LOST GIRL
WOLF GIRL SERIES BOOK TWO
LEIA STONE

Lost Girl

Serie Wolf Girl Libro Dos

Leia Stone

Traducción: ValKarin24

SINOPSIS

He sido secuestrada por vampiros y Sawyer está bajo un hechizo de amor.

Ahora tengo que recorrer todas las Tierras Mágicas sin que me maten para regresar a Werewolf City... con suerte de una sola pieza.

Todo habría salido como estaba planeado si Sawyer no hubiera emprendido otra ola de asesinatos por venganza en mi honor.

Ahora todo el mundo mágico está en guerra, y mi Verdadero Compañero y yo estamos atrapados en medio de él.

Es solo otro lunes.

Traducción: ValKarin24

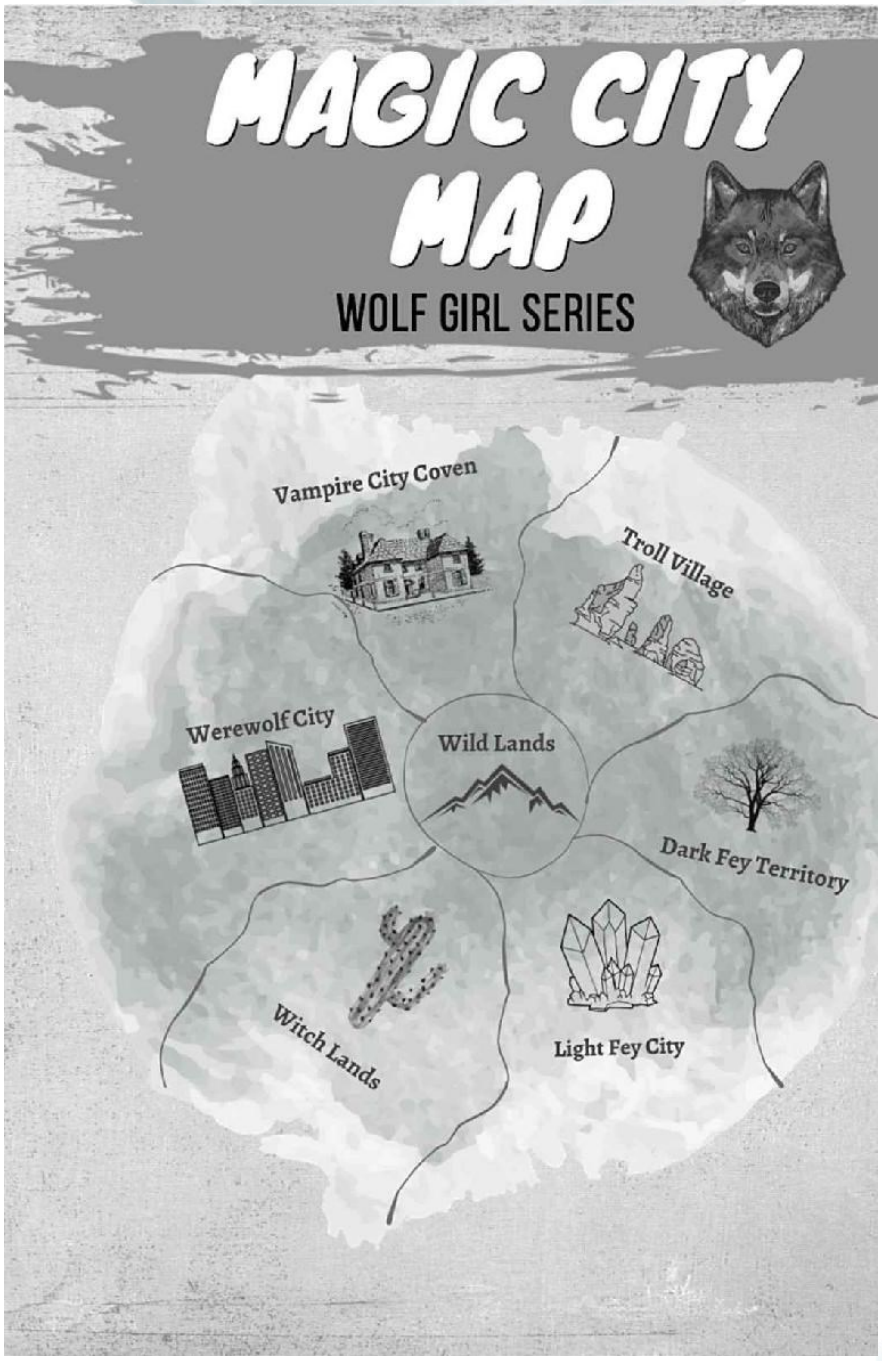
CONTENIDO

Sinopsis
Mapa de Magic City
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13

Traducción: ValKarin24

Para mi esposo, que es mi Sawyer. Te amo nene ... aunque ambos resultamos ser alfas.

Traducción: ValKarin24



Traducción: ValKarin24

CAPÍTULO UNO

Volví en sí con un dolor de cabeza desgarrador, un dolor palpitante detrás de mis párpados con tanta fuerza que lloriqueé.

—*¡Demi! ¡Joder, respóndeme!*— La voz enojada de Sawyer gritó en mi cabeza y agarré mis sienes en agonía.

Mis ojos se abrieron de golpe cuando el recuerdo de todo se estrelló sobre mí. Besé a ese otro chico … pensando que era Sawyer … ¡y luego él anunció que tomaría a Meredith como su nueva esposa!

No me creyó … y luego los vampiros me secuestraron.

Oh, Dios.

El collar. Llevaba una especie de collar feo que sin duda lo estaba afectando mágicamente.

Miré alrededor de la habitación y descubrí que estaba acostada en un piso de concreto frío. Había un cuenco de agua, como si fuera un perro … y eso era todo. La habitación era pequeña, más parecida a una celda de cárcel, pero con una puerta y una manija normales. Las paredes eran de yeso y me pregunté si de alguna manera podría despegar el yeso y atravesar la habitación contigua o el exterior. Mis ojos bajaron rápidamente a las esposas de mis muñecas y lloriqueé de nuevo.

—*¡Demi! Suficiente con esta mierda. ¿Dónde estás?*— Sawyer tronó de nuevo en mi cabeza y las lágrimas llenaron mis ojos.

—*Vete a la mierda*—, me las arreglé para enviar el mensaje antes de que las esposas enviaran una sacudida eléctrica por mis brazos, haciéndome gritar de dolor.

Hablar con Sawyer mentalmente debe usar magia, y eso provocó que las esposas me lastimaran.

Genial.

—*¡Demi!*— La voz de Sawyer se llenó de molestia al escuchar mi respuesta. —*¿Dónde estás? Tengo a la mitad del maldito campus buscándote. Eugene dice que te perdió y ...* —

—*Que te jodan* — dije de nuevo, y el dolor se disparó por mis brazos por segunda vez, pero esta vez apreté los dientes y empujé a través de la incomodidad. Mi enojo actual con Sawyer estaba haciendo soportable este dolor. No era nada comparado con el dolor en mi corazón.

Lo sentí erizarse; estábamos unidos emocionalmente a través de la imprimación, y era difícil separar sus emociones de las mías.

—*Demi. ¿Por qué siento dolor de ti? ¿Dónde. estás. Tú?* —

¿Qué diablos le importaba? Eligió a Meredith. Collar mágico o no.

Ese hijo de puta.

Suspiré, dándome cuenta de que él era mi único vínculo con el mundo exterior. —*Vampire City, creo. Secuestrada. No puedo hablar mucho. Esposada. Eléctrico* —, le respondí mientras una conmoción tras otra me atravesaba y penetraba en él.

—*¡No!*— gritó, antes de que sintiera una oleada posesiva sobre mí. Mi lobo se erizó cuando la presencia alfa de Sawyer nos abrumó a las dos. Era como si él estuviera tratando de atravesar nuestro vínculo y unirse a mí aquí.

—*Pensé que estabas mintiendo sobre los vampiros…*— dijo, su voz carecía de emoción. Sus emociones reales eran algo completamente diferente.

Algo no estaba bien con él. Se sintió mal, como si cada vez que tuviera una emoción normal fuera reprimida. No tenía nada que decir a eso, así que me quedé en silencio, decidiendo sentarme y echar un vistazo a mi alrededor. ¿Cuánto tiempo estuve fuera? ¿Había drogas en el agua? No quería beber del cuenco como un perro; parecía una táctica de interrogatorio para hacerme sentir menos humano. Pero *tenía* sed. Escaneé el techo

y luego la salida de aire, concentrándome en una pequeña luz roja parpadeante.

Cámara.

Lo miré directamente y le di a quien estaba mirando el dedo medio.

—*Voy a por ti*— , dijo Sawyer, pero lo ignoré.

Que se joda. Que se jodan a todos ahora mismo.

El chasquido de los pasos resonó en el pasillo y me erizé. Quizás el dedo medio fue una mala idea. Antes de que tuviera tiempo de prepararme, la puerta se abrió de golpe y dos hombres en batas de laboratorio entraron con la reina Drake.

Me congelé al ver a la madre de Vicon. Después de lo que me hizo, y sabiendo que ella estaba tratando de que arrestaran a Sawyer por su asesinato, sentí una nueva rabia caliente dentro de mí. Su cabello negro estaba recogido en un moño alto y apretado, y vestía una blusa de seda blanca que casi combinaba con el color de su piel.

—¿Qué sabemos?— le preguntó al hombre de la bata blanca de laboratorio, ignorándome mientras me ponía de pie, juntando mis manos en puños y preparándome para luchar contra ellos. Puede que solo sea un humano inútil con estas esposas, pero era una luchadora decente y no moriría sin al menos romperle la nariz.

—¡Recuéstate!— Me dijo el segundo vampiro con una bata de laboratorio, sacando un palo largo con dos cables azules brillantes al final.

Mmm, eso se parecía mucho a ...

Empujó la picana en mi estómago y caí de rodillas gritando mientras un dolor punzante sacudía todo mi cuerpo. Mis dientes se cerraron con tanta fuerza que pensé que se romperían.

—*Demi!*— Sawyer gritó, probablemente sintiendo eso a través de nuestro vínculo.

La reina Drake me miró como si fuera una molestia, como si mi grito fuera demasiado fuerte para sus perfectos oídos.

—Estoy planteando la hipótesis de que tenemos que quitarle las esposas para embotellar su poder—, le dijo el primer tipo de bata de laboratorio y le mostró una pantalla de tableta.

Embotellar su poder.

Dijo *botella* ... en relación *conmigo* .

Una náusea se apoderó de mí cuando comencé a adivinar por qué podrían haberme secuestrado. Pensé que era en represalia por el asesinato de Vicon, pero no ... ellos sabían lo que era y tenían la intención de ... ¿embotellar mi poder?

Oh diablos, no.

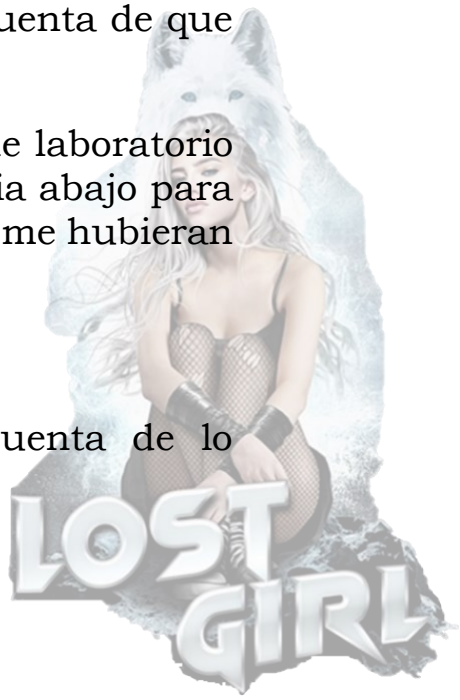
Me levanté de un salto, lanzándome hacia los dos, cuando el segundo chico de la bata de laboratorio se encontró conmigo a mitad de camino, empujando la palanca eléctrica directamente en mi pecho.

Las picanas pincharon mi piel y mi corazón se apretó como si fuera a estallar; la negrura bailaba en mi visión, el dolor me sacudía como nada que hubiera sentido antes. La humedad se acumuló entre mis piernas y parpadeé, dándome cuenta de que me había orinado en los pantalones.

¿Cómo llegué al suelo? ¿Dónde estaban las batas de laboratorio y la reina? ¿Debo haberme desmayado...? Miré hacia abajo para ver un punto rojo en el interior de mi brazo, como si me hubieran sacado sangre.

No.

Un sollozo brotó de mi pecho cuando me di cuenta de lo increíblemente jodida que estaba.



—*Demi ...* — La voz de Sawyer fue mucho más suave esta vez. —*¿Qué pasó? Te quedaste a oscuras. ¿Dónde estás? ¿En un edificio? ¿Una casa?* —

La absoluta angustia de que Sawyer eligiera a Meredith antes que a mí, de que él no confiara en mí, todo cayó sobre mí como un montón de ladrillos, aplastando mi alma.

—*No me creíste. ¡Cómo no pudiste creerme!* — Gemí cuando el dolor de las esposas iluminó mis brazos. —*Quítate ese maldito collar, Sawyer. Está encantado.* —

—*¡Tengo ojos! Besaste a otro tipo. ¿Qué se suponía que debía pensar?* — replicó él.

—*Se suponía que tenías que confiar en mí.* — Ya ni siquiera sentía el dolor, estaba entumecida . —*Quítate el collar* —, gemí, repitiéndome.

—*Voy por ti*— , repitió. —*No voy a dejar que te pase nada. Todavía te amo.* —

Me burlé de eso. —*¿Pero te casarás con Meredith?* —

Silencio.

—*Tengo que proteger a mi familia*— , dijo finalmente, y el dolor en mi corazón de alguna manera se hizo más intenso. —*Y Meredith me ama*— , agregó, sonando confundido.

—*¡Quítate el collar, Sawyer!* — Grité, llorando por el dolor que me estaba causando hablar con él.

—*No. Meredith me lo dio. Fue un regalo especial*—. Sonaba como Smeagol protegiendo el único anillo.

—*No me amas.* — Lo hablé como si fuera el hecho.

—*Sí, lo hago.* —

—*¡Esto no es amor, Sawyer! El amor y la confianza van de la mano. Ese chico al que besé eras tú. Se veía y hablaba como tú. Me engañaron y alguien que me ama me creería* — . Podía oler el pelo y la piel quemados de las esposas mientras me chamuscaban los brazos. Y lloré cuando este infierno actual se hizo realidad.

Silencio.

—*Quiero creerte ...*— , dijo. — *Estoy ... confundido . Me siento ... apagado.* —

Ese maldito collar era un hechizo de amor. Lo sabía. No era él. Este no era mi Sawyer.

—*Consigue a Sage. Enséñale el collar que te compró Meredith* — gimoteé mientras unos puntos negros bailaban en los bordes de mi visión. Tal vez alguien con algo de sentido común le arrancaría esa maldita cosa.

—*Si besara a Meredith, y luego me atrapas, y te digo que pensé que eras tú, ¿me creerías?*— gruñó, ignorando mi comentario sobre el collar.

—*¡Eso es diferente, estás saliendo con Meredith, estás saliendo con la mitad de la maldita escuela, Sawyer!* — Un grito salió de mi garganta y el dolor se volvió excesivo.

—*Nunca toqué cualquiera de ellas,*— Sawyer gruñó. —*Pregunta, no he besado a una sola chica desde que te conocí ese día en Delphi* —.

Mi corazón no podía romperse más, pero lo hizo. En ese momento me di cuenta de que la angustia desgarradora que sentía era en parte suya. A través del vínculo, su dolor y el mío se habían fusionado en una sola bestia que sentía que nos mataría a los dos.

— *¿Crees que besaría a un chico cualquiera sabiendo que estás justo afuera? ¿Qué tan estúpida crees que soy? Quítate ese collar. ¡Está encantado, idiota!* — Las esposas estaban tan

calientes que casi me preguntaba si se incendiarían y me quemarían viva.

Su dolor y agonía atravesaron nuestro vínculo, envolviéndome como una serpiente.

—Demi, hablé con la suma sacerdotisa de las Tierras de las Brujas. Dice que no hay magia que pueda hacer que otra persona se parezca a mí. —

Mi corazón cayó ante esas palabras.

—¡Entonces está mintiendo! —

Silencio. Tenía demasiado dolor, aferrándome demasiado a la ira para lidiar con todo esto ya.

—Cuando te libere, podremos hablar más sobre ello, pero ... —

—Pero nada— , gemí. *—Tu maldición familiar te ha jodido. Estás roto y no sabes cómo confiar en la gente. No es mi trabajo convencerte de algo que no hice mal. Si no puedes confiar en mí ... se acabó. —*

—Demi, espera ... —

—No,— gemí. *—¿En qué realidad serías tan cruel conmigo, Sawyer? Piénsalo. Tu collar de Meredith está encantado y eres un puto imbécil. Adiós. —*

Ya no podía lidiar con collar-encantado-Sawyer. Me separé de nuestro vínculo tan rápido que sentí que algo se rompía dentro de mí. Un dolor de cabeza se estrelló contra mí al mismo tiempo que las esposas me atravesaron con tanta electricidad que todo se volvió negro de nuevo.

* * *

Cuando recuperé el conocimiento por segunda vez, estaba atada a una camilla. Las luces brillantes estallaron en mi cara mientras las voces apagadas se desvanecían dentro y fuera de la conciencia.

La voz de la reina Drake llenó mis oídos. —Jesús, ¿por qué parece medio muerta?—

Una voz masculina aguda respondió: —Parece que trató de usar demasiado su poder. Las esposas reaccionaron al hacer su trabajo —.

—Ella es una luchadora. Eso es un buen augurio para la potencia de la transferencia de elixir, ¿verdad? — Su voz era suave pero aterradora.

—Sí y no—, dijo la voz masculina. —Parece que toda la poderosa magia que necesitamos cosechar de ella solo saldrá sin las esposas. Probé todo lo demás con ella y es como intentar aprovechar el poder de un humano —.

Ella chasqueó la lengua. —Entonces corremos el riesgo de luchar contra sus poderes plenos—.

—Eso es, Mi Reina,— respondió. No podía ver sus rostros, eran manchas de oscuridad mientras la luz cegadora abrumaba mi visión.

—Bueno, está bien, puedo conseguir un equipo de soldados ...—

—Mi señora—, interrumpió. —Incluso con un contingente completo de soldados ...—

—¿Me acabas de interrumpir?— siseó cuando la luz brillante sobre mi rostro de repente se oscureció y un cuerpo voló a través de la habitación, llevándose la lámpara con él. Un ruido se estrelló a mi izquierda cuando su cuerpo golpeó la pared.

Santa mierda.

Agradecí el alivio de la luz que adormecía el cerebro hasta que la reina miró por encima de mí, con la saliva reluciendo en sus dientes. Un chillido salió de mi garganta cuando vi el corazón sangrando en su mano, sangre carmesí goteando por sus dedos. En la penumbra miré al chico que había arrojado al otro lado de la habitación. Una cavidad abierta yacía en el centro de su pecho mientras su cuerpo se descomponía lentamente en cenizas.

—¿Me pregunto a qué sabe ella cruda?— preguntó la reina a alguien más en la habitación, y mi mirada se volvió hacia ella.

Santo cielo.

Podía *sentir* la maldad saliendo de esta mujer mientras el miedo se derretía de mi pecho y se instalaba en mis miembros. Su moño estaba tan apretado que le tiró las esquinas de los ojos hacia arriba, haciendo que pareciera que se había hecho un lavado de cara. Pero sus ojos eran tan negros como su alma y no tenían vida.

—Estoy segura de que una alimentación no pondría en peligro el proyecto—, dijo un segundo hombre detrás de ella.

Eso me puso en movimiento. Me sacudí contra las correas que me sujetaban a la mesa, la piel corría por mis brazos mientras mi lobo trataba de liberarse. El dolor se disparó por mis brazos cuando las esposas se engancharon y la reina se rio, un sonido agudo y estridente.

Antes de que pudiera acercarse, la puerta de la pared del fondo se abrió de golpe y un hombre vestido con uniforme militar negro se detuvo al pie de mi camilla. Apenas estaba sin aliento, pero sus mejillas estaban ligeramente enrojecidas, lo que decía algo para un chupasangre que estaba muerto.

—¿Qué es?— le gruñó la reina, sin apartar la vista del pulso en mi cuello.

—Hombres lobo. Puerta oeste. Están preguntando por la chica — respondió, y mi corazón de repente creció.

Vino por mí. Ese puto imbécil con el que estaba tan enojada que podía golpearle las bolas, vino por mí. Rompí nuestro vínculo; Realmente no podía sentirlo como antes. Solo si cavaba realmente profundo y lo buscaba dentro de mí, sentí su esencia. Su alma fuerte, amorosa y frágil estaba ligada a la mía fuerte, cautelosa y rota.

—*¡Demi!* — Sawyer gritó de repente en mi mente como si me sintiera buscándolo. —*Oh, Dios mío, Sage me arrancó el collar y luego me dio un puñetazo en la cara. Lo siento mucho. Fue un hechizo. Por favor perdóname.* —

Una lágrima se deslizó por mi mejilla ante el alivio de que Sage le hubiera quitado esa maldita cosa de encima, pero yo estaba en tal mierda en este momento que no importaba.

—Joder—, dijo la reina al guardia que había hablado, y luego señaló a un hombre con una bata de laboratorio. —Consígueme ese elixir, y si muere durante el proceso de extracción, arroja su cuerpo en una trituradora de madera. No me pueden pillar envuelta en esto. Ya tengo suficiente con el Consejo de Criaturas Mágicas en mi trasero —.

—Sí, mi señora.— Se inclinó ante ella mientras mi estómago se hundía.

¿Lanzar su cuerpo en una trituradora de madera? ¿Que qué?

Grité mientras luchaba contra las ataduras y ella se abalanzó sobre mí. Al mismo tiempo, sentí que algo se rompía. No las ataduras ni nada físico, algo dentro de mí. Pero no fui yo ... fue *Sawyer* . Su poder alfa se apoderó de mí, me llenó. Tiré de las ataduras una vez más y fui recompensada con el satisfactorio crujido del metal cuando la bisagra cedió.

Me prestó su poder ... fue un pensamiento fugaz antes de que saliera de la camilla y le di un cabezazo a la reina de los vampiros antes de que pudiera atacarme.

El dolor explotó entre mis cejas cuando mi frente se estrelló contra su nariz y ella siseó.

Mareada y rígida, me lancé de la mesa solo para tropezar y caer al suelo. Me ataron los tobillos. Extendí mis manos para soportar la peor parte de mi caída, y luego me apresuré a ponerme de pie lo más rápido posible. Con otro estallido de la energía de Sawyer, pateé y rompí la cadena que sostenía mis piernas juntas.

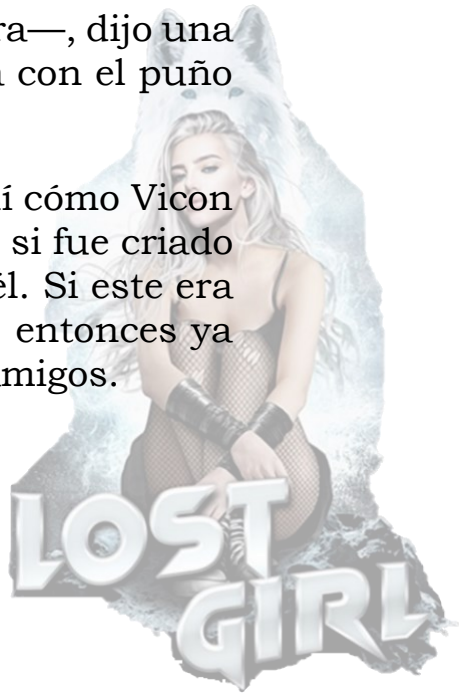
—¡Esa perra me rompió la nariz!— rugió la reina cuando llegué a la puerta abierta al fondo de la habitación. Estaba a punto de llegar al pasillo cuando un millón de voltios de electricidad se estrelló contra mi espalda.

No.

Un gemido salió de mi garganta mientras el dolor atravesaba mi piel, provocando que se quemara y se tensara. Todo mi cuerpo se estremeció cuando la agonía me envolvió. Cayendo de rodillas, apenas tuve tiempo de respirar de nuevo antes de que una rodilla se estrellara contra mi cara, golpeándome justo en la cuenca del ojo. Un dolor agudo estalló en mi cerebro y luego en mi labio cuando la reina se estrelló contra mí con poderosos golpes rápidos, uno tras otro.

—Los lobos han llegado al castillo principal, mi señora—, dijo una voz masculina, y se detuvo de inmediato, congelada con el puño en el aire.

Cuando miré hacia sus ojos negros muertos, entendí cómo Vicon podía hacer fácilmente lo que me hizo. Quiero decir, si fue criado por este demonio, entonces no esperaba menos de él. Si este era su modelo a seguir sobre cómo tratar a una mujer, entonces ya no me sorprendía que me hubiera violado con sus amigos.



—Drena su esencia y tráemela mientras yo me ocupo de los perros—, espetó, y salió de la habitación.

Me acurruqué en la puerta, herida, asustada y sin saber qué hacer. Otro hombre con una bata de laboratorio me tendió la picana, amenazándome con otra sacudida que no estaba segura de poder soportar, especialmente si no me curaba rápidamente. Yo era casi humano con estas esposas puestas.

—No. Por favor, —lloriqueé.

Dos guardias ahora me miraban con el ceño fruncido y no podía ver una salida a esto, no en mi forma actual. Mi lobo quería acercarse, pero la empujé hacia atrás. No podía soportar otra sacudida.

—*Lucha. Defiéndete.* — Fue un leve susurro, pero lo escuché.

Sawyer.

No me atreví a responder por miedo a activar las esposas, pero él claramente sintió a través de nuestro vínculo roto y hecho jirones que yo estaba en problemas.

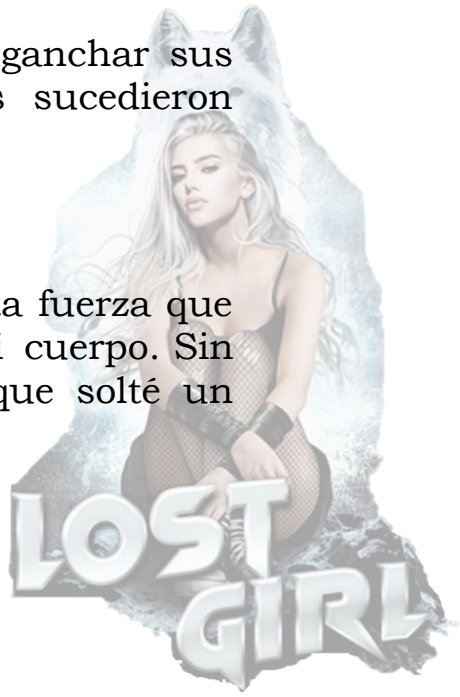
—No puedo—, gemí en voz alta. —He terminado.— Se me escapó un sollozo.

El hombre de la bata de laboratorio me miró con el ceño fruncido. —Vuelve a ponerla en la mesa—, espetó a los guardias.

Los dos guardias vampiros se inclinaron para enganchar sus manos debajo de mis axilas cuando dos cosas sucedieron simultáneamente.

1. Se disparó una alarma de incendio.

2. El poder alfa de Sawyer me atravesó con tanta fuerza que sentí que su lobo casi saltaba dentro de mi cuerpo. Sin embargo, las esposas no se activaron, así que solté un suspiro de alivio.



Sin cuestionar nada, golpeé a ambos guardias en la garganta simultáneamente con precisión. Cayeron de rodillas tosiendo y me abalancé hacia el pasillo como una loca, moviendo mis piernas temblorosas, todavía colgando una fina cadena de plata detrás de mí. Giré a la derecha y corrí lo más rápido que pude mientras la alarma de incendios sonaba tan fuerte que mi cabeza parecía que iba a explotar. Llegué a un callejón sin salida y luego giré a la izquierda. La alarma de incendios dejó de sonar a todo volumen y unos pasos golpearon detrás de mí. Metiéndome en una habitación para recuperar el aliento y pensar en un plan, cerré la puerta detrás de mí, jadeando.

Este edificio debe haber sido una especie de edificio científico, porque ahora estaba en una habitación vacía con una mesa de acero inoxidable, llena de vasos de precipitados y placas de Petri. A lo largo de la pared del fondo había un cristal de ventana gigante que daba a un espeso bosque. Había máquinas que no reconocí, pero todas parecían de muy alta calidad. Cuando mis ojos se posaron en el maletín de cuero marrón, me quedé quieta.

Era el mismo que el abogado de los vampiros había traído a la reunión e indicó que contenía el ADN de Sawyer.

Mi corazón martilleaba en mi pecho cuando di un paso adelante. Pasos tronaron junto a la puerta y me congelé.

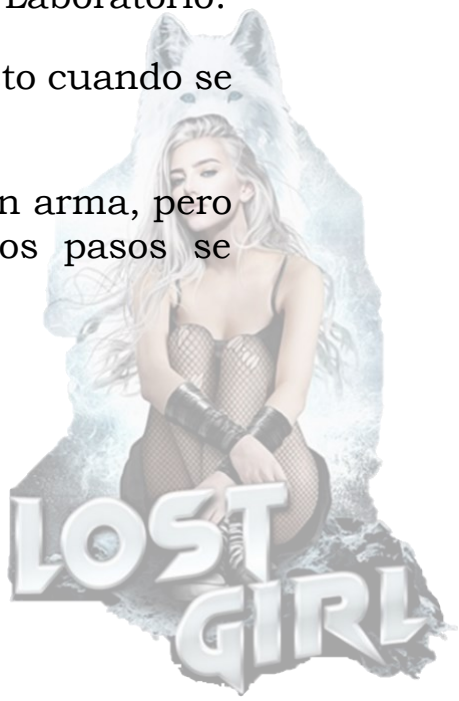
—¡No la huelo!— gritó un macho.

—Por las esposas—. Reconocí la voz del Sr. Bata de Laboratorio.

Me agaché detrás de la mesa de acero inoxidable justo cuando se abrió la puerta.

Mi corazón saltó a mi garganta mientras buscaba un arma, pero luego, para mi sorpresa, la puerta se cerró y los pasos se retiraron.

Santo cambiaformas, eso estuvo cerca.



El cobre salado llenó mi boca y me di cuenta de que estaba sangrando. De pie sobre la mesa de acero inoxidable, capté mi reflejo e hice una mueca.

Ojo morado, labio partido sangrando en mi boca, ojos atormentados. Me recordó a la noche de mi ataque y solo quería largarme de aquí, pero también quería ayudar a Sawyer.

Todavía lo amaba, a pesar de que eligió a alguien más sobre mí. Sabía que tenía que haber sido el collar.

Extendiendo las manos temblorosas, abrí el maletín y contuve la respiración.

Estaba vacío.

¡Oh, Dios, no!

Buscando en el mostrador, noté lo que parecía un cabello y una pipeta. ¿Ese era el pelaje de Sawyer? La máquina en la pared del fondo estaba zumbando y me pregunté si era algún tipo de extractor de ADN o como se llamarán. No vi suficiente *CSI* para esta mierda. Solo había una forma de asegurarse de que el pelaje de Sawyer nunca saliera de esta habitación.

Extendiendo la mano hacia uno de los mecheros Bunsen, agarré las cerillas que estaban justo en frente.

La energía de Sawyer surgió dentro de mí cuando sentí su presencia invadirme.

—Corre, Demi. Hay demasiados de ellos. Están tratando de evitar que te busque sin una orden judicial. ¿Puedes salir? —

Mierda.

No pude responderle, no podía soportar otra sacudida.

Puse el acelerador y encendí el fósforo, encendiendo la llama del mechero Bunsen como lo había hecho decenas de veces en Delphi High. Después de dejar el mechero Bunsen encendido sobre la

mesa, me volví y agarré la silla de metal más cercana a mí. Necesitaba asegurarme de tener una forma de salir de aquí antes de volar el lugar y destruir el ADN de Sawyer. Levantar la silla tomó cada gramo de la fuerza que me quedaba. Esta era una de esas bonitas ventanas de vista que no se abría, era solo por apariencia. Tirando de la silla por encima de mi cabeza, la arrojé con fuerza contra el cristal de la ventana y se estrelló contra ella, derrumbándola hacia afuera con la silla clavada en el cristal.

No es ideal. No como en las películas. Maldita sea.

Había hecho el ruido más fuerte posible y todavía no tenía salida. Sacando la silla, la tiré de nuevo, sudando mientras se estrellaba contra el vidrio y finalmente se caía por el otro lado.

El aire fresco del otoño soplaba dentro y supe que era hora de largarme de aquí. Agarrando dos botellas de vidrio para productos químicos, abrí las tapas sin siquiera mirar la etiqueta y recé para que fueran inflamables como el infierno. Si el ADN de Sawyer estaba en esta habitación, entonces lo incineraría.

Me acerqué al borde de la ventana, me volví sobre mi hombro y tiré las botellas a la llama, justo cuando la puerta de la habitación se abría. Pateando el suelo, salté por la ventana cuando una explosión sacudió el edificio.

El calor y la presión empujaron mi espalda, pero lo ignoré cuando el suelo subió a mi encuentro. Rodando hacia la caída, me estrellé sobre mi hombro derecho, que se encendió de dolor cuando escuché un estallido. Pero supe que no tenía un momento que perder, y me puse de pie corriendo hacia el bosque.

No miré hacia atrás, ni siquiera sabía a dónde iba, simplemente corrí. Mi hombro palpitaba, mi brazo colgando sin fuerzas a mi costado. Pensé que estaba fuera de lugar pero no roto. Mi cabeza todavía latía y la piel alrededor de mis puños sangraba, pero estaba viva.

—¡Dime que saliste! Veo humo, Demi. ¡Dime que estás jodidamente segura o me volveré loco! — Sawyer rugió en mi mente y mi dolor de cabeza se intensificó.

— Salí ...—, le respondí mientras la magia de las esposas se encendía, enviando una ráfaga de nueva electricidad a través de mi cuerpo. Era demasiado, había asumido demasiado. Mi piel se sentía en carne viva y sollocé, tropezando mientras caía de rodillas en el bosque.

—Corre, Demi. Corre hasta llegar a un nuevo territorio. Si te diriges hacia el oeste, puedo encontrarte. Si eso no es posible, dirígete al este hacia los trolls. No vayas al sur o chocarás contra las Tierras Salvajes y las Ithaki —

Me las arreglé para ponerme de pie, tratando de averiguar dónde diablos estaba el oeste cuando escuché pies golpeando el suelo del bosque detrás de mí.

Salí corriendo como si mi trasero estuviera en llamas, a través de los árboles gruesos a pesar de que todo dolía, a pesar de que quería caer y rendirme. Mi brazo lesionado se movió salvajemente alrededor mientras trataba de sujetarlo a mi pecho con mi mano buena. Las lágrimas corrían por mi rostro porque no tenía idea de adónde iba. Todavía estaba enojada con Sawyer por no creerme y elegir a Meredith a pesar de que llevaba un collar de hechizos, y sin embargo quería correr directo a sus brazos.

Mis pies golpeaban la tierra húmeda mientras pasaba por encima de troncos caídos y helechos tupidos.

Correr.
Correr.

Mi lobo interior me animó. Corrí a ciegas hasta que ya no pude escuchar los pasos detrás de mí y me ardieron las piernas. Empecé a tropezar, incapaz de seguir el ritmo por más tiempo. ¿Cuánto tiempo había pasado? ¿Una hora? Se sentían como diez. Mi pecho palpitaba, los pulmones ardían mientras el cansancio se instalaba en mí. Disminuyendo la velocidad, sentí

que el alivio se apoderaba de mí cuando vi las pequeñas banderas rojas que delimitaban una línea de propiedad. Un poco más allá de las banderas había un pequeño seto de arbustos de sesenta centímetros de altura.

Por favor, que sean los lobos. ¡Por favor, sé tierra de lobos! Un sollozo salió de mi garganta mientras saboreaba mi libertad.

No sean las Tierras Salvajes.
No sean los trolls.
Por favor, sean los lobos.

Estaba gateando ahora, sollozando y arrastrándome con un brazo utilizable mientras la pelea me abandonaba.

Pulgada a pulgada, me acerqué a la frontera y finalmente me arrastré sobre la línea de la bandera roja, cayendo sobre mi espalda, mirando hacia el cielo y preguntándome si moriría.

Si iba a morir, entonces este no era un mal camino a seguir. Había salido el sol, los pájaros cantaban y los árboles crujían con el viento.

—Dios, por favor, no me dejes morir. —

Fui a la iglesia una vez con un amigo humano y en realidad fue una experiencia agradable. El canto, los apretones de manos y los abrazos, todos fueron muy amables conmigo; No estaba acostumbrada a que me aceptaran así. Tenía la intención de enviar esa oración a Dios como un pensamiento interno, pero debí enviársela a Sawyer porque las esposas sacudieron lo que quedaba de mí. No tenía más lágrimas para llorar, sollozos secos atormentaban mi cuerpo mientras la energía de Sawyer se erizaba contra mí.

—No. No. No. No digas eso —, fue su respuesta mientras su alma cortada y rota sangraba en nuestro vínculo fracturado. *—Debería haberte creído. Incluso bajo un hechizo, debería haberlo sabido. Jesús, Demi, ¿cómo vas a perdonarme? El collar. Tienes que creerme, yo ... yo no era yo. —*

Sentí que estaba distraído, y nuestro vínculo no era el mismo después de que me separé de él. Se sentía tan lejos. Estaba demasiado débil para responder, pero su dolor casi me ahogaba. Lo sentí a pesar de que estaba distante y diluí la vergüenza interna y el arrepentimiento que estaba sintiendo sangrando en mí.

—*Demi, eres mi verdadera compañera. Estoy tan destrozado que te lastimé así delante de todos* —. Su voz se quebró. —*Por favor, dime que existe la posibilidad de que me perdones*—.

Las lágrimas corrían por mi rostro al pensar en la primera vez que hicimos el amor, lo tierno que fue, cómo pidió permiso. Cómo no me sentía completa sin él en mi vida, y nunca lo haría. Esto fue culpa de Meredith, y yo sabía por Raven que los hechizos de amor eran peligrosos y que lo consumían todo, a veces llevaban a la persona que los tomaba a volverse loca o suicidarse. Me alegré de que estuviera roto. Quería estar en sus brazos de nuevo.

Me arriesgué a una sorpresa más para decirle algo en caso de que realmente muriera.

—*Perdonado,*— resoplé, y luego grité ante los golpes que atormentaron mi cuerpo.

El alivio se precipitó a través de nuestro vínculo de su lado. —*Solo espera. Te encontraré. Dondequiera que estés, te encontraré, Demi. No te rindas* —.

La oscuridad se desvaneció en los bordes de mi visión, y luego una mancha de cabello castaño brilló frente a mi cara.

—¿Sawyer?— Lloriqueé, mirando al cielo. ¿Me había encontrado ya?

Una troll femenina perpleja pero sorprendentemente hermosa me miró e hizo una mueca.

No.

Los trolls estaban en alianza con los vampiros. Seguro que me entregaría. No estaba en Wolf City ni en Wild Lands. Acababa de aterrizar en territorio trol y con eso firmé mi propia sentencia de muerte. La hermosa joven sacó una escopeta de algún lugar en su cadera y la sostuvo firmemente con las dos manos.

—Detente ahí, chupa sangre—, gruñó, y mi corazón tronó en mi pecho. Mirando por encima de mí, vi a un vampiro de pie justo en el borde de las banderas rojas.

—Ella es nuestra—, siseó, y dio un paso adelante.

Ella amartilló la escopeta y él se detuvo.

Mirándome con ojos profundos y conmovedores, asintió con la cabeza hacia el vampiro. —¿Estás con él?—

—No —, croé con la poca energía que me quedaba. —Ayúdame por favor.—

Se abalanzó sobre mí y la escopeta se disparó, enviando un zumbido a través de mis oídos. Me estremecí cuando un agujero del tamaño de una pelota de béisbol apareció en su pecho.

El troll se inclinó y el olor a jazmín me inundó. —Tu brazo parece fuera de lugar. ¿Quieres que lo reinicie para que no te recuperes mal? — preguntó, sus ojos aún llenos de preocupación por mí. Packard y los otros gilipollas trolls de Delphi eran la única interacción que había tenido con los de su clase. No estaba preparada para su generosidad.

Solo asentí.

Ella se alejó por un minuto y trajo una carretilla con ella; había algunas mazorcas de maíz en su interior. —Entra. En caso de que te desmayes, puedo llevarte de vuelta a la casa—.

Traté de levantarme y me tambaleé cuando ella se abalanzó sobre mí. —Pobrecita. ¿Qué te hicieron?— Chasqueó la lengua mientras inspeccionaba mis puños sangrantes. La ayudé lo mejor que pude, pero era doloroso moverme. Dejándome caer

lentamente en la carretilla, inspeccionó mi brazo, sacudiendo la cabeza mientras apretaba el omóplato y yo gemía. Extendiendo la mano, agarró uno de los trozos de maíz y lo metió en mi boca.

—¿Lista?—

Joder, no.

Solo asentí. Sabiendo que si esto no se arreglaba bien y se curaba mal, podría quedarme mutilada permanentemente. Menos mal que mis esposas evitaron que eso sucediera pronto. Presionó su mano izquierda en mi hombro y agarró mi codo con la derecha. El mero acto de agarrarlo ligeramente hizo que un gemido saliera de mi garganta.

—Uno—, dijo, y tiró tan fuerte que grité contra el maíz y lo mordí cuando la oscuridad finalmente me tomó en su dulce abrazo.

CAPÍTULO DOS

El sonido de una mujer tarareando suavemente se filtró a través de mis oídos y en mi cerebro.

—Rosedaaaaaale—, cantó dulcemente. —El lugar donde las flores crecen—. Su voz era melódica y relajante, —Rosedale, la tierra de la tierra fértil—.

Abrí los párpados y reconocí a la dulce mujer trol de la frontera.

Sacando su canto de mi mente, aferré ese vínculo que me mantenía en contacto con Sawyer.

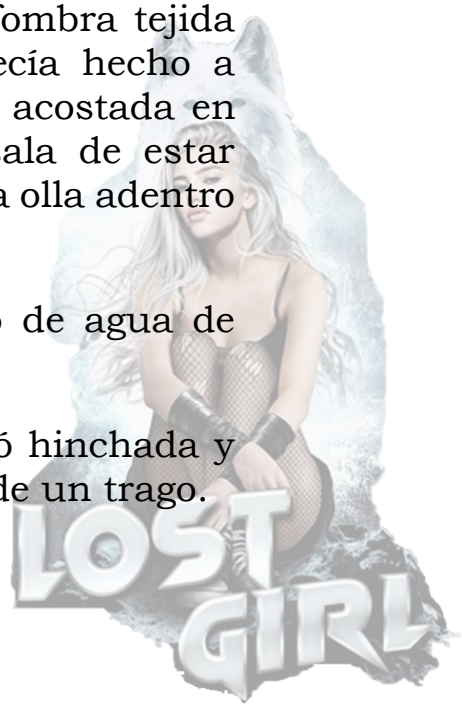
—*¿Sawyer? ¡Estoy en Troll Village!* — Lo intenté, y lloriqueé cuando las esposas iluminaron mis brazos con un dolor insoportable, friendo la tierna piel allí.

No hubo respuesta y ahora que me concentré en eso … sentí … nada. No podía sentirlo como lo haría normalmente. Su esencia, una vez tan estrechamente entrelazada con la mía, fue … cortada.

El canto de la mujer se interrumpió cuando se acercó a mí, con los ojos muy abiertos por la alarma. Me había atado el hombro con un cabestrillo de cuero y me había acostado en una cama de algodón hecha a mano. Se apilaron troncos oscuros y toscos para hacer las paredes; lodo seco empacado llenaban los huecos. Una lámpara de queroseno que colgaba de un gancho iluminaba el piso de madera oscura pulida, y todo, desde la alfombra tejida sin brillo hasta la mesita de noche tallada, parecía hecho a mano. Era sencillo pero limpio y acogedor. Estaba acostada en un colchón improvisado en la esquina de una sala de estar abierta. La chimenea en la pared del fondo tenía una olla adentro mientras llamas anaranjadas lamían los bordes.

—¿Tienes sed?— La mujer se acercó con un vaso de agua de acero inoxidable.

Con la mera mención del agua, mi lengua se sintió hinchada y seca. Me acercó la taza a los labios y bebí la mitad de un trago.



—Gracias—, jadeé mientras ella alcanzaba debajo de mí y me empujaba a una posición sentada, apoyando mi espalda contra la pared y empujando una almohada debajo de ella para que me sintiera cómoda.

La flor de jazmín que llevaba detrás de la oreja hizo que el aroma se apoderara de mí. Me di cuenta de que parecía de mi edad, tal vez uno o dos años mayor. Cuando se retiró para darme un poco más de agua, entrelacé mis dedos con los de ella y detuve la taza en el aire. —Gracias. Me salvaste la vida.— Mi voz se quebró y ella asintió. Incluso para tener poco más de veinte años había una dureza en ella. Era hermosa, pero los tiempos difíciles no la habían dejado intacta. Mi mirada recorrió su suave piel color caramelo hasta los dos pequeños colmillos que sobresalían de sus mejillas. Sus ojos color miel tenían forma de almendra y su cabello espeso y sedoso me dio envidia. Nunca pensé que pensaría que un troll fuera hermoso, pero lo era.

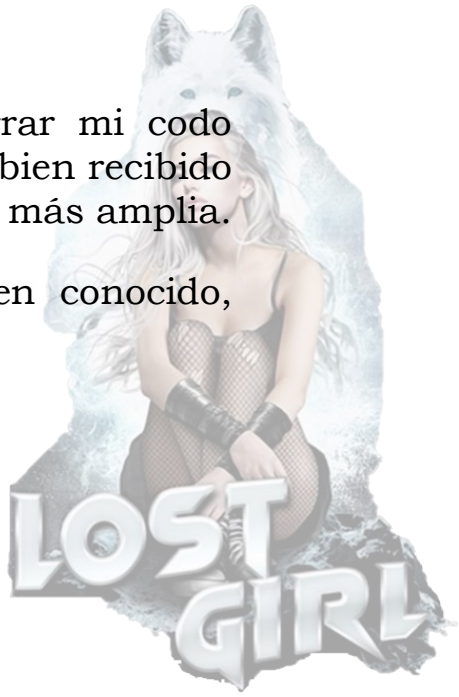
—Son monstruos—, dijo, y algo oscuro cruzó por su rostro. Me pregunté si había tenido un encuentro personal con un vampiro, uno como el mío. —Y nosotras, las mujeres, debemos mantenernos unidas—.

Eso trajo una sonrisa a mis labios. No importa nuestra raza o nuestras diferencias, ella solo ve los puntos en común. —¿Cuál es tu nombre?— Le pregunté, tomando el agua y sirviéndome otro bocado mientras ella se preocupaba por mí, revisando mi lesión en el hombro.

Ella sonrió. —Marmal.—

—Soy Demi—. Usé mi mano izquierda para agarrar mi codo derecho lesionado en un típico gesto de troll de ser bien recibido que había aprendido de Delphi, y su sonrisa se hizo más amplia.

Ella se agarró el codo e inclinó la cabeza. —Bien conocido, Demi. ¿Cómo aprendiste nuestro saludo? —



Suspiré. —Delphi …— No estaba segura de si ella supiera qué era eso, pero hizo una mueca en el momento en que lo dije, así que eso me dijo que sí.

—¿Desterrada? ¿Es de ahí de donde las sacaste? — Señaló mis muñecas.

Asentí. —Algo así. Los usé toda mi vida, pero estos son nuevos. Vampiros —.

Una vez más esa mirada depredadora viciosa estaba de vuelta. —Traté de quitártelos mientras estabas fuera. ¡Me electrocutaron! — ella escupió.

—Magia. Me impide cambiar —. Nuevamente traté de sentir a Sawyer y nuevamente no obtuve nada.

No. No. No. ¿Qué significaba eso? ¿Era este lugar, estar en Troll Village? ¿O simplemente estábamos demasiado lejos el uno del otro? Había hecho algo en mi ira antes. Había cortado nuestro vínculo y apenas funcionaba antes, y ahora se sentía completamente roto.

Quería llorar, pero Marmal me sacó de mis pensamientos de pánico.

Un ceño fruncido tiró de sus labios. —¿Estás huyendo de la Wolf City? Puedes quedarte aquí unos días, pero los vampiros probablemente hablarán con el Consejo Troll y eventualmente vendrán a buscarte y te entregarán —.

Eso era lo último que quería. —En realidad estoy tratando de volver a Wolf City. Los vampiros me secuestraron. ¿Conoces un camino? —

Ella frunció el ceño. —La forma más cercana a Wolf City desde aquí es a través de Wild Lands, Vampire City … o todo el camino—.

Fruncí el ceño. —¿Todo el camino alrededor de qué? Yo no crecí aquí —.

Vampire City y Wild Lands estaban fuera de discusión.

Ella asintió y se puso de pie, cruzando la habitación. Se acercó a un pequeño escritorio de madera y sacó un trozo de gamuza vieja. —Toma, puedes tener este mapa adicional que hice para mi hermana pequeña. Ella está casada ahora —.

¿Casada? No sabía nada sobre la cultura trol. —¿Y tú no?— Agarré el mapa y comencé a desenrollarlo.

Ella se rio entre dientes. —Los hombres no quieren casarse conmigo. Soy una granjera exitosa con mi propia tierra, sin deudas y un cerebro entre mis oídos —.

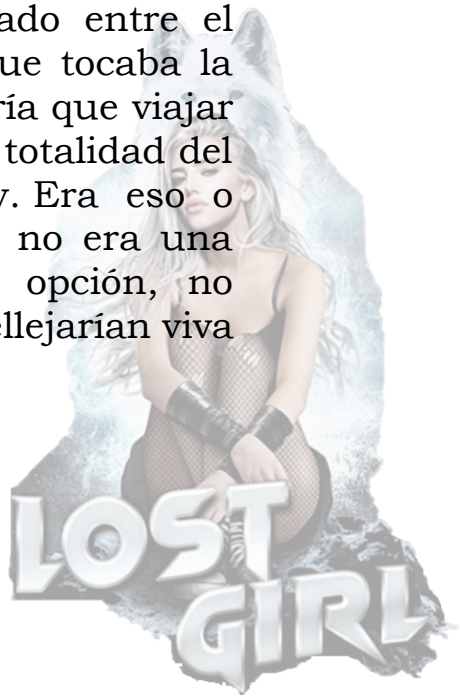
Sonreí, gustándome instantáneamente. —¿Padres?— Pregunté, sosteniendo el mapa plano en mi regazo.

—Murieron cuando tenía quince años. He estado sola desde entonces —.

Fruncí el ceño. Tan joven, y con una hermana pequeña de la que cuidar ... eso fue trágico. No es de extrañar que fuera tan capaz; era su única opción.

—Lamento oír eso—, le dije. Miré el mapa en mi regazo y mi corazón dio un vuelco.

—Entonces ... ¿este es un mapa de Magic City?— Recorrí con el dedo el camino que tendría que tomar para llegar a nuestro aliado más cercano, el hada de la luz. Estaba intercalado entre el Territorio Dark Fey y las Tierras de las Brujas, que tocaba la Ciudad del Hombre Lobo. Eso significaba que tendría que viajar a través de todo Troll Village, y luego a través de la totalidad del Territorio Dark Fey para llegar a los Light Fey. Era eso o arriesgarse a regresar a Ciudad Vampiro, lo cual no era una opción. Las Tierras Salvajes tampoco eran una opción, no después de que Sawyer matara a Butcher. Me despellejarían viva en el acto.



—No es lo ideal—, suspiró, —pero puedo darte uno de mis burros y una mochila de viaje …—

Esa fue una oferta muy amable y un buen plan de respaldo. —Gracias. Eso sería genial … pero si pudiera llamar a mi amigo y decirle exactamente dónde estoy, enviará un helicóptero para llevarme antes de que los vampiros se den cuenta —. Sabía de memoria el número de mi mamá, Raven y mi papá. Uno de ellos podría llamar a Sawyer, porque yo no lo había memorizado.

Parecía confundida, y luego la comprensión cruzó sus rasgos y asintió. —¿Te refieres a un teléfono? Oh, no tenemos aparatos electrónicos en Troll Village. Creemos que están malditos y nos robarán nuestra magia —.

Mi corazón dio un vuelco.

Por supuesto que no. Y mi teléfono celular y mi mochila estaban desaparecidos desde mi secuestro.

Mierda.

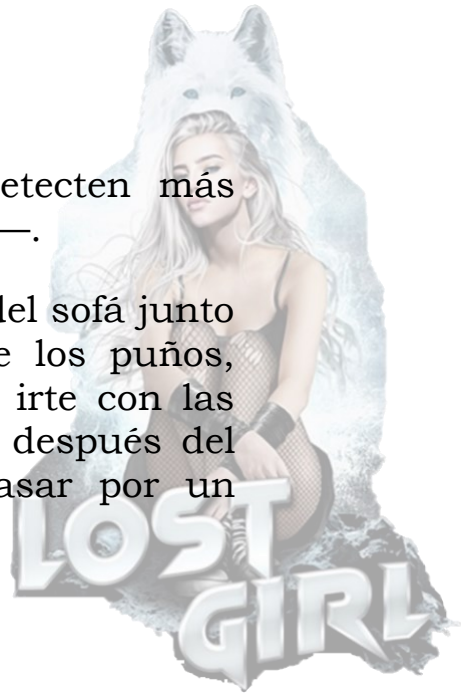
—Entonces … tomaré ese burro y ese paquete de viaje, entonces.— Le di una débil sonrisa mientras mi corazón se preocupaba más. ¿Montar en burro por los territorios de las hadas oscuras y llegar a Light Fey City para buscar un teléfono y llamar a mis padres?

Pan comido. Tenía totalmente esto.

Es broma, así es claramente como muero.

Ella señaló mis puños. —Esos harán que te detecten más rápido. No puedo quitártelos, pero puedo cubrirlos —.

Sacó un poco de cuero grueso de una caja debajo del sofá junto a la cama y comenzó a envolverlos alrededor de los puños, midiendo. —¿Quédate a pasar la noche y puedes irte con las primeras luces? No querrás cruzar estos bosques después del anochecer. Camina durante el día haciéndote pasar por un



comerciante y duerme en lo alto de las copas de los árboles por la noche —.

Tragué saliva, asintiendo. Caminar de día, dormir en lo alto de un árbol por la noche. Entendido. —¿Intercambiar qué? ¿No olerán a mi lobo? —

Ella asintió. Pensarán que eres Ithaki o Paladín, no un lobo de ciudad y no un desterrado. Los lobos paladines a menudo intercambian pieles y hojas de hueso en nuestro mercado —.

¿Lo hacían?

Yo no lo sabía. Me pregunté si mi padre biológico, Run, había hecho eso.

—Okey.— Cuestioné este plan pero agradecí su ayuda.

—Te daré algunos artículos para intercambiar si te atrapan, pero tendrás que viajar todo el día para hacer un buen tiempo—.

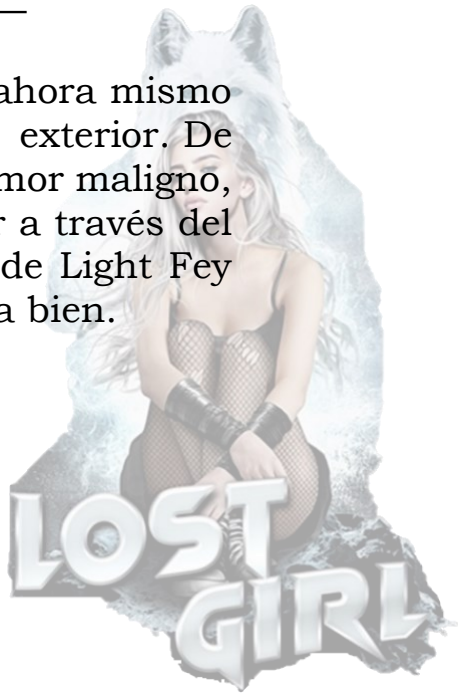
Mis ojos se agrandaron a medida que me asustaba cada vez más con este plan.

—¿Tienes una motocicleta o algo?— Solté una risa nerviosa y ella pareció confundida de nuevo. —Es como un burro de metal que va muy rápido—, le dije.

Ella chasqueó los dientes. —Tecnología demoníaca—. Dio unos golpecitos en mi puño. —¿Ves a dónde te llevó eso?—

Quizás ella tenía razón, pero extrañaba mi iPhone ahora mismo y la conexión que me brindaba con el mundo exterior. De acuerdo, mi novio acaba de salir de un hechizo de amor maligno, estaba atrapado en Troll Village, y necesitaba viajar a través del Territorio Dark Fey para llegar al Primer Ministro de Light Fey City ... un aliado que me olfateó y gimió. Esto estaba bien.

Todo estaba muy bien.



Hizo un gesto hacia mis jeans y mi camiseta. —Los comerciantes no se visten así. Yo también te daré ropa —.

Suspiré. —No tengo nada con qué pagarte, pero puedo ...—

Ella tomó mi mano y la sostuvo, sus ojos llenos de emoción. —Un año después de la muerte de mi madre ... los vampiros me visitaban mensualmente—. Toda vulnerabilidad desapareció cuando sus ojos se convirtieron en rendijas de odio absoluto. Mi estómago dio un vuelco ante sus palabras. —Al principio, me alegré de que dejaran sola a mi hermana pequeña, pero luego mi viejo vecino, Timatu, se acercó y vio lo que estaba pasando ... me enseñó a luchar —.

Apreté su mano para mostrar apoyo y ella asintió, secándose una lágrima perdida.

—Maté a mi primer chupasangre ese verano, y luego a otro, y otro, hasta que aprendieron a dejar de venir o seguirían muriendo—. Ella movió sus ojos hacia la pared detrás de mí y me volví para ver un estante lleno de escopetas, estacas de plata, una hoz y otras armas que mataban vampiros.

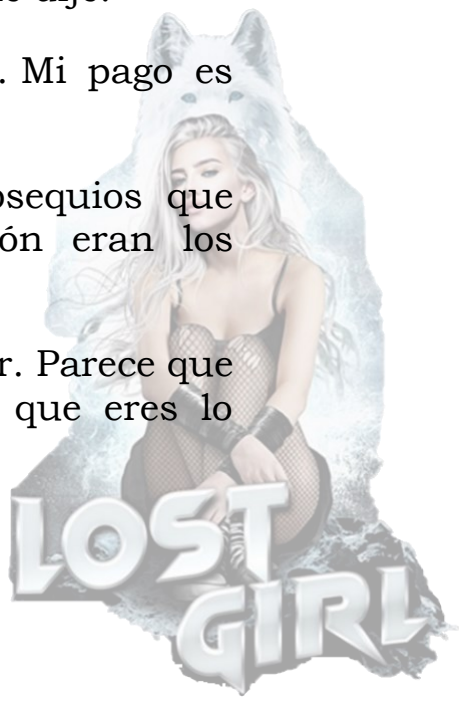
Mierda, la chica del hogar era una máquina de matar, porque tenía que serlo. Entendí lo que me estaba diciendo. Que a pesar de que no tenía nada que darle, alejarme de los vampiros era un pago suficiente para ella.

—Lo siento mucho. A mí me pasó algo parecido —, le dije.

Ella asintió. —Así que no quiero que me paguen. Mi pago es ayudar, como me ayudó mi vecino —.

Mi garganta se contrajo por la emoción. Los obsequios que se entregaron sin expectativa de devolución eran los mejores. —Gracias. No olvidaré esta bondad —.

Ella asintió y soltó mi mano. —Ve si puedes caminar. Parece que has recibido una paliza y quiero asegurarme de que eres lo



suficientemente fuerte. La casa de baños está justo al lado del porche si quieres lavarte —.

Y con eso, Marmal y yo nos convertimos en compañeras de habitación temporales. Salí arrastrando los pies y tomé una ducha en su casa de baños, poniéndome un poco de ropa de algodón hecha a mano que ella me dejó, con cuidado de cuidar mi hombro lesionado. Era negro y azul, como mi ojo. Me veía bastante golpeada, pero Marmal tenía un ungüento de árnica para el ojo y un masaje de menta que puse en mi hombro para aliviar el dolor.

Cuando entré a la cocina, me llamó directamente a la estufa y me enseñó a hacer *pag'al* . Era como un pan dulce y esponjoso que estaba delicioso con mantequilla. También probé por primera vez leche de cabra, e incluso un conejo cocido. Mientras me dijera mentalmente que era pollo, estaba delicioso.

Más tarde esa noche, después de ayudarla a limpiar, le deseé buenas noches y luego me quedé despierta durante mucho tiempo en la cama. Me pregunté qué estaría haciendo Sawyer en este momento. ¿Todavía me estaba buscando? ¿Todavía me amaba? ¿Todavía amaba a Meredith? Raven me dijo una vez que las pociones de amor solo funcionaban si la persona realmente tenía sentimientos por otra persona. Podría amplificar esos sentimientos pero no crearlos de la nada.

No sabía qué pensar sobre eso, así que me quedé mirando la pared de armas de la casa hasta que me dormí.

* * *

Me despertó el sonido nítido y claro del canto de Marmal. Tenía una voz encantadora. Aunque la vida había sido dura para ella, no había disminuido su alegría.

—Levántate y brilla.— Se acercó a mí con un plato de huevos duros humeantes que no parecía que procedieran de un pollo, y un poco de carne desmenuzada sobre patatas moradas apiladas en el plato.

—Refrésquese rápidamente y luego únase a mí para el desayuno. Tengo algunas cosas que contarte —, dijo, y luego dejó el plato sobre la mesa.

Rápidamente fui a la casa de baños y usé un poco de este polvo de cepillo de dientes de menta de arcilla que me había dado con un cepillo de dientes hecho a mano. Volví a aplicar los ungüentos curativos, teniendo cuidado de tratar de meterme debajo de las esposas con árnica. Mis antebrazos fueron los más golpeados por los constantes golpes. Estaba agradecida de ver que me veía menos golpeada hoy. Mi labio partido se estaba curando; una costra gruesa, casi negra en una línea corría por el fondo. Para cuando terminé, solo habían pasado unos diez minutos y corrí de regreso a la casa ansiosa por seguir mi camino antes de acobardarme o de que aparecieran vampiros.

Marmal me estaba esperando; dos cestas de mimbre sobre la parte superior de nuestra comida para mantener el vapor dentro.

—Gracias—, le dije mientras sacamos nuestras canastas y comenzamos a comer. —¿Qué tienes que decirme?—

Una lenta sonrisa apareció en su rostro. —Parece que has llamado la atención del hijo del hombre lobo alfa—.

Mi corazón tronó en mi pecho. —¿Qué quieres decir?—

Ella tomó un trago de su taza de acero inoxidable y luego me miró fijamente. —Debido a que no usamos tecnología, los trolls no tenemos mucho entretenimiento. Así que el chisme es muy querido en nuestra cultura —.

Sigue adelante, mujer.

—¿Qué escuchaste?—

Ella asintió. —Fui a la granja de Larada temprano esta mañana para intercambiar algunas cosas y ella dijo que el rumor es ...— Se inclinó hacia adelante para afectar. —... que el hijo del alfa se ha vuelto loco buscando a su pareja que fue tomada por los vampiros—.

¿Volverse loco? Esperaba que fuera una barrera cultural y que no estaba interpretando eso literalmente.

Suspiré de alivio. Todavía me estaba buscando, eso estaba bien. —¿Qué más dijo ella?—

Marmal tiró su largo cabello castaño sobre un hombro y lo apartó de su comida. —Que estaba enviando delegados a cada sector para negociar tu regreso, y hay una recompensa de un millón de dólares si te entregan en casa sana y salva—.

Me desmayé un poco ante eso, incapaz de luchar contra la sonrisa que cruzó mi rostro. Gracias a Dios, Sage le quitó ese collar; sonaba como antes de nuevo. Pero, ¿por qué no podía escucharlo a través de nuestro vínculo?

—Pero luego los vampiros dijeron que pagarían dos millones— Su tenedor se detuvo en su boca.

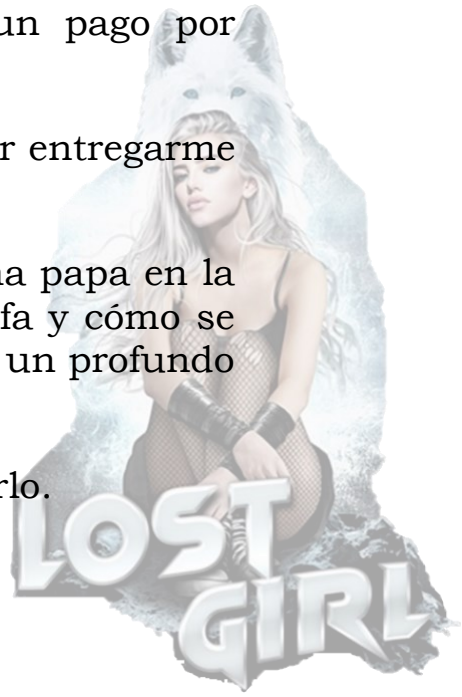
Tragué saliva, tratando de leer su rostro. Una recompensa de dos millones de dólares por mi cabeza por parte de los vampiros *no* era buena.

—Mentí—, dijo Marmal de repente. —Yo quiero un pago por ayudarte a ti.—

Mi estómago se hundió. Dos millones de dólares por entregarme a los vampiros era mucho dinero. Ella podía...

—Págame con chismes—. Ella sonrió y se metió una papa en la boca. —Cuéntamelo. todo. Todo sobre el hijo del alfa y cómo se encariñó tanto contigo —. Sus ojos se iluminaron y un profundo alivio recorrió mi cuerpo.

¿El chisme era todo lo que quería? Eso podría hacerlo.



—Todo comenzó una mañana en la Universidad de Delphi…— dije, y luego procedí a contarle toda mi historia con Sawyer. Dejé de lado partes como ser un cambiador dividido y encontré otras cosas para poner en su lugar que tendrían sentido. No me di cuenta, hasta que conté esta historia, cuántas veces Sawyer me protegió, luchó por mí, me salvó.

Cuando terminé, me quedé sintiéndome vacía sin él aquí, sin saber qué estaba pasando con Meredith ni nada de eso. ¿La culpó por el collar o simplemente la liberó? ¿Seguía casándose con ella porque era una apuesta segura para la maldición de su familia? Tenía tantas preguntas y cero respuestas.

Marmal parecía salvaje cuando terminé la historia. —¡Cuando regreses, deberías subir a Meredith hasta Waterfall Mountain y empujarla por el otro lado!— Marmal declaró, golpeando su tenedor en su plato vacío.

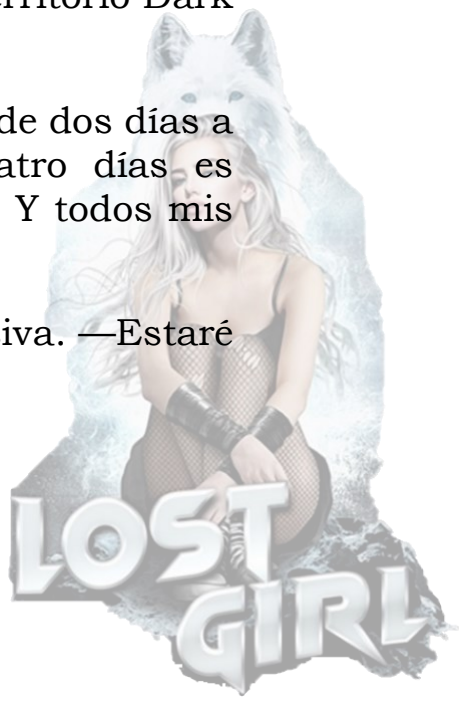
Me reí. ¿No sería bueno? —Su madre es un pez gordo en la sociedad de hombres lobo. Probablemente le dio una palmada en la muñeca —.

Sacudió la cabeza y suspiró, luego miró mi plato vacío. —Muy bien, vamos a sacarte. Recuerda que debes viajar de día y dormir en lo alto de los árboles por la noche —. Se puso de pie y llevó nuestros platos al fregadero.

Asentí con la cabeza, pero de repente me sentí asustada. ¿Por qué no podía ir conmigo? ¿Verme al otro lado del Territorio Dark Fey? Ella debe haber leído mi mente.

—Me gustaría poder acompañarte, pero es un viaje de dos días a la frontera y luego otros dos días para mí. Cuatro días es demasiado para dejar a los animales en mi granja. Y todos mis vecinos tienen su propio trabajo que hacer —.

Asentí con la cabeza, completamente comprensiva. —Estaré bien.—



Viajar a través de Troll Village en un burro, ¿qué podría salir mal? Revisé mis recuerdos de Packard contando historias de su infancia mientras crecía. ¿No había criaturas del bosque oscuro que cazaban de noche? ¿O fue eso en las Tierras Fey?

Tragué saliva y seguí a Marmal afuera hacia la luz de la mañana. Cruzamos el gran patio delantero y luego nos acercamos al granero grande.

—Esta es Ginny.— Pasó una mano por el pelaje grisáceo del burro y el animal la acarició. —Está entrenada para volver a casa por su cuenta, así que déjala suelta cuando llegues a la oscura frontera de las hadas—.

Asentí con la cabeza, preguntándome cómo un animal podía viajar tan lejos sin guía, pero me lo guardé para mí. Quizás era mágico. Los trolls tenían un don con los animales.

—Esta bolsa de comida cuelga de su cuello, por lo que ella se alimentará sola. Tiene suficiente para el viaje y algo más si te metes en problemas —. Indicó un saco de cuero que colgaba del cuello del animal. Estaba lleno de algún tipo de bolita o grano.

Asentí con la cabeza de nuevo, cada vez más nerviosa por el momento.

Colocándose un gran saco de cuero sobre un hombro, Marmal comenzó a atarlo al trasero del animal, mostrándome cómo aflojar y volver a apretar las correas. —Conserva los alimentos durante dos semanas y el agua durante tres días. El agua corriente es segura para beber, el agua estancada es mala. ¿Entendido?—

Joder .

—Por supuesto.—

¿Quizás podría volver a Vampire City y Sawyer podría negociar mi regreso?

Sí claro.

Destellos de ellos hablando de —embotellar— mi esencia inundaron mi mente y me estremecí.

A continuación, Marmal se acercó a la pared exterior del granero y sacó una escopeta de donde estaba apoyada contra el costado. —¿Sabes cómo disparar a uno de estos?—

Mis ojos se abrieron y negué con la cabeza.

Ella asintió con la cabeza, rompiendo el cañón por la mitad para dejar al descubierto dos agujeros oscuros. —Pon dos cartuchos aquí ...— Ella cerró el arma de golpe. —Ciérralo, apunta, retira los martillos y dispara—.

Le di una sonrisa seca. —¿Eso es todo?—

Ella sonrió. —Tendrá un poco de patada, así que apóyala en tu hombro. Es tu arma de último recurso, porque puedes escucharla a una milla de distancia —.

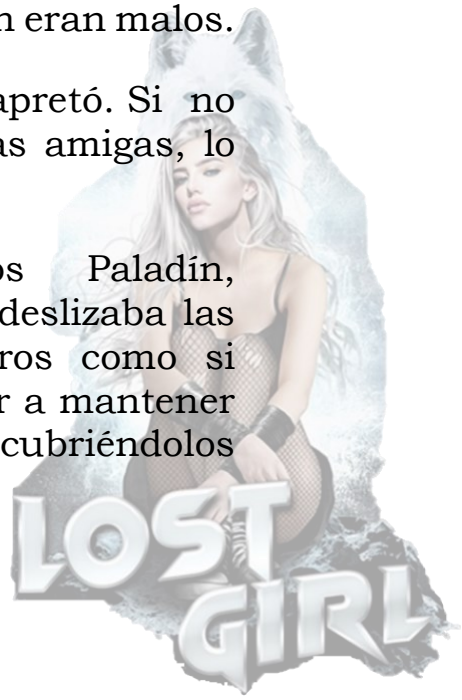
Asentí. Pop, cerrar, apuntar, tirar de martillos, disparar. Último recurso. —Entendido.—

Me entregó dos puños de cuero que encajaban perfectamente sobre los de metal para disfrazarlos, y la acerqué para darle un abrazo inesperado. —Gracias—, croé.

Esta mujer me había salvado la vida literalmente cuando todo lo que esperaba de ella era que me delatara. Me mostró que no todos los trolls eran malos, al igual que no todos los Paladín eran malos.

Su aroma a jazmín se apoderó de mí y me apretó. Si no viviéramos en mundos separados, seríamos buenas amigas, lo sabía.

—Cuídate. Eres una comerciante de lobos Paladín, ¿recuerdas? Ella se echó hacia atrás mientras yo deslizaba las esposas de cuero sobre las de metal. Eran duros como si estuvieran envueltos en plástico o algo para ayudar a mantener la forma, encajando perfectamente sobre los míos y cubriéndolos



por completo. Parecía un arquero rudo y no una chica que huía del destierro.

—Ten cuidado, Demi. Cuando regreses, si envías un mensaje a Marmal en Rosedale, me llegará el rumor y sabré que estás a salvo.

Ambos ojos estaban brillando. Éramos dos mujeres que nos habíamos unido en tiempos difíciles, y fue difícil decir adiós. No pude alcanzar a Sawyer, estaba sola, y si los vampiros no estuvieran detrás de mí, me quedaría aquí por un tiempo con ella y aprendería a cocinar y cuidar de los animales. Aquí reinaba la paz.

—¡Sigue!— Ella me despidió y se secó los ojos. —No se me puede ver llorar, tengo una reputación que mantener—, bromeó con una sonrisa.

Asentí con la cabeza, sin confiar en mí misma para hablar, y luego salté sobre Ginny. Extendiendo la mano detrás de mí, deslicé la escopeta entre las correas de mi mochila para facilitar el acceso. Luego saqué el mapa manchado de aceite que Marmal me había dado y señalé a Ginny en la dirección del Territorio Dark Fey .

—Adiós, Marmal. Enviaré un mensaje —. La saludé con la mano.

Ella asintió con la cabeza, tragó saliva y me despidió con los ojos brillantes y llorosos.

Una parte de mí quería quedarse más tiempo. La vida era fácil y feliz aquí en la granja con ella, pero sabía que tenía que regresar. Necesitaba ver a Sawyer. Necesitaba patear el trasero de Meredith. Y lo más importante, necesitaba saber más sobre lo que los vampiros querían conmigo, de qué se trataba este *embotellado de mi esencia* .

* * *

Pasé junto a algunos granjeros que me saludaron con la mano o me saludaron, preguntando qué tenía para cambiar. Marmal me había dado algunos artículos menos que deseables para que pudiera seguir mi camino. Y la gente declinara rápidamente. Parecía que un comerciante de Paladines era un elemento habitual aquí en Troll Village. Me preguntaba qué tan malos podrían ser si el único que conocí me hubiera salvado la vida y si mi madre amaba a uno. Quizás Sawyer se equivocó con ellos.

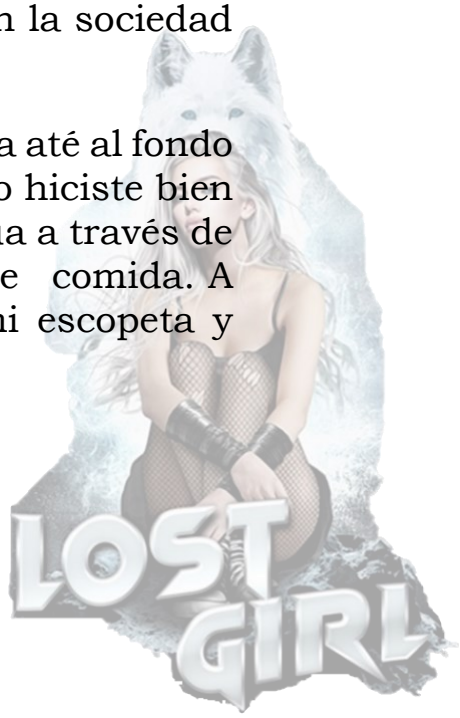
Obviamente lo estaba.

El día pasó dolorosamente lento. Sin televisión, sin redes sociales y sin nadie con quien hablar. Me encontré teniendo conversaciones inventadas en mi cabeza. Una conversación con Sawyer, otra con Meredith, con Sage e incluso con Eugene. Sentí que me estaba volviendo loca al anochecer. No me detuve a comer, solo me metí en la boca trozos de bayas secas o nueces mientras Ginny caminaba, y solo descansaba si parecía que lo necesitaba.

Ahora que la oscuridad se arrastraba por el bosque, decidí treparme a un árbol como dijo Marmal e intentar dormir. No fue hasta que miré hacia arriba que me di cuenta de que había pequeñas plataformas reales cada treinta metros aproximadamente. Sentada en las copas de los árboles había una cama de madera … debe ser un elemento normal en la sociedad trol, como un hotel gratuito o algo así.

Llevé a Ginny a uno de los árboles de la plataforma, la até al fondo y vertí un poco de agua en un plato, dándoselo. —Lo hiciste bien hoy—. Le di unas palmaditas mientras chupaba agua a través de sus labios fruncidos y comía de su bolsa de comida. A continuación, me eché al hombro mi mochila y mi escopeta y comencé la tarea de trepar al árbol.

Esto es mucho más fácil cuando tienes cinco años.



Con mi hombro lesionado, escalar era casi imposible. Mi pie resbaló un par de veces y casi dejo caer la escopeta dos veces. Cuando finalmente llegué a la cima, mi brazo derecho temblaba de fatiga; el cansancio sangraba de mis extremidades mientras me estiraba sobre la cama plana de madera dura. Me dolían los muslos y el trasero de montar el burro todo el día y de flexionarme constantemente para contrarrestarme. No podía imaginarme cómo se sentiría cargando mi peso todo el día.

A través de los árboles, vi el cielo oscurecerse lentamente sobre mí. ¿Cómo diablos había llegado a este momento? Mi cerebro luchó por comprender cómo estaba acostada en la copa de un árbol en Troll Village cuando hace dos noches me estaba preparando para encontrarme con Sawyer y hacerle anunciar que yo era a la que estaba escogiendo. Suspiré, cubriéndome con la fina manta de gamuza que había empacado Marmal. La fatiga y el dolor me quemaban las extremidades y, aunque probablemente solo eran las 7 de la tarde, estaba lista para dormir.

Sin embargo, había una cosa que quería hacer primero. Sabía que probablemente estaba desesperadamente preocupado por mí y no estaba segura de sí rompí nuestro vínculo o si estábamos demasiado lejos o qué, y aunque dolería, tenía que intentarlo.

—¿*Sawyer…?* — Susurré, estremeciéndome cuando los cables calientes dispararon electricidad por mis brazos apenas sanos. Esperé, aquietando mis pensamientos y esperando algo. Una palabra, un sentimiento, una señal …

Debo haberme quedado allí una hora esperando a que Sawyer respondiera. En algún momento cuando llegó la oscuridad, escuché golpes de cascos, aullidos y gruñidos. Como si una manada de hienas salvajes estuviera allí alimentándose de algo. Ahora entendía por qué los trolls dormían en los árboles … Traté de permanecer despierta, en caso de que los animales que estaban allí abajo pudieran trepar, o si Ginny me necesitaba, pero mis extremidades se sentían demasiado pesadas y finalmente el sueño me llevó.

CAPÍTULO TRES

Una ramita que se rompió me despertó de un tirón, el corazón martilleaba en mi pecho. El cielo estaba completamente oscuro y la luna estaba alta en el cielo, pero ese sonido… Alcancé la escopeta, solo para sentir que no estaba allí.

Mierda.

Cuando lo escuché galopar, mi corazón se hundió en mi estómago. Salté a una posición agachada, pero antes de que pudiera darme la vuelta, el frío cañón de acero se presionó en la parte posterior de mi cuello.

—¿Quién eres tú?— Había un ligero acento en la voz del hombre y tragué saliva, tratando de controlar mi miedo.

—Mi nombre es Mara,— dije rápidamente, tomando el nombre de Marmal y acortándolo. Si había una recompensa de vampiros de dos millones de dólares por mi cabeza, seguro que no estaba diciendo que yo era Demi.

— ¿Quién eres tú, lobo?— Su voz era áspera y llena de ira.

—Soy… Mara. Una comerciante Paladín … —

El arma se hundió más en mi cuello y dejé de hablar.

—No eres un Paladín, conozco a mi gente—, siseó. —No tienen el pelo del color de la seda de maíz—.

Oh, mierda.

¿Cuáles eran las probabilidades de que me encontrara con un verdadero comerciante de lobos Paladín aquí? ¿Por qué me odia el universo?

Elegí mis siguientes palabras con cuidado. —Soy un lobo de ciudad desterrado en fuga—.

La culata del arma se desprendió de la parte posterior de mi cuello y lo tomé como una buena señal. Levanté los brazos y le mostré las muñequeras de cuero. —Éstos esconden mis grilletes. Solo estoy tratando de llegar a Light Fey City —.

Apartó la pistola completamente de mi cuello y luego la madera crujió cuando se paró frente a mí.

¡Vaya !

Amigo, ponte unos pantalones. Estaba casi desnudo salvo por un paño de gamuza en la entrepierna, sus músculos eran tan delgados y cincelados como una puta estatua. La piel morena y bronceada recorría la longitud de su cuerpo hasta su cabello castaño chocolate. Pero fueron sus ojos los que me sorprendieron. Sus ojos eran azules y en forma de almendra, del mismo color azul que el hombre que me había salvado cuando caí de la montaña.

—Te … te pareces a él—, respiré, y todo su cuerpo se estremeció.

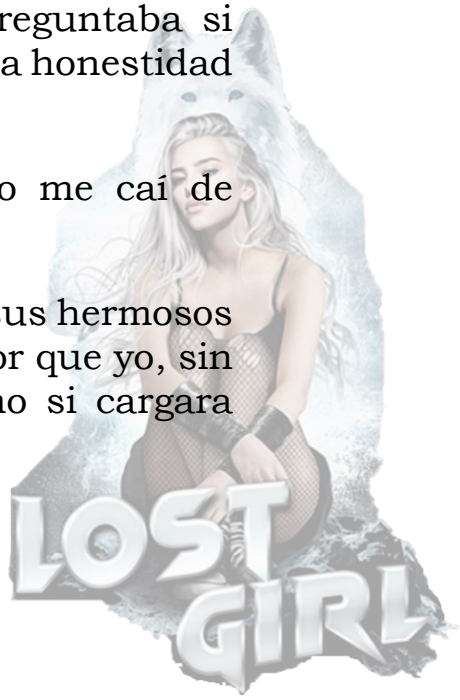
Su agarre en el arma se apretó y se agachó ante mí, con dos rayas de pintura de guerra azul oscuro en sus mejillas.

—¿Quién?—

Mierda. No debería haber dicho nada, pero me preguntaba si podía oler una mentira o algo así, así que decidí que la honestidad era lo mejor.

Tragué saliva. —El hombre que me salvó cuando me caí de Waterfall Mountain hace unas semanas—.

Todo su rostro se desplomó, y vi el dolor sangrar en sus hermosos rasgos. Este tipo no podía ser más que un año mayor que yo, sin embargo, parecía tan viejo en este momento, como si cargara décadas de estrés y tristeza.



—¿Qué pasó?— Su voz era aguda pero perdonadora mientras sus dedos se aflojaban sobre el arma. —Solo encontramos el cuerpo y asumimos que fueron los Ithaki—.

Tragué saliva, mis propios ojos se llenaron de lágrimas cuando me di cuenta de que el hombre que me había salvado probablemente tenía una familia, tal vez incluso este niño, y no había hecho nada para tratar de encontrarlos, para contarles lo que sucedió.

—Estaba en una excursión escolar, tomando una foto en la cima de Waterfall Mountain. Me resbalé y caí por la parte de atrás y pasé las banderas del territorio —.

Sus ojos se agrandaron. —¿Te caíste todo el camino por la parte trasera de Waterfall Mountain?—

Asentí con la cabeza, recordando el dolor que había sentido, lo horrible que fue la caída.

—Estaba tan asustada, con tanto dolor. Un hombre de ojos azules amables que llevaba un collar de huesos me dio una hierba amarga pero dulce que me quitó el dolor —.

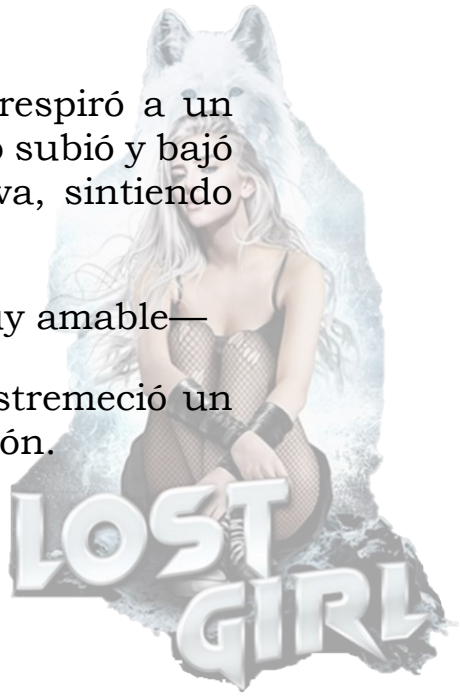
El asintió. —Raíz de Cholka—.

Me armé de valor para su reacción a la siguiente parte. —Estaba revisando su mochila para cubrirme con una manta porque estaba temblando, y un grupo que más tarde descubrí que eran los Ithaki… lo decapitó y me llevaron—.

El tipo se quedó totalmente quieto. Simplemente respiró a un ritmo constante que me recordó al océano. Su pecho subió y bajó lentamente durante todo un minuto y tragué saliva, sintiendo que me entrometía en su dolor.

—Estaba tratando de ayudarme, era un hombre muy amable—

Levantó una mano para detenerme; su pecho se estremeció un poco mientras trabajaba para controlar su respiración.



Finalmente habló: —En mi cultura, creemos que el alma de un guerrero no puede ser libre hasta que un testigo de su muerte cuente la historia de cómo fallecieron. Luego contamos la historia alrededor de la luna llena una vez al año para siempre. Lo peor que puedes hacer en mi cultura es morir solo sin historia —.

Oh, Dios. Si lo hubiera sabido, los habría encontrado y se los habría contado antes.

—Gracias por hacerme el honor de compartir su historia de muerte para que ahora su alma pueda ser libre. No olvidaré esa bondad —. Se llevó el puño al pecho e inclinó la cabeza.

Yo hice lo mismo, sin querer ofenderlo.

—¿Quién era él?— Yo pregunté. El hombre claramente era importante para él. ¿Su padre? ¿Quizás su abuelo?

Él suspiró. —Él era nuestro alfa. El *último alfa,* que teníamos. Ahora nuestra magia se desvanecerá lentamente con él, ya que no tuvo hijos vivos —.

Entonces mis ojos se abrieron tanto que sentí como si mis globos oculares salieran de mi cabeza y cayeran en esta cama de madera.

Alfa. ¿No era Run el alfa? ¿No había dicho mi madre que él reemplazaría a su padre? ¿Ese hombre era ... mi abuelo?

Mi cabeza dio vueltas mientras trataba de averiguarlo todo.

—Mierda. Lo siento mucho.— No supe que decir; la revelación me estaba sacudiendo.

Me frunció el ceño. —No entiendo las palabrotas de las chicas de la ciudad. Mierda significa caca, joder significa sexo. ¿Quién quiere decir caca y sexo cuando está enojado? ¿Por qué no gritar *mordedura* de serpiente o asesinato? —

Me eché a reír, pero él parecía ofendido, así que rápidamente lo detuve y traté de convertirlo en tos. —No, ese es un punto sólido.

Definitivamente voy a gritar mordedura de serpiente la próxima vez que quiera maldecir —.

Él asintió con la cabeza, luciendo satisfecho de sí mismo.

—Entonces, te parecías a él … los ojos. ¿Estaban relacionados? —

Sacudió la cabeza. —No, todos los Paladines somos similares. Ojos azules, forma de almendra —, él dijo, y de repente me sentí como una idiota.

Qué jodidamente racista preguntarle. Quería hacerme la palma de la mano, pero nunca había conocido a un Paladín antes de Waterfall Mountain y no sabía nada sobre los de su especie. Era una pregunta inocente y parecía entenderlo. Probablemente sintiendo vergüenza internamente por la estúpida chica de la ciudad.

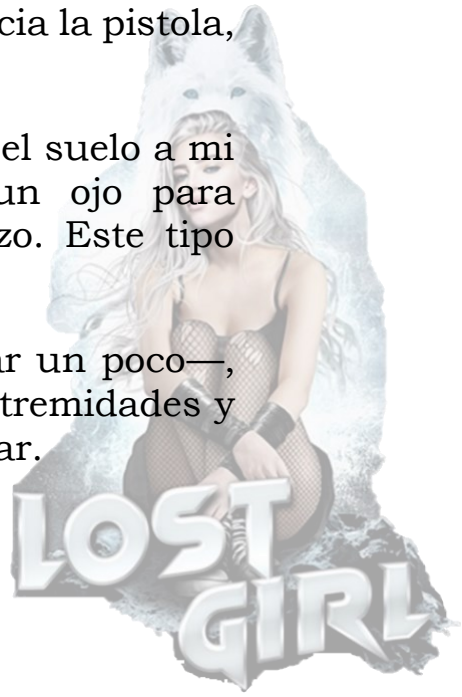
Solté una risa nerviosa.

Entonces me miró con escrutinio y yo aparté la mirada rápidamente, temiendo que pudiera estar viendo que teníamos ojos similares, el color y la forma. La verdad era ese llamativo color azul que tenía, justo al borde del verde azulado, me miraba en el espejo todos los días … la forma en que las comisuras de mis ojos se levantaban un poco … parecía ser una cosa de Paladín.

—¿Entonces no me vas a matar?— Hice un gesto hacia la pistola, cambiando de tema.

Pareció olvidar que estaba en su mano y lo dejó en el suelo a mi lado. —Hoy no.— Esperé a que me guiñara un ojo para mostrarme que estaba bromeando, pero no lo hizo. Este tipo hablaba muy en serio.

—Bueno, en esa nota, creo que intentaré descansar un poco—, dije, sintiendo que el aturdimiento tiraba de mis extremidades y estaba agradecida de que este tipo no me iba a matar.



Él asintió con la cabeza, todavía mirándome de manera divertida. —¿Adónde vas? Si eres desterrada, ¿no deberías ser expulsada de Magic City?

Tonterías. Este tipo era más inteligente de lo que creía. —Es una larga historia, pero sí. Me dirijo a la Academia Delphi en Spokane, Washington, donde crecí con mis padres —.

No es exactamente una mentira total.

Él frunció el ceño. —¿Creciste en el mundo de los humanos, pero estabas tomando una clase en la Ciudad de los Hombres Lobo y te caíste de Waterfall Mountain?—

Mierda. Parecía como si quisiera matarme de nuevo.

—Me desterraron durante unos meses, ahora estoy desterrada de nuevo—. Retiré el cuero hacia atrás para mostrar mis grilletes de metal y la piel roja lastimada allí.

Frunció el ceño, los ojos de repente se endurecieron. —¿Te lastimaron? ¡Esos lobos venenosos de la ciudad! —

Mis ojos se agrandaron. —No. Esto era de vampiros. Bueno, este es mi segundo set. El primero lo pusieron los lobos —.

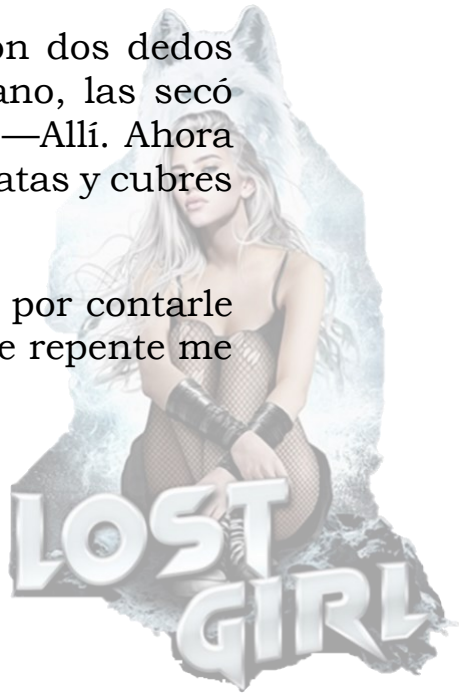
Parecía confundido. —Eres complicada—, dijo.

Me encogí de hombros. —¿No es esa la verdad?—

Metió la mano en la bolsa de la cintura y salió con dos dedos humedecidos con pintura azul. Extendiendo la mano, las secó por mis mejillas y luego por el puente de mi nariz. —Allí. Ahora podrías pasar por un comerciante de paladines si te atas y cubres ese cabello —.

Fue algo muy amable de hacer. Tal vez pagándome por contarle la historia de la muerte del alfa. No lo sabía, pero de repente me sentí emocionada.

—Gracias. ¿Adónde te diriges?—



Probablemente sean como las 3 am y estoy cansada, pero seguro hablemos un poco.

Él asintió con la cabeza hacia la izquierda, por donde vine. —A Vampire City. Tienen un trabajo para mí —.

Un escalofrío se apoderó de mis brazos. —¿Trabajo? ¿Tú ... trabajas con los vampiros? —

Me miró con desprecio. —Trabajo con cualquiera que pague. En las Tierras Salvajes no tenemos el lujo de elegir alianzas —.

Cerré la boca, solo asentí. Claramente no sabía nada sobre sus luchas.

Se puso de pie, aparentemente terminando conmigo. —Adiós, Mara—.

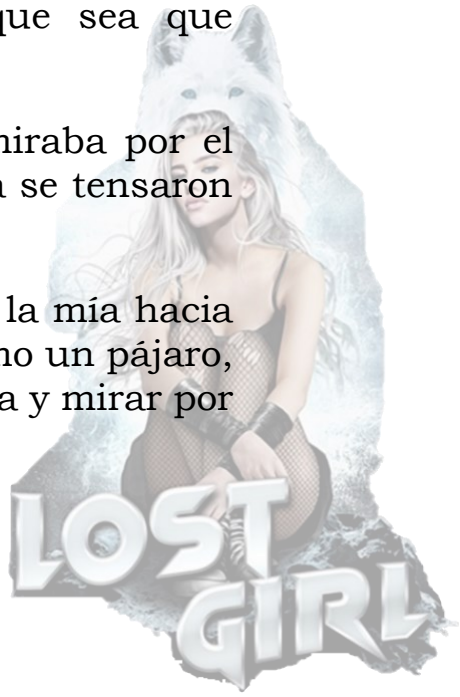
—Es ... Demi en realidad—, le dije. —Mentí porque tenía miedo de que me mataras—.

No quería comenzar mi única amistad con un Paladín a base de mentiras. Su rostro no cambió cuando le di mi nombre real y estaba bastante segura de que, como los trolls, el Paladín no tenía televisión ni teléfonos.

El asintió. —Adiós, Demi. Espero que llegues a casa —. Girándose, se arrastró hasta el borde de la plataforma y de repente ya no quería estar sola en medio de la noche. Fue agradable tener un amigo, un conocido o lo que sea que fuéramos.

—¿Cuál es tu nombre?— Le pregunté, mientras miraba por el borde de la plataforma, los músculos de su espalda se tensaron bajo su tensa piel oscura.

—Arrow.— Inclinó su cabeza hacia mí, y yo incliné la mía hacia atrás, y luego saltó, desapareciendo en la noche como un pájaro, lo que me hizo trepar hasta el borde de la plataforma y mirar por el costado buscándolo.



Presumido.

No tenía ni idea de si era la 1 am o las 4 am, pero me sentía tan cansada que tenía que estar más cerca de la una. Con un suspiro, me recosté, tratando de quedarme dormida, pero seguí repitiendo lo que había dicho en mi mente.

Él era nuestro alfa. El último alfa que teníamos. Ahora nuestra magia se desvanecerá lentamente con él, ya que no tuvo hijos vivos.
Alfa.
Alfa.

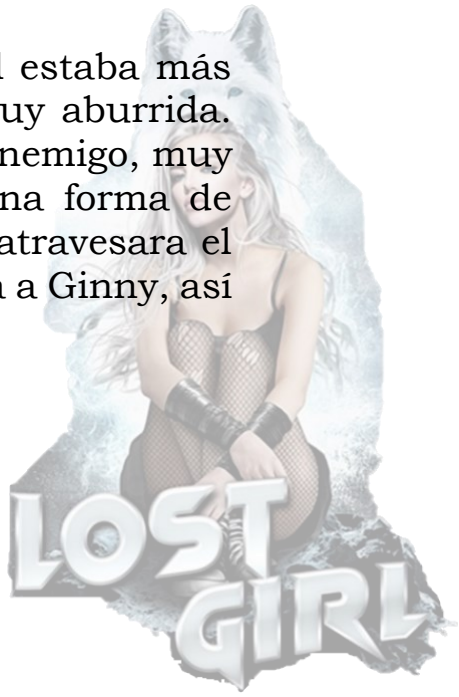
Finalmente, el sueño se apoderó de mí y agradecí el alivio de mis propios pensamientos.

* * *

A la mañana siguiente estaba rígida por dormir en la dura plataforma del árbol, pero agradecida de estar viva. Había pequeñas huellas de algún tipo de criatura por todo el suelo e incluso vi una rata muerta que parecía medio devorada. Estaba preocupada por Ginny, pero parecía estar bien mientras comía su avena o lo que fuera de su bolso. Cualquiera que sea la plaga que rondara el suelo por la noche, no le gustaba el burro. Después de orinar en la base de un árbol y lavarme los dientes, estaba lista para irme.

Este día se sintió más largo que el anterior. El sol estaba más caliente, Ginny se sentía más lenta y yo estaba muy aburrida. Aburrida, pero también en guardia ante cualquier enemigo, muy agudizada y mentalmente alerta. No era una buena forma de sentirme, e imaginé que empeoraría a medida que atravesara el Territorio Dark Fey . Y cuando llegará allí, no tendría a Ginny, así que tendría que hacer mi camino a pie.

Esto era una pesadilla.



¿Cómo habían empeorado las cosas tan rápidamente? Un segundo estaba haciendo el amor con Sawyer y nos estábamos imprimiendo, y al siguiente era como un fugitivoa huyendo de los vampiros que querían beber y embotellar mi —esencia—.

¿Qué carajo?

Sin mencionar las cosas que Arrow me dijo anoche. Ese hombre, el que me salvó … era el alfa, lo que solo podía significar que era mi abuelo, ¿verdad? Estaba tan confundida. Pero de cualquier manera, quería saber más sobre los Paladines. Parecían personas razonables. Quiero decir, claro, Arrow casi me mata anoche cuando pensó que yo era un lobo normal de la ciudad, pero cuando le dije que estaba desterrado, fue genial …

La brecha debe ser muy profunda entre los dos clanes. Probablemente lo que obtienes por maldecir la línea familiar de Sawyer.

Estaba tan absorta en mis pensamientos que no lo escuché hasta que fue demasiado tarde. Un sonido de silbido cortó el aire, luego un dolor inquebrantable recorrió mi columna y una flecha se alojó en mi hombro lesionado. Un grito salvaje salió de mi garganta mientras me tambaleaba hacia adelante, acostada sobre la espalda de Ginny. —¡Vamos!— Grité y le di una fuerte patada en las costillas con los pies.

Ella comenzó a correr mientras yo jugaba detrás de mí con mi brazo sano y alcanzaba la escopeta. Cuando sentí que mis dedos agarraban el frío metal, lo saqué de mi mochila y me senté, dando vueltas al mismo tiempo.

Lo había precargado esta mañana, y gracias a Dios por eso porque cuando me volví, miré a los ojos a un troll gigante. Volaba por el aire, a punto de saltar sobre mi espalda. Sin pensar, presioné la culata de la escopeta contra mi hombro sano y tiré de los dos martillos hacia atrás antes de apretar el gatillo sin dudarlo.

Santo cielo.

Una explosión ensordecedora explotó en mis tímpanos cuando la base de la escopeta golpeó contra mi hombro, pero la mantuve firmemente en su lugar. Un agudo gemido resonó en mis oídos y todo se ahogó. Al mismo tiempo, los dos cartuchos de escopeta rasgaron el pecho del troll macho gigante y su cuerpo voló hacia atrás en un montón de sangre y carne.

Había otros dos trolls corriendo detrás de su amigo caído, y en lugar de presionar para atacarme, se detuvieron para examinar su cuerpo mientras Ginny corría como un murciélago salido del infierno. Pellizqué su vientre con mis muslos, tratando de agarrarme mientras buscaba simultáneamente más cartuchos de escopeta mientras la sangre goteaba de la herida de mi hombro y bajaba por mi espalda.

Eso era un problema para la futura Demi. Necesitaba recargar en caso de que estos idiotas intentaran venir por mí como su amigo.

Los trolls me señalaron y dijeron algo, pero el zumbido en mis oídos era tan fuerte que no tenía idea de qué era. Parecían bandidos o algo así; vestían ropa sucia y tosca y llevaban mochilas de viaje a la espalda. La suciedad y la grasa estropeaban sus feos rostros con colmillos amarillentos que asomaban por sus correosas mejillas.

Con dedos temblorosos, logré usar mi codo para abrir la escopeta y cargar dos cartuchos nuevos. El metal estaba caliente y me chamusqué el dedo antes de cerrarlo. Mi pobre hombro estaba sangrando y dolía como el infierno, pero mantuve mi concentración. Estos tipos retrocederían o buscarían venganza.

Esperé mientras Ginny corría hacia el bosque y los hombres comenzaron a empujar a su amigo hacia atrás, llevándose su cuerpo con ellos mientras se retiraban.

Gracias a Dios.

Suspiré de alivio. Relajarse solo una fracción pero aún alerta. Manteniendo la pistola apoyada en mi regazo, le di unas palmaditas a Ginny. —Puedes ir más despacio, niña—.

Ella disminuyó a un trote rápido y miré hacia mi hombro.

¡Mordedura de serpiente asesina! Estaba mal. Muy mal.

La punta de metal de la flecha había sobresalido completamente a través de mi hombro, justo cerca de mi axila. Miré detrás de mi espalda y lo vi asomando por el otro lado.

Un gemido salió de mi garganta cuando extendí la mano para sondear la herida con las suaves yemas de los dedos, y el dolor me abrasó la piel allí. De acuerdo, lo dejaba ahí hasta que pudiera detenerme en algún lugar y resolver esto.

—Sawyer, ayuda— , sollocé, y luego grité cuando las esposas se encendieron, deteniendo mi magia.

No hubo respuesta. Estaba sola y eso fue una comprensión deprimente.

Probablemente Ginny me salvó la vida. Ella trotó el doble de tiempo, llevándome a través del bosque y finalmente a un riachuelo donde pudimos descansar. Mis piernas estaban tan rígidas y temblorosas que colapsé cuando me deslicé fuera de ella. Capté mi reflejo ondulado en la superficie del agua.

Santo infierno.

Parecía un guerrero derrotado pero rudo. Había olvidado la pintura azul que Arrow me había puesto en las mejillas y el puente de la nariz. El hematoma alrededor de mi ojo era de un violeta enojado en el centro, desvaneciéndose a un verde amarillento enfermizo en los bordes. El eje de madera de la flecha que sobresalía de mi hombro realmente selló el trato. Si tuviera mi cámara, incluso podría tomar una foto para un recuerdo de mierda. Estallé en un ataque de risa, bastante segura de que estaba perdiendo la cabeza, y luego extendí la mano y agarré el extremo emplumado de la flecha que sobresalía de mi hombro.

Necesitaba lidiar con esto. Ningún caballero de brillante armadura vendría a salvarme. Marmal estaba lejos y me quedé

sin suerte. Esto era todo yo. Tuve que aguantar y superar esto sin importar lo aterrador o doloroso que fuera.

Me agaché para morder la correa de cuero del hombro de mi cabestrillo, me preparé para el dolor, luego rompí el extremo de la flecha.

¡Infierno del cambiaformas serpiente asesina! Ya no podía maldecir sin pensar en Arrow. Ese paladín oscuro y misterioso me hizo querer visitar a la gente de mi padre biológico y saber más sobre ellos.

Gemí cuando el dolor agudo cobró vida en mi brazo y luego me palpitó hasta el codo y la espalda. Puntos negros bailaron en mi visión mientras luchaba por mantenerme consciente, y mi frente estalló en sudor.

—Ayúdame—, gemí, sin saber a quién estaba llamando. ¿Dios? ¿Sawyer? Ginny ¿Mi lobo?

Necesitaba quitarme estas malditas esposas, pero primero tenía que lidiar con esta flecha. Temía que si lo dejaba adentro, se infectaría, pero si lo sacaba podría desangrarme hasta morir si hubiera golpeado una arteria.

Mi respiración se estremeció mientras miraba a la dulce Ginny. Ella se dejó caer y bebió del arroyo río abajo. —¿Qué hago, niña?— Le pregunté, preguntándome cómo había sobrevivido tanto tiempo sin hablar con ella. Nunca había pasado veinticuatro horas sin televisión, teléfono o redes sociales. Sentí que estaba perdiendo la cabeza.

Ella me miró y luego volvió a beber su agua. Con mano temblorosa llené la cantimplora en el río y decidí que era imposible tener una arteria principal en la axila, ¿verdad? Tu cuello, sí, tu muslo seguro, ahí es donde insertaron los catéteres cardíacos, ¿verdad? Pero nunca había oído hablar de una arteria principal en la axila. Si mi inteligente novio pre-médico —ejem, exnovio o lo que fuera— estuviera aquí probablemente me lo podría decir, pero no lo estaba, así que ...

Buscando en la bolsa que Marmal me había preparado, miré para ver si me había dejado más de ese ungüento o algo útil para este momento. Examinando los paquetes de comida de papel marrón, mis ojos se posaron en una pequeña bolsa de cuero atada con un cordel. Había una nota colgando de él.

Por si acaso te disparas en el pie o te lastimas. - Amor Marmal

¡Sí! Por favor, que tenga cuatro Vicodin y un kit de sutura con un video de YouTube que explica cómo hacerse los puntos a sí mismo. Desenvolver el paquete con una mano tomó tiempo, pero pude abrirlo, y cuando vi el contenido fruncí el ceño.

Figuras.

En lugar de Vicodin, había un trozo de esa raíz que me dio mi supuesto abuelo Paladin. ¿Cómo lo llamó Arrow? ¿Raíz de Chucka o algo así? El otro elemento me confundió. Parecía un mechero del siglo XVIII, y junto a él había una pequeña varilla de acero delgada de diez centímetros. ¿Qué se suponía que debía hacer con esto y dónde estaba el kit de sutura? Arranqué un trozo de la raíz con los dientes e hice una mueca ante la amargura inicial antes de suspirar por la dulzura que salpicó mi lengua. La cáscara exterior de la raíz era de un blanco cremoso como el jengibre, pero el interior era de un amarillo brillante como la cúrcuma. Y su forma era muy bulbosa. Traté de tomar nota mental de ello en caso de que tuviera que buscar más. Esperaba estar en la seguridad de los brazos de Sawyer en unos días, pero no tenía idea de cuánto tiempo me tomaría si me metía en problemas. ¿Una semana? ¿Más extenso? Oh, Dios, el pensamiento hizo que la depresión en mi se asentara como una pesada nube.

Cuando la raíz se instaló en mí, haciendo que todo se sintiera ligero, y el dolor disminuyó un poco para que pudiera concentrarme, me di cuenta de para qué eran el encendedor y la varilla de acero.

Oh mordedura de serpiente. Esto iba a doler.

CAPÍTULO CUATRO

—Tengo esto totalmente —, le dije a Ginny, quien me miró desde la base del árbol donde estaba durmiendo. Habíamos hecho un buen tiempo con toda la carrera, pero tendría que regresar a ella para cruzar el resto de Troll Village antes del anochecer.

Sostuve el encendedor en una mano, las llamas bailaban a la luz de la tarde, mientras agarraba la varilla de acero con mi mano herida casi inútil, dejando que el extremo se calentara. Envolví un poco de cuero alrededor del extremo para no quemarme, y ahora solo estaba creciendo el conjunto gigante de bolas que se necesitarían para arrancar la flecha y empujar la varilla de acero caliente en mi herida, dándome una quemadura de un millonésimo grado. Creo que uno estaba muy lejos de la tabla de quemaduras y en la tierra de la cauterización. Al menos eso esperaba. Había una pequeña posibilidad de que Marmal me dejara este encendedor para un incendio y la varilla de acero simplemente cayó aquí, pero ahora estaba demasiado lejos para retroceder.

—Tengo esto. Tengo esto —, coreé. La raíz era buena, pero no era buena como el Vicodin; era buena como el Tylenol.

El nerviosismo bailó por mi vientre cuando me di cuenta de que era ahora o nunca. La varilla de acero estaba caliente y estaba desperdiciando combustible del encendedor.

—¡Soy una maldita perra que puede manejar esto totalmente!— Declaré al bosque mientras sentía que la bilis subía por mi estómago.

—Uno. Dos.— Apagué el encendedor antes de que pudiera apagarlo y lo dejé caer al suelo del bosque. Con mi mano libre, levanté la mano y tiré de la flecha fuera de mi hombro desde atrás, odiando la forma repugnante en que se movía dentro de mi cuerpo. No dolió tanto como pensé que podría, pero el chorro de sangre que salió disparado de la herida me asustó muchísimo.

Nota personal: supongo que tienes arterias en la axila.

Mierda. Mierda. Mierda.

Mi instinto de supervivencia se hizo cargo entonces y simplemente reaccioné. Dejé caer la punta de flecha rota y ensangrentada al suelo, agarré la varilla de acero al rojo vivo de mi brazo inútil y la metí en el agujero sangrante, gritando de dolor mientras siseaba. El olor a carne quemada me golpeó la nariz. Una agonía como nunca había experimentado antes se filtró a través de mi cuerpo, pero seguí adelante. Empujé la varilla hasta el fondo del agujero hasta que casi desapareció, y luego tiré de ella hacia afuera mientras la bilis en mi estómago subía hacia adelante.

Dolor, un dolor increíble, sacudió mi cuerpo cuando todo se volvió demasiado y volví la cabeza hacia un lado y vomité.

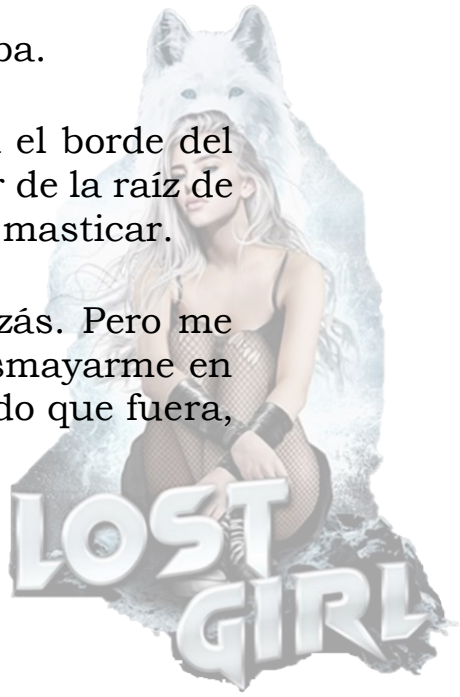
Ginny soltó un gemido y caí hacia adelante, en el agua fría del arroyo. El lado de mi cara golpeó el agua y simplemente dejé que el agua corriera por mi cara y dentro de mi boca, escupiéndola cada pocos segundos. Rodando sobre mi espalda, me acosté mitad dentro y mitad fuera del frío arroyo mientras se ponía rojo con mi sangre. Me preguntaba si moriría así. ¿Era sangre de mi ropa o de la herida?

No me importaba

Todo dolía demasiado. Simplemente no me importaba.

Extendiendo mi brazo sano, di unas palmaditas en el borde del arroyo hasta que mis dedos se envolvieron alrededor de la raíz de cholka. Luego me metí todo en la boca y comencé a masticar.

¿Podría sufrir una sobredosis de estas cosas? Quizás. Pero me había quedado sin mierda para dar. Sin querer desmayarme en el arroyo que goteaba, no importaba lo poco profundo que fuera,



rodé sobre mi costado y luego hacia adelante hasta que me senté un poco.

Mi pecho se agitó cuando el mareo me invadió por el movimiento repentino, y supe que era hora de hacer una evaluación de la lesión. Usando mis dedos buenos, sondeé suavemente la herida y descubrí que no estaba sangrando. El agujero parecía cerrado, pero no quería meterme con él en caso de que se abriera. Estaba arrugado como una estrella y de un rojo furioso. Extendiendo la mano detrás de mí, pasé los dedos por ese agujero y volvieron resbaladizos con un poco de sangre.

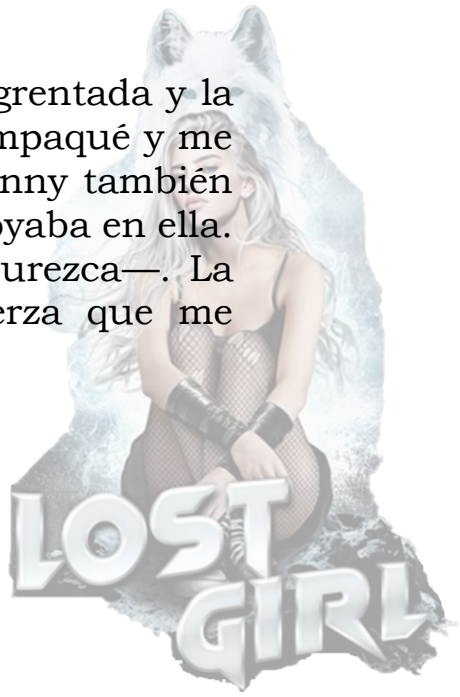
De acuerdo ... todavía sangrando allí ... pero solo un poco.

Miré alrededor; todo lo que podía ver en millas eran árboles, no había granjas ni nadie a quien pudiera pedir ayuda. Además, no eran Marmal, seguramente querrían la recompensa de dos millones y me entregarían a los vampiros. En cambio, simplemente agarré un trozo de tela del saco que ella me había hecho y lo amontoné en una bola, metiéndolo en el agujero de lágrimas en mi espalda.

Un sollozo se me escapó ante el punzante dolor que provocó, y mis manos temblaron.

Estaba viva. Por ahora, pero necesitaba llegar a Light Fey City, donde podría pedir la ayuda del primer ministro Locke y llamar a Sawyer.

Agarrando el encendedor, la varilla de acero ensangrentada y la punta de la flecha por el bien de la memoria, las empaqué y me levanté lentamente. El mareo se apoderó de mí. Ginny también se puso de pie, corriendo a mi lado mientras me apoyaba en ella. —Tengo que llegar a la frontera antes de que oscurezca—. La abracé y tiré sobre su espalda con la poca fuerza que me quedaba.



Ella comenzó a caminar y todo el peso de la raíz de Tylenol se estrelló contra mí mientras entraba y salía del sueño. Cada vez que Ginny pasaba por encima de una gran roca o algo así, me movía y mis párpados se abrían. Luego, el relajante movimiento de ida y vuelta comenzaba de nuevo y mis ojos se cerraban. Hicimos esto durante varias horas hasta que Ginny se detuvo en seco y se rio. Mis párpados se abrieron de golpe cuando Ginny gimió y comenzó a retroceder. Caía la noche. De hecho … la noche estaba aquí. Apenas quedaba un rayo de luz a través de los árboles. Los bosques estaban bañados en un espeluznante resplandor azul anaranjado, y mi mirada se posó en las banderas perimetrales naranjas que demarcan el Territorio Dark Fey.

Me aparté de Ginny y la acaricié detrás de las orejas. —Lo hiciste bien. Buena niña.— Metiendo mi mano en su saco de comida en bolitas, saqué un poco y ella lo mordisqueó de mi palma. —¿Quieres venir conmigo todo el camino a través de las Tierras Fey? Estoy segura de que a Marmal no le importaría mientras yo te hiciera volver. — Agarré la correa más cercana a su hombro y comencé a tirar de ella, tratando de acercarla más a las banderas fronterizas, pero ella se echó hacia atrás y se rio de nuevo.

Maldita sea.

Miré hacia el bosque que se oscurecía; era diferente al bosque de los trolls, de alguna manera más oscuro, como si la luz ni siquiera llegara allí. Los árboles no se movían y había una inquietud en el aire.

Me hice amiga de Arrow. Tal vez podría cortar directamente hacia abajo y cruzar las Tierras Salvajes. Arriesgarme con los Ithaki. Encontrarme con algún Paladín y llamar a Arrow. Pero odiaban a los lobos urbanos. Dudaba que me dejaran cruzar si eso significaba que iba a regresar allí.

Saqué y consulté el mapa que me había dado Marmal. Donde yo estaba, sería el doble de tiempo llegar a la Ciudad de los Hombres Lobo cruzando la totalidad de las Tierras Salvajes, y los Ithakis

probablemente estaban empeñados en vengarse de la muerte de Butcher. No. Solo tenía que seguir adelante y hacer esto.

Le di la vuelta a Ginny, le quité la mochila y la escopeta de la espalda y luego le di un abrazo final. —Probablemente me salvaste la vida hoy. Gracias.—

Si. Hablé con un burro, porque la mierda se había vuelto desesperada.

Con un ligero golpe en su trasero, trotó de regreso al bosque profundo de la Aldea Troll, mientras yo giraba sobre mis talones y me dirigía hacia el Territorio Dark Fey. Mantuve la escopeta en mi mano buena y solo la correa de mi mochila sobre mi hombro izquierdo, con cuidado de no poner ningún estrés en mi hombro derecho malo.

Yo podría hacer esto. Esto estaba bien. Tenía una escopeta y las escopetas mataban cosas. Estoy bastante segura de que maté a ese troll hoy, aunque lo procesaría cuando estuviera de regreso en Sterling Hill en mi dormitorio con mi nuevo terapeuta, lo estaba consiguiendo totalmente. Miré hacia las copas de los árboles y noté que no había más lofts de casas en los árboles tan cerca de la frontera. La gente era lo suficientemente inteligente como para no dormir cerca de las hadas oscuras. Necesitaba encontrar un lugar seguro para acampar pero no dormir. De ninguna manera estaba parpadeando durante mucho tiempo en este territorio. Me había quedado despierta toda la noche antes con Raven y podía hacerlo de nuevo.

No importa, básicamente me acababan de disparar. Estaré bien.

Soy una perra ruda que no necesita dormir ni puntos de sutura.

Estas charlas animadas realmente funcionaron. Ya me sentía mejor.

Con una respiración profunda, pasé por encima de la línea de la bandera naranja y me estremecí cuando Sawyer gritó en mi cabeza.

—¡Demi, maldita sea, respóndeme! —

El alivio se extendió a través de mí cuando su voz me llenó. Me arriesgué al dolor que sabía que venía para responderle. — *Acabo de cruzar al Territorio Dark Fey. No puedo hablar, duele. Me dispararon con una flecha, pero estoy bien ... te amo* — . Las descargas eléctricas parecían volverse más fuertes, o tal vez solo era mi percepción, pero maldita sea, si pudiéramos quitarlas ahora, sería genial.

—¡Demi! Oh, gracias, joder. Yo también te amo, me estoy volviendo loco sin ti aquí —. Su voz era ronca como si hubiera estado gritando durante horas, aunque solo fuera mentalmente. Sonaba completamente agotado . *—El estúpido líder de los trolls está paranoico porque las brujas leen sus pensamientos, por lo que ponen un escudo mágico sobre cualquier conexión de mente a mente en todo su territorio —.*

Una sola lágrima se deslizó por mi mejilla al escuchar que no fue algo que hice para arruinar nuestro vínculo, o que él no estaba en un viaje amoroso con Meredith.

—Demi, escucha con atención. Tienes que ser muy cautelosa en las oscuras tierras de los duendes. Cualquier cantidad de tu sangre que esté expuesta los conducirá directamente hacia usted—.

Bueno, ¿no era tan jodidamente genial? Estaba cubierta de sangre.

—No respondas. Voy a asumir que si te dispararon estás sangrando—.

Eso fue afirmativo.

—No he dormido desde que te fuiste— , divagó . *—Estoy en la frontera de las Tierras de las Brujas con Belladonna Mongrave, la suma sacerdotisa. Ella dice que si puedes robar una espada fey y cortar las esposas mientras dices un encantamiento especial, eliminará la magia de las esposas y podrás recuperar tus poderes y luchar—.*

El alivio se apoderó de mí, pero luego poco a poco se convirtió en terror. ¿Robar una espada fey? ¿Cómo diablos iba a hacer eso? ¿Y cómo haría algo hablando el encantamiento? Yo no era una bruja.

—Demi, escucha, tenía que decirle lo que eres. Que eres mitad paladín. Porque sé que los paladines tienen magia de brujas. Dijo que mientras la magia sea lo suficientemente fuerte en ti, debería funcionar. —

Ni siquiera había probado un hechizo con Raven, todo me asustó para ser honesto. Quería seguir siendo un cambiaformas y no incursionar en esas cosas. Pero para liberarme de estas cadenas, podría hacerlo esta vez.

—Ahora la espada fey. No se verá como un cuchillo con el que cortan la carne, sería un mango decorativo o un tipo adornado con grabados. Cada hada tiene una espada de hada que se les da al nacer de sus padres. —

Maldita sea, sabía mucho. Asentí con la cabeza como si pudiera verme. Está bien, roba una espada fey de un hada oscura psicópata que se volvió tan malvada que su propia gente las hizo separarse y dividir sus tierras ... no es problema.

Mi mirada escaneó la oscuridad y encontró un brillo en la distancia que indicaba que podría ser un incendio. Tal vez debería esperar hasta la mañana ...

—*Debe estar oscuro a estas alturas, ¿ves alguna cabaña o carpa o algo que muestre que alguien está viviendo adentro? Es mejor hacer esto por la noche mientras tienes el elemento sorpresa*—.

Maldita sea. Realmente había pensado en esto.

—*Una vez que las cortas ...*— Hizo una pausa como si hubiera ensayado esto, —*Tu olor se volverá más fuerte y te cazarán*—.

Bueno, ¿no era ese el puto cuento antes de dormir que necesitaba?

—*Pero he sopesado las probabilidades y los cálculos cien veces, y estás más segura usando tus poderes y teniendo a tu lobo que si intentas esconderte con las esposas puestas, especialmente si estás sangrando. No hay forma de que llegues a las Tierras de las Brujas sin quitarte esas esposas*—.

Dejé de caminar. Tierras de Brujas? La última vez que hablamos, dijo que solo tenía que llegar a Light Fey City. Quizás eso es lo que quiso decir. Ahora solo estaba con las brujas y se reuniría conmigo en Light Fey City con el primer ministro Locke.

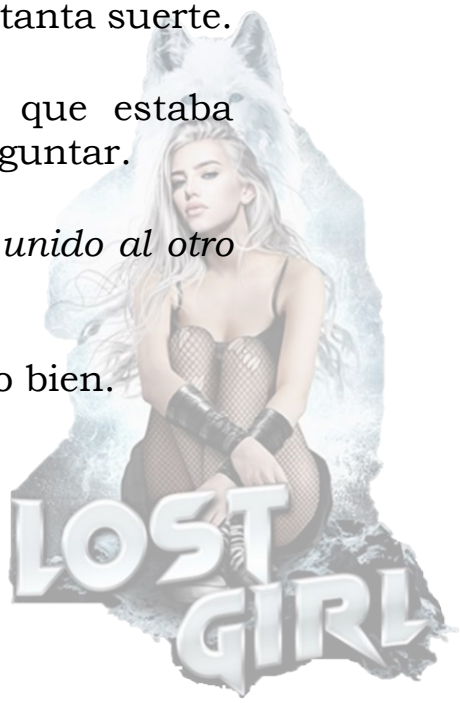
No habló, y su mención de reunirse conmigo en las Tierras de las Brujas comenzó a molestarme.

—*¿Tierras de las Brujas?*—Susurré mentalmente, esperando que sin hablar demasiado alto, no me golpeara. No tuve tanta suerte.

Estuvo en silencio un buen rato. Tanto es así que estaba debatiendo sobre soportar el dolor para volver a preguntar.

—*Estamos en guerra y las hadas de la luz se han unido al otro lado. Ahora solo somos nosotros y las brujas.* —

Me detuve en seco, esperando no haberlo escuchado bien.



¿Guerra? ¿Me había ido unos días y él había comenzado una guerra?

Mi madre dijo que si un lado se unía al otro, convirtiéndolo en cuatro contra dos, el lado más pequeño sería diezmado. Empecé a caminar hacia la fogata de nuevo, aunque solo fuera para seguir moviéndome y no asustarme demasiado.

—*No. ¿Por qué? ¿Yo?*— Siseé cuando las esposas ardieron en mi piel recién curada, pero no me importó. Tenía que saberlo.

Silencio de nuevo. Ahora estaba más cerca del fuego. Pude ver dos formas descomunales encorvadas sobre el fuego y hablando en voz baja, así que me quedé paralizada y esperé la respuesta de Sawyer.

—*Cuando fui a Vampire City a buscarte, Locke me detuvo y me dijo que no tenía base legal para estar allí. Me puso un monitor de tobillo y me dijo que tenía que quedarme en Wolf City hasta que terminara la investigación del asesinato.*—

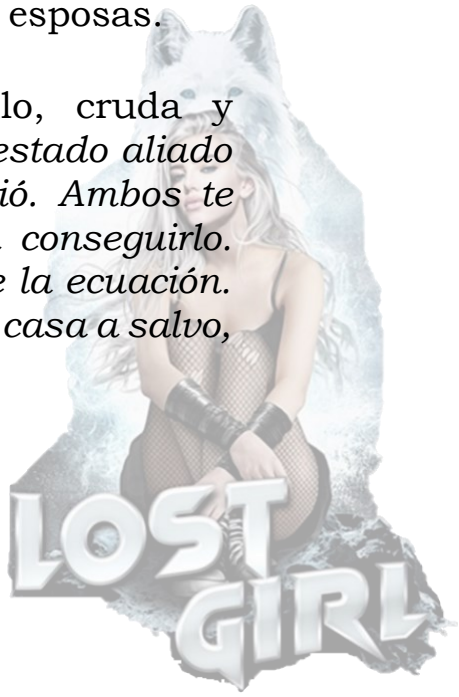
Un monitor de tobillo. Santa mierda.

—*Así que lo maté.* —

Oh. Mi. Dios.

—*¡Sawyer! ¡No lo hiciste!* — Siseé por el dolor de las esposas.

Podía sentir su ira atravesando nuestro vínculo, cruda y desenfrenada. —*Oh si lo hice. Descubrimos que ha estado aliado con los vampiros desde la noche en que te conoció. Ambos te quieren y están dispuestos a trabajar juntos para conseguirlo. Trató de evitar que te rescatara, así que lo saqué de la ecuación. Nadie se interpondrá en mi camino para que te lleve a casa a salvo, Demi. Nadie.* —



Mi novio se metió en juergas de asesinatos por venganza más de lo que me gustaba admitir, pero fue algo dulce.

—*Demi…*— Su voz se quebró. —*He intentado todo lo que puedo pensar. Nuestro helicóptero fue derribado … esta puta pulsera en el tobillo me electrocuta si intento salir de Werewolf City. Estamos trabajando para sacarlo, y envié a Sage y Walsh para tratar de encontrarte, sabiendo que estarías a lo largo de la oscura frontera de las hadas, pero…*— Su voz se quebró y mi corazón se encogió. Solo quería que me abrazara. Solo quería borrar los últimos días y empezar de nuevo. La pobre Sage y Walsh estaban atados a esto ahora, y todos estaban en guerra. Eso no estaba bien.

Él suspiró. —*Pero todo esto es una posibilidad remota … creo que tendrás que llegar a mí por tu cuenta*—.

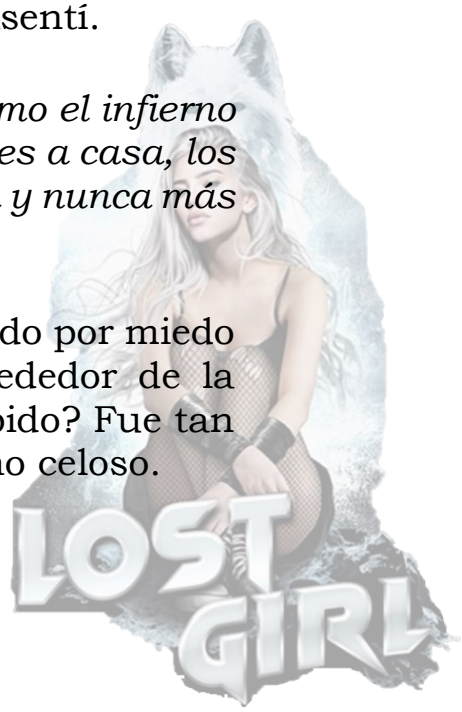
Mi corazón tronó en mi pecho al escuchar que podría estar sola todo el camino a las Tierras de las Brujas. Eso era dos territorios más. Seré honesta, esperaba un rescate en helicóptero, pero al escuchar que uno fue derribado … esa opción se había ido.

—*¿Puedes hacer eso? ¿Puedes ser fuerte y volver conmigo*? — Había un dolor en su voz que sentí en mis huesos. —*Porque no estoy seguro de poder vivir en un mundo sin ti. Sollozó mentalmente. Y definitivamente no puedo vivir conmigo mismo y cómo te traté la última vez que nos vimos.* —

Lágrimas silenciosas se deslizaron por mi rostro y asentí.

—*No respondas* —, agregó. —*Estas cosas duelen como el infierno si es algo como mi pulsera en el tobillo. Cuando llegues a casa, los desterraré para siempre. Y traeré a tus padres a casa y nunca más te perderé de vista.* —

Un sollozo escapó de mi garganta, pero tragué el ruido por miedo a alertar a las dos figuras gigantes sentadas alrededor de la fogata. ¿Cómo se había ido todo a la mierda tan rápido? Fue tan agradable escucharlo volver a su yo furioso y asesino celoso.



—*Recé*— , prosiguió, probablemente finalmente eufórico de poder hablarme de nuevo. Y para ser honesta, necesitaba el contacto humano y necesitaba escuchar todo lo que estaba pensando. Fue agradable escuchar por una vez . —*Ni siquiera soy religioso y recé para que regresaras ilesa*— , dijo.

Sonreí, imaginándome a Sawyer con las manos juntas enviando una oración por mí. Realmente era una trampa, pero me preguntaba una cosa ...

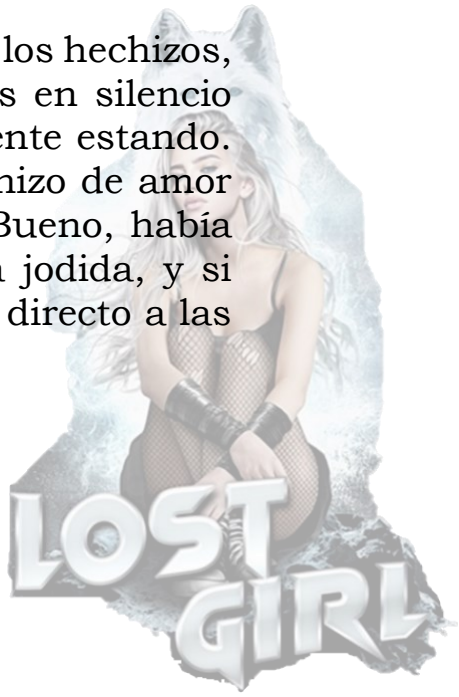
—*¿Meredith…?*— Mis brazos se iban a caer en este punto. Nunca me había electrocutado tanto en toda mi vida, pero tenía que saberlo. Tenía que saber si esa perra acababa de recibir una palmada en la muñeca por su truco.

Su ira sangró a través de nuestro vínculo, —*Ella ha sido desterrada de Ciudad Lobo para siempre a mi solicitud. Mañana estará matriculada en la Universidad de Delphi.* —

El shock me atravesó. ¿Él… la desterró por eso? No supe que decir. ¿Estaba esposada? ¿Estaba ella sola? De repente me sentí mal por ella a pesar de que trató de arruinar mi relación por completo.

—*Debería haberte creído, Demi, debería haberlo sabido. Te siento en mi alma. Sé de lo que eres capaz y de lo que no. Debería haberlo sabido mejor incluso a través de un hechizo estúpido.* —

Sin embargo, no puedes simplemente ver a través de los hechizos, no es así como funcionan. Nos quedamos sentados en silencio durante unos minutos más, respirando y simplemente estando. No iba a reñirme con él. Había estado bajo un hechizo de amor mágico, y parecía que había besado a otro chico. Bueno, había besado a otro chico, pero toda la situación estaba jodida, y si alguna vez volvía a ver a ese idiota, era una patada directo a las nueces.



Estaba lista para dejar esto y recuperar mi vida, mi novio. Si rompimos por esto, Meredith ganaba.

También estaba lista para quitarme estas malditas esposas. Mirando a las dos figuras junto al fuego, trabajé lentamente para quitarme la mochila y colocarla en la base del árbol en el que me apoyaba, asegurándome de estar en silencio. Las dos figuras de adelante hablaban en voz baja y ahogadas, de modo que no pude entenderlas mientras cocinaban algo a fuego lento.

¿Qué dijo Sawyer? ¿Cada hada tenía una espada de hada? Me pregunté si simplemente me acercaba y les pedía prestada por dos segundos si me dejaban… sí, claro. Estos eran hadas oscuras, hadas que hicieron cosas tan malvadas que sus ojos se volvieron negros por la magia y se separaron de sus parientes hadas claros para gobernar su propio territorio enfermo. Las historias de terror que contaron en Delphi sobre este lugar me dieron escalofríos. Si fueran verdad, avergonzarían a los Ithakis. Mi instinto me decía que si quería vivir esta noche, tendría que esperar hasta que se durmieran. La escopeta estaba bien, pero no iba a funcionar bien con dos personas. Dos hadas oscuras de todas las personas. Me congelarían en mi lugar con magia para cuando pudiera recargar.

Había muy pocos duendes oscuros en Delphi; no solían desterrar a los de su clase que rompían las reglas, simplemente los mataban.

Me deslicé lentamente hasta la base del árbol y agarré la escopeta en mi regazo. Solo quería a mi lobo. Si tuviera un uso completo de mis poderes, no tendría que tener tanto miedo. Todavía estaría cagado de miedo por pasar la noche aquí, pero no está abrumadora sensación de impotencia que tenía ahora.

Pasé la siguiente hora tocando un ritmo silencioso en mis muslos. No estaba preparada para el viento frío que soplaba a través de los árboles por la noche, y tenía que mantener los dientes apretados para evitar que castañetearan. Este era un juego de espera y tenía que ganar para conseguir la espada. Al principio

tenía miedo de quedarme dormida mientras esperaba, pero hacía tanto frío que no había forma de que sucediera. Además, la raíz de Tylenol se había desgastado y el dolor de mi lesión se estaba intensificando.

Una vez que sentí que había pasado suficiente tiempo, me levanté y estiré las piernas lentamente. Estaban rígidos, pero nada como el dolor punzante en mi hombro. Necesitaba encontrar más de esa raíz, y recé para poder quitarme estas esposas y sanar antes de cualquier daño o infección permanente.

Me quedé mirando las pequeñas ascuas moribundas del fuego y me alegré de ver que las dos enormes figuras parecían estar acostadas, con suerte dormidas. No tenían un perro ni nada por el estilo con ellos, lo cual era bueno, porque escuché que los elfos tenían familiares de todo tipo, y no podía lidiar con matar a nada más de lo que tenía que hacer en este momento. Los dos elfos oscuros que conocía de Delphi tenían a sus familiares asesinados antes de ser desterrados.

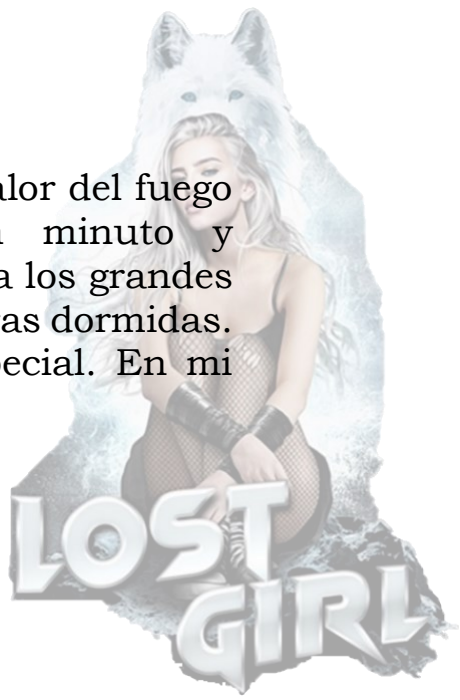
Me estremecí.

Dejando mi mochila en la base del árbol, lentamente amartillé los martillos de la escopeta. No iba a hacer preguntas. Si alguno de esos paquetes gigantes de ropa de dormir se movía, estaba disparando.

Espada de hada. Espada de hada.

Atención. Solo toma la hoja y sal, me dije.

Mientras me acercaba sigilosamente, disfruté del calor del fuego moribundo. Quizás podría sentarme aquí un minuto y calentarme. Inmediatamente mis ojos se dirigieron a los grandes paquetes que estaban a solo unos metros de las figuras dormidas. Había dos lugares donde guardaría una daga especial. En mi mochila o en mi cuerpo.



Primero iba a revisar la mochila antes de manosear a un hombre dormido.

Traté de hacer el menor ruido posible, pero todavía algunas hojas se arrugaban bajo mis pies y me congelaba cada vez, mirando a los dos hombres dormidos. Llevaban pieles de animales, se cubrían la cabeza para que no pudiera verles la cara.

Inhalé. Ciervo. Pieles de ciervo recién desolladas. Todavía podía oler la sangre en ellos y me enfermó. También enmascaraba su olor, que era inteligente.

Coge la hoja y sal. Mis ojos vagaron por las mochilas y la emoción burbujeó dentro de mí al ver un destello de acero.

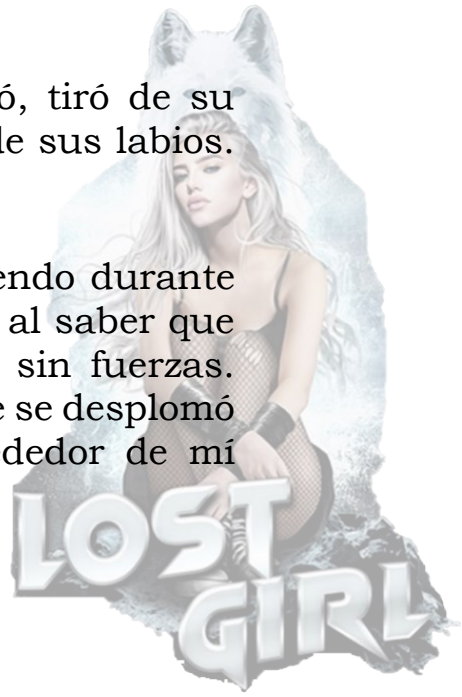
Caminando de puntillas hacia las mochilas, con las dos figuras dormidas y el fuego cálido a mi espalda, me agaché muy silenciosamente y busqué el destello de acero que había visto. Mientras lo sacaba, escuché un movimiento en mi espalda. No era un pequeño movimiento de vuelco mientras está dormido. Alguien se había despertado y se lanzaba por el suelo rocoso para agarrarme. Mientras el sonido de pies revoloteando llenaba mis oídos, levanté la escopeta y me di la vuelta.

Mi dedo estaba en el gatillo, a punto de tirar, cuando una mata de pelo rojo cayó de la capucha de piel de ciervo.

Me hizo dudar porque me recordó a Sage.

La persona cubierta de piel de ciervo se congeló, tiró de su capucha hacia atrás, y un grito ahogado voló de sus labios. —¿Demi?—

Todo en mí se apagó entonces. Había estado corriendo durante dos días puramente de adrenalina, y al ver a Sage, al saber que ya no estaba sola en esto, me quedé sin fuerzas, sin fuerzas. Bajando la escopeta, caí de rodillas, sollozando. Sage se desplomó en el suelo a mi lado y envolvió sus brazos alrededor de mí



gentilmente, aparentemente insegura de cuán herida estaba. Comenzó a balancearse de un lado a otro lentamente, como lo haría si tuviera un niño en brazos.

No estoy sola. Eso es todo lo que pude pensar. *Ya no estoy sola.*

—Estamos aquí ahora. Está bien. Te tenemos, —susurró.

Un movimiento pasó detrás de ella y miró hacia arriba. —Está temblando de frío. Consigue la piel extra —le ladró Sage a la segunda figura, que supuse que era Walsh. No podía ver a través del paisaje borroso de mis lágrimas.

Dos segundos más tarde, me cubrieron con una piel cálida, trayendo consigo ese desagradable olor a recién matado.

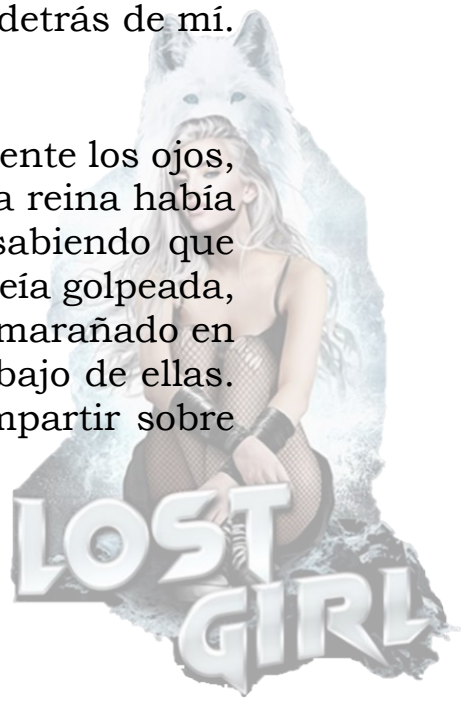
—Esconde nuestro olor a lobo de las hadas. Cazan a los de nuestra especie para usarlos en hechizos —, me dijo.

Genial. Cazado sin importar lo que fuera. Jodidamente genial.

No dejé de llorar. No podía. Me sentí tan frágil, rota y avergonzada. Pero ninguno de los dos dijo nada. Ella solo me abrazó mientras Walsh mantenía la piel envuelta alrededor de mis hombros y nadie dijo nada sobre mi crisis nerviosa.

Pasaron unos momentos antes de que alguien hablara. —Huelo tu sangre, Demi,— llamó la voz profunda de Walsh detrás de mí. —¿Estás lastimada?—

Sollocé, alejándome de Sage y limpiándome suavemente los ojos, haciendo una mueca cuando golpeé la herida que la reina había golpeado. Solo asentí, incapaz de ser más fuerte sabiendo que tenía otros en quienes apoyarme. Sage también se veía golpeada, con moretones en las mejillas; su cabello estaba enmarañado en partes con barro y sus uñas tenían sangre seca debajo de ellas. Probablemente también tenía una historia que compartir sobre cómo llegaron aquí.



Walsh se agachó frente a mí, el fuerte y silencioso Walsh, aquí para mí. El mejor amigo de Sawyer. Me sentí tan emocionada que extendí la mano y lo abracé. Sus brazos estaban flácidos al principio, como si lo hubiera sorprendido. Luego me dio dos palmaditas rápidas en la espalda y se apartó, aclarándose la garganta.

—¿Dónde estás sangrando? Tengo un botiquín —, volvió a preguntar.

Asentí con la cabeza y tiré de la piel hacia atrás para mostrarle mi hombro.

Siseó. —Necesitamos quitarte estas esposas para que su curación de lobo pueda comenzar—.

Sage corrió a su mochila y sacó un trozo de papel. —Sawyer dijo que si te encontrábamos te diéramos esto. Es el encantamiento para quitar los puños. Solo tenemos que encontrar una espada fey —.

Miré el acero que había dejado caer cuando revisé sus mochilas y descubrí que era un viejo cuchillo de caza normal.

Asentí con la cabeza, tomando el encantamiento y doblándolo antes de guardarlo en mi bolsillo. —No puedo ... creer que estás aquí—.

Sage sonrió. —Es eso o voy a la cárcel de Magic City por asesinar a Meredith. Sawyer pensó que enviarme en una misión de reconocimiento era una mejor idea —.

Más lágrimas se derramaron de mis ojos. Ella era una buena amiga.

—Yo nunca engañaría a Sawyer. Jamás —, le dije.

Ella asintió con la cabeza, los ojos llorosos. —Siento no haber dicho nada de inmediato. Estaba ... tan sorprendida. Quiero decir, todo sucedió tan rápido, y cuando comencé a cuestionar las cosas, te habías ido. Te perseguí a ti y a Eugene, pero perdí tu rastro —.

Asentí y apreté su mano. — Está bien. Todos fuimos engañados —.

Parecía culpable como el infierno, y deseaba poder quitarle ese sentimiento. No fue culpa suya.

—Cuando finalmente pude hablar con Sawyer, estaba tan seguro de que Meredith era la única ... su amor. Siguió hablando del estúpido collar. Entonces supe que todo estaba mal, que la magia estaba en juego —.

Asentí. Esperaba que estuviera actualmente en el fondo de un lago en algún lugar o destrozado en mil millones de pedazos.

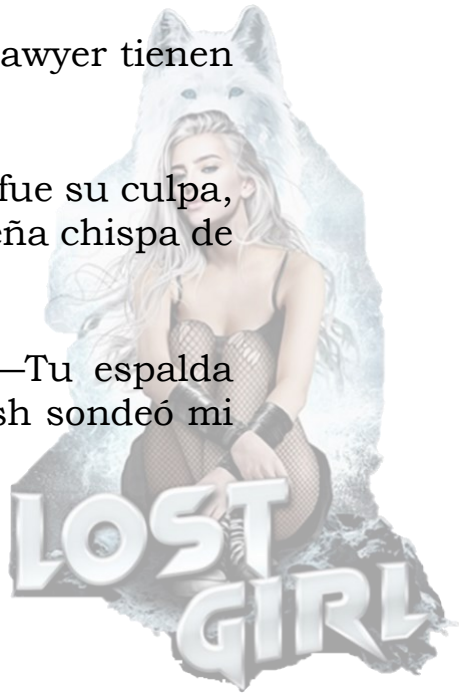
Sonreí. —¿Dijo que le pegaste un puñetazo en la cara?—

Una lenta sonrisa tiró de sus labios. —No, no toques el collar, es mi regalo especial—. Sage se burló de la voz profunda de Sawyer y se agarró a su cuello como si estuviera recreando la escena. —Al chico le lavaron el cerebro. Entonces supe que tenía que quitarle esa cosa —.

Walsh se rio entre dientes y señaló mi ojo. —Tú y Sawyer tienen brillos a juego—.

Está bien, perdoné totalmente a Sawyer, porque no fue su culpa, pero en algún lugar profundo de mí sentí una pequeña chispa de alegría cuando Sage lo golpeó.

Walsh presionó ligeramente mi hombro y siseé. —Tu espalda todavía está sangrando. Necesito suturarlo —. Walsh sondeó mi herida más y lloriqueé.



Sage me miró con tristeza. —¿No podemos esperar hasta que encontremos una hoja para cortarle los puños?—

Walsh negó con la cabeza. —Eso podría llevarnos toda la noche y ha perdido mucha sangre. Toda su espalda está cubierta de costras. Ella necesita suturas ahora. —

UPS…

Ante ese comentario, me inundó el mareo. ¿Cuánta sangre había perdido? ¿Cuánto tiempo hasta que encontremos una espada? ¿Esto iba a doler? ¿Qué podría doler más que clavar un atizador caliente en la parte delantera de mi hombro?

—¿Estabas?— El pauso. —¿Disparo o …?—

Asentí. —Con una flecha, y luego lo quemé con un atizador caliente para detener la hemorragia—.

Ambos ojos se abrieron como platos.

—Maldita sea.— Walsh me evaluó con orgullo.

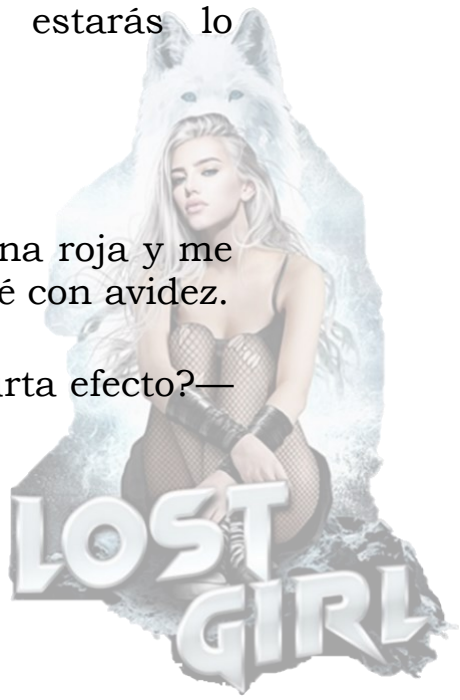
—Hazlo rápido, por favor,— dije con los dientes apretados.

Walsh asintió. —Sawyer envió un parche de morfina, pero me temo que con las esposas puestas podría golpearte demasiado fuerte, como lo haría a un humano, y no estarás lo suficientemente alerta para …—

Negué con la cabeza. —¿Hay Tylenol?—

Metió la mano en una pequeña bolsa médica de lona roja y me dio dos pastillas con una botella de agua. Los tragué con avidez.

—¿Quieres que espere veinte minutos hasta que surta efecto?— preguntó.



Me reí. Dos Tylenol no iban a hacer una mierda por la sensación de ser cosido estando despierto. —No. Acabemos con esto —.

Me evaluó con orgullo y asintió.

Sage extendió sus manos y las estrechó con las mías, mirando hacia mi rostro. Ella sonrió secamente. Casi me disparas. ¿De dónde sacaste el arma?

Me reí entre dientes, dándole la bienvenida a la distracción cuando sentí las manos frías de Walsh pellizcar la piel de mi espalda. —Conocí a un amigo en Troll Village. Ella me la dio a míahhhhhh… Grité cuando un dolor agudo y punzante me atravesó el hombro. La mano de Sage se apartó de la mía y me tapó la boca con el sudor en la frente.

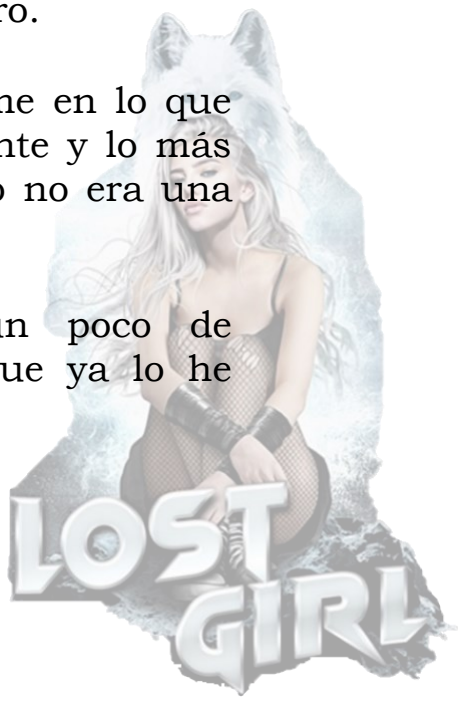
—Será rápido. Solo respira por la nariz, —arrulló Sage con su mano todavía sobre mi boca.

Otro dolor agudo me apuñaló el hombro y medio grité, medio sollocé. No pensé que iba a doler tanto, pero estaba tan equivocada. Fue como arrancar un aro en el labio y volver a perforarlo el mismo día. Demasiadas heridas en un punto ya sensible.

—Pensé que eras un Paladín con esa pintura azul—, comentó Sage. —¿Tu amigo troll también te ayudó con eso?— preguntó mientras dos puñaladas más entraban en mi hombro.

Solo asentí con la cabeza, incapaz de concentrarme en lo que estaba diciendo, tratando de mantenerme consciente y lo más callada posible. Hablar de Arrow en este momento no era una buena idea.

—Hecho—, dijo Walsh. —Le voy a poner un poco de desinfectante. No debería arder demasiado, ya que ya lo he cerrado —.



Oh diablos, no. La palabra desinfectante siempre significaba arder como un hijo de puta. La mano de Sage se apretó sobre mi boca cuando un líquido frío bajó por mi hombro y goteó por mi espalda. Sentí como si alguien me hubiera echado gasolina en la espalda y me hubiera prendido fuego. No tenía más fuerzas para gritar, así que resoplé y gemí en la mano de Sage mientras apretaba la otra con un apretón de muerte.

Sawyer repentinamente surgió en mi cerebro y lloriqueé cuando el dolor en mi hombro finalmente se alivió. —*Me quedé dormido por accidente. ¿Por qué se siente como si te estuvieran desollando vivo? ¡Háblame, Demi!*— Me recosté en el regazo de Sage, inhalando y exhalando suavemente mientras ella acariciaba mi cabello. Me sentía mal, como si fuera a vomitar.

—Todo listo. Estás bien ahora —.

No podía soportar más dolor, pero tampoco podía dejar que Sawyer pensara que me estaba muriendo.

—*Sage. Walsh. Puntadas*—, fue todo lo que logré cuando las esposas se iluminaron y sacudieron mis brazos, haciéndome gemir de nuevo.

—*¡Oh, gracias a Dios! ¡Te encontraron! Demi, eso es asombroso. Siento mucho que estés sufriendo, pero Walsh es un médico de campo capacitado. Te cuidará bien mientras yo no pueda estar allí.*— Había alivio y tristeza en su voz. Sabía que como estudiante de pre-medicina probablemente estaba ansioso por hacer los puntos él mismo, pero también que solo quería protegerme.

—¿Qué diablos fue eso?— Sage miró las esposas de mis muñecas con los ojos muy abiertos.

La miré, preguntándome si realmente quería saber. —*Cada vez ... que intento cambiar o hacer algo mágico, incluso hablar con Sawyer, me electrocuta*—.

Sus ojos se abrieron y ella y Walsh compartieron una mirada de lástima.

—Bueno, no hagas eso más. Él estará bien ahora que sabe que estás con nosotros —, me aseguró.

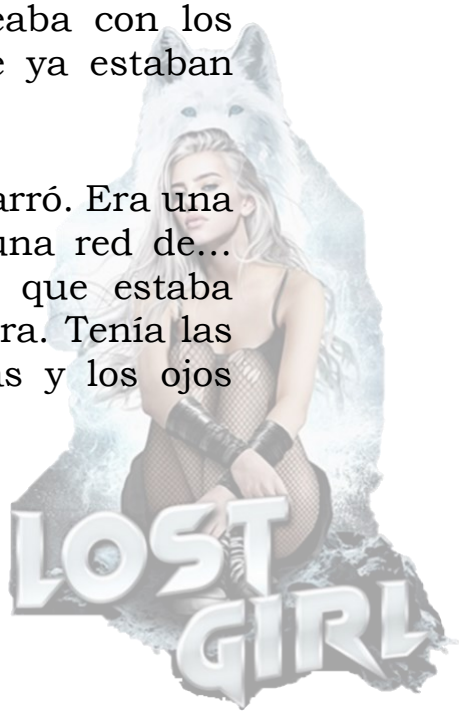
Walsh se burló. —No estará bien hasta que ella esté en sus brazos y hasta el último vampiro relacionado con su secuestro sea quemado vivo—.

Estaba a punto de responder cuando todos lo escuchamos. Una ramita se partió hacia la izquierda y todos nos quedamos inmóviles, sin pronunciar una sola palabra. El único sonido que se escuchó fue el chasquido de los huesos de Walsh. Se quitó las pieles de ciervo y se movió mientras yo me sentaba en el regazo de Sage y agarraba mi escopeta. Sage se puso de pie y sacó una espada katana gigante detrás de ella. Nunca la había visto proteger a nadie de cualquier daño. Quiero decir, sabía que estaba estudiando seguridad en Sterling Hill, pero al verla sostener esa katana en una postura agachada, me pregunté qué tan ruda sería en acción.

Tres figuras encapuchadas salieron a la luz de la luna; capuchas oscuras oscurecían sus rostros. Me paré con los pies temblorosos y sostuve mi arma, apoyándola en mi hombro sano.

—Somos comerciantes de Paladines, de paso. No queremos problemas, —les dije mientras mi pulgar jugueteaba con los martillos de la escopeta, solo para descubrir que ya estaban amartillados cuando casi le disparé a Sage.

Uno de ellos se quitó la capucha y el terror me desgarró. Era una mujer. Una mujer con piel pálida translúcida y una red de... venas negras brillantes . Era difícil describir lo que estaba mirando, pero no era una persona. Era una criatura. Tenía las estereotipadas orejas de hada oscura puntiagudas y los ojos negros, pero todo lo demás en ella gritaba algo más.



—El demonio habla—, les dijo a sus amigos, y se me heló la sangre. Así me llamaba la Ithaki.

Mi sangre, deben oler lo que sea que esté en mi sangre .

El lobo de Walsh pegó sus labios hacia atrás y soltó un gruñido bajo, mientras Sage se paró frente a mí protectoramente. La hada abrió la boca para hablar, pero en lugar de palabras, una mancha negra voló de sus labios y se abrió como una red a punto de atrapar un pez.

¿Qué carajo?

Se dirigía directamente hacia Sage, enfermizamente negro y ... vivo . Mientras formaba un arco en el aire, pude verlo ... *moverse*. La cuerda de la red se *retorcía* .

No pensé, solo reaccioné. Saliendo de detrás de Sage, salté frente a ella justo cuando la red me alcanzaba. Con un golpe se estrelló contra mí y se moldeó alrededor de mi cuerpo como una envoltura retráctil, rezumando mi piel como un guante. Una sensación enfermiza se apoderó de mí y entré en pánico, apretando el gatillo de la escopeta. Sopló la punta de la red, lo que solo hizo que la oscuridad se apoderara de mí con más fuerza.

Un siseo rompió el aire de la noche, y miré a través de la red que ahora estaba sobre mi cara para ver que había volado el brazo izquierdo del hada oscura.

Puntaje.

—¡Extiende tus brazos como una estrella de mar!— Sage me ladró al azar, e hice lo que me pidió, haciendo una mueca cuando la red se apretó y trató de forzar mis brazos a mi lado.

Sage sacó su katana y la mantuvo baja, cerca de mis pies. Estaba confundida hasta que me lo puso entre los tobillos y luego lo cortó hacia arriba, destrozando la red que sostenía mis piernas.

—¡Nooo!— el hada chilló y mi mirada se movió rápidamente para verla sosteniendo el muñón de su hombro sangrante, el lugar donde le había volado el brazo. Pero eso no parecía ser lo que la molestaba, porque su mirada estaba en Sage cortando la red. Ella gritó de dolor, como si Sage le hiciera daño al cortar la red. Las otras dos hadas parecían estar congeladas por el disparo de mi escopeta, pero ahora se apresuraron hacia adelante y Walsh saltó de las sombras en forma de lobo, derribando a uno de ellos al suelo.

—¡Viniendo!— Le advertí a Sage de las hadas corriendo hacia nosotros mientras cortaba la red negra, tratando de liberar mi mano buena, la que sostenía la escopeta.

Giró justo a tiempo para enfrentarse a la figura negra encapuchada. Sacó una espada negra mate, algo que apenas podía ver a la luz del fuego moribundo, e intercambiaron golpes de un lado a otro. Me apresuré a liberar mi brazo y salir de la red que se retorcía, horrorizada al ver que dejaba rastros negros de tinta en mi piel. Ese olor ... ¿era sangre? ¿Esta maldita red estaba hecha de sangre oscura de hada ?

La bilis y el pánico subieron dentro de mí mientras me apresuraba a meter la mano en el bolsillo de mi pantalón de mezclilla, donde había metido algunos cartuchos de escopeta. Esta maldita red se aferraba a mí como un calamar, mojada y succionando, pero mi mayor preocupación era la perra con un solo brazo acercándose a mí con el asesinato en sus ojos.

Abrí la pistola con dedos temblorosos y metí dos cartuchos dentro, cerrándola justo cuando ella me alcanzaba.

Tirando de los martillos hacia atrás, levanté mi brazo, listo para volarle la cabeza.

Ella me miró, sangre negra brotando de su hombro sin extremidades, y sonrió como una loca. Sus dientes eran afilados

y translúcidos. Ella era básicamente mi peor pesadilla. ¿Por qué me estaba sonriendo? Quizás ella quería morir.

Dio un paso más y apreté el gatillo.

Pero nada pasó.

El pánico se apoderó de mí cuando mi mirada se posó en el arma durante un milisegundo para ver que la red negra se había subido a mi mano y estaba reteniendo los martillos.

Mierda.

Cuando la miré, ya estaba demasiado cerca. Con un grito maníaco, se estrelló contra mi pecho y me tiró hacia atrás.

Solo pude pensar en una cosa mientras caía hacia atrás y mi cabeza crujía contra el suelo: ¿Cómo sigue viva con un brazo y sangrando así?

El dolor estalló en mi cráneo, pero no tuve tiempo de pensar en ello. La perra venía hacia mí con fuerza. Esto era vida o muerte, lucha o huida.

Mi lobo quería ser libre, quería mostrarle a este demonio de lo que éramos capaces. Pero tendría que hacerlo en su lugar. La hada oscura se abalanzó sobre mí y pateé mis dos pies directamente en su estómago mientras ella trataba de gatear encima de mí. Ella gruñó cuando mis pies se estrellaron contra su estómago y luego se derrumbó contra el suelo cuando la empujé hacia atrás.

Me arrodillé, usé la escopeta como un bate de béisbol y la balanceé, rompiéndola en la sien. Luego arranqué la red negra de los martillos y llevé el cañón a su frente.

Adiós, perra.

Apreté el gatillo y la pistola golpeó mi hombro cuando la fuerza del arma estalló en su rostro. Pedazos de su cerebro explotaron en el suelo. Mis oídos gimieron ante el fuerte golpe y di un paso atrás en caso de que ella fuera a sacar algo de Terminator y volver a crecer un cerebro o algo así. Cuando la red negra comenzó a desintegrarse y caer al suelo en cenizas, supe que finalmente estaba muerta.

Mirando hacia arriba para ver si Sage y Walsh necesitaban ayuda, me sentí aliviada al ver sus muertes también en el suelo. Ambos me miraron con los ojos muy abiertos. De ninguna manera habría sobrevivido a las tres hadas oscuras sin la ayuda de Sage y Walsh. Gracias a Dios me los había encontrado.

—¿Son todos los duendes oscuros así?— Les pregunté a ambos mientras trataba de que mi corazón volviera a un ritmo normal.

Sage negó con la cabeza. —Esas eran Munai, las sumas sacerdotisas hadas oscuras. Se necesitan décadas de estudio de magia oscura para convertirse en Munai —.

Bueno, eso fue horrible, pero también un alivio. Los Denai eran la secta oscura de las brujas, y los Munai eran la secta oscura de las hadas. Los nombres me resultaban familiares y me pregunté si sería una coincidencia. Probablemente no.

Me estremecí pensando en la red negra y en cómo había salido de su boca y parecía estar viva y conectada a ella. Asqueroso.

—Coge su espada fey y movámonos. Cualquiera que esté al alcance del oído habrá escuchado esa escopeta —. Walsh volvió a ser humano y se echó las pieles encima.

Espada de hada.

Mis ojos se dirigieron al cadáver del Munai. Allí, en su cadera, había una pequeña daga de metal gris oscuro. No era una plata

brillante, parecía más titanio; la empuñadura estaba muy decorada y ornamentada.

¿Realmente quería usar la daga de una suma sacerdotisa hada oscura muerta? No. ¿Tenía una opción ahora mismo?

También no.

Agachándome, saqué la daga de su cadera e inmediatamente sentí el poder mágico de ella. También podía olerlo, como si estuviera sosteniendo un cable eléctrico. El zumbido de la magia vibró a través de él cuando el olor de los cables calientes llegó a mi nariz.

Tragué saliva y saqué el encantamiento que Sage me había dado de Sawyer.

Por favor trabaja.

Por favor. *Jodidamente*. Trabaja.

Mi lobo subió a la superficie con entusiasmo y una descarga eléctrica salió disparada del brazalete, haciéndome gemir. Ella se retiró y sentí su vergüenza por causarme daño. Quería decirle que estaba bien, pero hablar mentalmente me daría otro impacto sin duda.

—Tenemos que movernos. Quítate esas esposas —. Walsh apagó el fuego y cargó mi mochila y la suya en su espalda.

Sin ceremonias, tomé la punta de la daga y la pasé por el puño de mi brazo derecho, como hizo Madame Harcourt ese primer día en Sterling Hill. Cortó el acero duro como mantequilla y el brazalete cayó al suelo.

El alivio me invadió al ver el brazalete roto junto al fuego. Cambié de mano, más lento esta vez, ya que no era mi brazo dominante. Mis pobres brazos estaban tan rojos y ensangrentados que no

quería lastimarme más. Cuando el segundo brazalete cayó al suelo, medio sollocé de alivio.

Deslizando la daga en la parte de atrás de mi cinturón, saqué el pedazo de papel de mi bolsillo que Sage me había dado. Sabía que iba a doler, casi me desmayé cuando Eugene me sostuvo en el lugar cuando Madame Harcourt me los había quitado antes, pero solo tenía que soportar un poco más de dolor.

Sin perder tiempo, recité el discurso de bruja: — *Entora dilumin wolven forchesto* —.Respiré hondo mientras un dolor punzante recorría cada miembro. Apreté los dientes con fuerza con un crujido y me balanceé sobre mis pies. Sage se acercó a mí mientras yo jadeaba, respirando a través de la aguda agonía punzante, los puntos negros bailando en los bordes de mi visión.

— *Wolven risenoto becara*—.Un grito salió de mi garganta y supe que era demasiado. Demasiado trauma demasiado cerca el uno del otro. Los puntos negros se hicieron más grandes y luego todo se volvió negro.

CAPÍTULO CINCO

Volví en brazos de Walsh. Me sostenía como a un bebé, acunado contra su pecho con las pieles envueltas alrededor de nosotros.

—¡Tenemos que quitarle toda esta sangre!— le espetó a Sage. —Ella es como un faro—.

Mi cuerpo rebotó hacia arriba y hacia abajo y me di cuenta de que estaba corriendo.

—Estoy despierta—, murmuré, estremeciéndome de dolor cada vez que mi cuerpo chocaba contra el suyo y la herida de mi hombro presionaba su pecho.

Me miró con una mirada penetrante. —¿Puedes correr?—

¿Correr? Quizás…

—Definitivamente podría caminar rápido …—

—A la mierda—, gruñó, y me apretó más contra él mientras bombeaba sus piernas más rápido. Me sentí débil, cansada y absolutamente feliz de ver que mis muñecas estaban libres de las esposas.

Mi lobo.

Me asomé para ver a Sage disparando una flecha con un arco que no había notado antes.

Eso significaba … que alguien nos perseguía.

Mi lobo salió a la superficie y me preparé para el dolor que nunca llegó. El hechizo se había ido y quería llorar de alegría, pero no había tiempo.

La piel estalló en mis brazos y Walsh debió sentirla contra su pecho, porque me miró. —Si tu lobo va a salir, dile que corra y nos busque una cabaña o algo para lavarte—.

Asentí con la cabeza cuando un hocico tomó forma frente a mi cara y luego me aparté de mi cuerpo, volviéndose espectral. Mi forma de lobo saltó de los brazos de Walsh, mientras él todavía se aferraba a mi cuerpo humano, y antes de que ella golpeara el suelo estaba completamente formada.

—*Encontraré una cabaña o un riachuelo*— , dijo y luego se fue, veloz como un vampiro, hacia el bosque delante de nosotros.

Sentí que volvía algo de fuerza ahora que las esposas estaban quitadas y mis poderes estaban en plena exhibición. Podía sentir mi curación de hombre lobo entrar en acción.

—Creo que ahora puedo correr—, le dije.

Miró a Sage, que estaba cubierta de sangre negra y trotaba con nosotros. —Creo que obtuve el último—.

¿El último de qué? ¿Nos perseguían más de esas criaturas? Me estremecí.

Walsh patinó hasta detenerse y me dejó en el suelo justo cuando la presencia de Sawyer avanzaba. —*Me quedé dormido de nuevo. ¿Estás bien?* —

—*Esposas fuera, pero todavía estoy con alguna mierda. Mensaje de texto mental más tarde*—, le dije, y comencé a trotar ligeramente.

Casi podía verlo sonreír, con la barbilla a la vista. —*Mensaje de texto mental más tarde. Te amo.* —

Sonreí con satisfacción, probablemente nunca me acostumbraría a escuchar esas palabras.

—¿Vino otro Munai?— Le pregunté a Sage.

Ella sacudió su cabeza. —Solo un hada oscura normal que aparentemente tenía un oso como mascota—. Levantó el brazo para que pudiera ver tres cortes profundos desde la muñeca hasta el codo.

Mierda.

¿Quién tenía un oso salvaje como mascota? Un maldito hada oscura, eso es quién.

Mi lobo tiró de mis pensamientos y sintonicé mi atención con ella. Estaba dentro de una cabaña de caza. Hacía frío y parecía abandonada, pero tenía una chimenea y una pila de leña.

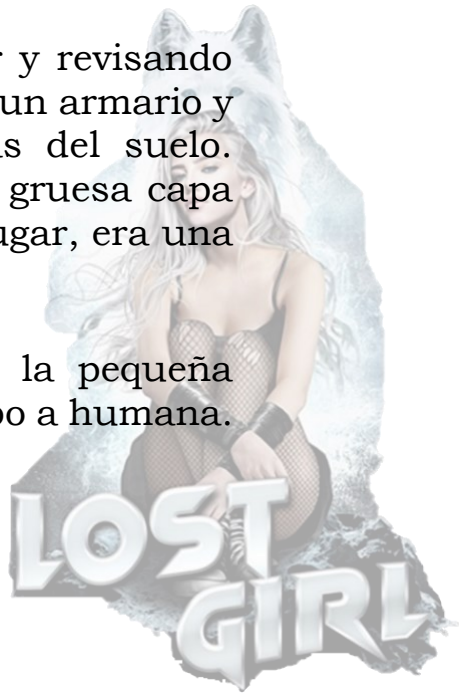
—Tenemos una cabaña para pasar la noche. Por aquí.— Giré hacia la izquierda y seguí el sentido interno de las direcciones de mi lobo. Había saltado por una ventana para irrumpir en la casa y se había hecho algunos cortes en el pelaje. Me pregunté por qué no atravesó la puerta principal como si hubiera atravesado el vidrio de regreso al campus para ayudar a Sawyer.

—*Con usted herida, necesito conservar nuestra magia.*— Me dijo mientras leía mis pensamientos.

¡Vaya!

Tenía la nariz pegada al suelo, olfateando el lugar y revisando cada habitación. Olió algún tipo de carnes secas en un armario y un olor a animales salvajes debajo de las tablas del suelo. Probablemente algo así como una rata. Había una gruesa capa de polvo sobre todo. Parecía que lo que fuera este lugar, era una cabaña de temporada o estaba abandonada.

Cuando Walsh, Sage y yo nos encontramos con la pequeña estructura en forma de A, cambié de mi visión de lobo a humana.



—Allí.— Señalé. Apenas era visible a la luz de la luna oscura, rodeado de árboles.

—¿Vacío?— Preguntó Walsh.

Asentí. —Sí.—

Sage negó con la cabeza. —Eso es realmente genial que puedas hacer eso—.

Le di una débil sonrisa; era difícil pensar que algo que hicieras era genial cuando constantemente te perseguían por ello.

Cuando llegamos a la puerta, lo intenté, solo para encontrarla cerrada.

Duh.

Mirando por la ventana rota, vi a mi lobo esperándome junto a la chimenea. Deslicé mi mano por la ventana abierta y giré la cerradura, abriendo la puerta.

Una vez que entramos, Walsh se puso manos a la obra para coser el brazo de Sage mientras yo limpiaba el vidrio con una escoba hecha a mano que encontré en el armario y remendaba la ventana con cartón para mantener el calor. Mi lobo yacía junto a la chimenea mirándonos a nosotros, aparentemente contenta con estar fuera de mi cuerpo en este momento. Era extraño estar separados. Me sentí un poco incómodo sin ella conmigo. Como si tuviera hambre, o estuviera cansada o media llena. Era difícil de explicar. Como si hubiera escuchado mis pensamientos, lo cual estoy seguro que hizo ya que éramos la misma persona, trotó hacia mí.

—*Nos curaremos más rápido juntas*—. Luego saltó en el aire, se volvió transparente y se instaló dentro de mi pecho.

—Eso es irreal—, comentó Walsh, y me volví para verlo a él y a Sage mirándome con total y absoluta fascinación.

Solté una risa nerviosa. —¿Debería iniciar un fuego?—

Walsh negó con la cabeza. —Pondré el fuego y quemaré todo lo que tenga tu sangre. Necesitas lavarte. Encendí la luz piloto del calentador de agua en el sótano, pero no estoy seguro de si funcionará. Es antiguo —.

Asentí.

Metió la mano en su mochila y sacó algo de mi ropa. —De Sawyer—, dijo.

Miré hacia abajo y sonreí, las lágrimas llenaron mis ojos. Era mi camiseta —Feeling Stabby— y mis pantalones cargo negros. Además de un nuevo par de zapatos Converse, sin tacón con cinta adhesiva. También había un sujetador deportivo y ropa interior limpia.

Había pensado en todo. Ahora me di cuenta de que por mucho que yo estuviera pasando por el infierno aquí, él estaba en su propio infierno tratando de manejar esta situación desde lejos. Si los papeles se invirtieran, me volvería loca sin poder ayudarlo.

Agarré la ropa limpia, con cuidado de no mancharla de sangre, me deslicé en el baño y abrí el grifo, rezando a todos los dioses imaginables para que el calentador de agua funcionara.

Lo hizo. El agua dulce y tibia me golpeó el pecho y casi grité de alegría.

¡Bendito sea el señor, así fue!

Había una barra de jabón hecho a mano en la repisa, y aunque me dio asco usarlo, sabía que no tenía otras opciones. Solo me dije a mí misma que no había sido usado previamente por un

hada oscura. Trabajando la barra entre mis manos, raspé las primeras capas con la uña del pulgar y dejé que se deslizara por el desagüe. Luego me metí en el agua tibia y enjaboné todo mi cuerpo, teniendo cuidado al revisar las heridas en la parte delantera y trasera de mi hombro. El agua rodó por mi espalda y piernas, acumulando un rojo rosado en la base de la bañera.

Walsh tenía razón, había perdido mucha sangre con esta herida en el hombro. Quiero decir, me dispararon con una maldita flecha, así que no estoy segura de lo que esperaba, pero ... maldita sea. Incluso las puntas de mi cabello estaban teñidas de rosa por estar asentadas en la parte de atrás de mi camisa y empaparse de sangre. Me tomó mucho tiempo, y muchas cosas incómodas y dolorosas, pero pude sacarlo todo de mi espalda... esperaba. Usé la barra de jabón en mi cabello, lo que lo dejó súper seco, y sin acondicionador sabía que tendría un nido de ratas, pero no me importaba porque este era el modo de supervivencia. Teniendo en cuenta que ayer me había —duchado— en un arroyo junto a una mula, este era un resort de cinco estrellas.

Sawyer habló justo cuando cerré el grifo: —*Te extraño. No puedo creer que esta situación se haya jodido tan rápido.* —

Suspiré, escurriendo mi cabello y usando una toalla que colgaba de la pared para secarme.

—*Yo también te extraño. Estaremos bien. Pasaremos por esto*—, le dije.

Estaba callado, y sentí su culpa palpitando a través de nuestro vínculo. —*¿Alguna vez deseaste que te dejara en Delphi? Siento que... arruiné tu vida.* —

Mi corazón dio un vuelco. —*Nunca. Ni en un millón de años, Sawyer. Si no me hubieras sacado de allí, nunca habría sido libre y nunca habría encontrado el amor. ¿No son esos dos principios básicos de la felicidad?* —

Casi podía sentirlo sonreír. —*¿Entonces estás diciendo que te hice un favor? Quizás me debes una* —.

Resoplé. —*No iría tan lejos.* —

Se quedó callado mientras yo me vestía y me pregunté qué más le molestaba. —*¿Qué está pasando contigo? ¿Todo bien cerca de las Tierras de las Brujas?* —

Suspiró, y hubo una pausa en la que pude sentirlo escudriñando qué decirme. —*Sawyer, ¿qué está pasando?*—

—*Me han escoltado de regreso a Sterling Hill, donde estoy bajo arresto domiciliario. No puedo dejar los terrenos de la escuela hasta mi juicio por el asesinato de Vicon Drake.* —

Santo mierda. —*Sawyer, todo está bien, hice estallar la sala de pruebas cuando estaba con los vampiros.*—

Le di brevemente un resumen de la habitación con el maletín y la piel en él y cómo había hecho que todo saliera mal.

—*¿Hiciste eso por mí?* — preguntó finalmente. —*¿Incluso después de lo que pasó con Meredith?* —

—*¡Por supuesto!*— Le amonesté. —*Verdaderos compañeros, ¿recuerdas?* —

—*Eso fue ... muy dulce, Demi, pero ya habían obtenido los resultados y los habían enviado a la División de Crimen de Magic City. Luego, cuando aparecí y traté de llevarte a casa, le quitaron la piel a mi lobo para confirmar ...* —

No.

No, no, no.

—*¿Qué estás diciendo?*—No podía pensar con claridad, no podía sumar dos y dos.

Su dolor atravesó nuestro vínculo. —*Estoy diciendo que estoy en juicio por asesinar al príncipe de Ciudad Vampiro. Si me declaran culpable, pasaré los próximos veinte años en la cárcel de Magic City . —*

Sacudí la cabeza de un lado a otro vigorosamente. —*No. Vicon me violó. Presentamos una denuncia. Haga que su abogado inútil saque ese archivo. Debería estar en la cárcel. No tú. Y como dijiste, la sentencia en Ciudad Vampiro por violación brutal es la muerte. —*

—*La violación tendría que ser probada en un tribunal*— , me dijo.

Asentí. —*Yo testificaré, también Raven, mi madre y mi padre. El hospital de humanos local en Spokane hizo un kit de violación. No dejaré que cargues con la culpa de matar a ese horrible animal. —*

Podía sentir la rabia apenas contenida que se gestaba dentro de él y sabía que no era rabia conmigo. Era ira contra Vicon y la Reina Drake, y el sistema. —*Mira, ¿no quiero que te preocupes por esto. Solo ve a las Tierras de las Brujas. Tu madre y Raven te están esperando. Te traerán a mí. Solo concéntrate en sobrevivir, Demi. Harán todo lo que esté a su alcance para apartarte de mí. —*

Sobrevivir. ¿No era ese mi segundo nombre ahora? Yo podría hacer esto. Podría regresar con él. Me aseguraría de que no se fuera a ninguna parte.

Lloriqueé. —*¿Por qué ... por qué me quieren tanto?*—

Él suspiró. —*Alrededor de un centenar de razones. Eres un cambiador dividido y ellos quieren tu poder. Te usarán como una batería, agotándote todos los días para llenarse. También saben que si no me caso, toda mi línea familiar muere y nuestros lobos*

no tendrán un alfa, lo que hará que nuestra raza sea más fácil de controlar —.

Bueno, si eso no era simplemente horrible, no sabía qué era.

—*Tengo esto. Te veré pronto. Lo prometo* —le dije, y luego salí a la sala de estar y encontré a Sage en el regazo de Walsh, besándolo .

Santa Madre.

Aclaré mi garganta y ella saltó de él como si la hubieran picado, secándose los labios rojos. —¿Qué pasa?— dijo, con la voz quebrada. —¿La ducha tiene agua caliente? ¿Te quitaste toda la sangre? Soy la próximo. Creo que entraré —. Pasó a toda velocidad junto a mi rostro sonriente con sus mejillas carmesí y se encerró en el baño.

Miré a Walsh, que parecía sorprendentemente tranquilo mientras observaba las llamas del fuego parpadeando en la parte superior de la piedra. Decidí dejarlo pasar y obtener los detalles más tarde de Sage.

—Hablé con Sawyer—, le dije a Walsh. —Está bajo arresto domiciliario ahora en Werewolf City. No puede salir hasta su audiencia —.

Los ojos de Walsh se tornaron tormentosos. —Eso es una mierda. Ese vampiro se lo merecía —.

Había olvidado hasta este momento que Walsh había estado en ese —viaje de caza— con Sawyer.

—¿Crees que se trata solo de Vicon, o también porque mató al primer ministro?—

Walsh negó con la cabeza. —Estaba dentro de su derecho a matar a Locke. El tipo se volvió loco y trató fisicamente de evitar que

inspeccionara el edificio en el que pensamos que estabas. Teníamos pruebas y cerró todo. Locke lanzó el primer puñetazo, se volvió salvaje como un drogadicto colgado —.

Fruncí el ceño. Eso fue ... loco y extraño. Era tan obvio que las personas que dirigían estas ciudades eran corruptas como el infierno.

—¿Qué piensa el papá de Sawyer de todo esto? Debe estar ... enojado conmigo —.

Walsh se burló. —Con todo el debido respeto a mi alfa... pero es demasiado blando. El padre de Sage habría encajado mejor, y Sawyer será un líder increíble. Curt cepilla las cosas debajo de la alfombra y siempre evita las peleas. Es conocido por ser fácil de convencer, por lo que los otros líderes lo presionan —.

Me estremecí. Eso era básicamente lo que también había visto del alfa. —¿Así que a él realmente no le importa?—

Walsh se encogió de hombros. —Está cediendo a Sawyer en todo. Creo que no puede esperar a que su hijo se haga cargo el próximo año —.

Caray, eso no era lo que necesitaba la ciudad más grande de hombres lobo, un alfa débil. Me alegré de que Sawyer se intensificara, pero matar al primer ministro, declarar la guerra y luego ser puesto en arresto domiciliario no estaba exactamente en el plan.

—Deberías intentar descansar un poco. Ese hombro sanará más rápido con un poco de sueño. Yo vigilaré. — Inclinó la cabeza hacia el fuego, donde había dejado algunos sacos de dormir. Se me escapó un bostezo ante la mera mención del sueño, y asentí.

Unas pocas horas no vendrían mal. —Gracias—, le dije, y tomé un sorbo de agua de mi cantimplora antes de meterme en el saco de dormir caliente. Olía a Walsh; debe haberme dado el suyo.

Puse un reloj mental durante tres horas para poder despertarme y hacer un turno para que Walsh pudiera dormir un poco.

De repente, el peso del día se apoderó de mí. Matar al troll después de recibir un disparo, luego poner un atizador caliente en mi propio brazo y luego matar al hada oscura psicópata. Todo era demasiado.

—*Voy a dormir un poco. Walsh vigilando. Te amo.* —

—*Bien, yo también.*— La respuesta de Sawyer fue instantánea. — *Y realmente me encanta escucharte decir que me amas.* —

Me quedé dormida con una sonrisa en mi rostro.

CAPÍTULO SEIS

Me desperté con el sonido de una olla de metal golpeando y el olor a café.

Café.

Mis párpados se abrieron de golpe para ver a Walsh vertiendo un espeso líquido negro en tres tazas humeantes. Luego vertió un poco de crema en polvo y paquetes de azúcar en todos ellos.

—¡Tienes café!— Me senté y extendí mis manos con avidez por una taza.

Se rio entre dientes y pude ver por qué Sage lo encontraba guapo. Era guapo en esa forma áspera, de yo-no-hablo-y-parezco-un-asesino-del-hacha.

—Me gusta estar preparado—, fue todo lo que dijo, y me entregó una taza.

Sage salió del baño y luego vistió pantalones ajustados de yoga y una camiseta blanca sin sostén. Llevaba el pelo rojo recogido en un moño desordenado y sostenía un cepillo de dientes en la mano. Era hermosa sin esfuerzo, y no me perdí cómo sus ojos recorrieron su cuerpo mientras hablaba.

—Walsh es un preparador. Probablemente tenga un kit de costura en su mochila —.

Walsh la miró con el ceño fruncido. —Lo hago. Porque los kits de costura son útiles en situaciones de emergencia —.

Sage sonrió, luciendo demasiado hermosa para esta hora. —La próxima vez que tenga un botón de emergencia que necesite ser reparado, lo atacaré—. Ella extendió la mano, le quitó la taza y tomó un sorbo.

Él rio entre dientes. —Aún no has pasado por el entrenamiento de supervivencia del último año. Verás. Esa mierda te romperá —.

Sage parecía un poco aterrorizada, pero lo ignoró.

—¿Entrenamiento de supervivencia para el último año?— Yo pregunté.

Walsh me miró. —Cuando te conviertas en la esposa de Sawyer, también te obligarán a aceptarlo. Arrojarte al bosque con una mochila y hacerte vivir de la tierra y encontrar el camino a casa —.

—Está bien ...— Miré a Sage, preocupada por ella, y ahora por mí misma, aunque eso era bastante similar a lo que estaba haciendo ahora. No se me escapó lo casual que todo el mundo asumió que me convertiría en la esposa de Sawyer. Quiero decir ... tenía que preguntarme y yo tenía que decir que sí. Lo que obviamente haría después de un duro servilismo por llevar ese estúpido collar y elegir a Meredith.

Walsh se encogió de hombros. —Claramente ha sido útil, así que tenemos que prepararnos para cualquier cosa—.

—Los Paladines también lo hacen, escuché—, intervino Sage, y todo mi cuerpo se congeló.

—¿Hacer qué?— Mi respiración era apenas un susurro.

—Sus alfas se van al bosque en un viaje de supervivencia o algo así. Una vez escuché a mi papá hablar de eso —, dijo.

De esto debió de estar hablando mi mamá cuando Run desapareció cuando él tenía diecisiete años y no lo vio durante cuatro años. No pudo haber sido un viaje de supervivencia de cuatro años... ¿verdad?

Walsh se puso de pie, frotándose los ojos de sueño. —Voy a tomar una ducha de dos segundos. Estén preparadas para empezar a

caminar cuando salga. Quiero cubrir todo el territorio hoy si podemos. Voy a intentar conseguirnos algunos caballos —.

Luego desapareció en el baño y giré sobre Sage.

—Cuéntame todo—, le susurré.

Ella sonrió. —No sé de qué estás hablando—.

Le di un golpe en el brazo. —Vamos. Me han disparado y casi devorado por un hada oscura, me debes algo feliz. Los vi a los dos besándose —. Levanté una ceja.

Ella miró por encima de su taza de café hacia la puerta de la ducha cerrada y me dio una sonrisa. —Han sido un par de días tensos tratando de encontrarte. Pasamos una noche atravesando las Tierras Salvajes y hacía tanto frío que tuvimos que compartir un saco de dormir para mantenernos calientes —.

Levanté el puño en el aire. —Sí.—

Ella estalló en carcajadas. —La química está ahí, pero siento que cuando regresemos a Wolf City él volverá a ser el guardia principal de mi primo y mi compañero de trabajo y no seremos nada románticos—.

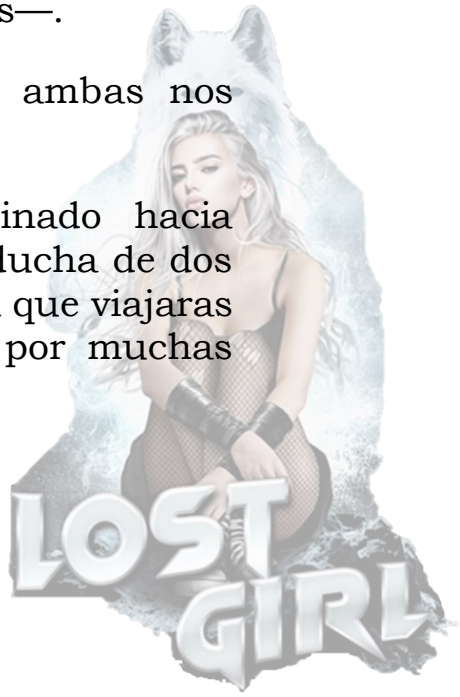
Fruncí el ceño. —¿Va en contra de las reglas o algo así? Salir con alguien de tu propio equipo de seguridad —.

Ella sacudió su cabeza. —Va en contra de *sus* reglas—.

En ese momento la manija de la puerta giró y ambas nos callamos.

Walsh salió del baño con el pelo mojado peinado hacia atrás. Maldita sea, no estaba bromeando sobre la ducha de dos segundos. Se volvió y me miró. —Demi, me gustaría que viajaras hoy con tu lobo fuera. Creo que es más seguro por muchas razones —.

Muchas razones…



—Okey.— Con solo pensarlo, mi lobo salió a la superficie y salió de mi piel, solidificándose a mi lado.

—Eso nunca será no ser genial ... y extraño—, comentó Sage, y yo solo sonreí, extendiendo la mano para acariciar a mi lobo detrás de las orejas.

—¿Cómo está tu hombro?— Walsh se arrodilló a mi lado y me volví para darle la espalda.

—De hecho, se siente mucho mejor—. No estaba al cien por cien, pero no se sentía como anoche.

Lo tocó un par de veces y hubo un latido profundo como el que tendrías con un fuerte hematoma, pero nada agudo y horrible. —Se ve bien. No hay infección y se está cerrando. Esos puntos se disolverán por sí solos —.

Sage se puso las botas para caminar y comenzó a apretar las correas de su mochila. —Una de las pieles de ciervo tiene sangre, así que tuvimos que quemarla, pero encontré esto—. Sage me entregó una larga capa negra.

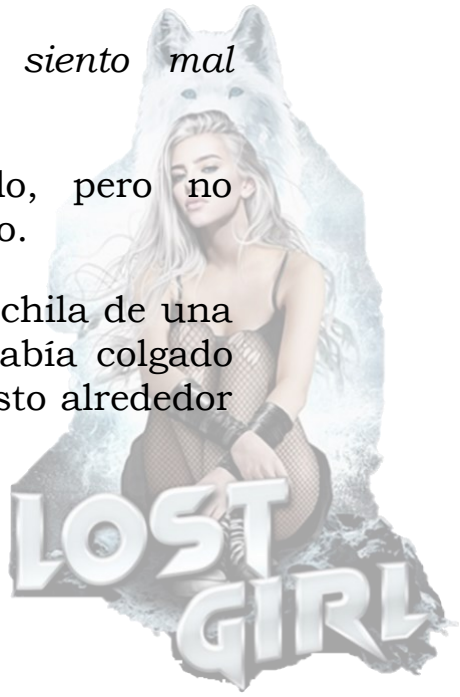
Lo tomé, asintiendo con la cabeza en agradecimiento. —Me refrescaré y saldré enseguida—.

Después de orinar y cepillarme los dientes con un cepillo de dientes que Sawyer me había preparado, me puse la larga capa negra sobre los hombros y me puse mis nuevos zapatos Converse.

—*Estos zapatos están demasiado limpios. Me siento mal poniéndolos* — , le dije a Sawyer.

Lo sentí moverse a través de nuestro vínculo, pero no respondió. Probablemente todavía estaba durmiendo.

Salí del baño y Walsh me ayudó a asegurar mi mochila de una manera que no presionó mi hombro lastimado. Había colgado una correa sobre mi hombro sano y luego ató el resto alrededor de mi cintura.



—¿Todavía tienes esa espada fey de anoche?— preguntó. —Vi que te lo quedabas—.

Asentí y toqué mi mochila.

—Bien. Podría ser útil —, fue todo lo que dijo. Con eso, apagamos nuestro fuego y nos despedimos de nuestra pequeña cabaña. Walsh nos entregó raciones para el desayuno que eran pésimas en comparación con el hambre que tenía, pero no quería quejarme, así que le di las gracias y me comí las galletas de mantequilla de maní.

—¿Por qué no retrocedemos a través de las Tierras Salvajes?— Yo pregunté. Si lo habían hecho antes, tal vez no fuera tan peligroso como pensaba.

Walsh y Sage compartieron una mirada antes de que él negara con la cabeza. —Digamos que nuestro tiempo allí no fue tan tranquilo como esperábamos, y definitivamente los alertamos de nuestra presencia. Tendrán las fronteras cerradas y fuertemente vigiladas —.

Maldita sea.

—¿Podemos conseguir un coche?— No había caminado tanto en mi vida. Solo quería volver con mi mamá, Raven y Sawyer.

Walsh asintió. —Usan autos en Light Fey City. Puedo encontrarnos uno cuando lleguemos allí —.

Encontrarnos uno ... También conocido como robo. Lo que sea que nos lleve a casa más rápido, pondría la otra mejilla, pero eso significaba que primero teníamos que atravesar Territorio Dark Fey .

—¿Así que intentaremos conseguir caballos mientras estamos aquí?— Le preguntó Sage. Asintió, sacando un mapa plastificado del interior de su capa de piel de venado. Cuando la abrió frente a nosotros, jadeé. Era como el mapa que me había dado Marmal pero... mucho más detallado y moderno. Parecía que había sido

impreso con chorro de tinta y luego laminado; tenía pequeños iconos de edificios importantes. Señaló un pequeño icono de granero dentro de Territorio Dark Fey . —Nuestro informante dijo que esta área tiene animales para comprar. Un hombre llamado Trip dirige los oficios —.

¿Trip? Sonaba turbio. Como un traficante de drogas hada o algo así.

Sage parecía escéptica. —¿Un hada oscura nos va a vender tres caballos?—

Walsh volvió a guardar el mapa en el bolsillo de la chaqueta. —Un hombre llamado Trip realiza un comercio ilegal de animales y hará lo que queramos por el precio correcto—.

Las palabras, *comercio ilegal de animales* hicieron que se me erizara la piel. Amaba a los animales, más que a las personas, y si este bastardo tenía un pequeño mono como mascota en una jaula o algo así, lo estaba liberando.

—¿Crees que de ahí es donde sacaron el oso?— Sage miró los tres cortes largos en su brazo, que estaban sanando muy bien, y Walsh asintió una vez.

Mi lobo caminaba a gran velocidad a nuestro lado, y Walsh la miró ahora. —Todas las hadas oscuras parecen tener un familiar o animal al que se unen mágicamente en un esfuerzo por ser más poderosos, o incluso en el terreno de juego con los de nuestra especie. Como tú, Demi, caminan junto a sus animales pero comparten una misma mente —.

¡Vaya! Eso me dio una idea loca ... tal vez la magia del Paladín no era de naturaleza bruja ... tal vez era un hada oscura. Me estremecí ante el pensamiento y lo empujé profundamente dentro de mí, pero no dije nada.

—¿Qué información privilegiada?— Le pregunté a Walsh —Dijiste antes de que un informante te ayudara con este mapa—.

Walsh suspiró. —Poca gente pasa por estas tierras y vive para contarlo. Eugene lo hizo, al principio de sus años como guardia alfa. Ha sido de gran ayuda con el conocimiento que necesitaremos para llegar a casa —.

Sage se detuvo, un aparente momento de bombilla la golpeó. —Sawyer ... su secuestro ... cuando era joven. Recuerdo que Eugene fue quien lo trajo de regreso. ¡Las hadas oscuras se lo llevaron! ¿No los Paladín? —

Walsh nos miró a Sage y a mí, aparentemente para calcular cuánto debería decir. —Está clasificado—.

Sage frunció el ceño y mi corazón se hundió. ¿Alguien mintió y les dijo a todos en Wolf City que los Paladines habían secuestrado a Sawyer cuando en realidad eran las hadas oscuras? Eso fue un desastre. Pobre Sawyer. Ser secuestrado a los cinco años era suficiente para recordar ... ¿qué tipo de cicatrices tenía Sawyer de eso?

—No te ofendas, pero ¿por qué no vino Eugene contigo?— Extrañaba al grandullón que andaba por el campus.

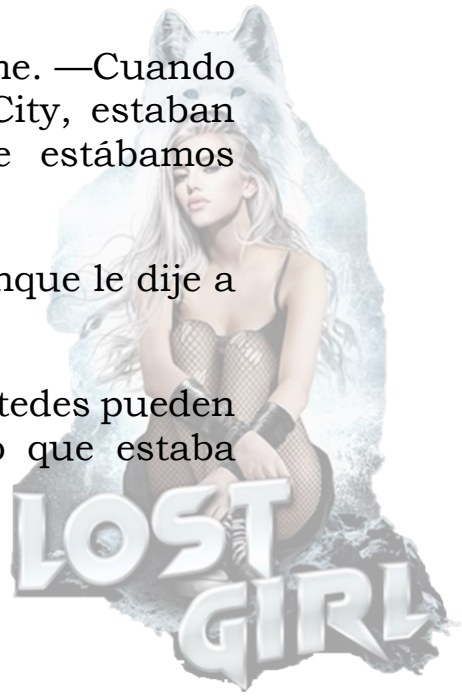
Walsh y Sage compartieron otra mirada. —Actualmente está luchando por su vida en la UCI. ¿Cuánto te ha contado Sawyer sobre la pelea que tuvo lugar? —

Tropecé con mis pies y casi me caigo. *¡Luchando por su vida!* —¿La pelea con los vampiros y Locke? Poco.—

Walsh caminó unos pasos antes de mirarme. —Cuando cruzamos la frontera para buscarte en Vampire City, estaban listos. Tenían a Locke allí como testigo de que estábamos invadiendo —.

Pasé por encima de un tronco caído y gruñí. —¿Aunque le dije a Sawyer que los vampiros me capturaron?—

Sage suspiró. —¿Cómo iba a explicar Sawyer que ustedes pueden hablar en la mente del otro? Nadie le creyó. Dijo que estaba



tratando de meterse con la investigación del asesinato y que te escapaste porque estabas molesta porque eligió a Meredith —.

La ira surgió dentro de mí. —Espera, ¿Así que nadie cree que fui secuestrada? ¿Todos creen que me escapé? —

Sage se frotó la nuca. —Hiciste una maleta, tomaste tu teléfono, la gente te vio corriendo por el campus llorando—.

Joder, no tenía idea de que Sawyer era el único que me creía.

—Tu testimonio es lo único que puede probar que los vampiros te secuestraron—, dijo Sage.

Mi mente dio vueltas. —Entonces … ¿qué pasó cuando Locke no dejó que Sawyer me buscara?— Mordí mi labio pensando en lo que Sawyer me dijo sobre matar a Locke.

Walsh me miró de reojo y una sonrisa maníaca apareció en su rostro. —Nunca había visto a Sawyer tan rudo—.

Sage extendió la mano y se golpeó el pecho. —Eso fue espantoso. Él casi muere.—

Mi corazón latió salvajemente cuando Walsh se rio entre dientes. —Limpió el suelo con esa hada—.

Habíamos llegado a un área muy espesa de árboles y fuimos en fila india para atravesarlos. —¿Qué pasó? Háblame de la pelea —, presioné.

Odiaba no estar allí con Sawyer, pero al verlo matar a Butcher supe que era un luchador increíble.

Una media sonrisa tiró de la comisura de la boca de Sage. —Al segundo que Locke dijo que Sawyer legalmente no podría registrar el edificio para buscarte, su lobo salió —, dijo.

Walsh gruñó. —Locke se volvió loco, como un hada oscura enloquecida, sus ojos se volvieron negros y espetó, atacando a Sawyer—.

Oh, Dios mío. —¿Qué más pasó?— Me apresuré a seguirles el paso mientras atravesábamos los árboles espesos. Había una abertura más adelante, y Walsh se detuvo y me miró.

Sus ojos estaban llenos de amarillo. —Agarró al lobo de Sawyer por el cuello y lo levantó en el aire, le dijo a su padre que si alguno de nosotros hacía un movimiento más, sería un acto de *guerra.* —

Mis manos fueron a mi cara, cubriendo mi boca.

Sage sonrió. —Así que Sawyer le mordió la mano y se la arrancó.—

Se me secó la boca. Mierda, ese hombre tenía mal genio.

Walsh asintió. —Y todo estalló en un caos. Sawyer mató a Locke, pero tuvimos que retirarnos. Había demasiados y no estábamos preparados. Eugene protegió al alfa con su vida, como es su deber, y aquí estamos —.

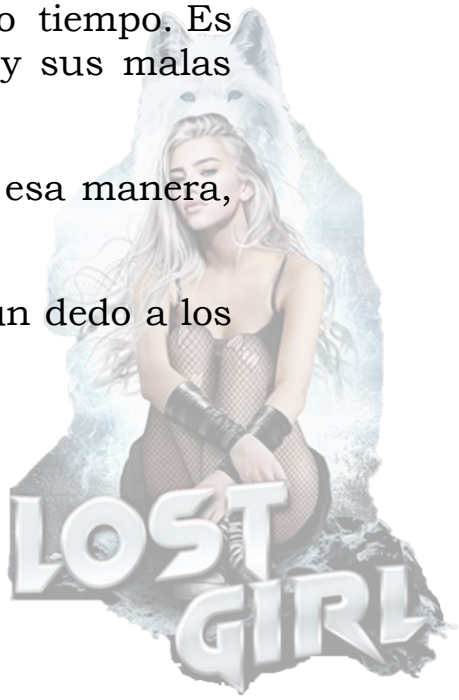
Oh no. ¿Así que también trataron de lastimar al padre de Sawyer? Pobre Eugene.

Todo esto ... por mi culpa. La vergüenza quemaba mis mejillas mientras pensaba en lo que habría pasado si no me hubiera escapado, si yo ...

—Para.— Sage me señaló con un dedo. —Los vampiros han estado haciendo esto durante años. Mi tío es demasiado blando. Sawyer no lo tolerará. Ha pasado mucho tiempo. Es hora de que alguien se enfrente a su corrupción y sus malas acciones —.

Tragué saliva y asentí. Es difícil pensar en ello de esa manera, pero ...

Oímos voces más adelante cuando Walsh se llevó un dedo a los labios en señal de silencio.



Las voces hablaban un idioma extraño que no conocía, y extendí la mano y pasé mis dedos sobre la parte superior de la cabeza de mi lobo para calmarla.

Walsh sacó su mapa en silencio, señaló el granero y luego hacia el claro con el pulgar hacia arriba.

El granero estaba más adelante.

Cuando pasó la voz, Walsh nos miró a Sage y a mí, mordiéndose el labio como si luchara por saber qué hacer.

—¡Ni siquiera pienses en entrar allí solo!— Sage susurró gritando.

Él suspiró. —No quiero que se lastimen si las cosas van mal—.

Sage gruñó, —No soy una princesa frágil que necesita ser salvada—. Apretó los dientes cuando apretó la mandíbula. Luego me señaló. —Ella es más poderosa que los dos juntos. Su lobo puede atravesar paredes. Así que no empieces conmigo —.

Palideció al saber que mi lobo podía hacer eso y le dio una mirada evaluativa, que ella respondió con una sonrisa lobuna.

—Bien. Pero si las cosas van mal, corre —, asintió.

—No en tu vida.— Sage puso una mano en su cadera.

Asentí con la cabeza a mi lobo y toqué mi pecho. —Probablemente debería hacer que ella se una a mí—.

—No.— Walsh extendió la mano y me detuvo. —Hice que la dejaras fuera por una razón. Si te enojaras o tuvieras que pelear y la vieran salir de ti, sabrían lo que eres —.

Verdad.

—Pero si entramos con un lobo, definitivamente sabrán que somos de Wolf City—, dije.

Walsh asintió. —Podrán olerlo de cualquier manera. Es mejor que parezcamos cuatro cambiaformas lobo que dos hombres lobo y uno ... Me miró. —¿Cambiaformas dividido?—

Me encogí de hombros. —Mejor que un *demonio* —.

Sage asintió. —Tienes razón. ¿Poseer lo que somos y decir que estamos huyendo? ¿Fuimos desterrados? —

Walsh negó con la cabeza. — *No* dirás nada. Yo hablaré. Espero mostrarle suficiente oro a este tipo para que ni siquiera parpadee ante mi solicitud de transporte de animales —.

Sage se cruzó de brazos y lo miró, pero asintió. Estaba claro que la superaba en rango o lo que sea.

Le entregó el mapa a Sage. —En caso de que nos separemos—. Y luego sacó su espada y la dejó en el suelo, cubriéndola con hojas. —Esconde las armas. Eugene dijo que las toman y no las devuelven —.

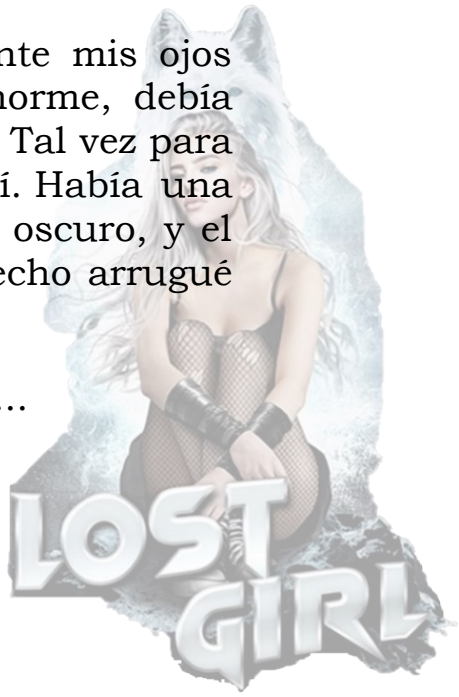
Genial. Me agaché, raspé algunas de las hojas caídas y la tierra, y luego deposité la escopeta que Marmal me había dado y la hoja fey, cubriéndola. Me había encariñado con el arma y esperaba que no me la robaran mientras estábamos en este lugar.

Walsh me miró. —Tu nombre es Jessica. ¿Comprendido?—

Bien, guau, estábamos realmente paranoicos. Asentí.

Después de eso, salimos al claro e inmediatamente mis ojos fueron atraídos hacia un granero gigante. Era enorme, debía tener sesenta metros de largo por treinta de ancho. Tal vez para carreras de animales o mantenerlos allí o algo así. Había una chimenea en la parte superior que arrojaba humo oscuro, y el olor que golpeó mi nariz era tan confuso que de hecho arrugué mi cara.

Zorro, castor, oso, tigre, rata y magia. *Tanta* magia ...



Este lugar estaba plagado de magia y olía a zoológico. Seguro que es una combinación loca. Mientras nos acercábamos, mis ojos pasaron por encima de un tipo grande del tamaño de Eugene. Estaba de pie como un centinela frente a dos grandes puertas dobles; su frente y nariz eran parecidas a las de un troll, al igual que los delicados colmillos que sobresalían de sus mejillas, pero tenía orejas ligeramente puntiagudas y ojos negros. No parecía un hada en toda regla; eran altos y esbeltos y tenían orejas *muy* puntiagudas. Estaba en algún lugar entre un troll y un hada.

—Ithaki,— me susurró Sage y mis ojos se abrieron.

Mierda. Esperaba que no supiera quién era yo desde el día en que Sawyer mató a su líder.

¿Qué estaba haciendo un Ithaki en Territorio Dark Fey ? ¿Un duende troll nada menos? ¿Vivía aquí? Estaba un poco horrorizada e intrigada por esto.

El hombre inhaló por la nariz y gruñó. —Lobo.—

Walsh sacó una pequeña moneda de oro de su bolsillo, oro legítimo, y se la entregó al hombre. —Necesito hablar con Trip—.

El hombre nos miró como si fuéramos la escoria de la tierra, sus ojos incluso vagaron sobre mi lobo antes de volver a mirar a Walsh y golpear su palma.

Walsh sacó otra moneda de oro y tintineó con la primera. El gigante se los guardó en el bolsillo y se hizo a un lado, permitiéndonos entrar al edificio. Pasamos junto a él rápidamente y entramos en un aluvión de sonidos y olores.

Una piedra se hundió en mi estómago mientras mis ojos recorrían los cientos de jaulas que se alineaban en las paredes lejanas del gran granero. Mapaches, zorros, perros, gatos, todo tipo de animal que se te ocurra. Me acurruqué en el costado de Walsh mientras mi lobo se presionaba contra mi otro lado y Sage se acercaba por detrás. Ver tantos animales enjaulados y

maltratados hizo que todos nos encogiéramos en nuestra propia manada. Patiné hasta detenerme, lo que provocó que Sage chocara contra mi espalda mientras mis ojos se detenían en un puesto que estaba atrancado como una celda de la cárcel. Gruesos barrotes de hierro iban del suelo al techo, encerrando a la criatura más magnífica que había visto en mi vida.

—¿Es eso…?— Mi boca se abrió. El dragón de color perla más hermoso estaba en el centro de la celda, sus ojos turquesas siguiéndome mientras trataba de acercarme a ella. La mano de Walsh salió serpenteando y agarró mi brazo mientras tiraba de mí hacia atrás. Me di cuenta por los ojos muy abiertos de Sage que ella tampoco pensaba que existieran dragones antes de este mismo momento.

Empecé a mirar las otras jaulas y puestos más de cerca ahora. Caballos, búfalos, todos los animales parecían —normales— pero todos olían a magia.

—Santo drago …—

Walsh me hizo callar, obligándonos a que todos empezáramos a movernos de nuevo y tuve que morderme la lengua para no volverme loca.

—Mods—, me susurró Sage mientras seguíamos a Walsh más profundamente en el centro de la habitación, donde una multitud gritaba y cantaba.

—¿Mods?— Me veía confundida.

Hizo un gesto a los animales en las otras jaulas. —Animales modificados. Se les otorgan poderes mágicos antes de que se unan a las hadas. Probablemente usen al dragón para hacerlo. —

Santo cambiaformas.

Volví a mirar al dragón, triste por ver el quebrantamiento en sus ojos, el mismo quebrantamiento que una vez reconocí en Sawyer y en mí. Mi lobo gimió y supe exactamente lo que quería decir. Las jaulas eran demasiado pequeñas y todos los animales parecían maltratados. Este lugar era una pesadilla y deseé que nunca hubiéramos venido.

Una por una, la multitud se separó, estirando el cuello para mirarnos, las fosas nasales dilatadas. La habitación estaba compuesta en un noventa por ciento de hadas oscuras con cabello largo, negro como la tinta y orejas puntiagudas y afiladas. Pero también vi trolls, vampiros y algunas brujas. Esto era claramente una especie de puesto comercial del mercado negro que estaba abierto a todas las razas ... excepto a la nuestra. Los lobos se mantenían unidos en su mayoría. Manada sobre todo lo demás. Me cubrí la cara con la capucha y recordé que mi nombre era Jessica.

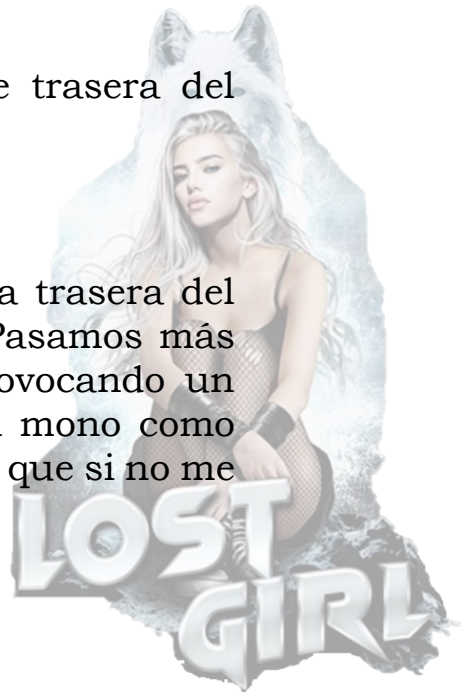
Walsh nos acompañó audazmente a través de la multitud hasta que vi por qué había gente. En el centro del granero había un ... anillo de lucha. Había una jaula en el medio de la habitación y mi estómago se hundió cuando vi la forma muerta de un hada tendido en el centro. Un troll gigante se cernió sobre él, gruñendo, sangre negra goteando de su boca.

La multitud estalló en vítores justo cuando un hada oscuro con un elegante traje color carbón se volvió para mirarnos. Sus ojos se movieron rápidamente de Walsh, a Sage, a mí, antes de detenerse en mi lobo.

Simplemente asintió con la cabeza hacia la parte trasera del granero y luego se alejó.

Walsh nos miró con angustia y lo seguimos.

Este tenía que ser Trip, y atraernos a una esquina trasera del granero no era mi idea de seguridad y diversión. Pasamos más jaulas, y llegue a detectar un pequeño lémur, provocando un gemido a morir en mi garganta. Siempre quise un mono como mascota. Le dije a mi mamá cuando tenía doce años que si no me



conseguía uno, huiría. Ella no me consiguió uno, y nunca me escapé, pero maldita sea, quería hacerlo. Ahora me di cuenta de la ironía aquí, que un mono mascota habría sido robado de sus padres y mantenido en una jaula como esta.

Cuando llegamos a la esquina del granero, el hombre abrió una puerta oculta en la pared y entró. Walsh vaciló un momento y me miró. Era una mirada que decía: *Si nos atacan, necesito que seas un tipo rudo y flexiones esos poderes extraños.* Asentí. Todavía no conocía el alcance total de mis poderes, pero podía sentir a mi lobo zumbando con anticipación. Walsh cruzó la puerta primero y miró a izquierda y derecha rápidamente, antes de entrar más completamente. Lo seguimos adentro y dejé la puerta abierta para escapar fácilmente.

La oficina era pequeña, lo que se hizo aún más incómodo por el hecho de que el hombre del escritorio encendió un cigarro gigante, fumando un par de veces antes de que comenzara a fumar. Detrás de él había dos ithakis gigantes de duendes trol. Los dos tipos enormes medían más de dos metros de altura y tenían cicatrices en la cara. Uno de ellos, que tenía un mohawk teñido de púrpura, tenía la nariz muy rota; abultaba y sobresalía de forma extraña. Eran feos como el pecado, pero parecían sus luchadores más preciados.

Trip supuse que el hombre tenía la piel blanca, fina como el papel, salpicada de venas negras. Su largo cabello oscuro colgaba hasta la mitad de su espalda y mi mirada voló a sus uñas pintadas de negro. Este tipo era como un hada oscura gótica emo. Todo un personaje.

—¿Qué puedo hacer por ustedes, buenos lobos?— ronroneó.

No me gustaba ni confiaba en él.

—¿Tu eres Trip?— Preguntó Walsh.

El hombre asintió una vez.

Walsh sacó una pequeña bolsa de monedas de oro, las palmeó y se las tendió a Trip. —Necesito un caballo y un carruaje o cualquier otro tipo de animal que pueda llevarme a través del reino fey rápidamente—.

Trip sonrió y traté de no hacer una mueca ante sus dientes amarillos manchados de tabaco. Cogió el oro de Walsh, miró dentro de la bolsa de terciopelo y se rio entre dientes. —Esto no es suficiente para lo que quieres—.

Walsh gruñó. —Eso es *más* que suficiente—.

Trip se puso de pie, inhaló una profunda calada de su puro y lo sopló en la cara de Walsh. —Antes de la guerra, sí. Pero esta mañana recibí una orden del rey hada oscuro de entregar todos mis animales de montar y carruajes para prepararme para la guerra —.

Santa mierda. ¿Prepárarse para la guerra? ¿Con nosotros?

Mantuve mi rostro como una máscara de calma mientras Trip me miraba, la mirada se entrecerró mientras trataba de mirar dentro de mi capucha levantada. —Me parece un poco familiar—, comentó, y tuve que abstenerme de agachar la cabeza para esconderme porque eso sería turbio.

Walsh se paró frente a mí, ignorando su comentario.

Señaló el oro. —Debe haber algo que puedas darme por esto—.

Trip se burló, mirando a Walsh de arriba abajo como si fuera un espécimen. —¿Qué están haciendo cuatro lindos lobos tan lejos de casa de todos modos? ¿Esquivando la guerra? — Su mirada se volvió escéptica.

¿Había estallado una guerra total o simplemente esta pequeña pelea con los vampiros? Ahora estaba nerviosa. Necesitaría hablar con Sawyer cuando tuviera tiempo.

Walsh asintió. —¿Puedes ayudarnos?—

Volvió a mirar a sus dos guardias trol, quienes asintieron. Volviéndose hacia Walsh, juntó las manos. —Te daré un caballo y una calesa si ganas la pelea—.

Vi a Sage apretarse a mi lado al mismo tiempo que yo.

—¿Lucha?— Sage gruñó.

La mirada del hombre se posó en la de ella y sonrió. —No hemos tenido una luchadora en años. Me encantaría si ... —

—No.— La orden de Walsh estaba entrelazada con su lobo, y aunque no estaba frente a él, sabía que sus ojos serían amarillos.

Trip sonrió cuando Walsh dejó caer su piel de venado y se quitó la camisa, mostrando una espalda delgada y musculosa llena de pequeñas cicatrices.

—Lucharé. Entonces nos das el caballo y el carruaje. ¿Tengo tu palabra? —

El labio superior de Trip se curvó ante eso y me pregunté si habría algo en que un hada te diera su palabra, porque parecía reacio a hacerlo.

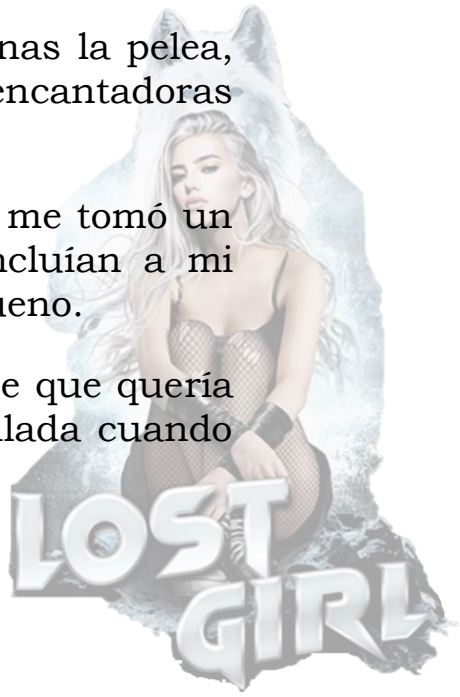
—Si ganas la pelea, tienes mi palabra de que puedes irte con el caballo y el carruaje que te asigne—.

Walsh nos miró a Sage ya mí. —Dilo de nuevo e inclúyelos—.

Trip se rio entre dientes. —Chico inteligente. Si ganas la pelea, tienes mi *palabra de* que te irás con estas tres encantadoras damas *y* el caballo y el carruaje que te asigno —.

Walsh asintió, aparentemente satisfecho con eso y me tomó un momento darme cuenta de que las *tres* damas incluían a mi lobo. Pensó que era una mujer en forma de lobo. Bueno.

Por la expresión del rostro de Sage me di cuenta de que quería rogarle a Walsh que no peleara, pero se quedó callada cuando salimos de la oficina.



—Puedes calentar allí—. Trip señaló un rincón de la habitación y todos seguimos su mirada. Mi estómago dio un vuelco cuando noté al lobo dentro de la jaula cerca de una alfombra de práctica de espuma roja. Estaba jadeando, lamiendo una pata herida y gimiendo. Inhalé profundamente y olí a una loba Paladín. Tenía un olor terroso, como Arrow, cambiaformas lobo, pero también singularmente Paladin, yo también podía oler el humano en ella.

No había forma de que pudiéramos dejarla aquí.

Walsh me miró a los ojos y negó con la cabeza, sabiendo lo que estaba pensando.

—Nosotros también la llevaremos. Dime tu precio —le dije a Trip mientras se giraba para alejarse. El lobo paladín debió haber escuchado eso, porque sus ojos amarillos se levantaron para encontrarse con los míos y yo sostuve su mirada por un largo momento.

Giró sobre sus talones y siguió mi línea de visión hasta el lobo Paladín y luego sonrió. Esos dientes manchados de amarillo me hicieron estremecer.

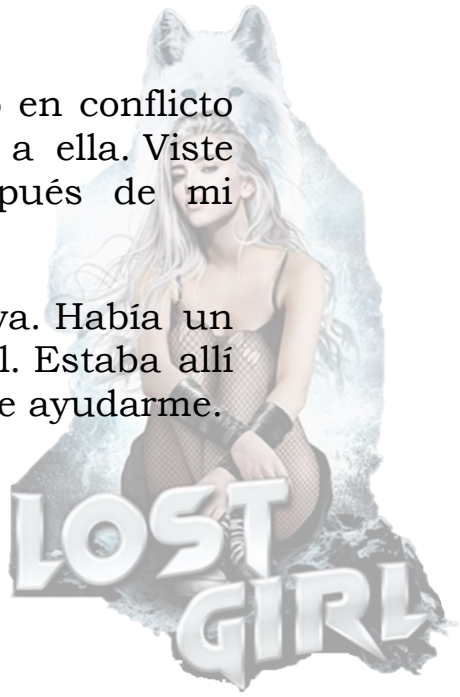
La mano de Walsh se extendió serpenteando y agarró mi brazo. —No.—

Me encontré con su mirada amarilla. —Sí—, gruñí.

—Ella no es uno de nosotros—, me respondió, apenas un susurro.

Tiré de mi brazo del suyo, sintiéndome demasiado en conflicto para explicarlo. —No me estoy yendo y dejándola a ella. Viste cómo el hombre Paladín intentó salvarme después de mi caída. *Esto* está jodido —. Señalé la jaula.

Entonces el rostro de Walsh decayó y tragó saliva. Había un humano allí, un cambiaformas, no solo un animal. Estaba allí cuando me caí, sabía que el hombre Paladín trató de ayudarme.



—Esa cosa bonita me dará un precio justo en el mercado. Ella puede dar a luz a un futuro Ithaki —, nos dijo Trip.

¿Qué? ¿Tenían un *programa de cría* Ithaki ? Me estremecí y mi lobo apartó los labios y gruñó al hombre.

—*Déjame luchar por ella — dijo* mi lobo, y asentí de inmediato.

—Mi hermana pequeña aquí peleará contigo por ella—, dije, señalando a mi lobo y pensando que lo de la hermana tenía más sentido.

Trip me miró como si estuviera loca, antes de que él y sus secuaces se echaran a reír. —¿Crees que ese pequeño cachorro puede enfrentarse a uno de mis luchadores?—

Abrí la boca para hablar y Walsh gruñó, callándome. —Nosotros pelearemos dobles. Yo y el lobo contra dos de tus hombres más fuertes. Si ganamos, podemos irnos con el caballo, el carruaje *y* el lobo paladín —.

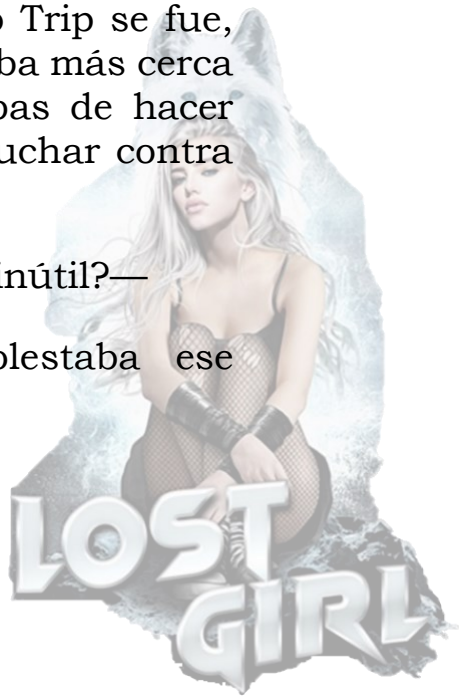
Los ojos de Trip brillaron. —¿Una pelea de dobles?— Miró a sus guardias, quienes asintieron una vez.

—A la multitud le encantará—. Se frotó la barbilla. —Muy bien, tienes un trato. Tienes mi palabra de que si ganas esta pelea, tú, las damas y el lobo paladín son libres de ir en mi caballo y en mi carruaje —.

Walsh asintió y Trip se volvió y se fue así. Cuando Trip se fue, Walsh se volvió hacia mí mientras Sage se acurrucaba más cerca de mi costado. —¿Estás loca? Probablemente acabas de hacer que nos maten a los dos. ¡Ahora voy a tener que luchar contra dos de ellos mientras te protejo! — gruñó.

Le fruncí el ceño. —¿Estás diciendo que mi lobo es inútil?—

Ella gruñó para hacerle saber cuánto le molestaba ese pensamiento.



Se ablandó, hundiendo los hombros. —No, pero ella no está entrenada. Sage hubiera sido una mejor apuesta, y todos tus poderes están ligados a tu forma humana. Esto podría ser un desastre *total* —.

Fruncí el ceño. ¿Estaba él en lo cierto? Quiero decir, podría atravesar paredes, pero eso no me iba a servir de nada aquí. Sin mencionar que sacaría a la luz mis dones especiales.

Sage me miró de reojo. —¿Por qué demonios defenderías a un lobo Paladín? Ellos son responsables de los constantes ataques contra Wolf City y mi familia —.

Ni siquiera sabía sobre la maldición. Si lo hiciera, se sentiría aún peor por los Paladines, pero yo no conocía a esos Paladines. No podía mentir más y no quería. Tenían una idea equivocada sobre los Paladines y quería aclararlos.

—Porque soy uno de ellos. Un paladín —. Mantuve mi barbilla en alto mientras los ojos de Sage se agrandaron y los labios de Walsh se convirtieron en un ceño de confusión.

No hay nada como lanzar una bomba de la verdad justo antes de una pelea a muerte.

CAPÍTULO SIETE

—¡Mierda, tu mamá se folló a un Paladín!— Sage susurró en un gritó.

Eww, *¿follado?* No quería pensar en mi mamá y esa palabra nunca más. Algo más de lo que hablar con mi futuro terapeuta. Rápidamente pillé a Walsh y Sage al tanto de todo sobre la aventura de mi madre con Run, y Sage se estaba volviendo loca, mientras que Walsh estaba inquietantemente tranquilo.

—Walsh. Me *ayudó* . Ese viejo paladín que me encontró al pie de la montaña. Lo *viste* —.

Suspiró y la multitud vitoreó detrás de nosotros. Deben haber anunciado nuestra lucha.

—No sé lo que vi, está bien—. Se frotó la frente. Mira, tomaremos a la loba y la dejaremos salir de la ciudad, pero eso es todo. Ella no puede ir todo el camino a las Tierras de las Brujas con nosotros, no lo permitiré —.

Asentí, agradecida por cualquier cosa que me diera.

—Y también nos llevaremos al dragón, ¿verdad?— Sage le miró con ojos de cachorrito y le sacó el labio inferior.

Él sonrió con suficiencia. —No en tu vida.—

Luego me miró. —Sin ofender. Pero ¿sabes siquiera cómo luchar como un lobo? —

Ay. Se ha cometido una infracción, pero ... —En realidad no—.

—*Les arrancaré todas las gargantas antes de que puedan parpadear* —, dijo mi lobo, mi voz, en mi cabeza, y me volví hacia ella y enarqué una ceja.

Está bien ... entonces ella estaba segura.

Dio un largo suspiro y se quitó la camisa una vez más, mostrando sus músculos. —Si mueres, entonces Sawyer me va a matar—.

—Entonces no moriré,— le prometí, y mi lobo asintió con la cabeza por si acaso.

Walsh se arrodilló y miró a mi lobo a los ojos antes de volver a mirarme. —Cuando esté en forma de lobo, ¿estaré hablando con ella o contigo o?—

Me reí. —Ella, pero también yo. Somos uno. Bastante.— Está bien, creo que me confundí.

Walsh frunció el ceño por un momento, pero luego asintió.

—¡Estamos listos!— Trip llamó detrás de nosotros cuando la multitud comenzó a reunirse en un círculo cerrado. Trip tenía un fajo de billetes gigante en la mano, billetes de colores que no reconocí y monedas de oro.

Walsh nos dio la espalda mientras se bajaba los pantalones y luego los bóxers y yo aparté la mirada para darle privacidad, pero noté que la mirada de Sage se movía hacia abajo durante medio segundo.

Sonreí y ella se volvió hacia mí con las mejillas rojas. —Cállate— murmuró.

Walsh estaba a cuatro patas ahora, su lobo mirando al mío.

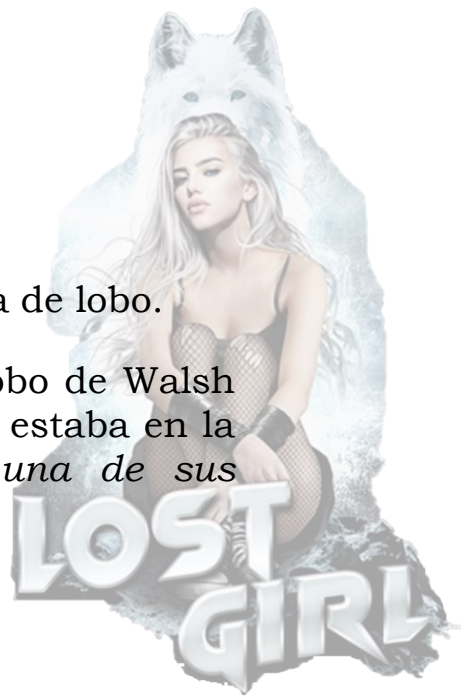
—*¿Demi?*—preguntó.

Mi atención se dirigió a mi lobo y ella asintió .

—*Estoy lista—,* le dijo mi lobo.

Se acercó al campo de batalla y yo lo seguí en forma de lobo.

—*Luchamos en equipo. Una unidad.* — La voz de lobo de Walsh era ronca y calculada. Se notaba que su cabeza ya estaba en la pelea. Mi lobo asintió y continuó. —*Si aprieto una de sus*



muñecas, significa que voy a inmovilizarlo para que puedas arrancarle la garganta. ¿Puedes hacer eso? —

El miedo se apoderó de mi mitad humana, pero mi lobo no se inmutó. —*Sí*— , respondió ella simplemente.

—*Si yo voy a la izquierda, tú a la derecha. Necesitamos mantener su atención dividida y acabar con ellos uno por uno —.*

De nuevo mi lobo asintió. Exploté sus sentimientos y me sorprendió no sentir nada. Ni una pizca de miedo. En todo caso, ella estaba … sedienta de sangre. Miró las jaulas que contenían a los animales y comprendí. Quería vengarse por esto, por mantener a todos los animales en jaulas, experimentar con ellos y venderlos.

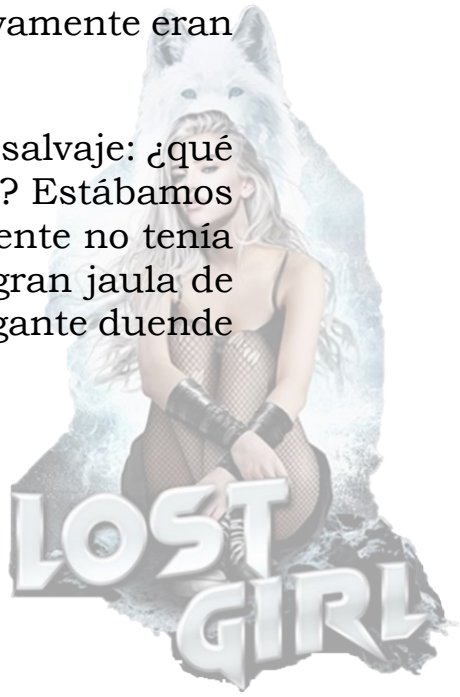
La multitud se hizo más ruidosa cuando Walsh y mi lobo se acercaron y él se detuvo y la miró. —*No sé qué poderes tiene tu lobo, pero no quiero verlos ahí fuera. Si demuestras que eres cualquier cosa menos un hombre lobo ordinario, estarás en una jaula. ¿Entendido? —*

Podía sentir la rebelión surgir en mi lobo, pero ella asintió.

Respetaba a Walsh y lo escuchaba.

Trip sonrió, abrió la gran jaula de combate, y dejé que mi mirada cayera sobre los dos gigantes dentro de ella. Los mismos de la oficina. Me tomé el tiempo para evaluarlos realmente ahora. Eran enormes, del tamaño de un oso adulto, pero definitivamente eran Ithakis. Mitad troll y mitad … ¿hada oscura?

Mi estómago se apretó cuando tuve un pensamiento salvaje: ¿qué pasaría si mi lobo moría? ¿Moriría yo también? Estábamos conectadas, pero también separados, así que realmente no tenía ni idea y no quería saberlo ahora. Entramos en la gran jaula de quince metros cuadrados y nos paramos frente al gigante duende trol Ithaki.



—¡Hagan todas las apuestas finales!— Trip gritó a la multitud mientras Walsh mostraba los labios y gruñía al Ithaki de mohawk púrpura.

—*Necesitas trabajarlos psicológicamente. Muéstrales que no eres débil —, le* dijo Walsh a mi lobo.

Sin previo aviso, ella echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar el aullido más escalofriante que jamás había escuchado. Fue profundo, largo y desgarrador. De repente, el Paladín en su jaula justo detrás de nosotros aulló, y luego Walsh se unió. Pronto todos los animales en la habitación comenzaron a volverse locos. Los caballos, los monos, incluso el dragón, todos emitieron sonidos agitados y sacudieron las puertas de sus jaulas.

El rostro de Trip decayó, empañado por la conmoción por la perturbación que el aullido de mi lobo había causado en sus animales, y también lo hicieron los dos Ithakis.

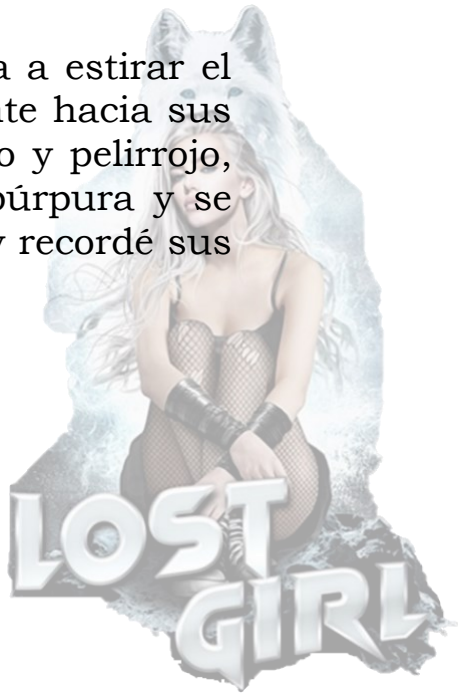
Mi lobo tuvo algún tipo de efecto en todos los animales… podía *sentirlo* . Ella tenía una conexión con ellos.

Fuera lo que fuese lo que había hecho, había funcionado para dejar mentalmente confundidos a los dos trolls. Cuando sonó la campana de pelea, se quedaron allí atónitos, mirando a mi lobo mientras Walsh estallaba en el aire.

—*Ponte detrás de ellos y comienza a desgarrarles los tobillos—,* le dijo Walsh a mi lobo.

El troll-Ithaki pasó de mirar a mi lobo como idiota a estirar el cuello hacia el hombre lobo que volaba directamente hacia sus caras. El troll de la izquierda era un poco más alto y pelirrojo, mientras que el de la derecha tenía el mohawk púrpura y se parecía más a un hada. Walsh fue por el pelirrojo y recordé sus instrucciones.

Atacamos en equipo.



Me lancé entre las piernas del troll y fui directo al tobillo de Red, como había ordenado Walsh. Tomando la parte de atrás de su talón en mi boca, lo apreté hasta que mis dientes se hundieron profundamente en la carne caliente, y luego arranqué mis mandíbulas, arrancando tendones y músculos.

Un rugido de dolor llenó el espacio y me aparté del camino justo a tiempo para que el Ithaki cayera hacia adelante de dolor. Se estrelló contra la alfombra, prácticamente sacudiendo las paredes del granero con su caída, yaciendo impotente en el suelo mientras se sujetaba el tobillo, que sangraba de un color negro verdoso oscuro.

¡Vaya! Eso fue asombroso…

La multitud se volvió loca.

Delgados riachuelos de sangre verdosa se escurrieron por el suelo lleno de tierra cuando el troll herido cerró el puño y apuntó hacia mí. Me volví para correr, pero fui demasiado lenta. Sus nudillos chocaron contra mis costillas y el viento me golpeó. Caminé por la jaula jadeando, tratando de tomar una bocanada de aire.

Ese bastardo.

Walsh estaba rodeando al pelirrojo, mordiendo su carne aquí y allá, debilitándolo, cuando mi lobo le enseñó los dientes y cargó hacia adelante para acabar con él.

—*¡Cuidado!*— Walsh lloró, pero ya era demasiado tarde. Dedos gigantes se clavaron en mi pelaje mientras me había olvidado por completo del Sr. Mohawk. La piel de mi espalda me tiró en el aire y un dolor intenso me abrasó el pelaje mientras mi piel se tensaba.

Un aullido salió de mi garganta y la multitud se volvió loca.

Mis mandíbulas se rompieron de izquierda a derecha, pero no pudieron alcanzar el brazo del idiota. Yo era como un chihuahua aullando a este tipo. Me acercó a su cara e inhaló. Sin embargo,

todavía estaba demasiado lejos para morderlo, así que solo sirvió para enojarme.

—Hueles a magia—, susurró y tragué saliva. —Qué sabroso manjar vas a hacer—.

Mi estómago se hundió cuando abrió la boca, mostrando unos dientes puntiagudos relucientes, y comenzó a empujarme dentro como si estuviera comiendo un burrito muy grande.

Parpadeé y de repente estaba viendo la pelea desde mi perspectiva humana. El terror me atravesó cuando vi que Walsh estaba enzarzado en una batalla con el troll pelirrojo y que mi lobo estaba a punto de ser devorado. La presión se acumuló entre mis hombros y dentro de mi pecho hasta que sentí que iba a estallar.

—¡No!— Grité y extendí las manos. Una fuerza invisible voló de mis palmas. Deseé que se estrellara contra el troll, para obligarlo a soltar a mi lobo.

Y lo hizo.

Los ojos del troll se abrieron de par en par cuando lo arrojaron de nuevo a la pared de la jaula. Uno por uno, sus dedos se alejaron de mi lobo lentamente como si estuviera luchando contra él. Gruñó contra la fuerza, hasta que finalmente mi lobo quedó libre y cayó al suelo. El aire se sentía denso con mi poder, y yo no era la única que lo había notado. Sage me miró con los ojos muy abiertos mientras la multitud comenzaba a murmurar y buscar la causa de la fuerza mágica.

En ese momento, Walsh, que había estado en una lucha por el suelo con Red, se escabulló del troll y la multitud pareció ignorar el incidente mágico.

Estaba de vuelta en la perspectiva de mi lobo, mirando a través de sus ojos y mirando a un Sr. Mohawk muy enojado. Rodando para evitar su patada, decidí ayudar a Walsh y evitar a Mohawk tanto como pudiera. Girándome, crucé la jaula y me moví debajo

de Red. Bajó la mano, a punto de agarrar a Walsh, y le mordí la muñeca, inmovilizándola con el movimiento del que me habló Walsh. Walsh reaccionó con la ágil gracia de un guepardo. Saltando de su posición en el suelo, saltó y se pegó a la yugular de Red con los dientes. Con un tirón, Walsh salió con la yugular y la multitud se volvió loca.

La mano del troll-fey pelirroja que sostenía en mi mandíbula se quedó completamente flácida mientras sangraba, la sangre verde-negra pegajosa se acumulaba a su alrededor en un charco que crecía rápidamente.

Los vítores de la multitud alcanzaron un crescendo mientras yo giraba para mantener mi ojo en el troll del Sr. Mohawk. Se paró justo detrás de mí, sonriendo, sosteniendo un cuchillo de caza de treinta centímetros en una mano, y mi corazón cayó en mi estómago como una piedra.

No se permitían armas. Alguien debió de entregárselo y nadie dijo nada.

Increíble.

—Tiene un cuchillo, estoy cambiando a humano—, dijo Walsh. —L*o tiraré al suelo y tú lo acabarás. —*

Mi lobo asintió cuando Walsh comenzó a moverse.

De repente, Sage estaba allí, arrojándole unos pantalones deportivos, que se puso rápidamente. El duende-trol esperó pacientemente, sonriéndonos todo el tiempo. Parecía que iba a disfrutar esta parte y me enfermó.

Inhalé, el olor de los cables calientes llegó a mi nariz.

—No me gusta esto. Huele mal … la hoja no es normal —, le dije a Walsh.

No dijo nada, y me tomó demasiado tiempo darme cuenta de que era porque ahora era humano y ya no podía escuchar a mi lobo.

Mierda.

Mohawk sostuvo el cuchillo como si supiera lo que estaba haciendo, y mi corazón saltó a mi garganta con pánico. No me gustó el enfermizo color verde que brillaba en el filo de la hoja.

Magia.

—*Dile que es una espada mágica—, le* dijo mi lobo a mi mitad humana.

Olvidé que tenía una mitad humana que podía hablar. Justo cuando el troll se abalanzó sobre Walsh, grité: —¡Hoja mágica!— mientras mi lobo enseñaba los dientes y gruñía dentro de la jaula. El cuchillo pasó junto a la piel de Walsh mientras él arqueaba la espalda para esquivarlo. Girando, luego levantó los puños y lanzó una lluvia de golpe tras golpe en la cara y el pecho del troll-fey, dondequiera que Walsh pudiera alcanzar. Era como ver a un pitbull torturado acorralado en una esquina. Walsh estaba atacando como un loco enloquecido por completo, y tomó al troll con la guardia baja. Pero sabía que eso no duraría mucho.

Mi lobo se agachó y luego saltó, apuntando a la garganta del troll. Me vio venir, apartando brevemente los ojos de Walsh y se lanzó hacia mí con el cuchillo en alto. Fue como si el tiempo se detuviera. Me di cuenta de que me iba a apuñalar en la caja torácica. Pero iba demasiado rápido, con demasiado impulso, para reducir la velocidad en este punto. Todo lo que pude hacer fue prepararme para el impacto.

Pero la rebanada de dolor nunca llegó. En un movimiento borroso, Walsh saltó frente a mi lobo, tirándola a un lado y fuera de peligro. Su hombro se clavó con tanta fuerza en mis costillas que perdí el aliento cuando me arrojaron al suelo. El cuchillo del troll se deslizó en el estómago de Walsh como si estuviera cortando mantequilla, y un aullido salió de la garganta de mi lobo al mismo tiempo que mi mitad humana gritaba.

—¡Walsh!— Sage atravesó el suelo lleno de tierra y agarró la jaula de hierro con los dedos.

Walsh dejó escapar un grito ahogado, desplomándose en el suelo con una expresión de absoluta agonía en su rostro, sosteniendo una herida abierta que lentamente goteaba carmesí.

El duende-trol sonrió, ajustando su agarre en el cuchillo mientras miraba a Walsh como si fuera un filete raro a punto de ser cortado.

Sobre mi puto cadáver .

La cabeza de Sage volvió a mi mitad humana. — *Haz* algo—.

Mi lobo se puso de pie, sacudiéndose mientras la rabia desenfrenada nos consumía a los dos. Mohawk se inclinó, ignorando a mi lobo, y se cernió sobre Walsh, dándome una bonita vista de su trasero lleno de bultos. Dos bultos de carne sobresalieron entre sus piernas, tensándose bajo la tela de sus pantalones.

Mi mitad humana hizo una mueca de dolor por lo que estaba a punto de suceder, pero mi lobo no tenía tal disgusto. La carne era carne.

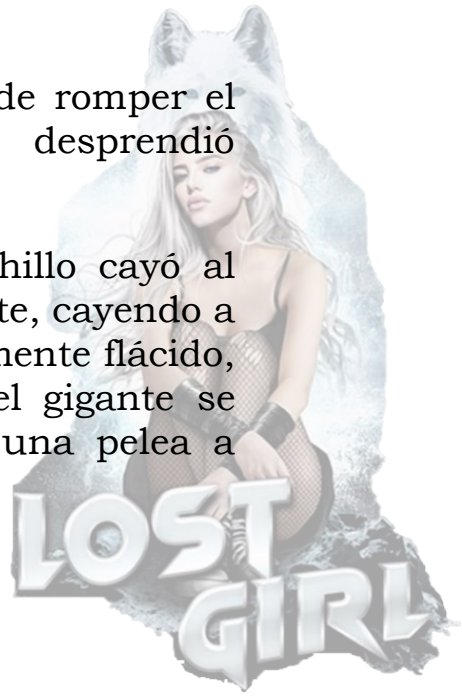
Salté, abriendo mis mandíbulas, y la habitación tomó un jadeo colectivo. Cuando sentí la mayor parte de su piel y sus músculos en mi boca, me apresuré.

Duro.

Un troll-fey mohawk sin pelotas, que se acerca.

Sacudí mis mandíbulas como un perro tratando de romper el cuello de su peluche favorito y la carne se desprendió limpiamente, junto con la tela de sus pantalones.

Un aullido inhumano atravesó el granero; el cuchillo cayó al suelo con estrépito y el troll se sacudió violentamente, cayendo a un lado y desmayándose. Cuando quedó completamente flácido, escupí la carne de mi boca y no esperé a que el gigante se levantara. Este hijo de puta trajo un cuchillo a una pelea a puñetazos.



Eso significaba las reglas de la prisión, perra.

Su piel cerosa brillaba por el sudor cuando me abalancé sobre su pecho y lo miré. La multitud coreaba con un fervor insano.

¡Lobo! ¡Lobo! ¡Lobo!

Miré a Walsh, con los párpados bajando a medida que se debilitaba más y más, y supe que tenía que terminar con esto rápidamente para que pudiéramos conseguirle ayuda.

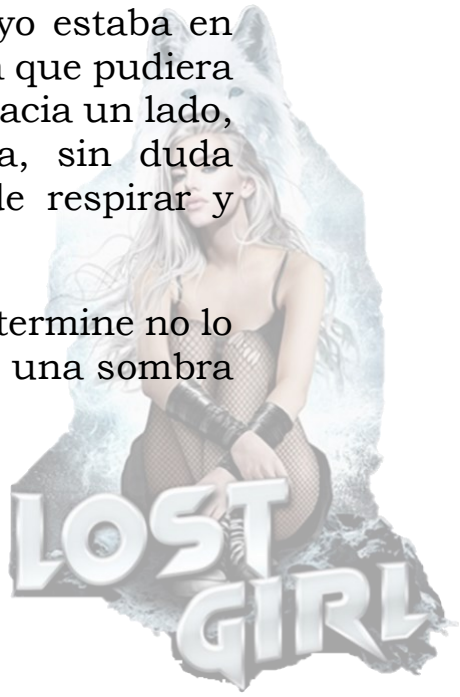
Pero mi lobo vaciló .

No podía matar a alguien cuando estaba indefenso y noqueado. ¿Correcto? Me volví para mirar a Trip. Sus ojos brillaban con malicia. ¿Podría cancelar la pelea? ¿O era la muerte la única salida de esta jaula? Probablemente debería haber preguntado eso antes ...

Un agarre firme se envolvió alrededor de mi garganta y apretó tan fuerte que mi tráquea se sintió como si estuviera aplastada en un polvo fino. Me volví para mirar al duende troll, con los ojos muy abiertos, y me encontré con los ojos negros más horribles que jamás había visto.

—¡Maldita *perra* !— gruñó, saliva volando de su boca a mi hocico. Jadeó, sin duda en un mundo de dolor, pero eso no pareció impedir que me agarrara la garganta como un tornillo de banco. Mi lobo se echó hacia atrás, tratando de escapar de su agarre, pero fue inútil. Él era demasiado fuerte y yo estaba en una posición de mierda sin puntos de apoyo ni nada que pudiera usar para mi ventaja. Con la otra mano, se inclinó hacia un lado, palmeando salvajemente la alfombra de la jaula, sin duda buscando el cuchillo. Entré en pánico, incapaz de respirar y comencé a sentirme débil.

—Voy a diseccionarte, órgano por órgano, y cuando termine no lo harás...— Se congeló, mirando hacia arriba cuando una sombra pasó por su rostro.



Estaba empezando a ver manchas, negrura bailando en los bordes de mi visión. Necesitaba aire. *Ahora.* Mi lobo quería volverse fantasmal, desaparecer de sus dedos y volverse espectral, pero descubriría lo que yo era para todos.

—*Espera*—, dijo mi mitad humana, y parpadeé, cambiando a su visión.

—¿Buscando esto?— Walsh gruñó, cuchillo en mano, mientras se colocaba junto al troll. La bestia estaba acostada sobre su espalda, el área de la ingle sangrando libremente con mi lobo en la parte superior de su pecho.

Soltó a mi lobo de inmediato, tratando de trepar hacia arriba, cuando Walsh se arrodilló y le cortó la garganta rápida y limpiamente.

Mi lobo aspiró profundas e irregulares bocanadas de aire cuando el troll-fey se quedó flácido.

La multitud se volvió loca, algunos abuchearon y otros vitorearon, todo mientras mi curación cambiaformas reparaba mi tráquea aplastada o lo que fuera que él había hecho. El nudo en mi garganta se volvió menos doloroso y pronto pude respirar normalmente. El dinero cambió de manos mientras Trip nos miraba a Walsh y a mí a través de los barrotes.

Sin duda, habíamos matado a dos de sus boxeadores, pero él dio su palabra. Eso tenía que significar algo. Cuando todos recibieron el pago, se acercó a nosotros con un fajo de monedas de oro en el bolsillo.

—¿Creo que ahora nos debe nuestro pago, señor?— Dijo Sage con audacia, mirando a Walsh y mi lobo con nerviosismo mientras salíamos cojeando de la jaula, que acababa de ser abierta. Walsh se aferró a su caja torácica sangrante, pero un chorro de sangre delgado y constante salió de sus dedos.

—Mi palabra es buena—, gruñó. —Trae el caballo—, le espetó a uno de sus lacayos. Por el abultamiento de las monedas en su

bolsillo, me di cuenta de que podía comprar más de lo que quisiera.

Aclaré mi garganta. Y suelta al lobo paladín.

Se burló de mí con ojos más negros que el aceite. —Y eso.—

* * *

Diez minutos después, me arrodillé sobre la forma inerte y sangrante de Walsh mientras se agarraba el costado por el dolor. El lobo paladín estaba acurrucado en una bola a mis pies. Cuando Trip abrió su jaula, ella se encogió en un rincón, temblando. Sage trató de arrullarla dulcemente pero no funcionó. Con Walsh al borde de la muerte, me había impacientado, y sólo cuando extendí la mano y le ordené con voz firme que viniera a mí, se movió. Ella no había cambiado a su forma humana y estaba de acuerdo con eso, porque teníamos a Walsh de quien preocuparnos primero.

Walsh gimió y mis manos temblaron mientras hurgaba en el botiquín que Sawyer había enviado por algo que parecía útil. Un gemido de desesperación salió de mi garganta, y el Paladín a mis pies se acurrucó con más fuerza alrededor de mis piernas en respuesta. Fruncí el ceño, mirándola mientras mi lobo se sentaba en la parte trasera del carruaje en el que estábamos y nos miraba a todos con ojos inquisitivos. Se suponía que íbamos a deshacernos de la Paladín al final del camino, pero algo no estaba bien con ella. Ella era demasiado mansa, sería devorada por un coyote a este paso, y definitivamente tomada por un hada oscura. Además, Sage estaba demasiado concentrada en Walsh para siquiera pensar en el enemigo jurado de su familia en mis tobillos.

Sage iba en la parte delantera de la diligencia del siglo XVIII, sujetando las riendas del caballo mientras galopaba por la polvorienta carretera llena de tierra y por el bosque. —¿Debería intentar coserlo? ¿Por qué no se está curando? Pregunté,

agarrando un kit de sutura. Los ojos de Walsh revoloteaban abiertos, cerrados, abiertos, cerrados. Le había dicho a Sage que nos sacara del granero en caso de que alguien intentara tomar represalias por lo que habíamos hecho. Trip cumplió su palabra y nos dejó ir, pero eso no significaba que no permitiría que alguien nos persiguiera.

Ella sacudió su cabeza. —Los puntos de sutura no ayudarán si es interno. Esa hoja olía a magia porque lo era. La magia desactiva nuestra rápida curación —. Su voz se quebró y dejé volar una maldición. —Solo mantén la presión hasta que pueda llevarlo a un hada curandero—.

Mis ojos se abrieron. Las hadas claras eran hadas sanadoras, y Sawyer dijo que actualmente *no* eran nuestros aliados. También estaban en el próximo territorio. No teníamos ese tiempo.

—Las hadas claras ya no están en nuestra alianza—, le recordé, viendo como las lágrimas rodaban por sus mejillas.

Pude ver su mandíbula apretarse, su hermoso rostro estropeado por el polvo y la determinación y un montón de pánico. —No tenemos otras opciones. Se desangrará antes de que lo lleve a las Tierras de las Brujas —.

—¡Se desangrará antes de que salgamos de este territorio!— Grité, esperando que mi mejor amiga entrara en razón. No quería ser la única que tomaba las decisiones difíciles aquí, pero si era necesario, *le* clavaría un atizador de varilla de metal caliente en la herida en un minuto. Tenía que hacer algo, no lo dejaría morir sin intentarlo.

Inclinándome, con cuidado de no poner una rodilla en la herida del lobo Paladín alrededor de mi pierna o mi amigo herido, aparté la mano de Walsh de su estómago y me atraganté con un medio sollozo cuando la sangre oscura y pegajosa brotó. La última pizca de conciencia lo abandonó entonces y sus ojos rodaron hacia la parte posterior de su cabeza antes de que todo su cuerpo se debilitara.

—¡No!— Grité en un grito ahogado. ¿Por qué hice eso? Solo estaba tratando de evaluar el daño. Lo habían apuñalado salvando mi estúpido trasero, no podía dejarlo morir.

—¡DETENTE!— Le grité a Sage. El viaje entrecortado no nos estaba haciendo ningún favor, y estábamos lo suficientemente lejos ahora que teníamos una buena distancia entre nosotros y el granero. Miró hacia atrás, vio la forma inconsciente de Walsh y palideció, tirando de las riendas. Patinamos hasta detenernos bruscamente y, por instinto, metí dos dedos en el agujero de su vientre, haciendo una mueca ante la carne húmeda y cálida que se tragaba mis dedos.

—No te mueras por mí, Walsh—, gruñí. Mi lobo se acercó a mi lado, presionando contra mí, y luego se volvió semitransparente. Sin lugar a dudas, necesitaba estar completa para esto. Ni siquiera podía pensar con claridad en este momento; tener a mi lobo conmigo podría ayudar. Ella se levantó de un salto, chocando contra mi pecho mientras el lobo Paladín a mis pies nos miraba con ojos amarillos ardientes.

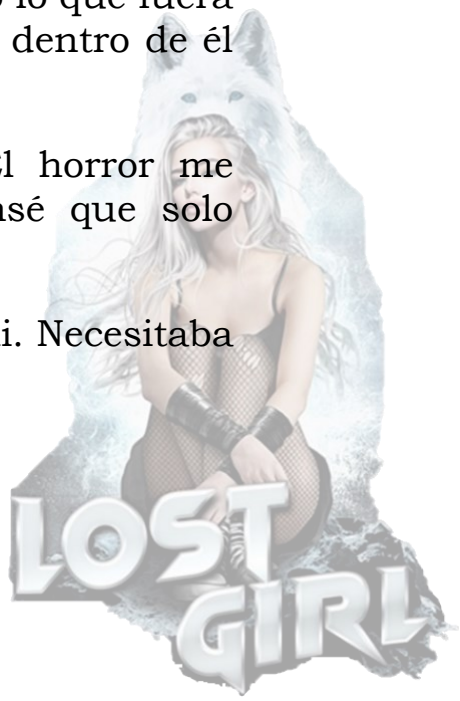
Entonces me asaltó un pensamiento. Teníamos un botiquín… *y* Sawyer estaba en pre-medicina.

—*Sawyer, han apuñalado a Walsh en el estómago. Tenemos un botiquín. ¿Puedes explicarme cómo salvarlo?* —

Me preparé para su respuesta sin duda frenética, preguntándome si sería capaz de perforar su carne y hacer puntos o lo que fuera necesario. Afortunadamente, mis dedos empujados dentro de él parecían haber detenido la sangre, por ahora.

Pero la respuesta que necesitaba nunca llegó. El horror me golpeó. Tampoco me respondió esta mañana. Pensé que solo estaba dormido, pero ahora me preguntaba …

Oh, Dios. Problema para el futuro Demi. Necesitaba concentrarme en Walsh ahora, y estaba sola.



—¡Abre el kit de sutura!— Le grité a Sage, quien simplemente se paró sobre la forma inconsciente de Walsh y lo miró fijamente. La loba paladín a mis pies gimió y deseé que me diera espacio, pero parecía empeñada en pegarse a mí como un maldito peso en el tobillo.

Las manos de Sage temblaron cuando abrió el kit de sutura que había dejado caer a mis pies. Mi madre me enseñó a coser un botón a los doce años, así que podía hacerlo por completo ...

La forma a mis pies se tensó, y estaba a punto de empujar a la loba cuando me di cuenta de que había comenzado a moverse.

A menos que fuera una maldita doctora, no quería tener que lidiar con ella ahora mismo. Los dedos que había metido en el estómago de Walsh para evitar que la sangre saliera a borbotones me daban más y más asco a cada segundo. No podía lidiar con una cosa más.

Mis ojos se posaron en la pequeña morena desnuda que ahora estaba agachada en una bola, con la cabeza gacha mientras apenas me miraba a través de un flequillo corto y recortado. Nunca había visto un lobo más temeroso y sumiso en mi vida. Murmuró algo en voz baja, demasiado suave para que yo lo oyera, y me sentí molesta. —¡Habla alto!— Rompí.

Walsh iba a morir y yo iba a tener que decirle a Sawyer que murió salvándome. Todo era culpa mía y viviría con esta culpa por el resto de mi vida.

—¿Quieres que se cure, Alfa?— dijo la niña, más fuerte esta vez.

Mis ojos se posaron en Sage en el mismo momento en que los suyos se encontraron con los míos.

¿Alfa?

¿Por qué me llamaría así? Me sacudí de mis pensamientos, concentrándome en la parte más importante de sus palabras.

—Sí. Lo hago. Mucho —, le dije.

Sea un cirujano de trauma.

Ella asintió con la cabeza, frotándose las manos, lo que sacudió sus pechos. No parecía importarle estar desnuda, agachada sobre Walsh con su trasero desnudo para que todos lo vieran. Mi mirada se dirigió de nuevo a Sage como diciendo: *¿Qué diablos estaba pasando?*

Ella solo se encogió de hombros, y ambos miramos expectantes a la tímida adolescente de cabello castaño. Inhalé, tratando de leer mejor sobre ella. Definitivamente era sumisa como el infierno, pero nunca había olido tanta magia en una persona en toda mi vida. Ahora que tenía un momento para pensar y evaluarla, tomé otra inhalación y miré a Sage hacer lo mismo.

La esperanza palpitaba a través de mi pecho cuando el olor a alambre cobrizo de la magia golpeó mis fosas nasales fuerte y poderoso.

¿Era curandera? ¿O iba a clavarle algunas hierbas en el estómago y esperar lo mejor?

Como si leyera mis pensamientos, juntó las manos en voz alta y chispas azules salieron de sus palmas.

Santa mierda.

Sage tragó saliva y vi la esperanza en sus ojos también.

La chica de cabello castaño me miró. —Por favor, quite los dedos, Alfa. Lo salvaré para ti —.

Estaba ... aturdida ... de nuevo por el uso de esa palabra. Sonaba tan... suave y respetuoso en su lengua, y sonaba tan segura. Mi corazón tronó en mi pecho. ¿Sabía de alguna manera quién era mi padre biológico? ¿Podrían otros Paladines oler mi linaje? Arrow no lo había hecho ... solo porque yo era la mitad de un alfa Paladín, eso no *me* convertía en un alfa. ¿Cierto?

Miré a Sage, preguntándome si deberíamos confiarle a esta chica la vida de Walsh.

Ella asintió brevemente y saqué mi dedo del agujero húmedo en su caja torácica. La sangre burbujeó a la superficie cuando el Paladín suspiró profundamente. —Padre Dios, guía mi magia—, susurró, y de nuevo Sage y yo compartimos una mirada.

Por favor sea un sanador rudo, por favor sea un sanador rudo, por favor sea …

Santa serpiente de cascabel.

Jadeé cuando chispas azules iluminaron su rostro, y el de Sage, y… todo. Esto no era magia de brujas. Esto era … algo más. Algo asombrosamente hermoso.

Pequeños destellos de un azul brillante cayeron de sus palmas como nieve reluciente y cayeron sobre el abdomen de Walsh. Cubrió su piel, la sangre pegajosa, su enorme agujero, todo su cuerpo, haciéndolo lucir como un unicornio alienígena herido. Toda la forma de Walsh brillaba con un azul brillante cuando la joven Paladín desnuda inhalaba y exhalaba profundamente por la nariz, con los ojos cerrados.

—Protégeme del mal, padre—, gimió, y fruncí el ceño justo cuando una fuerza invisible la golpeó y cayó hacia atrás, sujetándose el estómago.

Mis ojos se abrieron mientras corría hacia ella, olvidándome de Walsh. Se tumbó de espaldas sobre la madera astillada del carruaje, mirando al cielo. Sus dedos se aferraron a su estómago desnudo mientras la sangre se acumulaba a su alrededor.

—¡Qué demonios!— Grité, mirando hacia atrás a Walsh, quien jadeó, tomando una respiración profunda como si acabara de volver a la vida. Mi mirada se dirigió a su estómago… *completamente curado* . Ni siquiera una marca rosada o una cicatriz para mostrar dónde había sido herido una vez.

¿Cómo era eso posible?

Agarré a la joven —parecía de apenas dieciséis años— y la tomé en mis brazos, sacudiéndola. —¡Qué pasó!— ¿Qué era esa fuerza invisible que la había empujado hacia atrás? ¿Por qué ahora estaba sangrando donde Walsh acababa de resultar herido? Tenía más preguntas que respuestas.

Ella miró al cielo, sonriendo como si no le importara nada en el mundo.

—¿Cómo te ayudo?— Lloriqueé.

Sus ojos encontraron los míos y me sorprendieron los ojos azul turquesa más profundos que jamás había visto. Estaban enhebrados con ejes amarillos, lo que los hacía parecer como si tuvieran un rayo. Alzando la mano, me acarició la cara. —Alfa.—

Algo se agitó dentro de mí. ¿Mi lobo? Inhalé. No sé . Era algo más. El aroma de la magia llenó el aire y mi pecho se contrajo. ¿Qué sentido tenía salvar una vida para quitar otra? ¿Esta chica acababa de dar su vida por Walsh?

—Reclámame—, murmuró.

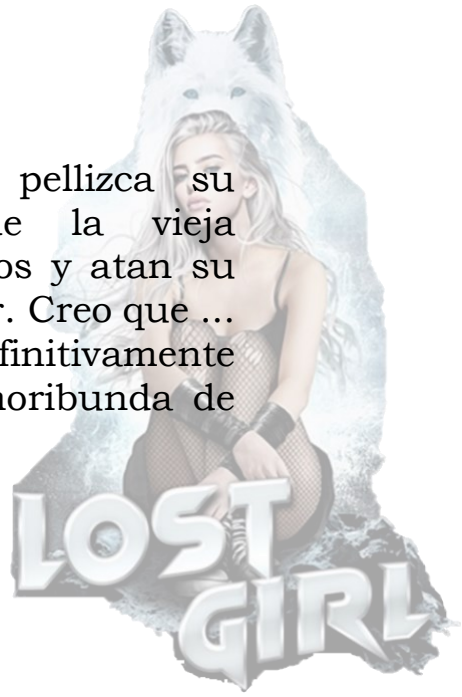
¿Qué?

No sabía una mierda sobre el mundo de los lobos normal, ¡y mucho menos el de Paladín! ¿Qué significaba eso?

Sage se arrodilló a mi lado, mirándome con asombro en sus ojos. —Demi ... ¿era tu padre Paladín ... un alfa?—

Tragué saliva y asentí una vez.

—Mierda.— Sage negó con la cabeza. Rápido, pellizca su muñeca. Leí que los Alfas Paladín son de la vieja escuela. Muerden a sus miembros para reclamarlos y atan su alma a su gente para que puedan compartir el poder. Creo que ... ¿podrías salvarla? Sage sonaba insegura, pero definitivamente parecía desconsolada al ver a la inocente niña moribunda de dieciséis años.



Alfa. ¿Morderla? Atar mi alma ¿Qué diablos estaba pasando?

La chica me miró parpadeando y una lágrima le resbaló por la mejilla. —Está bien. Padre me llevará ahora —.

Padre como en el padre *celestial* ? Diablos, no, no la iba a dejar morir.

—Todavía no—, gruñí, la necesidad de salvar a esta chica surgía dentro de mí.

Levanté su muñeca y miré las finas cicatrices blancas que había allí. Marcas de dientes viejos. De mi padre, ¿Run? ¿Mi abuelo?

Como si mi cuerpo supiera qué hacer, mis dientes se alargaron, presionando mi labio inferior. Miré a Sage como si pidiera dirección y ella hizo una mueca antes de encogerse de hombros. Walsh guardó silencio detrás de mí y entré en acción. Tomando su delicada muñeca en mi boca, la apreté hasta que la carne se perforó, como si mordiera una manzana.

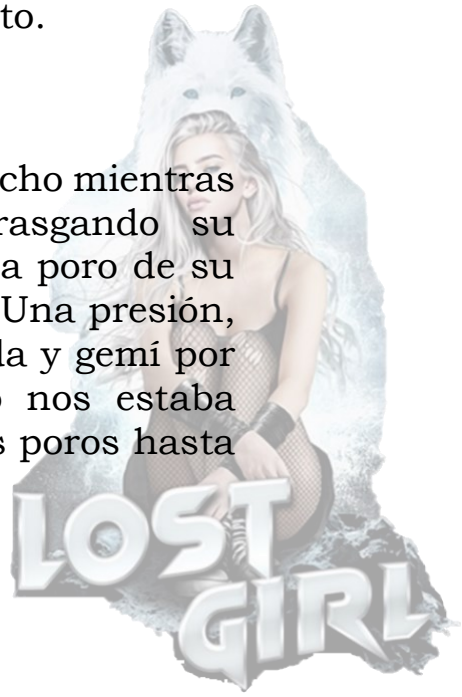
Ella gritó y aparté mi boca, frunciendo el ceño cuando el sabor cobrizo golpeó mi lengua.

—*Mío—,* exclamó mi lobo dentro de mí.

Fuera lo que fuera esta chica, su nombre, edad, todo eso era desconocido para mí, pero su esencia, quién era ella, su alma, lo supe al instante. Hablaba con suavidad, era dulce, poderosa, especial, leal como el infierno y sumisa. Yo *sabía* esto.

—*Manada—,* aulló mi lobo dentro de mí.

—Manada—, dije en voz alta, y un tirón tiró de mi pecho mientras su espalda se arqueaba, un jadeo de dolor rasgando su garganta. Magia azul brillante salió volando de cada poro de su piel, y luego, como un vacío, la succionó de nuevo. Una presión, como una manta de cien libras, presionó mi espalda y gemí por la incomodidad. Lo que sea que estaba pasando nos estaba pasando a las dos. El brillo azul absorbió todos sus poros hasta que su piel volvió a estar pálida y lechosa.



Ella apartó las manos de su estómago y la herida comenzó a unirse justo ante nuestros ojos. Volví a mirar a Sage, y ahora también a Walsh, que miraba con asombro a la chica desnuda con la magia más asombrosa que jamás había visto.

Sage se quitó la piel de ciervo y la puso sobre la niña mientras se sentaba y me miraba. —Gracias, Alfa—. Ella bajó la cabeza sumisamente, incapaz de mirarme a los ojos.

Fruncí el ceño. —Oh. De nada ... ¿cómo te llamas? —

Se puso la piel de ciervo, ató la parte delantera y luego se puso unos pantalones de chándal que Sage tiró de mi mochila.

Ella pareció tímida ante mi pregunta. —Mi nombre es Astra, mi Alfa—.

Me encogí. —No ... me llames Alfa, ¿de acuerdo?—

Sus ojos se abrieron con horror. —Sí, Alf..., está bien—.

Parecía confundida por mi comportamiento y me sentí mal por alguna razón, pero todo esto me estaba asustando. La mordí y mi lobo la reclamó y fue demasiado para mí para procesar.

—Hay algo que necesitas saber, Alf ...— Ella negó con la cabeza. —Nuestra gente...— Un grito vino de algún lugar detrás de nuestro rastro y sus ojos se abrieron de miedo.

Walsh se arrastró hasta el frente, tomando las riendas del caballo. —Charlemos más tarde—, dijo, y pateó al caballo en el costado, lo que hizo que se alejara al galope.

El cuerpo entero de la niña se estremeció de miedo cuando el carruaje se puso en marcha y nos alejamos cada vez más de los hombres que gritaban. Podía *sentirla*. Como un conejito asustado a punto de ser devorado, todo su cuerpo se estremeció cuando el miedo la recorrió, haciendo que su corazón golpeara contra su pecho. La sentí similar a cómo podía sentir los estados de ánimo de Sawyer o escuchar sus pensamientos a través de

nuestro vínculo, Astra y yo teníamos una conexión ... pero diferente. Fraternal. Familiar.

Instintivamente puse un brazo en su hombro y su temblor se detuvo cuando mi calma se abrió paso a través de cualquier vínculo que teníamos y dentro de ella. Ella acarició mi costado con la nariz y miré a Sage. Mi mejor amiga pelirroja me estaba dando una mirada que no me gustó, una de total y absoluta confusión. Me hizo sentir rara y extraña.

—Sawyer no responde—, le dije a Sage, recordando en ese momento mis intentos fallidos de llegar a él.

Walsh agitó las riendas y el caballo corrió más rápido. —Algo debe estar mal—, dijo.

Para alguien que acababa de morir, seguro que se recuperó rápidamente. Miré a la frágil chica de cabello castaño acurrucada alrededor de mi pierna, y una palabra resonó en mi cabeza.

Alfa.

Alfa.

Alfa.

Ella me había llamado Alfa y se había sentido… bien. La mordí. ¿La reclamé? No era tan extraño y sexual como parecía. Ella era de la familia y sentí que finalmente nos habíamos encontrado después de un largo tiempo fuera. Estos nuevos pensamientos me asustaban, lo que significaban para mí, Sawyer y mi lugar con él. Mi futuro alfa, mi futuro esposo.

CAPÍTULO OCHO

Cabalgamos duro y rápido a través de las oscuras tierras de los duendes hasta que el sol apenas comenzaba a ponerse en el horizonte. Las banderas de color naranja brillante que marcaban el final de Territorio Dark Fey y el comienzo de Light Fey City se destacaban en el horizonte. No solo banderas, sino que había un alto muro de piedra y algunas señales. Docenas de letreros cada tres o cuatro pies: —Dark Fey manténgase fuera—, —Solo Light Fey—, —Da la vuelta o pierde la cabeza—.

¡Ay!

Walsh tiró de las riendas y redujo la velocidad del carro; el caballo se detuvo por completo.

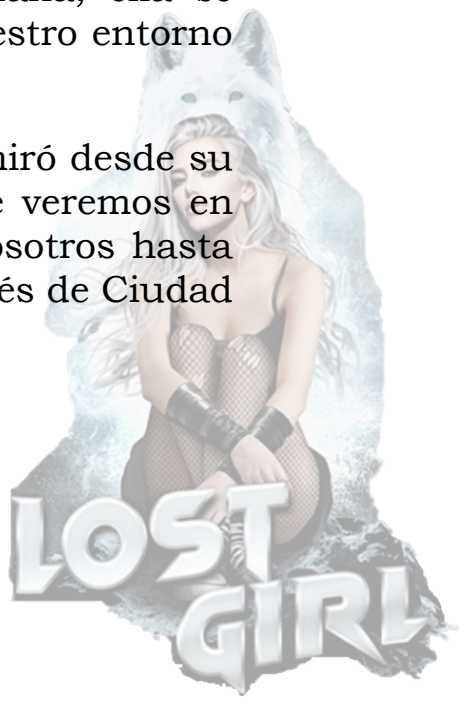
—¿Sawyer? ¿Estás bien? Acabamos de llegar a Light Fey City. Voy a coger un coche y estaré en las Tierras de las Brujas en un par de horas. —

Nada. Ni siquiera un sentimiento. Se había vuelto completamente oscuro.

Mierda.

Walsh —estacionó— el caballo y el carruaje en el borde de las tierras de las hadas oscuras y desmontó. Mi mirada se dirigió rápidamente a la chica envuelta alrededor de mi pierna. Astra. Ella era como una clinger de etapa cinco y no estaba segura de estar lista para enviarla a encontrar el camino a casa por su cuenta. Incluso en su forma humana, ella se aferraba a mí o se inclinaba hacia mí y miraba nuestro entorno con inquietud.

Walsh debe haber estado pensando lo mismo. La miró desde su lugar en el suelo y extendió la mano. —Vamos. Te veremos en casa. Puedes atravesar la Ciudad Light Fey con nosotros hasta las Tierras de las Brujas y luego llegar a casa a través de Ciudad Lobo —.



Ella tragó saliva, mirando su mano extendida con miedo. Algo oscuro se deslizó por mi mente. ¿Qué le habían hecho los hombres para que tuviera tanto miedo de ellos?

Ella me miró y asentí. —Puedes confiar en el.—

Sin dudarlo, se puso de pie y tomó la mano extendida de Walsh mientras la ayudaba a bajar del carruaje. Yo era la siguiente, y finalmente Sage. Nos quedamos de pie, los cuatro, magullados, ensangrentados, pero no rotos. Qué espectáculo de mierda habían sido todos estos últimos días, pero casi habíamos llegado.

—Cruzamos la valla y nos encontraré un coche—, dijo Walsh.

Asentí secamente, mi estómago se hizo un nudo por el hecho de que Sawyer se había quedado completamente callado.

Nos acercamos a la valla lentamente, mirando de izquierda a derecha. Casi esperaba que un francotirador nos disparara en el segundo en que cruzamos, pero después de pasar mis piernas sobre la pared de ladrillos y golpear las rocas, me sentí aliviada al ver que mi cabeza todavía estaba pegada a mi cuerpo.

Miré a mi alrededor y me fijé en Light Fey City.

¡Vaya!

En contraste directo con el Territorio Dark Fey, las carreteras de asfalto negro y los brillantes edificios modernos con tejados con paneles solares salpicaban la distancia. Astra se acurrucó cerca de mí como un pequeño chihuahua leal, y temblando como uno también. Sage atrapó mi mirada y la miró con el ceño fruncido, obviamente preocupada por lo que tenía a la chica tan asustada.

¿Qué le habían hecho esos hijos de puta allá atrás? ¿Sabían que ella podía curar a la gente? Probablemente no o nunca la habrían dejado ir. Sacudí mi enojo y caminamos por la carretera asfaltada, deteniéndonos en un espeso afloramiento de árboles cuando llegamos a un vecindario de casas de pista. Walsh miró un BMW negro y nos miró.

—Vuelvo enseguida. Si viene alguien, mátenlo. No podemos permitirnos dar la alarma de que estamos en territorio enemigo. Aquí no. Tienen tecnología moderna y un ejército enorme. Habrá un contingente de guardias sobre nosotros en segundos —.

Astra chilló de miedo y asentí a Walsh. —Lo haremos.—

Teniendo en cuenta que nos habíamos ido con tanta prisa, y lamentablemente dejé atrás la espada fey y la escopeta, realmente no tenía armas para matar a nadie.

Después de que se fue corriendo, me volví hacia la pobre Astra. Bajó la barbilla aún más mientras mis ojos la miraban, realmente asimilándola. Tenía un puñado de pecas en la cara, pero tenía finas cicatrices por todo el cuerpo. Su cuello, mejillas, pecho. Pequeñas correas en forma de cordones de lesiones previas. ¿Heridas anteriores que había sanado?

—Mírame—, le ordené, porque era la única forma en que ella parecía ser capaz de responder. Sentí que una pequeña medida de poder abandonaba mi cuerpo y la envolvía y me aterrorizaba. ¿Era eso... poder alfa? ¿Como lo que hizo Sawyer? ¿Y su padre?

Su barbilla se alzó para mirarme con esos ojos azules nadadores.

—Salvaste a Walsh. Eso te convierte en mi amigo y no dejo que *nada les* pase a mis amigos. ¿Comprendes?—

Ella tragó saliva y asintió.

Sage inclinó la cabeza. —Yo tampoco. Cualquiera que vuelva a joderte, pierde la cabeza justo antes de que yo se la meta por el culo —. Ella levantó un puño por si acaso.

Los ojos de Astra se abrieron como platos y le lancé a Sage una mirada que decía atenuar el descriptivo asesinato. Esta chica parecía muy protegida, como si la hubieran sacado de un convento. Pero nuestras garantías y amenazas habían

funcionado para calmarla. Dejó de temblar y miró con asombro el elegante coche negro que se acercó a nosotros, Walsh al volante.

¿Nunca había visto un coche?

Corrimos hacia adelante, Sage tomando el frente y Astra y yo apareciendo en la parte de atrás. Cerré la puerta y me puse el cinturón de seguridad mientras Astra miraba a su alrededor con los ojos muy abiertos. Su mirada siguió el techo, la consola con todas sus luces y el cinturón de seguridad en mi cintura.

Walsh aceleró, haciendo que los neumáticos chirriaran un poco y supe que probablemente iba a conducir como un murciélago salido del infierno. Extendiendo la mano, sujeté a Astra, colocando el cinturón sobre la piel de ciervo de Sage que llevaba y los pantalones de chándal.

—Te mantiene en el coche si hay un accidente y chocamos con algo—. La estaba tratando como a una niña y me sentí mal por eso, pero ella era tan ingenua e inocente. Solo quería protegerla.

Ella asintió.

—*Sawyer, ya voy. ¿Dónde estás?*—Gruñí en mi cabeza, cada vez más frustrada porque él no respondía. Si Meredith o su madre le habían vuelto a hacer algo, las mataría a los dos.

No tuve tiempo para disfrutar realmente de Light Fey City. Walsh condujo rápido, pero no lo suficientemente rápido para llamar la atención sobre nosotros, solo lo suficiente para que atravesáramos el territorio rápidamente. Parecía una pequeña ciudad de Nueva York: rascacielos y grupos de bonitas casas, todas con toques modernos; coches de lujo pasaron a toda velocidad junto a nosotros mientras corríamos hacia las afueras de la ciudad. Mis padres y Raven, dijo Sawyer, me estaban esperando a unas pocas millas de distancia. Finalmente podía dejar esta pesadilla atrás. Pero sobre todo, solo quería estar en los brazos de Sawyer. Había pasado demasiado tiempo sin él. Extrañaba su toque, su olor, sus besos.

—Casi ahí.— Walsh apretó el acelerador mientras las puertas de hierro forjado que marcaban las Tierras de las Brujas se elevaban en la distancia. Había dos guardias en cada extremo de las puertas abiertas. Ambos vestían largas capas negras.

Brujos.

—*¡Sawyer!*—Grité, preguntándome si era más fuerte, si eso ayudaría.

—Sawyer todavía no responde. ¿Qué podría haber ocurrido?— Le pregunté a Sage, la necesidad de hablar con alguien sobre esto era demasiado fuerte.

Sage frunció el ceño, mirándome desde su lugar en el asiento delantero. —Podría haber sido arrestado y llevado a la cárcel de Magic City. Secuestrado por vampiros o hadas claras en represalia por matar a Locke. Su … —

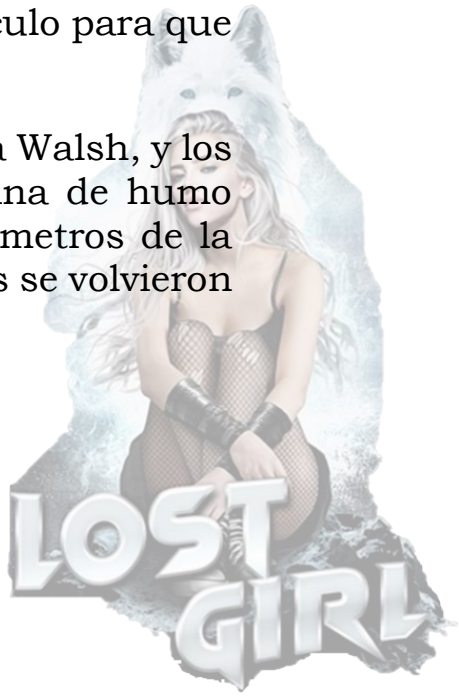
—Oh, Dios mío, detente—. Me tapé los oídos, apresurando las palabras. —En *realidad,* no quería saber todas las cosas malas que podrían haber pasado—.

Sage hizo una mueca. —Perdón.— Ella se inclinó hacia atrás y tomó mi mano. —Oye, yo también estoy preocupada, pero mi primo ha estado entrenando con Eugene durante décadas. Nadie lo va a dejar caer —.

Pero lo hicieron. Tenían que haberlo hecho, a menos que esto fuera otro hechizo mágico puesto sobre nuestro vínculo para que no pudiéramos comunicarnos.

Mis ojos se agrandaron. —¡Para el coche!— Le grité a Walsh, y los neumáticos patinaron hasta detenerse, una columna de humo negro subió detrás de nosotros. Estábamos a seis metros de la puerta y las cabezas encapuchadas de los dos brujos se volvieron hacia nosotros.

Es una trampa…



Tenía que ser. Solo una bruja podría evitar que Sawyer y yo habláramos, como la magia en Troll Village.

¿Las brujas también se habían vuelto contra nosotros?

—Vaya a la derecha, aléjate de la puerta. Ahora —le dije a Walsh mientras los dos brujos levantaban un bastón de madera nudoso, cada uno con una bola de cristal en la parte superior.

Walsh hizo lo que le pedí, y cuando estábamos a unas cuadras de distancia, solté un suspiro tembloroso.

—¿Qué pasa?— La mirada de Walsh se posó en la mía en el espejo.

—Yo… creo que quizás las brujas también están en contra nuestra. O algunas de ellos al menos. Mi vínculo con Sawyer se está bloqueando —.

Probablemente en parte porque lo hice pedazos después de que eligiera a Meredith. *UPS.*

Walsh frunció el ceño. —¿Crees que ahora todo el mundo está en contra nuestra?—

Ahora me sentía estúpida y paranoica. —No lo sé… ¿podemos atravesar las Tierras Salvajes ahora? Estamos tan cerca —.

Las Tierras de las Brujas y la Ciudad de los Hombres Lobo se tocaron, por lo que si conducíamos hasta el borde de las Tierras Salvajes sería una caminata corta hasta el límite de Ciudad Lobo.

—No lo sé, Sage y yo teníamos un montón de Ithaki disparándonos …—

—Sí. Te llevaré a salvo al otro lado —, dijo Astra desde el asiento trasero.

Walsh y Sage compartieron una mirada. —La Ithaki …—

—Te llevaré a salvo al otro lado—, presionó, y fue lo más severo que jamás la había escuchado.

—Si ella dice que puede, puede—, les dije.

Astra y yo estábamos conectadas y podía sentir su autenticidad. Ella no nos llevaría por mal camino. Walsh tomó un camino lateral que corría a lo largo de la puerta de hierro forjado y se dirigió a las Tierras Salvajes. Pasamos algunas aberturas con brujos colocados en las entradas aproximadamente cada milla más o menos. Era el territorio más protegido de todos; realmente no querían que nadie entrara … o saliera. Después de una hora y casi quedarse sin gasolina, llegamos a la cerca trasera de Light Fey City, y solo había una señal.

Tierras salvajes. Entrar a su propio riesgo.

Walsh redujo la velocidad del coche antes de orillarse y aparcar. Todos nos desabrochamos el cinturón y salimos del auto, nos colgamos las mochilas al hombro y nos preparamos para el tramo final de regreso a Wolf City.

Walsh dio un paso hacia un espacio en la puerta de las Tierras Salvajes, pero Astra chasqueó la lengua. —Esa es la tierra de Ithaki. De esta manera.— Caminó a lo largo de la piedra áspera y apilada, con enredaderas arrastrándose por la cima.

Walsh frunció el ceño. —¿Cómo puedes saberlo?—

Ella le lanzó una mirada tímida. —¿Cómo puedes saber dónde está la cocina en tu casa?—

—Touché—, dijo.

Esta era su tierra, su hogar, y no tenía ninguna duda de que conocía cada centímetro de ella. Había un hueco en la pared delante y se dirigió hacia él, deslizándose dentro y desapareciendo detrás de la alta piedra.

Sage y Walsh me miraron como si me preguntaran una vez más si confiaba en ella. Había salvado la vida de Walsh a riesgo de la suya. ¿Estaban locos?

Me adelanté y me deslicé detrás de ella, caminando hacia un espeso bosque.

Astra se quedó en silencio, esperándonos. Todo su comportamiento había cambiado. Estaba relajada, un poco más confiada en su propia tierra, recostada casualmente contra la base de un manzano gigante. Manzanas colgaban de las ramas y ella arrancó una y le dio un mordisco. —Último lote de la temporada. Todas estarán podridas o congeladas en un mes —.

Comenzó a saltar por un camino, y compartí una mirada con Sage y Walsh. Vaya, vaya, cómo estar en su propio terreno la había cambiado.

—¡Demi! Maldita sea, mujer ... —

Sawyer gritó dentro de mi cabeza y me detuve, sintiéndome aliviada por su voz. *—¡Estoy aquí!—*

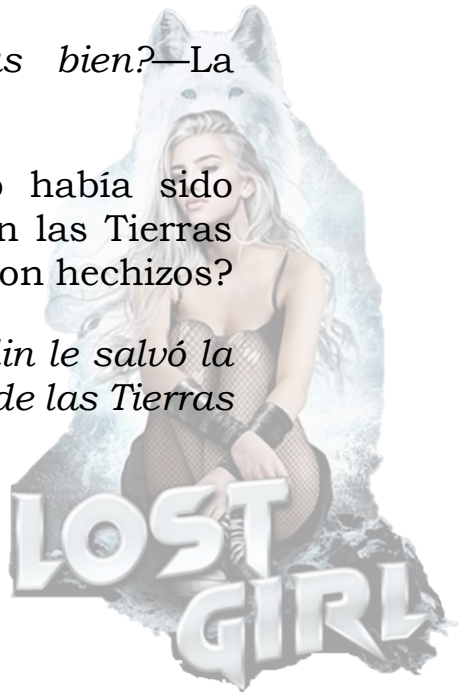
—¡No vayas a las Tierras de las Brujas! Es una trampa—, se apresuró a decir.

Todos los demás se detuvieron y me miraron. Toqué mi cabeza una vez y Sage les contó lo que eso significaba. *—No lo hice. Lo descubrí cuando no respondiste. —*

*—¿Dónde estás? Me estoy volviendo loco. ¿Estás bien?—*La preocupación atravesó su voz .

El alivio me invadió ahora que nuestro vínculo había sido restaurado. ¿Debe haber sido porque estábamos en las Tierras Salvajes, un lugar que las brujas no podían cubrir con hechizos?

—Walsh estuvo a punto de morir, un sanador Paladin le salvó la vida y ahora nos lleva desde Light Fey City a través de las Tierras salvajes Paladin hasta Werewolf City—.



Guardó silencio un momento. —*¿Un paladín ayudó a Walsh? ¿Estás segura de que puedes confiar en ellos? Podrían llevarte a una trampa.* —

—*Estoy segura, Sawyer* ... —gruñí un poco, molesta de que todos pensaran que los Paladines eran malos cuando todo lo que había visto era bondad en ellos. —*Casi muere tratando de curarlo, y es tan tímida como un ratón. ¡Apenas tiene dieciséis años!* —

—*Okey. Lo siento, es solo que… no he dormido bien en días. Te necesito en casa, te necesito en mi cama.* — Su voz era ronca y mi corazón se hinchó.

—*Yo también te extraño, gran idiota. ¿Quién se pone un collar de su exnovia celosa?* —

Esperaba que se riera, que tal vez estábamos en esa etapa, pero no lo hizo. —*Nunca dejaré de intentar compensarlo y, para que conste, no recuerdo ponérmelo. Esos cinco minutos están todos en negro.* —

Probablemente un hechizo. Malditos.

—*¿Dónde estás exactamente?*—Preguntó Sawyer. —*Ya voy. Traeré un ejército conmigo. Esto nunca volverá a suceder, nunca me alejarán de ti otra vez.* — Su voz tenía una promesa mortal, y sabía sin lugar a dudas que si alguien lo intentaba de nuevo se encontraría con la muerte.

—*¿Puedes ir a la esquina más al sureste de Wolf City? Deberíamos salir en algún lugar por ahí* —, supuse basándonos en el lugar por donde estábamos caminando y el mapa que Marmal me había dado.

Anhelaba decirle a mi amiga troll que había llegado a casa sana y salva.

—*¡Voy a estar allí! Pudimos hacer magia en el monitor de tobillo para permitirme dar la vuelta a Wolf City antes de que las brujas se volvieran contra nosotros, pero no puedo cruzar la frontera. Te*

veré pronto. Mantente a salvo—, dijo Sawyer, y luego lo sentí retirarse a mis pensamientos.

—Vamos. Sawyer estará esperando en la línea de bandera de Wolf City, —les dije a todos.

Con cada paso más profundo que daba en la tierra de los Paladines, sentía que algo dentro de mí se movía. ¿Mi lobo? ¿Mi alma? Algo se sintió aquí, como en casa aquí. Lo sacudí y corrí más rápido para alcanzar el salto de Astra.

Habíamos estado caminando a paso ligero durante unos buenos treinta minutos cuando escuché el chasquido de una ramita. Todos nos quedamos paralizados y nos volvimos hacia el sonido. Sentí que mi lobo se agitaba justo debajo de mi piel cuando uno de los Ithakis que me había ayudado a secuestrarme en la base de la montaña de la cascada salió del bosque con un puñado de otros.

Él sonrió. —Hola, pequeño demonio—.

Apreté mis manos en puños y Astra corrió a mi lado. —No puedes matarlos a menos que pongan un pie en nuestra tierra. Y no pueden matarnos a menos que hagamos lo suyo. Está en el tratado de paz —, susurró.

Miré al suelo, tratando de ver si había alguna indicación de marcas de tierra que pudiera haber pasado por alto. ¿Es eso lo que pasó cuando me caí? ¿Había caído en la tierra de Ithaki y ese dulce hombre, mi abuelo, había cruzado la línea para ayudarme?

La culpa carcomía mi pecho cuando me di cuenta de que lo habían matado por mi culpa. Cien por ciento, lo vi entonces. Pequeñas piedras azules trituradas trazaban una línea en la tierra húmeda, delimitando un camino.

—Corre antes de que te arrastre sobre esta línea y te rompa los sesos—, le gruñí al hombre que una vez había planeado despellejarme viva con ese vampiro hada que Eugene afortunadamente había matado a tiros.

Se burló, acercándose a la línea de modo que su dedo del pie apenas la tocaba. —Serás mía, pequeño demonio. Especialmente ahora que hay una recompensa —.

Tragué saliva ante la palabra *recompensa*. Me había olvidado por completo de la recompensa de dos millones de los vampiros. Debería matarlo a él y a sus hombres aquí mismo. ¿A quién le importaría? Me importaba una mierda una pequeña línea de roca triturada. Lo quería hecho pedazos por lo que me había hecho.

—*Alfa*—Astra susurro, y me tomó un momento darme cuenta de que había hablado en mi cabeza … como Sawyer hizo. Como lo hizo Sage en forma de lobo. Como manada.

La miré, parpadeando en shock.

—No *podemos* romper el tratado. No podemos manejar una guerra en este momento —, murmuró en voz alta esta vez.

Relajé mis puños, mi lobo se tranquilizó dentro de mí, siguiendo su consejo. No sería correcto dejar problemas en la puerta de su casa y luego regresar a Wolf City. Con una mirada final, comencé a caminar hacia adelante, hacia una abertura en la distancia. Todo el tiempo sentí a mi lobo susurrar dentro de mí, queriendo liberarse y arrancar la cabeza de ese hombre Ithaki.

—¡Justo adelante!— Astra echó a correr, aparentemente imperturbable por el hecho de que los Ithaki nos vieran partir. El tratado debe ser algo muy respetado. Eso, o ella no quería meterse con Sage, Walsh y yo juntos. Estábamos cubiertos de sangre y debíamos lucir un poco rudos. Astra saltó y giró como una niña despreocupada que simplemente deambulaba por su patio trasero.

En el segundo que vi la línea de banderas naranjas, también lo escuché.

Sawyer.

—¡Demi!— rugió contra los árboles.

Mi corazón se hinchó en mi pecho mientras bombeaba mis piernas, pasando a toda velocidad pasando a Sage y Walsh y luego a Astra.

—¡Sawyer!— Las lágrimas llenaron mis ojos.

Él me eligió, lo hizo, antes de que ambos fuéramos engañados en una horrible ruptura pública que ni siquiera era real. Se sintió real. Bueno, fue real, pero fue mágico, ambos fuimos engañados. Una gran parte de mí todavía dolía por lo que había dicho, pero tenía que recordar que estaba bajo un hechizo.

Eres como tu madre.

Eso no fue puesto mágicamente en su mente, ¿verdad? Solo quería esconderlo todo debajo de la alfombra y estar en sus brazos. Es todo lo que me importaba ahora mismo. Recordando que llevaba un brazalete en el tobillo y que no podía acercarse a mí sin electrocutarse, salté lo más rápido posible por el tramo final del bosque.

—¡Demi!— gritó de nuevo, la voz ronca y frenética. Despejé la fila de banderas naranjas y salí a una zona verde y llana con césped. Sawyer estaba a la derecha, mirando hacia el bosque, y más de cincuenta hombres armados estaban tirados en el parque verde detrás de él.

—¡Estoy aquí!— Grité y él se giró.

Cuando mis ojos se posaron en él, mi corazón se hundió. Círculos oscuros colgaban bajo sus ojos; no se había afeitado en días, y una pernera negra y abultada le estropeaba el tobillo. Cuando me vio, se hundió de alivio y se tambaleó hacia atrás. Su mirada hambrienta recorrió todo mi cuerpo como si buscara heridas, marcas o alguna señal de lo que había pasado. Y encontró muchas. Su mirada se detuvo sobre cada hematoma, cada mancha de sangre hasta que sus ojos se redujeron a rendijas.

Corrí y sus brazos se abrieron cuando salté sobre ellos, sintiéndolos apretarse a mi alrededor. Su olor a almizcle terroso me envolvió y lloriqueé.

—Gracias, joder—, dijo con voz áspera contra mi cuello, inhalando. —Casi quemo al mundo entero buscándote—.

Me abrazó mientras lágrimas silenciosas se deslizaban por mi rostro. Nunca había amado tanto a alguien, lo amaba tanto que me dolía físicamente. Estaba de vuelta en sus brazos y, sin embargo, no podía quitarme de la cabeza el doloroso escozor de su voz.

Elijo a Meredith Pepper para que sea mi esposa.

Entonces me pregunté qué me había dicho Raven, que las pociones de amor solo podían amplificar los sentimientos ya existentes. Me aparté de él y le di una sonrisa tensa mientras él extendía la mano y me quitaba una lágrima de la mejilla.

—¿Lágrimas felices o tristes?— Frunció el ceño, sus músculos se tensaron como si anticipara un golpe.

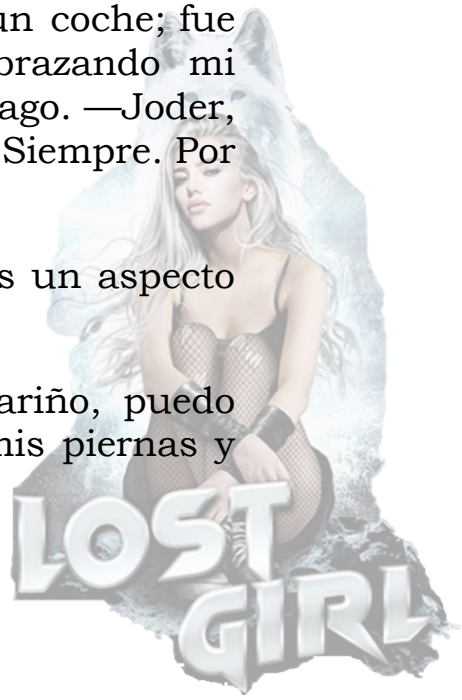
Tragué saliva. —Ambos.—

Su ceño se profundizó, haciendo que su mentón se frunciera, y extendí la mano y lo acaricié. —Elegiste a Meredith. Delante de todos… —Mi voz se quebró.

Gimió como un perro al que acaba de atropellar un coche; fue doloroso y ruidoso. —¡No!— Cayó de rodillas, abrazando mi cintura y acariciando su rostro contra mi estómago. —Joder, no. Eso fue mágico. Te escojo a ti. Siempre. Siempre. Por favor… —Su voz se quebró. —Perdóname.—

Lo miré, él me miró y sonreí. —Estar de rodillas es un aspecto agradable—.

Una lenta sonrisa apareció en su rostro. —Oh cariño, puedo hacer mucho de rodillas—. Movió sus ojos entre mis piernas y todo mi cuerpo se calentó.



No se me escapó que el futuro alfa de toda la Ciudad de los Hombres Lobo estaba de rodillas en la tierra y la hierba abrazando mi cintura y suplicando perdón frente a todo su ejército alfa, que miró de reojo el espectáculo.

—No me levantaré hasta que me perdones. No importa cuán castrante sea —. Se quedó de rodillas, mirándome como un cachorro perdido.

Sonreí. —Tal vez sólo un minuto más—.

Gruñó, juguetonamente, y me agarró de las piernas con entusiasmo mientras se ponía de pie. Grité mientras me cargaba sobre su hombro en una pose de bombero antes de deslizarme por su pecho, frotando mis pechos hasta el final de su cuerpo y haciendo que sus ojos se volvieran del color de la lava fundida.

—Futura Sra. Hudson—, respiró con la voz más sexy que jamás había escuchado, —¿podría perdonarme por haberme de jado hechizar con un collar malvado y ser controlado mentalmente por mi ex novia psicópata?—

Cuando lo expresó de esa manera, no fue realmente su culpa, ¿verdad?

—En realidad, la futura señora Calloway-Hudson. Estoy dividiendo con guiones y *técnicamente* aún no me has pedido que me case contigo —.

Sus ojos brillaron. —No. Todavía no lo *he hecho.* —

Deslizó su mano en la mía y luego se volvió hacia Walsh, Sage y Astra, quienes salieron del bosque.

Los cincuenta guardias levantaron sus armas al ver a Astra, y yo extendí las manos. —¡No! ¡Ella está con nosotros! — Arranqué mi mano de la de Sawyer y corrí a su lado. Estaba temblando como una hoja de nuevo, con los ojos en el suelo. Los hombres de Sawyer bajaron sus armas y lo miraron.

—Estas bien. No te harán daño —le dije, colocando una mano protectora en su hombro.

Volvió a mirar el bosque. —Necesito llegar a casa—.

Asentí, a punto de preguntarle si necesitaba ayuda para volver, cuando Sawyer se paró detrás de mí y le tendió la mano. —Escuché lo que hiciste por mi mejor amigo, y solo quería agradecerte por curarlo—.

Esto fue grande. Super grande. Que el futuro alfa de Ciudad Lobo se ofrezca a estrechar la mano de un lobo paladín. Ella debe haberlo sabido también, porque me miró y le di un breve asentimiento. Luego extendió la mano y la estrechó.

—¿Hay algo que pueda ofrecerles en forma de pago? ¿Oro o... ? —

Ella siseó: —Blasfemia—.

Sawyer me miró y me encogí de hombros, como si dijera que no tenía idea de qué estaba hablando. Parecía súper religiosa o espiritual o lo que sea.

—Está bien, bueno. Gracias de nuevo.— Sawyer soltó su mano y pasó un brazo por mis hombros. Astra miró entre nosotros y luego hacia el bosque.

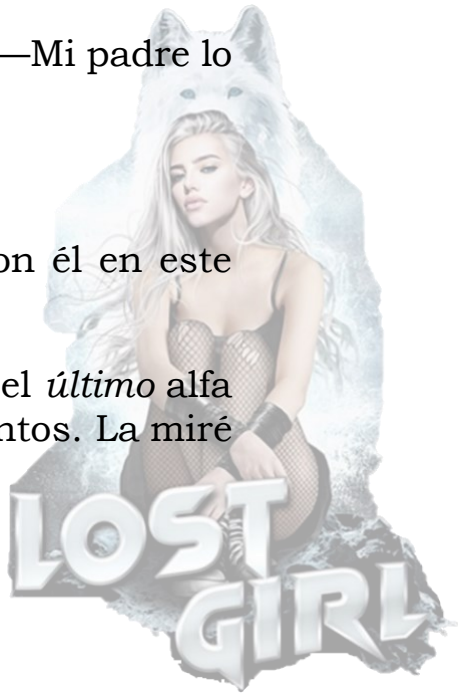
—¿Alfa?— Astra dijo tímidamente, y me estremecí.

Sawyer pareció pensar que estaba hablando con él. —Mi padre lo es en realidad, pero yo soy el siguiente en la fila—.

Señor ayúdame…

Esta *no* era una conversación que quisiera tener con él en este momento.

La idea de que yo podría ser un alfa Paladín… el *último* alfa Paladín según mi cuenta, volvió locos mis pensamientos. La miré



y sus ojos estaban llenos de lágrimas. —¿No vienes a casa? ¿Conmigo?— ella me preguntó.

Hogar. Qué palabra tan divertida. Nunca me sentí como si tuviera un hogar, creciendo desterrada en el mundo humano con el resto de los mágicos rechazados.

Sawyer se puso rígido contra mí y tragué saliva.

—Esta es mi casa.— La mentira voló de mi boca con facilidad, sabiendo a ceniza en mi lengua. —Dondequiera que esté Sawyer … es mi hogar—. Eso sonó cierto y se sintió mejor en mi boca. Wolf City todavía era una tierra de extraños para mí, pero Sawyer estaba donde yo quería estar.

Ella frunció. —*Pero nuestra gente …* —

—Adiós, Astra. Me alegro de que estés a salvo ahora —le dije. Necesitaba que se fuera antes de que yo perdiera mi mierda. Sentí el impulso más fuerte de arrancarme la ropa de mi cuerpo, cambiarme a mi lobo y cruzar la línea de la bandera y entrar en las tierras de Paladín aullando a la luna mientras avanzaba. Mi lobo y yo nos sentíamos más como uno en esas tierras, y eso me asustó.

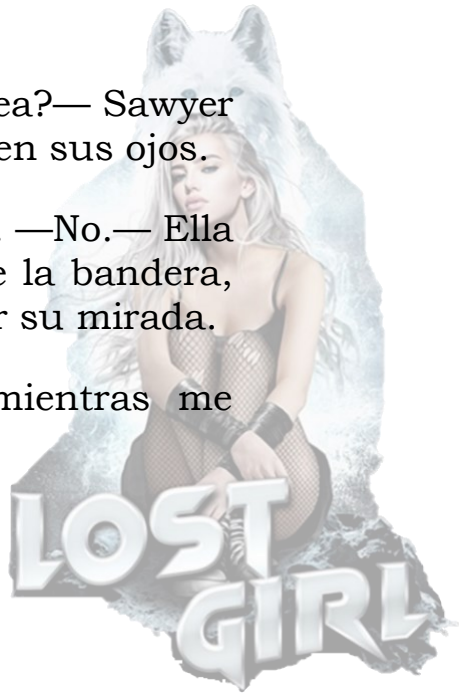
Ella parecía insegura. Asustada. Enferma. Sus grandes ojos me registraron con sorpresa.

—¿*Te quedas aquí?* — Su voz en mi cabeza estaba llena de dolor, tragué saliva y asentí.

—¿Necesitas que te acompañen de regreso a tu aldea?— Sawyer preguntó amablemente, malinterpretando el miedo en sus ojos.

Sacudió la cabeza y se secó una lágrima solitaria. —No.— Ella comenzó a alejarse, pero cuando llegó a la línea de la bandera, me miró y yo fui tan cobarde que no pude encontrar su mirada.

Mi corazón palpitaba contra mi caja torácica mientras me miraba.



—*La gente de Paladín está bendecida. Sin un alfa que nos ancle, nuestra magia se marchita y muere. Debes volver a casa. Pronto.*— Sus palabras en mi cabeza enviaron escalofríos por mi espalda.

Hogar.
Hogar.
Hogar.

—Eso fue extraño—, comentó Sawyer, sacándome de mi estupor.

Lo alcancé a él y él a mí.

—Cuéntamelo todo—, dijo, apartando un mechón de cabello de mi mejilla.

Asentí. —¿Están mis padres a salvo? ¿Raven?—

—Sí. Los saqué de las Tierras de las Brujas antes de que las cosas se pusieran atemorizantes allí —.

Ni siquiera quería saber qué significaba —atemorizantes—.

Marmal voló a mi mente y apreté su brazo. —Necesito enviarle un mensaje a alguien primero, luego podemos hablar—.

Después de escribir a mano una nota larga y preguntarle por el bienestar de Ginny, le di la nota a uno de los guardias de Sawyer y accedió a llevársela a Marmal de Rosedale.

Walsh y Sage acordaron ponerse al día con nosotros más tarde. Sawyer y yo fuimos a su apartamento, donde pidió toneladas de comida y le conté todo sobre mi viaje. Casi todo. Dejé de lado a Arrow y las cosas alfa. Ni siquiera yo misma había procesado esa información, y no pensé que fuera a hacer nada bueno en este momento con Sawyer teniendo sus propios problemas de los que preocuparse.

—Ahora te toca a ti—, le dije.

Se frotó la cara antes de meterse una fresa en la boca y mirarme desde el otro lado de la mesa junto a su cocina. —Necesito que

sepas que yo no era yo mismo cuando te encontré besando a ese falso hijo de puta que sin duda encontraré y mataré—.

Tragué saliva pero no dije nada mientras continuaba. —Era como si estuviera poseído. Poseído de rabia y odio por ti, y borracho de falso amor y adoración por Meredith. Pero también confundido porque todavía te amaba. Es como si no pudieran quitarme eso —.

El dolor me atravesó el pecho, haciendo que me doliera todo el cuerpo al recordar el momento en que me echó de mi propia fiesta de compromiso y declaró a Meredith su futura esposa.

—Raven me dijo una vez que no puedes hacer que un hechizo de amor funcione con alguien por quien no tienes sentimientos …—

Ahí lo dije.

Asintió mientras se pasaba los dedos por el pelo. —Mira, Meredith y yo estuvimos juntos durante dos años. Hice el amor con ella en ese momento, pero ella cambió. Se volvió más fría y calculadora, más controladora. Ya *no la* amo, pero todavía me importaba lo que le pasaba. Es por eso que la llevé a un lado para decirle que te iba a elegir. Me importaba no lastimarla públicamente, y creo que el cuidado de su bienestar fue lo que alimentó el hechizo —.

Resoplé. —Irónico teniendo en cuenta que me humillaste públicamente—.

El dolor y la vergüenza cruzaron sus rasgos, haciendo que su rostro se contorsionara en una mueca. —Soy un *completo* idiota por eso. Magia a un lado. Recuerdo todo lo que dije e hice. Fue como ver un choque de trenes y no poder detenerlo —. Se puso de pie, se acercó a mi silla y se inclinó frente a mí. —Me he equivocado mucho contigo, ¿no?—

Mi mente se centró en el momento en que me esposó a la fuerza, y luego con Meredith, y asentí. Pero sabía que todo lo que hacía

era porque pensaba que me estaba protegiendo. O fue drogado mágicamente por su ex psicópata.

—Permíteme *una* oportunidad *más* —. Extendió la mano y agarró mis caderas, colocándome en su regazo. —Una oportunidad más y lo haré bien. Te prometo que no la cagaré esta vez —.

Sus ojos azules buscaron los míos desesperadamente, y no pude evitar la calidez que derritió mi corazón. La gente cometía errores, pero un hombre que podía admitirlos, disculparse e intentar hacerlo mejor, valía su peso en oro.

—Hay una manera de compensarme—. Mi voz se convirtió en una conversación profunda y sexy en el dormitorio y sus ojos se entornaron.

—Oh, señorita Calloway, por favor dígalo—.

Sonreí, tirando de los bordes de mi camisa y sacándomela por la cabeza, con cuidado de no quitármela por encima del hombro lastimado. —Necesito darme una ducha.—

Su respiración salió rápidamente mientras se humedecía los labios con la lengua. Luego su mirada se posó en mi hombro y sus brazos se tensaron a mi alrededor. —Estás herida. ¿Quién hizo eso?— gruñó.

Sabía que si no hubiera matado al troll, Sawyer se lanzaría a otra ola de asesinatos en mi honor.

—Un hombre muerto. Atención. ¿Ducha?—

Con un gruñido, se puso de pie, apretándome contra su pecho mientras su cálido aliento bañaba mi rostro.

—Colocaste sonrisas, como flores en el altar de mi corazón— Salpicó mi cuello con besos mientras pasaba mis dedos por su cabello.

—¿Quién?— Jadeé, queriendo conocer al poeta y olvidándome de la inclinación de Sawyer por recitarme cosas dulces.

—John O' Donohue—. Me besó tiernamente mientras entramos al baño. Puso mis pies en el suelo y lentamente me desnudé, quitándome la ropa de viaje sucia. Retrocedí contra la pared para que pudiera pasar a mi lado y abrir el agua caliente. Cuando se dio la vuelta para mirarme, miró mi cuerpo y apretó la mandíbula con tanta fuerza que pensé que sus dientes podrían romperse. Miré hacia abajo, sin saber qué le molestaba, y vi que estaba plagado de magulladuras y pequeños cortes.

Extendió la mano y tomó mi rostro. —No estar allí, no poder encontrarte yo mismo …— Apoyó su frente contra la mía. —… me *mató* —. Se frotó la barba incipiente de su cara y no pude evitar comentar lo afortunada que era de ser amada por él. Alcanzando su camisa, se la quitó con un movimiento rápido y noté que él también tenía sus propios moretones que se desvanecían. Un hematoma que se desvanecía en un hombre lobo significaba que tenía que ser una herida realmente grave o un hueso roto. Probablemente de su pelea con Locke. Mis ojos se posaron en el monitor de tobillo en su pierna y negué con la cabeza, acercándome a él.

—No deberías haber hecho eso. Con Vicon Drake. Ahora estás en juicio por asesinato y … —

—Y valió la pena. Cada maldito segundo de su asesinato valió la pena sin importar las consecuencias, ¿me entiendes? — Su voz era como papel de lija y tragué saliva, asintiendo. Sawyer se metió en la ducha y luego extendió una mano hacia mí, tirándome adentro con él.

El agua tibia que golpeó mi piel fue el paraíso, se deslizó por mi espalda y me quitó toda la suciedad y la sangre. Sawyer me miró, bombeando un poco de jabón líquido en sus manos, haciendo espuma antes de pasarlas por mis brazos y luego por mis pechos. Enjabonó mi cuerpo con espuma, pasando sus dedos sobre mis pezones, que se tensaron en puntos, dejando un rastro abrasador de calor a su paso. Jadeé, agarré un poco de jabón y

le hice lo mismo. Cuando sus labios cayeron sobre los míos, los separé con entusiasmo, encontrándome con su lengua en el medio.

Mis dedos recorrieron su pecho, rastrillando sus abdominales. Había olvidado lo tensos que estaban sus músculos. Masajearlo era como intentar masajear una piedra. Su mano resbaladiza y jabonosa se deslizó por mi ombligo y mis muslos se apretaron con necesidad. Cuando uno de sus dedos se deslizó dentro de mí, dejé escapar un profundo gemido de satisfacción. Nuestro vínculo se abrió entonces, y todas las partes fragmentadas comenzaron a recomponerse de nuevo. Podía sentir su amor posesivo y devorador por mí, su vergüenza y arrepentimiento por el incidente con Meredith, y su odio puro por ella ahora. Masajeó entre mis piernas mientras yo jadeaba y lo alcanzaba, mi lengua se deslizaba contra la suya. Envolviendo mis manos alrededor de su dureza, comencé a acariciarlo mientras resoplaba contra mi boca. El agua rodó por nuestros rostros mientras nos complacíamos y sentí nuestro vínculo brillar más fuerte con cada beso gutural.

—Confesión—, resopló Sawyer, profundo y ronco en mi oído.

—¿Qué?— Jadeé, apenas capaz de concentrarme mientras pasaba sus dedos rápidamente en la parte más sensible de mí.

Se apartó y su mirada azul ardiente sostuvo la mía. —Estoy aterrorizado de que seas mi perdición. Porque nunca te negaré nada. Estoy a tu merced, Demi Calloway. Sé consciente del poder que tienes sobre mí —.

Entonces me hice añicos en un millón de pedazos, un clímax atormentando mi cuerpo cuando sus palabras se hundieron en mi corazón y se filtraron por toda mi alma.

CAPÍTULO NUEVE

Sawyer y yo nos quedamos dormidos abrazados, con las extremidades entrelazadas, respirando constantemente en sincronía. Era como si no hubiera pasado el tiempo. Lo único malo era que había soñado con Astra, su dulce rostro inocente mirándome en estado de shock.

—*¿Alfa? ¿No vienes a casa?* —

Estuve dando vueltas y vueltas toda la noche, sus palabras resonando en mi cabeza hasta que me desperté empapada de sudor.

—¿Te gustaría tomarte el semestre libre?— Preguntó Sawyer, sacándome de mis pensamientos mientras salía de la ducha, el vapor se filtraba por su espalda.

Negué con la cabeza. —No. Estoy lista para volver —.

Hubo un golpe en la puerta, y se envolvió la toalla alrededor de la cintura mientras el agua goteaba por las marcas en V de sus abdominales.

Dios mío, este hombre estaba delicioso.

Entré al baño para lavarme los dientes, y cuando salí había una bandeja con el desayuno en la cama. Había una sola rosa rosa en un jarrón, y había un pergamino blanco atado a la rosa con una cinta.

Lo miré y se veía nervioso. —Carta para ti—.

Sonreí, imaginándolo escribiéndola mientras me cepillaba los dientes. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho mientras escaneaba la comida en busca de un anillo de bodas. Todavía no me había preguntado. ¿Lo haría así? ¿Íntimo y discreto?

Mi estómago dio un vuelco con los nervios mientras quitaba el papel y leía la nota.

¿Te mudas conmigo? Sí o no.

Un pequeño lápiz salió y había una casilla de verificación cuadrada para que escribiera mi respuesta. Una sonrisa tiró de mis labios.

Fingí pensar, tocándome la barbilla y él gruñó, lo que me hizo sonreír más ampliamente.

—Mujer—, gruñó, mientras la risa estallaba en mí.

Comprobé que *sí* y se lo devolví. Miró el papel y suspiró con evidente alivio. —Oh, bien, porque ya tengo a Roland empacando tus cosas de tu antiguo dormitorio—.

Extendí la mano y golpeé su pecho. —¿ Muy confiado?—

Su sonrisa decayó. —¿Contigo? Realmente no. Ni siquiera puedo creer que sigas conmigo después de todo esto —.

Acaricié su mejilla. —Quiero decir que estabas con un hechizo de amor. Tengo que darte algo de crédito —. Agarré un bagel y comencé a untar el queso crema.

Termine el desayuno rápidamente. Tengo una sorpresa para ti.— Inclinándose, besó mi mejilla y comenzó a hacer tapping en su tableta.

Odiaba las sorpresas, pero asentí. ¿Te mudas con Sawyer?

No. es gran. Cosa.

Tragué saliva. Esta era una relación de nivel superior. Extrañaría Lexington Hall y no vería a Sage todo el tiempo. Con suerte, ella todavía vendría. Era demasiado joven para ser un matrimonio mayor que nunca salía.

Después de terminar el desayuno, me puse la ropa que Sawyer me había traído y lo seguí afuera. Sage y Walsh estaban apoyados contra la puerta de su apartamento vistiendo sus uniformes de guardia de seguridad alfa. Walsh y Sawyer se abrazaron y Sage

se deslizó a mi lado. —¿Dijiste que sí? ¿A mudarse? — Ella sonrió mientras todos comenzamos a caminar.

Asentí, haciéndola sonreír. —Pero será mejor que vengas todo el tiempo—.

Sacó una llave plateada de su bolsillo. —Tengo una llave. Me ocuparé de tus asuntos —.

—Oye, eso es para emergencias—, dijo Sawyer por encima del hombro a su prima.

Sage asintió, saludándolo. —Como cuando tengo una emergencia y no puedo rizarme la parte de atrás del cabello—.

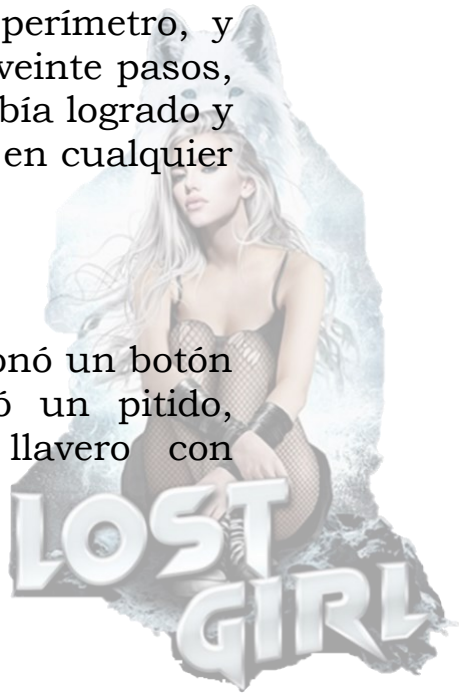
Nos echamos a reír y ella puso su brazo en el mío. Era una locura pensar que hace apenas unos días luchaba por mi vida, rota, deprimida, y ahora todo había vuelto a la normalidad. Seguí esperando a que cayera el otro zapato; no parecía real. Mi mirada se posó en el brazalete negro en el tobillo de la pierna de Sawyer y la realidad se derrumbó. ¿Cuándo vendría esa tormenta de mierda?

Ojalá nunca, pero simplemente no lo creo.

Cruzamos el espacio exterior principal y noté que los estudiantes miraban a Sawyer de manera diferente. Con más respeto, orgullo. El brazalete de tobillo de su futuro alfa y el registro de asesinatos claramente habían comenzado una reputación. A lo lejos, docenas de guardias deambulaban por el perímetro, y Eugene acechaba detrás de nosotros unos buenos veinte pasos, cojeando con un bastón. Me alegré de ver que lo había logrado y estaba bien. Wolf City parecía lista para un ataque en cualquier momento ...

¿Por mí? No quería hacer esa pregunta.

Cuando llegamos al estacionamiento, Sawyer presionó un botón en un llavero y un Range Rover blanco emitió un pitido, encendiendo las luces. Luego me entregó el llavero con



indiferencia. —Está bien, tenía esto equipado con vidrio a prueba de balas, protección contra incendios y filtros de aire de riesgo biológico. Si te encuentras en una situación aterradora, literalmente puedes simplemente esperar en el auto hasta que pueda alcanzarte y sobrevivirás —. Sacó su teléfono. —Tengo un rastreador GPS y ...—

Farfullé, extendiendo mis manos. —¿Esperar?—

Frunció el ceño y me miró. —Este es tu coche. Lo compré para ti.—

Tragué saliva. ¿Vidrio a prueba de balas? ¿Filtros de aire de riesgo biológico? ¿Esperábamos un ataque de ántrax o algo así?

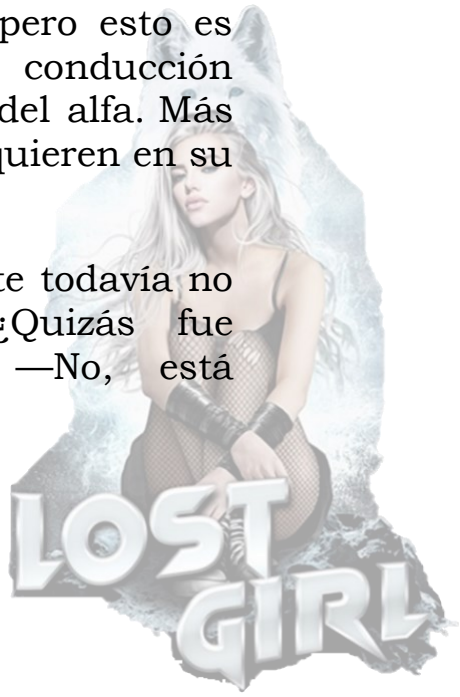
—Sawyer ... ni siquiera tengo una licencia de conducir—.

Sus ojos se agrandaron. —Oh.— Miró a Walsh. —¿Puedes prepararle lecciones privadas con Eugene? Incluya ese curso de secuestrador que hicieron que mi madre tomara después de que me secuestraran —.

Curso de conducción de secuestradores. Mis cejas golpearon la línea del cabello. Notó la angustia en mi rostro y me llevó a un lado. —Nos veremos en el coche—, le dijo a Walsh y Sage.

Ellos asintieron con la cabeza, alejándose, y Sawyer me envolvió en sus brazos, abrazándome, y luego se apartó para mirarme. —Sé que realmente no sabías para qué te estabas inscribiendo cuando empezaste a salir conmigo, pero esto es todo. Cristales antibalas y técnicas especiales de conducción evasiva. Todo es necesario cuando eres la esposa del alfa. Más aún cuando eres un cambiador dividido que todos quieren en su poder —. Sus últimas palabras fueron un gruñido.

Tragué saliva. *Esposa de Alfa.* Aunque técnicamente todavía no me lo había pedido. ¿Quizás no lo haría? ¿Quizás fue simplemente asumido? Negué con la cabeza. —No, está bien. Estoy ... abrumada —.



Extendió una mano cálida y acarició mi mejilla con los nudillos. —Lo superaremos juntos—. Luego puso una sonrisa traviesa. —¿Ahora podemos llegar a la sorpresa? Me muero por mostrártelo —.

¿El coche no era la sorpresa? Los nervios se agitaron en mi estómago. ¿Finalmente iba a proponerme matrimonio? ¿Adecuadamente?

—Vamos.— Me tiró hacia adelante, sonriendo como un tonto. Fuera lo que fuera lo tenía emocionado, así que yo también iba a estar emocionada. Corriendo detrás de él, tiré de mi camiseta que decía *Lo siento, llego tarde, no quería venir.* ¿Quizás esta fue una mala elección para un posible atuendo de propuesta? ¿Por qué apestaba tanto en esto? Meredith se habría puesto un minivestido todos los días de la semana hasta que Sawyer le propusiera matrimonio. Simplemente no tenía la energía ni el deseo.

Subimos al coche y Sawyer aceleró por la carretera. Me quedé mirando el cuero negro, las elegantes perillas plateadas e inhalé el nuevo olor. Me compró un auto. Un coche *nuevo* que podría sobrevivir a un apocalipsis zombi. Mi mirada se movió rápidamente hacia el espejo retrovisor para ver a Walsh y Sage justo detrás de nosotros.

—¿Alguna pista sobre mi sorpresa?— Yo pregunté.

Sawyer sonrió pero no dijo nada. Salimos del campus y nos alejamos del centro, en dirección a los suburbios.

Observé con satisfacción cómo pasaban los árboles y los edificios, mientras el pulgar de Sawyer acariciaba pequeños círculos en mi muslo. Era extraño haber pasado por todo y ahora volver a la vida como si nada. Miré a Sawyer y pude ver la calma, la serenidad que siempre llevaba. Es como si los dos no hubiéramos estado a punto de morir y la gente no me persiguiera para —consumir mi esencia—. Mientras estuviéramos juntos, él parecía estar bien y yo también. Me alegro de estar de vuelta en sus brazos.

—¿Hay algo de lo que quieras hablar?— Me miró y me di cuenta de que lo estaba mirando.

Yo tragué. —Fueron sólo unos días difíciles. Se siente surrealista estar de regreso y ... no sé, hacer cosas normales —.

Frunció el ceño con los labios y asintió. —¿Necesitas hablar con alguien al respecto? Quiero decir, ¿ver a alguien? Sin vergüenza...—

—No.— Le dije sacudiendo mi mano. —Solo ... desahogándome.—

Su mano apretó mi muslo. —Puedes hablar conmigo si quieres. Quiero decir, sé que me contaste los conceptos básicos de lo que sucedió, pero ... — Se interrumpió.

Asentí con la cabeza, contento de que no fuera un tipo que tuviera miedo a la profundidad emocional. —¿La chica troll que me ayudó?— Yo dije.

Asintió, saliendo de la autopista y entrando en una gran calle bordeada de árboles.

—Su nombre era Marmal y era una ruda. Fue ... atacada por los vampiros a una edad temprana y su vecino le enseñó a disparar una escopeta. Así que ahora tiene una granja por sí misma y los vampiros no la joden —.

Sawyer sonrió. —Ella ya me gusta—.

Sonreí. —¡Y quiero una escopeta ahora! ¿Y sabías que las hadas oscuras tienen grandes sacerdotisas que pueden disparar redes de magia negra por la boca? —

Gruñó; fue más un gemido doloroso, y me callé.

—Lo hago—, dijo. —Y me mata no haber estado allí contigo, ayudándote a salir de esto—. Sus ojos se posaron celosamente en el espejo retrovisor durante un milisegundo.

Señalé la pulsera en el tobillo de su pierna. —No podías. Entiendo.—

Su mano apretó el volante. —Voy a asegurarme de que nunca más te vuelvan a alejar de mí—.

Extendí la mano y acaricié su cabello mientras se convertía en una bonita comunidad de lo que parecían casas nuevas. —Eso es dulce, pero no estoy segura de que sea posible—.

Se rio entre dientes, oscuro y seco. —Joder, déjalos intentarlo de nuevo—. Su voz podía cortar el vidrio y yo sabía que era mejor no seguir presionando. Su lobo estaba demasiado cerca de la superficie y no vería la razón.

—Necesitamos saber más sobre lo que soy y lo que puedo hacer, por qué exactamente la gente me persigue—, le dije.

Cada músculo de su cuerpo se tensó. —Poder, Demi. Te persiguen por el poder. Completamente entrenado, eres el más fuerte de todos. Quieren eso, quieren emborracharse con eso, tanto es así que tiraron un acuerdo de paz centenario en un esfuerzo por probarlo —.

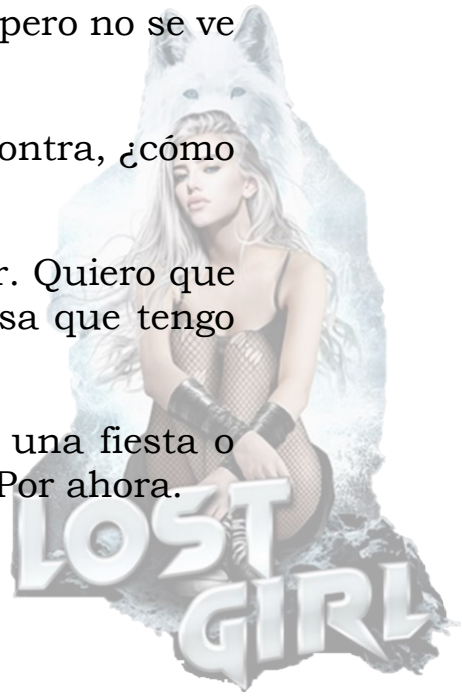
Los escalofríos recorrieron mi columna vertebral. —¿Entonces las brujas también se volvieron contra nosotros?—

El asintió. —La mayoría de ellas. Se están partiendo en dos mientras hablamos, tal como lo hicieron los elfos hace tanto tiempo. Algunos pueden estar del lado de nosotros, pero no se ve bien —.

Tragué saliva. —Si todo el mundo está en nuestra contra, ¿cómo combatiremos un ataque por nuestra cuenta?—

Él suspiró. —Deja que me preocupe por eso, amor. Quiero que te concentres en el día de hoy y en esta sorpresa que tengo para ti —.

Capté la indirecta. Nadie quería una decepción en una fiesta o dondequiera que fuéramos. Guardaría esta charla. Por ahora.



Cuando llegamos a una hermosa casa de dos pisos, noté un Range Rover negro a juego con el mío sentado en el camino de entrada. Parecía nuevo. La casa era moderna, blanca con adornos negros y un hermoso paisaje. El camino de entrada era de adoquines. Este no era su barrio de nivel de entrada, era de lujo.

¿Nos compró una casa?

¿Ya? ¿Lejos de la ciudad? ¿Ese era su auto?

Mi mente dio vueltas cuando salió del auto y abrió mi puerta, tomando mi mano entre las suyas. Salimos a la acera y él les hizo un gesto con la cabeza a Sage y Walsh cuando pasamos. Se quedaron en su coche.

—¿He mencionado que odio las sorpresas?— Le dije mientras nos acercábamos al sendero y atravesábamos un lindo enrejado de jardín antes de pararnos en una puerta de entrada negra.

—Lo hiciste.— Sonrió y llamó dos veces.

Está bien, si llama a la puerta, significa que no tiene llave ... así que probablemente este no sea nuestro futuro hog ...

Todo el aliento salió de mis pulmones cuando la puerta se abrió para revelar a mi madre.

—¡Demi!— Su voz contenía preocupación y alivio cuando chocamos la una contra la otra al mismo tiempo. A mi madre normalmente no le gustaban las emociones. Esta vez fue diferente. Sentí su cuerpo retorcerse con un sollozo mientras nos abrazamos con fuerza.

—Estábamos tan preocupados—, su voz apagada llegó a mi hombro.

Asentí. —Estoy bien.—

Sawyer se quedó allí pacientemente mientras nos abrazamos, hasta que finalmente nos apartamos, secándonos los ojos. Había

algo más suave en mi madre desde que me reveló su gran secreto de Paladín. Tal vez la razón por la que tenía frío y estaba llena de asperezas era porque estaba guardando ese secreto todo este tiempo.

—¡Oye, chico!— La voz de mi padre llegó desde lo más profundo del pasillo y entré a la casa para saludarlo. Me levantó y me hizo girar mientras yo reía salvajemente. Esta fue la mejor sorpresa de mi vida.

¡Entonces me di cuenta de que aún no les había presentado a Sawyer a mis padres!

Cuando me dejó, me volví hacia Sawyer, que todavía estaba en la puerta. Acababa de entrar en la casa de una persona cualquiera para abrazar a mis padres y el pobre Sawyer estaba esperando una invitación.

—Lo siento, chicos, este es Sawyer—, les dije a mis padres.

Mi padre dio un paso adelante y le estrechó la mano. —Por supuesto. Qué bueno verte de nuevo. Pasa, hijo. —

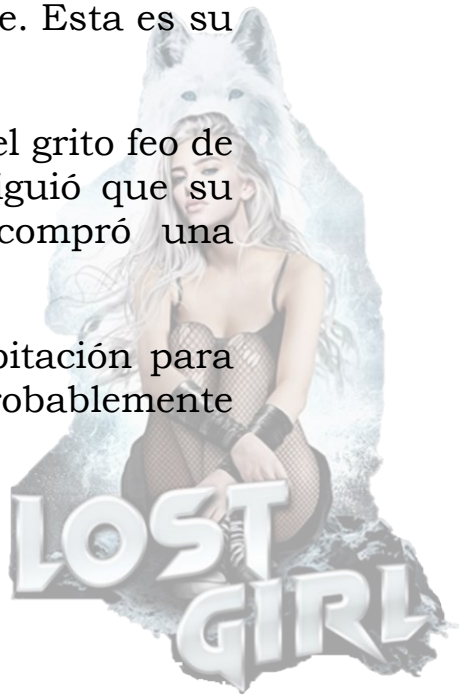
¿Hijo? ¿Venga? Mi papá dijo eso como si fuera ...

Mi boca se abrió de golpe mientras las lágrimas llenaban mis ojos. —Espera ... ¿Es este tu ...?—

Sawyer puso un brazo alrededor de mis hombros. —Tus padres son ahora ciudadanos de Werewolf City nuevamente. Esta es su casa y puedes verlos cuando quieras —.

Entonces lloré jodidamente feo. Como completo en el grito feo de la cara contorsionada de Kim Kardashian. ¿Consiguió que su papá aceptara que mi mamá regresara? ¿Les compró una casa? Era demasiado.

Mi mamá y mi papá se deslizaron fuera de la habitación para darnos privacidad y Sawyer me acercó a su pecho, probablemente para no tener que ver mi cara fea y llorando.



—¿Tu hiciste esto?— Sollocé en su hombro. —¿Por qué eres tan perfecto? Para. Me estás haciendo quedar mal —. Sollocé.

Me tiró hacia atrás y secó las lágrimas de mis mejillas. —Te lo dije, Chica Lobo, tengo la intención de pasar el resto de mi vida recompensándote las cosas—.

Desmayo.

—¿Así que tu papá simplemente ... dejó que mis padres regresaran?— Lo presioné.

Sawyer se encogió de hombros. —Me está cediendo ya que estoy entrenando para asumir el cargo el año que viene. Es un hombre terco y no admite haber hecho algo malo, pero sé que se siente mal por lo que le hizo a tu madre, desterrándola así. Lo escuché hablar con mi mamá al respecto recientemente —.

Sería mejor que se sintiera mal. Quiero decir, ver a la mujer que amabas durmiendo con tu enemigo jurado no era ideal, pero ¿desterrarla de la manada de por vida para vivir en el mundo humano? Demasiado duro.

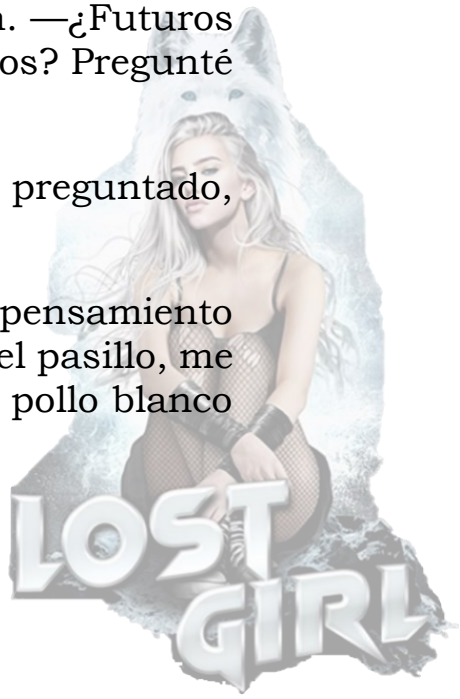
—¿Y esta casa? Quiero decir ... ¿cómo van a pagar ...? —

—Se lo compré con parte de mi herencia—. Sonrió suavemente como si no fuera gran cosa. —Quiero decir, es lo menos que puedo hacer por mis futuros suegros—.

Mi garganta se atascó de emoción. —¿Futuros suegros? ¿Nosotros estamos comprometidos? Pregunté finalmente. Estaba completamente confundida.

Guiñó un ojo. —Todavía no. No te lo he preguntado, ¿recuerdas? —

Bastardo. Así que estaba planeando algo ... el solo pensamiento me atravesó con entusiasmo. Dejándome llevar por el pasillo, me llevó a la cocina, donde el olor de las enchiladas de pollo blanco de mi madre me llegó a la nariz.



Mmm

La cocina era asombrosa. Gabinetes blancos con mármol blanco que tenían delgadas líneas grises a lo largo de una isla gigante, donde mi papá estaba sentado en un taburete comiendo papas fritas y salsa. Vio a mi mamá inclinarse y sacar algo del horno, revisando totalmente su trasero.

—Hubba-hubba—, murmuró, y mi madre se echó a reír, golpeándolo con una toalla.

Sonreí. Después de todos estos años todavía estaban enamorados el uno del otro.

Este era más bonito que cualquier hogar que hubieran conocido. Y conocía a mi padre, era un hombre orgulloso. No había forma de que acabara de tomar este regalo de Sawyer sin luchar.

—Este lugar es… asombroso,— dije. —Me alegro mucho de que estén cerca—.

Mi papá asintió. —Bueno, es tu casa, chico. Solo se los alquilamos a usted. ¿Verdad, Sawyer? Mi padre miró a Sawyer, quien se aclaró la garganta con nerviosismo.

—Sí, señor. Te la compré, Demi, después de que tu padre dejó en claro que no lo aceptaría —.

Ahh, eso tenía más sentido. Y guau. Una casa y un coche hoy …

—Entonces, Demi … — Sawyer se metió una papita en la boca. —Felicidades, en realidad eres la propietaria de tus padres—.

Una enorme sonrisa cruzó mi rostro. Mi padre nunca aceptaría un regalo tan generoso para él, pero si Sawyer pusiera la casa a mi nombre, no negaría nada por su única hija. Fue inteligente, y obviamente nunca lo vendería, dejándolos vivir aquí para siempre a solo diez minutos en auto de mí.

—Oh, podría divertirme un poco con eso—, les dije.

Mi papá sonrió. — Los vecinos son médicos y abogados. ¿Qué crees que pensarán de mí cortando mi propio césped? — preguntó mi papá en su forma habitual de broma.

Me reí. —Asegúrate de usar esos jeans andrajosos manchados de hierba que tienes—.

Todos se rieron y todos nos deslizamos en una broma fácil.

Mi papá era un bromista, y Sawyer rápidamente se enteró de sus personalidades. Después de que nos sentamos a comer, Sawyer tomó un bocado de las enchiladas y gruñó. —Santo cielo, estos son increíbles—.

Mi mamá sonrió. —Gracias, Sawyer, y gracias por poner una buena palabra en Werewolf Elementary. Me encantará enseñar en tercer grado —.

Mi padre asintió. —Y gracias por conseguirme el trabajo de construcción—.

—De nada—, les dijo Sawyer, con las mejillas enrojecidas.

¡También les consiguió trabajos!

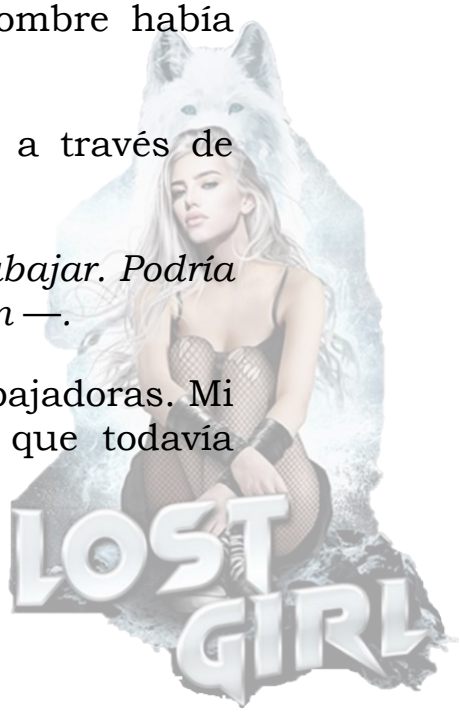
Mis ovarios casi explotan.

Vaya, solo estuve fuera tres o cuatro días. Mi hombre había estado ocupado.

—*Sawyer ... eso fue increíblemente dulce*—, envié a través de nuestro vínculo.

Me sonrió. —*Traté de decirles que no necesitaban trabajar. Podría pagarles un estipendio mensual, pero no lo aceptaron* —.

De ninguna manera. Mis padres eran personas trabajadoras. Mi papá no podía quedarse quieto. Era un milagro que todavía



estuviera sentado cenando y no tratara de limpiar el desorden que mi mamá hizo mientras cocinaba.

—*Serán más felices de esta manera—,* le dije.

Asintió con la cabeza y luego miró a mi padre, que acababa de levantarse para recoger platos. —Yo lo ayudaré a limpiar, señor. Luego quería mostrarles el panel de control en el garaje para el sistema de paneles solares —.

Mi padre asintió y comenzó a apilar platos en su brazo mientras Sawyer tomaba nuestros vasos.

—Vamos, quiero mostrarte la piscina—. Mi mamá se puso de pie y se frotó la barriga. Desde que tengo memoria había sido así. Mamá cocinaba, papá limpiaba. Fui criada en un hogar igual y estaba feliz de ver que hacer un plato o dos no mataría a Sawyer. Probablemente nunca había fregado platos en su vida.

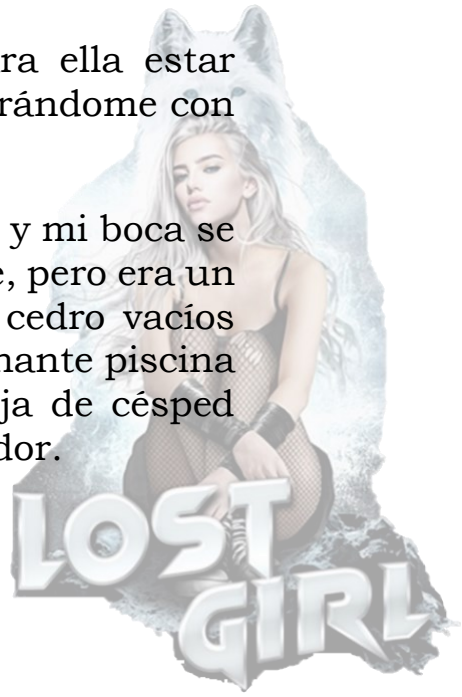
Me uní de los brazos a mi madre mientras me empujaba por el pasillo.

—¿Raven está a salvo?— Pregunté de repente. No había conseguido un teléfono nuevo, pero quería hablar con ella.

Mi mamá asintió. —Está más segura en Delphi. Las brujas están teniendo su propia guerra civil en este momento, por lo que Sawyer la llevó de regreso a Spokane, donde puede permanecer oculta —.

Suspiré. Pobre Raven. ¿Cómo debe haber sido para ella estar finalmente en las Tierras de las Brujas y estar esperándome con mi mamá, cuando la sacaron de nuevo?

Mi mamá abrió las grandes puertas dobles de vidrio y mi boca se abrió en el exuberante jardín trasero. No era enorme, pero era un espacio bien hecho. A la derecha había lechos de cedro vacíos para jardinería, y a la izquierda había una impresionante piscina rectangular. En el centro había una pequeña franja de césped recortada con varios árboles y arbustos a su alrededor.



—Cariño, Sawyer nos dijo lo que eres…— susurró mi madre, tomándome desprevenida. —Un cambiador dividido—.

Me quedé paralizada, incapaz de decir nada, y ella continuó.

—Quiero decir, tenía que hacerlo. Lo amenacé con matarlo varias veces —. Ella rio nerviosamente.

Vaya, habría pagado por ver eso. Deseé haber sido yo quien les dijera, pero entendí que con mi desaparición habrían estado haciendo muchas preguntas, es decir, por qué diablos los vampiros me querían en primer lugar.

—Ese es un buen hombre—. Mi mamá hizo un gesto hacia la casa. —Fue muy paciente con tu padre y conmigo y luchó *mucho* buscándote—.

Mi garganta se apretó. —Es bastante perfecto … ahora, si tan sólo me *pidiera* matrimonio …—

Mi mamá sonrió. —Oh, cariño, ni siquiera estoy segura de que esta casa tenga paneles solares—.

Fruncí el ceño, tomada por sorpresa por su comentario al azar sobre la casa después de que acababa de confesar que estaba esperando que me propusieran matrimonio. —¿Esperar lo…?—

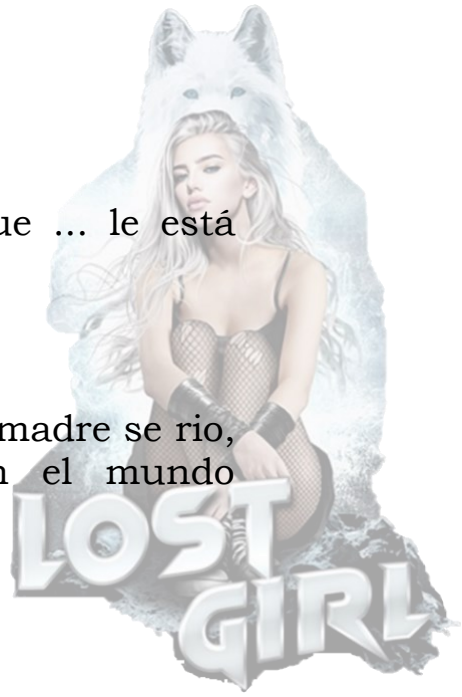
Mi mamá me hizo girar y me inclinó la barbilla hacia el techo, sin paneles solares. —No creo que Sawyer quiera llevar a tu papá al garaje para hablar sobre paneles solares—.

Oh.
Ohhhh.

Una enorme sonrisa cruzó mi rostro. —¿Crees que … le está pidiendo permiso a papá?—

Ella asintió.

Hice un chillido involuntario totalmente tonto y mi madre se rio, luciendo más joven y menos agotada que en el mundo



humano. Regresar a la Ciudad de los Hombres Lobo la había animado. Los malos días quedaron atrás para ella y mi padre. Todo gracias a Sawyer.

—Cariño, de vuelta a la cosa del cambiador dividido ...— Mi madre alisó la parte superior de mi cabello y me obligó a mirarla. Esperaba que ella no quisiera meterse en eso; probablemente se convertiría en una gran fiesta de llanto. Quiero decir, mi alma se partió por la mitad porque fui violada; no era un tema bonito.

—Solo los paladines pueden transformarse en cambiaformas divididos. Run creció con uno. Una mujer que quedó atrapada en el incendio de una casa. Su lobo se partió y arrastró a su humano medio muerto. Me hablaba de ella a menudo —.

Oh, Señor. Un escalofrío recorrió mis brazos ante la noticia de que podría haber otro como yo. —¿Crees que ella todavía está allí? ¿Con los Paladines? —

Mi mamá se encogió de hombros. —Quiero decir, no veo por qué no. Ella sería un poco mayor que yo ahora. De todos modos, solo quería que supieras ... en caso de que necesites encontrar a alguien más con quien hablar —.

Algo se iluminó en mi pecho. Si este otro cambiaformas dividido hubiera vivido todo este tiempo sin los vampiros ni nadie viniendo por ella, entonces tal vez yo también estaría bien. Tal vez tenía un secreto para mantener su olor en secreto o algo así.

Me incliné hacia adelante y abracé fuertemente a mi mamá. —Gracias mamá.—

Suspiró, su pecho temblaba mientras me abrazaba. —Todo nuestro trabajo como padre es mantener a sus hijos seguros como mínimo—. Su voz se quebró. —Primero cuando tenías quince años y ahora ... tu padre y yo nos volvimos locos cuando Sawyer nos dijo que los vampiros te habían capturado—.

Ella se echó hacia atrás y había una fiereza en sus ojos, una guerrera que nunca había visto antes. —Si vuelve a pasar, tu padre y yo iremos a los confines de la Magic City buscándote y dejaremos un rastro de cadáveres a nuestro paso, ¿me entiendes?—

Mis ojos se agrandaron. —¡Mamá!—

Ella asintió. —Así es. No soy una débil maestra de escuela, agradable anciana. Es mejor que tengan *cuidado* esos chupadores de sangre —.

Me eché a reír a carcajadas, del tipo maníaco en el que realmente no sabías si querías llorar o reír, así que haces ambas cosas. —Te amo—, le dije. Era dulce, pero con las esposas ni siquiera podía moverse …

Mi boca se abrió en estado de shock cuando mi mirada fue a sus muñecas.

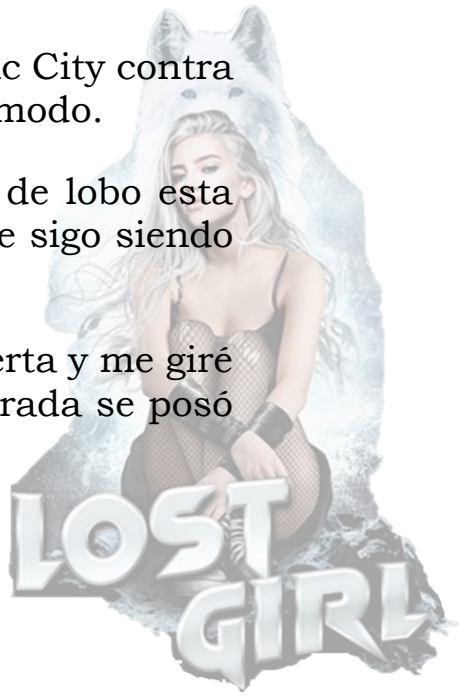
—¡MAMÁ! ¡Te quitaron las esposas! — Mi voz estaba teñida de conmoción, pero no tanto como la que sentí. ¿Cómo me había sentado durante toda una cena sin darme cuenta de que no tenía esposas? ¡Era Libre!

Ella sonrió como una colegiala, asintiendo con la cabeza mientras las lágrimas brillaban en sus ojos. —Solo esta mañana. A Sawyer le costó encontrar una bruja lo suficientemente poderosa para trabajar en ello, una que no haya ido en contra nuestra —.

Mordí mi labio inferior. ¿Estaba la totalidad de Magic City contra nosotros ahora, sobre mí? Porque eso era muy incómodo.

—Tu padre y yo salimos a correr juntos en forma de lobo esta mañana—. Ella sonrió. —Me complace informar que sigo siendo más rápida que él—.

—¡Yo tropecé!— mi padre llamó desde la puerta abierta y me giré para verlo a él y a Sawyer saliendo al jardín. Mi mirada se posó



en los bolsillos de Sawyer, buscando el bulto de una caja de anillos.

Nada.

—¿Hicieron funcionar la energía solar?— preguntó mi mamá, su tono completamente ligero y despreocupado, pero ambas miramos el rostro de Sawyer en busca de una reacción.

Mi papá asintió. —Es un sistema tan elegante que ni siquiera se pueden ver los paneles—. Señaló el techo. —¡Están integrados en las tejas del techo!—

Se me cayó la cara y mi mamá me lanzó una mirada que decía, *lo siento.*
Maldita sea.

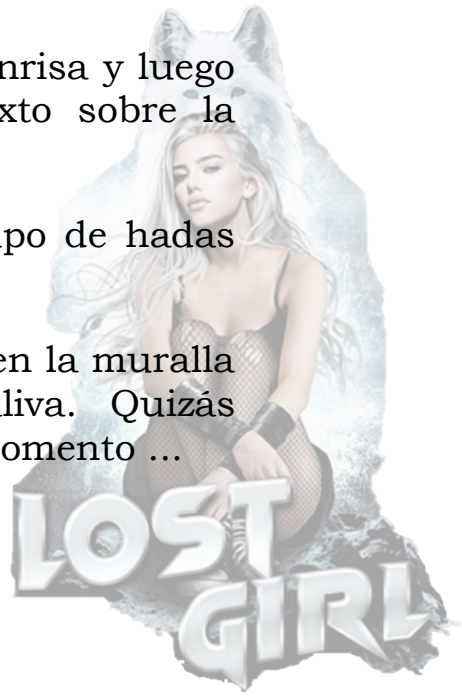
—¿Estás lista para regresar ahora, Demi, o te gustaría pasar más tiempo con tus padres? Puedo buscarte más tarde, pero tengo algunas reuniones que atender —, dijo Sawyer.

—Regresaré. Quiero prepararme para las clases de mañana y ponerme al día con lo que me perdí —. Les di grandes abrazos a mi mamá y a mi papá, y me sorprendí cuando mi mamá también abrazó a Sawyer. Después de estrechar la mano de mi papá, Sawyer nos llevó afuera, donde Walsh estaba apoyado contra la parte delantera de su auto. Sage estaba parada frente a la nuestra mirando hacia la calle como si esperara un ataque en cualquier momento.

Cuando nos acercábamos, me dio una pequeña sonrisa y luego miró a su prima. —¿Recibiste el mensaje de texto sobre la pequeña brecha en el muro sur?—

Sawyer asintió. —Se han hecho cargo. Era un grupo de hadas oscuras —.

¿Las hadas oscuras estaban tratando de penetrar en la muralla sur de la Ciudad de los Hombres Lobo? Tragué saliva. Quizás comprometerse no era la mayor prioridad en este momento ...



CAPÍTULO DIEZ

Volví a clases como de costumbre, y ser normal se sintió genial. Después de los primeros días, la gente dejó de mirar y susurrar sobre mi —tiempo libre—. Ventaja: sin ataques en los últimos ocho días. Desventaja: ¿Sawyer me iba a proponer matrimonio alguna vez? ¿O era como si asumiera que me iba a casar con él? Me refiero a que *estábamos* viviendo juntos. Incluso estaba convirtiendo su habitación de invitados en un estudio de fotografía para mí mientras nos reuníamos con un arquitecto para construirnos una casa en diez acres de tierra de primera en Wolf City. Para ser honesta, se sintió un poco surrealista.

Salí de mi última clase del día y Eugene me estaba esperando. Todos los días después de la escuela teníamos lecciones de manejo. Eran normales al principio, y me había acostumbrado totalmente, pero luego se convirtieron en lecciones psicópatas de —conducción defensiva—. A veces, eso significaba que Sage aceleraba a mi lado en la carretera y se abalanzaba sobre mí mientras Eugene me decía cómo responder.

Era un infierno en mis nervios, pero aparentemente lo que necesitaba aprender para ser la esposa del alfa.

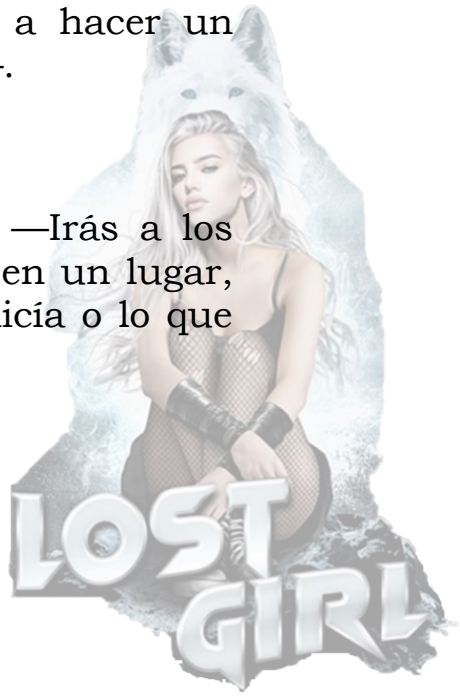
—¿Qué vamos a hacer hoy? ¿Conducir a ochenta mientras desactivo una bomba? —

El labio superior de Eugene se curvó. —No. Vas a hacer un estacionamiento paralelo deslizante sin detenerte —.

Fruncí el ceño. —¿Un qué?—

Eugene suspiró mientras atravesábamos el patio. —Irás a los cuarenta y luego girarás el volante para detenerte en un lugar, luego saldrás y correrás hacia una estación de policía o lo que sea que haya más seguridad. Todo en segundos —.

Mis ojos se abrieron. —Al infierno que lo haré—.



Eugene se detuvo y me miró. —Cuando se llevaron a Sawyer, cuando era pequeño, estaba con su madre. Creen que la mujer es el eslabón más débil cuando intentan secuestrar —.

Gruñí, ronca y gutural. —Eugene, puedo recibir balas y volverme invisible. Los desafío a que vengan detrás de mis futuros hijos. —

Él sonrió, una lenta y astuta sonrisa llena de dientes blancos. ¿Eso era orgullo en su mirada? Siempre me gustó.

Antes de que pudiera responder, la música se escuchó a todo trapo por el altavoz. Fue suave y romántico y totalmente extraño escucharlo a través de los parlantes de la escuela. La gente murmuró detrás de mí y me giré para ver la escena.

Mi corazón se detuvo, literalmente se detuvo en mi pecho cuando vi a Sawyer caminando hacia mí sosteniendo un micrófono. No fue él, ni el micrófono, ni la música lo que me hizo detenerme en seco, fue la camiseta personalizada que llevaba.

— *Futuro Sr. Calloway-Hudson* —, decía.

Me eché a reír, pero luego me puse seria cuando me di cuenta de lo que estaba pasando. ¿Estaba ... proponiéndose? ¿Era esto? Eugene dio un paso atrás con una sonrisa mientras la multitud se abría.

Sawyer se llevó el micrófono a los labios. —Estoy sano de mente y cuerpo, sin un solo hechizo de amor en mi sistema—, declaró, y todo el cuerpo estudiantil estalló en carcajadas, incluyéndome a mí. —Y yo te elijo a ti, Demi Calloway. Te escojo a ti.— Mi risa murió en mi garganta cuando él se arrodilló y sacó un anillo de diamantes brillante gigante del pequeño bolsillo de sus jeans. Sans box. —Te humillé públicamente delante de todos, así que creo que es justo que me haga lo mismo a mí, vistiendo esta camiseta ridícula—.

La multitud vitoreó y sonreí. Me encantaba la camiseta, lo amaba a él, me encantaba todo.

Sawyer me miró desde su rodilla y yo miré esos brillantes ojos azules. —Te elijo a ti, Demi. Ahora, si tan solo me eligieras de nuevo, sería el hombre más feliz del mundo. ¿Cásate conmigo?—

Las lágrimas se escaparon de mis ojos. Estaba revirtiendo la vergüenza pública que me había causado, y eso significaba todo. Sawyer no tenía miedo de parecer un tonto por sus seres queridos, y eso lo hacía más perfecto que nunca.

Toqué mi barbilla, mirando el diamante. —Tendré que pensar sobre eso.—

Algunos estudiantes se rieron disimuladamente y Sawyer respondió con un gruñido antes de que yo me echara a reír y llorara. Me sentí loca en este momento, pasando por tantas emociones. —¡SÍ! Es un gran sí de mi parte, Sr. Calloway-Hudson —.

Dejó caer el micrófono al suelo mientras los estudiantes estallaban en aplausos, y luego me embistió y me abrazó, su boca sobre la mía en un instante. Nos besamos con avidez antes de alejarnos para que pudiera poner el anillo en mi dedo.

Era del tamaño de una tostadora.

—Sé que no te importan las cosas caras, pero quiero que todos los que te conozcan sepan cuánto te amo y cuido de ti—.

Maldito desmayo.

—Me encanta. Es como un arma homicida extra —. Hice un movimiento cortante en el aire y él sonrió. Extendiendo la mano, toqué su camisa. —Esto es adorable, pero sabes que el chico tampoco usa guiones, ¿verdad?—

Su rostro decayó. —¿No lo hacen?—

Me eché a reír, negando con la cabeza. —¿Estabas preparado para cambiar tu nombre?—

El asintió. —Estaba a punto de cambiar el nombre del hospital y todo—.

La ligereza inundó mi cuerpo y solo quería quedarme en este momento para siempre. Sonreí y él extendió la mano y me levantó estilo bombero, tirándome sobre su hombro. —¡Ella dijo que sí!— gritó, y toda la escuela estalló en más vítores y aplausos.

Odiaba la atención como esta, pero Sawyer prosperaba en este tipo de ambiente, así que iba a dejar que tuviera su momento. Quería congelar el tiempo y permanecer en esta burbuja de amor perfecta que Sawyer y yo habíamos creado.

No duraría para siempre, no con la guerra en ciernes ... pero quería que así fuera. Quería que casarme con Sawyer fuera lo único en la mente de todos durante mucho tiempo.

* * *

Sawyer me llevó a través del campus sobre su hombro durante todo el camino, levantando el puño hacia cualquiera que pasara y gritando: —¡Ella dijo que sí!—

Fue adorable. Como un gatito adorable. Y no le quitaría esto por mucho que se clavara el hueso de su hombro en mi caja torácica. Cuando llegamos a la puerta de nuestro apartamento compartido, me bajó, deslizándome a lo largo de su cuerpo.

Extendiendo la mano, acunó mi cuello entre sus manos.

Me quedé mirando el anillo, todavía en estado de shock. —No estaba segura de sí me ibas a proponer matrimonio—.

—La camiseta personalizada se retrasó o lo habría hecho antes.—

—¿En serio?—

¡Ese fue el maldito atraco!

El asintió. —Seriamente. Una vez que tu padre dijo que sí, estaba listo para hacerlo —.

Fruncí el ceño. —¿La charla del panel solar?—

Él sonrió. —No hay paneles solares en esa casa—.

Le di un puñetazo en el hombro y se rio. —¡Lo sabía! Mentirosos —.

Abrió la puerta y me tiró dentro. —Tu mamá y tú claramente estaban buscando información, así que tuvimos que sacarte del camino—.

Sacudí la cabeza con incredulidad, mirando sus pezones apretados mientras cortaban la camisa personalizada. Extendiendo la mano, pasé mis dedos por sus abdominales, pasando sobre la tela de la camiseta. —Esto es increíblemente sexy y deberías usarlo todos los sábados cuando me prepares panqueques en la cama—.

Cuando mis dedos alcanzaron la cintura de sus jeans, los dejé seguir, deslizándose dentro de sus pantalones.

Él sonrió. —Lo voy a quemar mañana, es algo que se hizo una sola vez—.

Saqué mi mano de sus pantalones e hice un puchero.

—Sí querida, lo que digas—, corrigió y me reí, abalanzándome sobre él.

Salté en el aire y él me atrapó, con las manos alrededor de mi trasero mientras su espalda se estrellaba contra la pared. Con un gruñido echó la cabeza hacia atrás. —Mujer, serás mi muerte—.

—Espero que no.— Lamí una línea por su cuello. —Me gustas vivo—.

Gimió, avanzando unos pasos y colocando mi trasero sobre la encimera de la cocina. Me agaché y tiré de mi camisa en un

movimiento rápido y luego se inclinó hacia adelante para chupar mi pezón a través de mi sostén de malla. ¿Sabes ese sexo falso, rápido y duro que siempre tienen en las películas y que sabes que no es real?

Es real. Oh hombre, es real.

Sawyer deslizó su mano por mi falda de mezclilla, metió mis bragas a un lado y hundió un dedo dentro de mí, lo que me hizo jadear de placer. Con los mismos movimientos rápidos, lo alcancé, desabotonándolo y bajándole los pantalones antes de agarrar su dura longitud en mis manos.

Gruñó en mi oído, y ágilmente sacando un condón de la nada, dijo —Te necesito —.

De todas las cosas que podría haber dicho, eso es lo que quería escuchar. Quería que me necesitaran. Me gustó tanto que Sawyer estuviera envuelto tanto de mí. Sin siquiera quitarme la falda, me arrastré hacia adelante en el mostrador y él mantuvo mis bragas tiradas a un lado mientras se sumergía dentro de mí en un rápido empujón.

—Joder—, jadeé, pasando mis dedos por su cabello y tirando con fuerza. Se inclinó hacia adelante, tomando mi labio inferior en su boca mientras yo me apoyaba en la encimera de la cocina y me movía al ritmo de sus embestidas. Un delicioso placer irradió por todo mi cuerpo, haciendo que el calor y la humedad palpitaran entre mis piernas.

—Sawyer—, gemí.

Su lengua se arrastró por mi cuello mientras bombeaba más fuerte y mi cuerpo se tensó justo antes de la explosión.

—No me dejes nunca más—, jadeó desesperadamente contra mi cuello.

—Nunca más,— prometí mientras un orgasmo atravesaba mi cuerpo y grité, la boca de Sawyer sobre la mía tragándose mi sonido.

Lo amaba con cada fibra de mi ser. Nada jamás volvería a separarnos.

* * *

Estaba profundamente dormida cuando una mano me sujetó la boca. Traté de gritar. Mis párpados se abrieron y me encontré cara a cara con un familiar par de ardientes ojos azul verdoso.

Arrow.

Se llevó el dedo a los labios y el grito murió en mi garganta. Luego apartó la mano de mi boca y asintió con la cabeza hacia la sala de estar.

¿Qué. Mierda?

Mi corazón latía con fuerza en mi garganta al verlo. Arrow . Un lobo paladín. Aquí. En mi cuarto. ¡Dónde dormía junto al futuro hombre lobo alfa! Si Sawyer o Eugene lo encontraban, lo matarían primero y luego harían preguntas.

Con una mirada a Sawyer para asegurarme de que todavía estaba profundamente dormido, me levanté de la cama, agradecida de estar vestida, y abracé mis brazos alrededor de mi pecho, sacudiendo los últimos vestigios de sueño de mi mente. Cerré la puerta detrás de mí y llevé a Arrow a mi estudio de fotografía.

—No me dijiste que eras la futura esposa del alfa—, dijo, mirando alrededor de mi estudio. Tragué saliva, a punto de responder cuando volvió a hablar. —O un paladín. —

Me congelé y se giró para mirarme, una fiereza en su mirada que me asustó. —Puedo olerlo en ti ahora. ¿Por qué no estaba allí antes? Hueles a Run, a alfa y a casa —. Había deseo en su voz

pero no de naturaleza sexual. Era algo más. Algo que era difícil de explicar. Como con Astra, como manada, como familia.

—Todavía lo estaba resolviendo todo por mí misma—, le dije con sinceridad. —Y me apuntaste con una pistola a la nuca—.

Sus mejillas se enrojecieron y me pregunté si no olía a Paladín en mí porque cuando lo conocí estaba usando las esposas. Cuando conocí a Astra, que podía olerlo en mí, no lo estaban.

—Mi mamá-—

El asintió. —La chica blanca que amaba Run. Todos sabemos la historia. Ella hizo que lo mataran —.

Abrí la boca para discutir, pero tenía razón. Si mi mamá no hubiera estado con Run ese día en el granero… él todavía estaría vivo, pero eso no significaba que fuera culpa suya.

—¿Por qué estás aquí? En mi *casa* —.

Golpeó la hoja en su cintura. —A veces hago recados para los vampiros, hago lo que tengo que hacer para mantener a nuestra gente alimentada—. La culpa se apoderó de mí por eso, especialmente cuando dijo *nuestra* gente. —Me dieron una recompensa. Por ti.—

El aliento se atascó en mi garganta cuando mi lobo emergió a la superficie, volviéndose semitransparente, y saltó frente a mí inmediatamente, antes de solidificarse y darle a Arrow un gruñido de advertencia.

Observó con interés, pero no sorprendido por lo que mi lobo podía hacer, lo que significaba que lo había visto antes. ¿Sobre esa chica de la que habló mi mamá? ¿La que sobrevivió al incendio?

—Relájate —, dijo con calma. —Si crees que estoy asesinando a la última oportunidad de mi gente de reclamar un alfa, estás loca—.

Mi lobo se relajó y Arrow se arrodilló y le tendió la mano. Ella se arrastró tentativamente hacia adelante, olfateando su palma, y él la acarició entre las orejas como lo haría con un perro. Ella comenzó a menear la cola para lograr un efecto completo.

—*Traidora.* —

—*Él es agradable. Huele a nosotros.* —

Suspiré. —No te sorprendió ella. ¿Has visto a un cambiaformas dividido antes? Mi mamá dice que Run le contó sobre uno. —

El asintió. —Tuvimos uno por un tiempo … los llamamos ángeles lobo—.

Ángel lobo. Eso era … hermoso y mucho mejor que un *demonio* .

Dijo que *tenían* uno … por un tiempo.

Toda la esperanza que tenía de que ella todavía estuviera viva se evaporó. —¿Ellos … la mataron?— Yo pregunté. Quizás los vampiros también la atraparon.

La tristeza tiró de sus rasgos mientras fruncía el ceño. —Se suicidó. Ser perseguida durante toda tu vida puede desgastarte, ¿sabes? —

Yo no me moví. No respire.

Se suicidó. Prefirió morir antes que seguir siendo perseguida. Era … una realidad aleccionadora en la que nunca había pensado. ¿Cuántos años podría vivir así? ¿Ser secuestrada y luego liberada? ¿Ir a la guerra por eso…?

—*No pienses en eso*—, espetó mi lobo.

—¿Es cierto que salvaste a Astra? ¿La conociste? — Preguntó Arrow, rompiendo mi deprimente monólogo interior.

—Sí, pero ella salvó a mi amigo primero—.

—¿Entonces qué *mordedura de serpiente* estás haciendo aquí?— preguntó con un siseo, y yo traté de no sonreír ante su elección de palabrota. — *Ven a casa* . Cada día sangramos la magia. Necesitamos un líder que ancle a nuestra gente a la tierra para que no seamos humanos. ¿No te importa? —

¿Qué? ¿Humano?

—Yo ... no sé de qué estás hablando.—

Arrow suspiró. —Paladín alfa criado con lobos de la ciudad. Perfecto.— Se frotó las sienes.

—Paladín alfa criado con humanos en *realidad* —, le corregí. —Crecí como un lobo desterrado en Spokane, Washington—.

Él gimió. —Eso es peor. Perderemos nuestros lobos, nuestra magia, nuestro orgullo. Todo. Demi, somos más de diez mil hombres. ¡Si morimos, eso depende de ti! —

¿Qué? ¿Perderían a sus lobos? Diez mil ... eso era una tonelada ... mucho más de lo que Sawyer o cualquiera sabía, estaba seguro.

—Me estoy ...— Levanté mi mano izquierda y le mostré el anillo. —Casando.—

Él frunció el ceño. —No lo entiendes. Somos los últimos hombres lobo *verdaderos* . La magia corre por nuestras venas. Podemos convertir a otras personas en hombres lobo mordiéndolas. Reclamamos nuestra manada con lazos de manada. Somos ... *reales* . No como estos lobos cambiaformas falsos y débiles diluidos —. Hizo un gesto hacia la puerta donde dormía Sawyer.

—Ten cuidado con cómo hablas de los que amo—, gruñí.

Suspiró, sacudiendo la cabeza. —¿Y qué hay de nosotros?— gruñó. —¿No nos amas? Somos tu *verdadera* familia. Astra es tu manada. Si lo que dice es cierto,

ya la has reclamado. Eso significa que ya has asumido tu posición como alfa. ¡Debes volver a casa y demostrar tu valía antes de que nuestra magia se desvanezca en el cielo y nos convirtamos en seres humanos inútiles! —

Santa mierda. ¿Hablaba en serio?

—Eso es mucho para ... digerir—, dije, preguntándome qué diablos iba a hacer al respecto.

—¡Demi!— La voz de Sawyer llamó frenéticamente desde el dormitorio, y Arrow se dirigió a la ventana de mi oficina.

—Ven a casa. Haz que Run esté orgulloso. Te necesitamos.— Arrow, con los ojos muy abiertos, me miró por primera vez con vulnerabilidad.

—¡En mi estudio!— Llamé a Sawyer para que no tuviera un ataque al corazón y se enfadara.

—Lo pensaré ...— le dije a Arrow. Saltó al alféizar de la ventana abierta y me miró.

—Ese hombre que te salvó de tu caída, *ese* era tu abuelo. Por favor, dígame que no murió salvando a alguien que era demasiado *egoísta* para ayudar a su gente en un momento de necesidad —. Luego saltó por la ventana y echó a correr en el segundo en que sus pies tocaron el suelo.

Sus palabras me cortaron el pecho y me hicieron sangrar el alma. Era mi abuelo, tal como esperaba.

—¿Qué estás haciendo?— Sawyer llamó desde la puerta y me quedé helada. Podía oler al hombre en la habitación y no quería mentirle. Comenzar un matrimonio con una mentira seguramente se convertiría en una vida de mierda.

Me di la vuelta, una lágrima se deslizó por mi mejilla. Sawyer miró mi lágrima, la ventana abierta y luego a mi lobo, y se apretó su corazón. —¿Quién estuvo aquí? Dime que no me estás engañando, Demi —. La vulnerabilidad rota en su voz me mató.

—¡Oh, Dios mío, no!— Corrí hacia adelante y luego me dejé caer a sus pies y palmeé el suelo a mi lado. Sawyer tomó asiento, mirándome con una tez pálida y una mirada desconfiada. Yo no lo culpaba.

—Sawyer ... mi verdadero padre ... no era *solo* un Paladín—, suspiré.

Todo su cuerpo se tensó y olfateó el aire, sin duda oliendo a un lobo paladín macho.

—Él también era el alfa—. Dejé caer la bomba y esperé.

El pobre no tenía idea de que iba a venir. Su rostro entero cayó, la boca se aflojó. Tragué saliva. —Conocí a un lobo paladín llamado Arrow en mi viaje por Troll Village. Simplemente vino a pedirme que ... —

—¡Estaba aquí en nuestra casa!— Sawyer se puso de pie y salió disparado de la habitación.

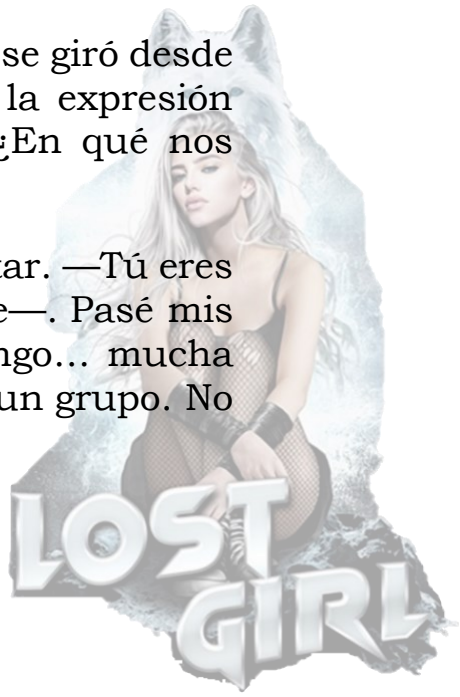
—¡Sawyer, espera!— Salí tras él, tirando de su brazo.

—Demi, podría haber más. ¡Podrían estar a punto de atacar! — Su mano estaba en el pomo de la puerta delantera para alertar a cualquier guardia que estuviera fuera de esta puerta.

—Sawyer, *escúchame* . Estoy tratando de decirte algo importante. ¡Los Paladines son *mi* gente, no nos van a atacar! —

Se congeló, el cuerpo se debilitó ante mis palabras y se giró desde la puerta principal cerrada para enfrentarme con la expresión más herida que jamás había visto. —¿Tu gente? ¿En qué nos convierte eso? —

Joder . Esta no era una posición en la que quería estar. —Tú eres mi persona y Sage y tu gente también son mi gente—. Pasé mis dedos por su cabello y él cerró los ojos. —Solo tengo... mucha gente... y no quiero que me obliguen a pertenecer a un grupo. No se siente bien —.



—¿Que quería el?— gruñó.

Suspiré. —Que yo vaya a las tierras de los Paladines y… no sé, ser su alfa, supongo. Dijo que me necesitaban o su magia se extinguiría —.

Soltó una carcajada, pero mi mirada lo detuvo.

—Lo siento, Demi, ¿ir a vivir en árboles y tiendas de campaña y ser el alfa de los indomables salvajes? No gracias.— Él rio entre dientes.

Fruncí el ceño. —¿Has estado alguna vez en su tierra? ¿Astra te pareció una indomable *salvaje* ? —

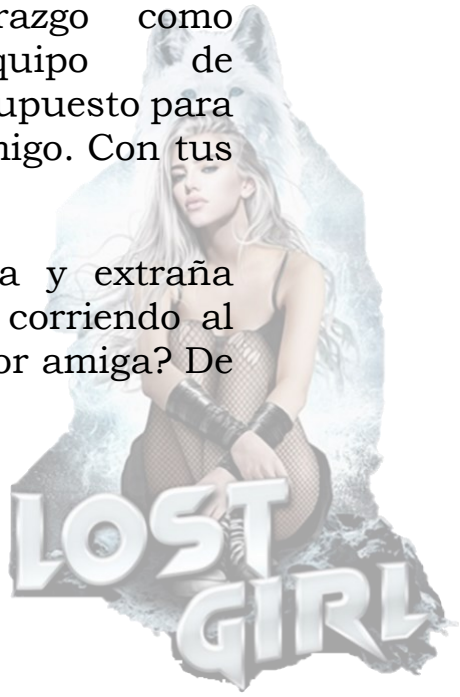
Él se calmó. —Bueno, ella no parecía *normal* , y no, obviamente nunca he estado en la tierra de los traidores que *maldijeron a toda mi familia* —.

Mierda, me había olvidado de eso. Me estremecí.

—Bueno, tal vez hayan cambiado. Tal vez ya no maldigan … — ofrecí, sabiendo que estaba peleando una batalla perdida. Era totalmente horrible que un lobo brujo Paladín, o lo que sea, hubiera maldecido su línea y hubiera tenido que vivir con las consecuencias.

Sawyer entrelazó sus dedos con los míos. —Querida, si quieres ser un alfa, entonces puedes guiar *aquí* a mi lado. Dices la palabra y puedes involucrarte en el liderazgo como quieras. ¿Quieres estar en mi equipo de guerra? Otorgado. ¿Quieres empezar a hacer el presupuesto para el próximo año? Hecho. Pero te necesito *aquí.* Conmigo. Con tus padres. Sage. *Nuestra* gente —.

Él estaba en lo correcto. Esta era una estúpida y extraña intrusión de medianoche. ¿Qué iba a hacer, salir corriendo al bosque y dejar a mi prometido, mis padres, mi mejor amiga? De ninguna manera.



Arrow estaba tropezando si pensaba eso, y ¿por qué venir en medio de la noche con un cuchillo en su cinturón después de que admitió haber sido enviado por los vampiros? Quizás era peligroso para mí ...

Pero a pesar de que quería pensar que él podría ser un enemigo y dejar su difícil situación fuera de mi mente, sabía que eso no podía ser cierto. No ... nunca me haría daño. Había entrado en mi apartamento donde dormía con seguridad las 24 horas. Si quisiera matarme, lo habría hecho.

—¿Cómo entró aquí?— Sawyer fue a la puerta principal y la abrió.

Nuestros ojos se posaron en Walsh, desmayado en el suelo con algún tipo de dardo tranquilizante en el cuello. Plumas rojas y negras sobresalían del final del dardo. Parecía casero.

—Salvajes—, gruñó Sawyer.

Ignoré el insulto. Sabía que estaba cabreado. Arrow le había hecho una trampa a su amigo. Sacamos el dardo de su cuello y luego arrastramos a Walsh a la sala de estar, y lo subimos al sofá. Entonces Sawyer llamó a un guardia de reemplazo y volvimos a la cama.

Qué noche. No es como quería contarle a Sawyer mi profundo y oscuro secreto. ¡No al día siguiente de que me propuso matrimonio! Ambos nos quedamos allí durante una hora mirando al techo completamente despiertos, ese elefante no dicho colgando en la habitación.

Yo era un alfa Paladín.

Mierda.

* * *

Los días siguientes, Sawyer y yo intentamos fingir que Arrow nunca apareció y que no le había lanzado la bomba alfa. En lugar de eso, planeamos nuestra fiesta de compromiso muy pública y gigante. Se invitó a lobos de toda la ciudad. Mis padres eran invitados de honor, lo que iba a ser jodidamente incómodo. La última vez que mi mamá y mi papá tuvieron que ver a Curt Hudson fue después de que los desterró. Sawyer quería que todos los que asistieran supieran que fueron perdonados, y el puesto de invitado de honor lo hacía políticamente… supongo. Todavía estaba aprendiendo a ser un detective político. No me sentaba bien, pero sabía que era mi futuro.

—Tiene que ser elegante pero sexy. Piensa en ti misma como la primera dama —, dijo Sage mientras recorríamos el centro comercial en busca de un vestido de compromiso para mí para esta noche. Sí, estaba esperando hasta el último minuto. Walsh y Eugene nos seguían a un paso de diez pies porque Sage estaba fuera de servicio y con el detalle de mejor amiga.

—¡No lo haré! Asqueroso, —le dije. —Soy la esposa del futuro alfa. No es *gran cosa* —. Tragué saliva.

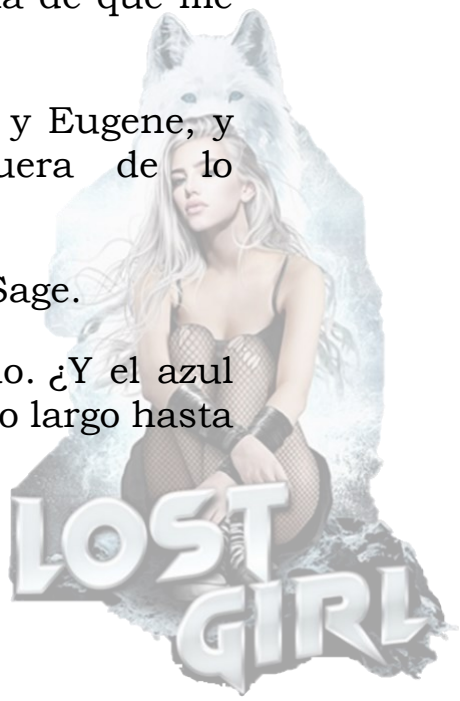
Ella se rio y rio un poco más hasta que le di un codazo en las costillas.

Cuando entramos en otra tienda de ropa, se me erizó el vello de la nuca y de repente tuve la sensación más extraña de que me estaban observando.

Mirando por encima de mi hombro, miré a Walsh y Eugene, y escaneé el área alrededor de ellos. Nada fuera de lo común. Mmm.

—Estoy pensando en negro. Es clásico —, le dije a Sage.

Ella se encogió de hombros. —También es aburrido. ¿Y el azul profundo? ¡Oh, o rojo! — Corrió hacia un vestido rojo largo hasta



el suelo con paneles laterales transparentes y pasó los dedos por la tela.

Negué con la cabeza. —Rojo dice que soy una sirena que ha atrapado a tu futuro alfa y tengo la intención de ser una perra conspiradora durante todo su reinado—.

Los ojos de Sage se abrieron como platos. —Vaya, dime cómo te sientes realmente—.

Sonreí y me acerqué para pasar mis dedos por uno azul pálido. Era de un color apagado, pero algo en él me recordó a Audrey Hepburn o Marilyn Monroe; era un color clásico. Lo saqué e inspeccioné el diseño. El corpiño superior era un estilo de corsé ajustado, solo abombado en un vuelo en las rodillas como una sirena. De las rodillas para abajo había pequeños cristales cosidos.

—Oh, Dem, es hermoso—. Sage pasó el dedo por el pequeño lazo de satén debajo del busto.

Sonreí. —Me encanta.— Sacando la etiqueta, miré el precio y mis ojos se cayeron de mi cabeza.

—Lo odio. Vayamos a otra tienda —. Fui a colgarlo de nuevo.

Cinco de los grandes por un vestido de compromiso. *¿Estaban locos?*

Sage me quitó la etiqueta de las manos y la miró, poniendo los ojos en blanco. —Mi vestido de los dulces dieciséis era más que esto. Está totalmente bien —.

Mi boca se abrió. —Sage, eso es *obsceno.* Ese es el salario mensual de alguien —.

Sacó su teléfono y presionó algunos botones.

Entré en pánico. —No. ¿Qué estás haciendo?— Sage era un cañón suelto; Nunca sabía lo que iba a hacer.

—Hey, Cuz—, ronroneó Sage en el teléfono y todo mi cuerpo se puso rígido. —Demi tiene miedo de comprar el vestido de sus sueños para esta noche porque es cinco de los grandes—.

Le di un puñetazo en el brazo, con *fuerza* , y ella hizo una mueca antes de entregarme el teléfono.

—Estúpida—, le dije en voz baja, pero ella simplemente sostuvo el vestido sobre su cuerpo y comenzó a girar alrededor de la habitación con él mientras me ignoraba.

—Hola ...— Tragué saliva, presionando el teléfono contra mi oído.

—Me encanta que seas económica—, dijo Sawyer, —pero planeo casarme solo una vez, así que vayamos a lo grande o vayamos a casa con esto, ¿de acuerdo, amor?—

—Quiero decir, supongo que si hay algún momento para ir a lo grande o volver a casa, es con tu boda con un millonario—. Me reí nerviosamente en el teléfono. Odiaba hablar de dinero. Me sentí extraña cuando me detuve a pensar en todas las cosas que Sawyer me compró y cuánto podría costar.

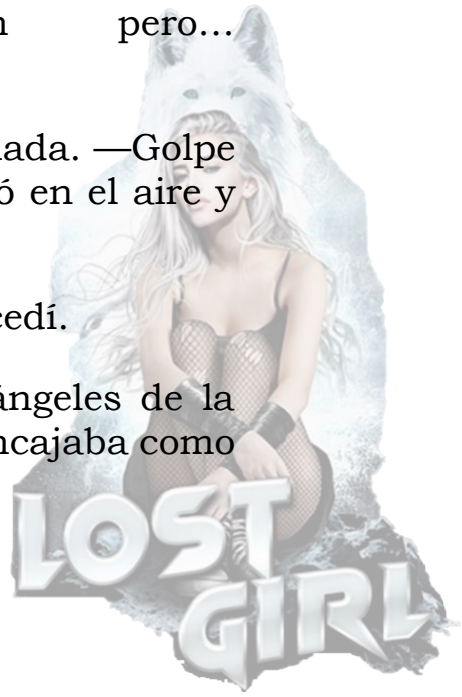
—Multimillonario. Pero sí, coge el vestido, ¿de acuerdo? No puedo esperar a verte en él —.

Multimillonario. Mis ojos se abrieron y mentalmente tropecé con sus palabras. Quiero decir, había visto a Hudson en todo desde que llegué aquí. Hospital de Hudson, laboratorios de Hudson, productos farmacéuticos de Hudson pero... ¿multimillonario? Negué con la cabeza.

—Bien—, chillé en el teléfono y terminé la llamada. —Golpe bajo—, le grité a Sage y le tiré el teléfono. Lo atrapó en el aire y luego se rio.

—Pruébatelo.— Me arrojó el bonito vestido y le concedí.

Después de ponerme el vestido, fue como si los ángeles de la moda cantaran cuando salí a modelar para Sage. Encajaba como un guante y me sentía tan hermosa.



La boca de Sage se abrió al verme. —Mierda. Tienes que usar tacones —.

Negué con la cabeza. —Sawyer dijo ayer que no comprara zapatos, que me compró algunos—.

Su rostro se arrugó. —Eso es peligroso. Si son horribles, tendrás que fingir que los amas —.

Sonreí, a punto de replicar cuando sentí algo… esa extraña sensación de que estaba siendo observada de nuevo. Fue un tirón de mi energía que no pude explicar, pero me resultó familiar, así que me quedé sintiéndome confundida.

—¿Qué ocurre?— Sage debió haber notado mi cara.

Tragué saliva. —Nada.— Entré al camerino y me cambié rápidamente, luego pagué el vestido con la tarjeta de crédito de Sawyer. Quería ser feliz. Esta era mi gran noche, pero sentí un hoyo en el estómago, una sensación nauseabunda que se mezclaba con la soledad. Me sentía bien antes de llegar al centro comercial, pero ahora mis emociones eran extrañas y deprimentes.

¿Qué demonios?

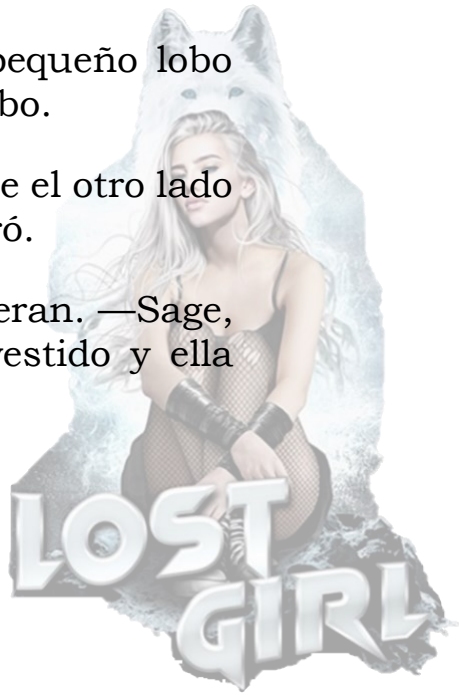
Estaba a punto de cuestionar mi cordura, cuando salimos de la tienda y Astra apareció a la vista. —Alfa.— Su voz tembló cuando saltó frente a mí.

Mi corazón dio un vuelco en mi pecho al ver al pequeño lobo Paladín en la tierra de la Ciudad de los Hombres Lobo.

Eugene dio un paso adelante y entró en acción desde el otro lado del centro comercial, pero Walsh lo detuvo y me miró.

Negué con la cabeza y luego les dije que se fueran. —Sage, ¿puedes darnos un momento?— Le entregué mi vestido y ella miró confundida a Astra, asintiendo.

¿Por qué estaba ella aquí?



La pequeña niña lobo se veía sucia, enferma, confundida. Tenía círculos oscuros debajo de los ojos y una red de cicatrices rojas en la cara; su piel estaba pálida y cubierta de suciedad. Incluso había algunas ramitas en su cabello. Una necesidad protectora surgió dentro de mí.

—¿Qué te pasó?— La agarré por los hombros y la aparté.

¿Había tratado de curar a alguien de nuevo y solo había contraído la enfermedad ella misma?

Esa enfermiza sensación de soledad que había sentido en el camerino se me escapó y una calma resuelta se apoderó de mí cuando ella suspiro de alivio. Me tomó un momento darme cuenta de que no había estado sintiendo mis propios sentimientos, ¡había estado sintiendo los suyos!

—Alfa. Te *necesito* —, susurró.

Le fruncí el ceño. Parecía estar en mal estado, y aunque insistió en llamarme con ese nombre que odiaba, no quería que sufriera.

—¿Qué pasó? ¿Como puedo ayudarte? ¿Necesitas algo de comida? ¿Atención médica?— Hice un gesto hacia el patio de comidas. Se veía más delgada desde la última vez que la vi, si eso fuera posible. Solo habían pasado unas pocas semanas. ¿Alguien la había estado matando de hambre? La ira surgió dentro de mí al pensarlo.

Su labio inferior tembló. —Alfa. Vuelve a *casa* . Por favor.—

Mierda. Otra vez esto no. Mi corazón se apretó en mi pecho hasta que sentí que no podía respirar. —¿Arrow te envió?—

Ella tragó saliva. —Arrow está tratando de ganar dinero para que podamos cambiarlo por comida y mantas y todas las cosas que necesitamos—.

¿Qué es lo que acababa de decir? —¿ *Todos* necesitan comida?— ¿Todos los Paladines se veían así? ¿Arrow se veía más

delgado la última vez que lo vi? Estaba medio dormida y no me había dado cuenta, y él estaba vestido esta vez.

Astra puso una mano a cada lado de mi cara, y vi a Walsh, Eugene y Sage presionarse más cerca de mí, con las manos en sus armas.

—¿Cuándo lo entenderás? Nosotros. Te *Necesitamos. A* Ti.— Su voz se quebró y los puntos donde sus dedos tocaron mi cara comenzaron a sentir un hormigueo. —La magia que hace especial a nuestra gente está ligada a *ti*. Ven. Casa. Ahora.— Gruñó la última palabra y supe que le estaba pidiendo mucho. Era la loba más sumisa que jamás había conocido y, sin embargo, me miró a los ojos, manteniendo el contacto visual, y me quemó hasta el alma.

Tragué saliva, mirando hacia atrás mientras las lágrimas amenazaban con desbordarse, mil pensamientos pasaban por mi mente. Yo *tenía* que ayudarlos. ¿Cómo no iba a hacerlo? Quiero decir, eran personas y estaban sufriendo ... pero Sawyer ... mi amor, mi prometido con el que me iba a casar ... No podía dejar este mundo entero para irme a vivir a la jodida jungla con su enemigo jurado.

Rompió el contacto visual, mirando lejos de mí y hacia el centro comercial circundante. —No vendrás.— Había decepción en su voz, finalidad.

—Te voy a ayudar—, le aseguré. —¿Recuerdas ese lugar por el que atravesamos el muro de Tierras Salvajes y llegamos a la Ciudad de los Hombres Lobo hace unas semanas?—

Ella asintió con la cabeza, pero sus hombros cayeron como si hubiera perdido toda esperanza.

—Ve allí con algunos de los tuyos. Traigan carretillas o caballos o lo que sea, porque voy a mandar un montón de comida allí —.

Ella frunció el ceño, luciendo completamente destruida. —Está bien, Alfa—.

Mierda. ¿Por qué la decepción en su voz desgarró mi corazón?

—La comida es buena. Necesitas comida, ¿verdad? Ah, y mantas —. Chasqueé los dedos. —Enviaré ambos ... ¿de acuerdo?—

Su pequeño cabello castaño rojizo formaba una cortina alrededor de su rostro. Ella asintió con la cabeza, haciéndolo temblar, luego levantó la barbilla y su mirada de ojos azules sostuvo la mía. —Arrow tenía razón. La ciudad ha envenenado a la heredera de Running Spirit, nieta de Red Moon —. Ella escupió las palabras en mi cara, y luego rompió a llorar, corriendo por el centro comercial.

—¡Astra!— Grité, saliendo tras ella y luego deteniéndome. ¿De qué sirvió?

¿Cómo llegué a este punto? Hace unos meses yo era un lobo desterrado que vivía en el mundo humano, y ahora tenía una roca gigante en mi dedo, comprometida con el hijo del alfa.

—¿Qué fue eso?— Preguntó Sage.

Soplé aire a través de mis dientes. —¿Me puedes prestar tu teléfono? Necesito llamar a Sawyer —.

Ella asintió y me entregó el teléfono. Sentada en el banco frente a la tienda de disfraces, llamé a mi futuro esposo y recé para que fuera amable con las personas que conocía en el fondo que él odiaba.

Cogió el primer timbre. —Mi respuesta es sí. Compra a esa hermosa mujer lo que quiera —. Sawyer, obviamente, pensó que era Sage quien llamaba.

—Oye ...— Mi voz se quebró. Podría haber usado nuestro vínculo para esto, pero se sintió extraño. Prefiero hablarlo y no saltar sobre él internamente.

Se percató de mi estado de ánimo de inmediato. —¿Qué ocurre?—

Suspiré. —¿Recuerdas al pequeño sanador Paladin que salvó la vida de Walsh?—

Sí, le estaba recordando ese hecho con la esperanza de que le ayudara.

—¿No me digas que ella también está en mi casa?— gruñó.

Me estremecí. —No … solo tu centro comercial—.

—¿Ahora qué?— preguntó.

—Sawyer, se mueren de hambre. Los paladines. Parecía … piel y huesos. Enferma. Necesitan comida y mantas. Algo acerca de la muerte de su alfa ha enfermado su tierra o algo así. No lo sé, pero podemos ayudarlos, ¿verdad? —

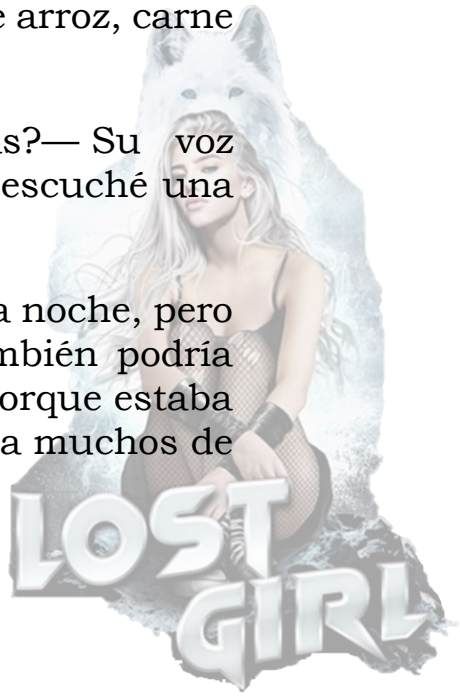
Se quedó en silencio durante un largo rato. Demasiado largo. Tanto tiempo que tuve que retirar el teléfono y mirar la pantalla para asegurarme de que la llamada no había terminado.

—La única razón por la que hay un año de apareamiento y tuviste que salir conmigo con otras cincuenta mujeres es por los lobos Paladín, lo entiendes, ¿verdad? ¡Maldijeron a mi familia tan horriblemente que todos corremos el riesgo de morir cada vez que elegimos una *esposa* ! — Gruñó la última palabra y supe que no era enojo hacia mí sino hacia ellos.

Asentí. —Lo entiendo, y te estoy… pidiendo que los perdones. Extiende esta rama de olivo. Envía algo de arroz, carne ahumada y ropa y haz lo correcto —.

—¿Cuántas personas necesitan ser alimentadas?— Su voz estaba mezclada con molestia, pero debajo de ella, escuché una pequeña pizca de compasión.

Arrow había dicho que tenían más de diez mil la otra noche, pero sabía que esa cifra conmocionaría a Sawyer y también podría hacer que tuviera miedo de mantenerlos con vida, porque estaba bastante segura de que él no tenía idea de que había muchos de ellos.



—Un par de miles—, es todo lo que dije.

Silencio de nuevo. —¿Sabes que esto no depende solo de mí? Puedo hacer muchas cosas sin el aporte de mi padre, pero enviar miles de libras de comida a nuestro enemigo jurado no es una de ellas —.

Mierda . —Pero él los odia incluso más que tú. ¡Los dejará morir de hambre! — Grité en el teléfono. Después de lo que sorprendieron a mi madre haciendo con Run durante el año de apareamiento de Curt, él nunca les arrojaría un cariño a los Paladines.

—Esto es pedir mucho, Demi. ¿Cuándo necesitan los suministros? —

Tragué saliva, pensando en lo delgada que se veía. —Esta noche. Ahora.—

Él suspiró. —Llamaré y le preguntaré a mi padre y luego te llamaré enseguida—.

No quería que esto fuera una tensión en nuestra relación, pero no veía cómo podía dejar que todo un pueblo se muriera de hambre y no pedirle ayuda a mi prometido cuando sabía que él podía dársela. —Gracias. Oh, y Sawyer —.

—¿Sí, Demi?—

—Ese lobo Paladín en la base de Waterfall Mountain que murió tratando de ayudarme… ese era el Paladín alfa, mi abuelo. Estoy aquí, ahora mismo, casándome contigo … gracias a él —.

Iba a superponer este viaje de culpabilidad de *verdad* .

Sawyer suspiró. —Entendido. Haré todo lo posible para convencer a mi padre —.

—Te amo—, le dije.

—Yo también te amo, Demi, sobre todo tu corazón gigante.— Luego colgó.

Me senté allí durante diez minutos, contándole a Sage lo que dijo Astra y moviendo el pie arriba y abajo esperando la llamada de Sawyer.

—Se veía enferma—, comentó Sage, frunciendo el ceño.

Asentí con la cabeza, preguntándome qué haría si Curt dijera que no. Antes de que pudiera pensar en ello, sonó el teléfono.

—Oye.— Lo recogí rápidamente.

—Lo siento, Demi. Él dijo no. Pero el año que viene seré alfa y luego ... —

—¿No?— Me paré, la conmoción me atravesó.

Respiró en el teléfono. —Los *odia* , Demi. Dijo que podían morir de hambre y morir por todo lo que le importaba. Traté de explicarles que políticamente sería bueno hacerles un favor a los Paladines, pero ... —

—¿Dejarlos *morir de hambre* ?— Mi voz adquirió un tono agudo y estridente.

—Demi, nuestra fiesta de compromiso es en cuatro horas. Tienes que concentrarte en ... —

—Te veré en el hotel—. Colgué y me volví hacia Sage mientras la ira por mi futuro suegro me recorría.

—Llévame al alfa—.

Sus ojos se agrandaron. —¿Qué?—

—Me escuchas. Necesito hablar con mi futuro suegro. Ahora.—

—Uhhh, no sé dónde está. Podría estar en su oficina, en una reunión o ... —

Crucé a toda velocidad el centro comercial hacia donde Eugene y Walsh me miraban con preocupación. —¿Dónde está el alfa en este momento?— Le pregunté a Eugene. —Necesito hablar con él, y sé que tienes su horario—.

Sus ojos se entrecerraron. —Está ocupado preparando las cosas para tu fiesta de compromiso—.

—¿Dónde? ¿En el hotel, entonces? — Yo pregunté.

—Demi, ¿de qué se trata esto?— Eugene parecía preocupado por mí, y odiaba tener que jugar a la timidez, pero no estaba segura de a cuántas personas debería lanzar la bomba alfa Paladín.

Cambié de postura. —Solo necesito unas palabras con mi futuro suegro. Es una sorpresa para su hijo —.

Revisó su teléfono, tocando algo. Sonó con una respuesta.

—Él te verá. Vamos.— Eugene comenzó a alejarse del centro comercial hacia el estacionamiento donde estaba mi Range Rover, al lado de uno idéntico que conducían Sage y Walsh.

¿Entonces le envió un mensaje de texto? ¿Y dijo que me vería? ¿Bajo el argumento de que esto era una sorpresa para Sawyer? Seguramente no habría creído eso después de que Sawyer simplemente lo llamara y le hiciera mi solicitud.

Supongo que estaba a punto de averiguarlo.

CAPÍTULO ONCE

Conduje a través del campus y salí de las puertas de Sterling Hill antes de dirigirme a Werewolf City. Eugene se sentó como una escopeta cuando pasé por los altos edificios del centro y me dirigí al Hudson Plaza Hotel.

Mi conducción estaba mejorando, o eso pensé, hasta que vi a Eugene doblar los nudillos hasta blanquearlos mientras se agarraba a los bordes de su asiento.

—Oh, cálmate, no soy tan mal conductora—, me burlé justo cuando un auto que pasaba me tocó la bocina.

Idiotas.

Eugene se rio entre dientes. —¿Ves esa línea punteada blanca?—

Asentí.

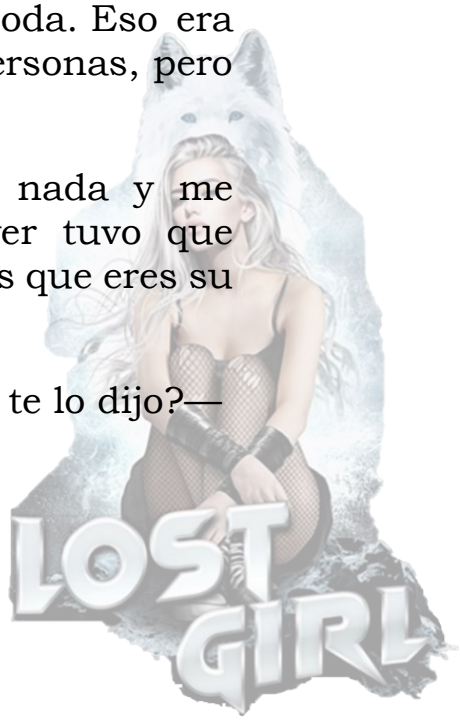
—Se supone que debes quedarte en el *interior* —.

Lo sabía. Obviamente. Pero este era un maldito SUV y, a veces, eso era difícil. Me desvié un poco, devolviéndolo dentro de la línea, y sus dedos se relajaron.

El hotel apareció a la vista al final de la calle, y era impresionante. Más de mil lobos habían confirmado su asistencia esta noche y me dijeron que vendrían más a la boda. Eso era como un país pequeño. Ni siquiera conocía a mil personas, pero Sawyer sí. Los conocía a todos. Por nombre.

—No le digas lo que eres—, dijo Eugene de la nada y me congelé. —Sabe que eres en parte Paladín. Sawyer tuvo que decírselo después de que te llevaran. Pero no le digas que eres su alfa —.

Mi respiración se atascó en mi garganta. —¿Sawyer te lo dijo?—



Eugene se encogió de hombros. —Dije que no te protegería a menos que supiera todo. No me gustan los secretos. Los secretos hacen que maten a la gente —.

Probablemente tenía razón. Le pedí que se esforzara por mí y ni siquiera sabía a quién estaba protegiendo. —Lo siento. Debería haberte dicho todo —.

Este hombre iba a proteger a mi familia, a nuestros futuros hijos. No quería que hubiera nada sin decir entre nosotros.

Me despidió. —Tienes razón al guardar este secreto. Especialmente de él. Ese hombre odia a los Paladines más de lo que odia a su propia suegra —.

Sonreí, porque era una referencia divertida, pero sabía que hablaba en serio.

—Juegas desde el punto de vista de que te hiciste amiga de esta pequeña niña Paladín, ella salvó a Walsh, y ahora esto es un pago político. ¿Entendido?—

Maldita sea, sabía exactamente por qué iba. No pude conseguir nada más allá de Eugene. —Estabas escuchando a escondidas en el centro comercial—, dije mientras me detuve en el puesto de valet en el hotel.

Él se encogió de hombros. —Mi trabajo. No sabía si te volverías a emocionar y huirías, solo para ser secuestrada por vampiros. — Extendió la mano y me la estrechó. —Tomé tu desaparición como algo personal. Lamento no haber estado allí para protegerte —.

Un nudo se alojó en mi garganta cuando estacioné el auto. Eugene estuvo en la UCI durante cuatro días. Eso es como cuatro semanas en tiempo de hombre lobo. —Está bien. No fue tu culpa —.

Apreté su mano, pero negó con la cabeza. —De acuerdo en no estar de acuerdo—.

Mi puerta se abrió y me sacó de mi momento emocional.

¿Eugene se culpó a sí mismo por mi desaparición? No tenía ni idea. Antes de que pudiera decir nada más, el hombre que abrió mi puerta inclinó la cabeza hacia mí. —Alfa Hudson está esperando verla, señorita Calloway—.

Oh mierda.

Salí y lo seguí a través de las puertas dobles gigantes mientras Eugene se demoraba detrás de mí, sus ojos moviéndose de izquierda a derecha como un halcón.

Este lugar era increíblemente impresionante. Todo parecía hecho de oro; goteaba elegancia y refinería. Sawyer me había traído aquí hace dos noches para ver si era un posible lugar para la boda. Cuando le dije que me encantaba, dijo que estaba *bien* , porque también era el lugar de nuestra fiesta de compromiso. Era el único lugar capaz de albergar a más de mil lobos. La fiesta se dividiría con unos cuatrocientos en el salón de baile principal y luego otros cuatrocientos en el patio exterior y doscientos en el césped.

El hombre que me guiaba giró a la izquierda por el pasillo y luego inmediatamente a la derecha en el salón de baile gigante, que estaba siendo adornado con rosas blancas, linternas flotantes y cientos de mesas circulares.

La mamá de Sawyer estaba en el medio, ladrando órdenes a una docena de camareros que estaban planchando manteles. Cuando le dije que no me gustaba mucho la planificación de fiestas y que solo hiciera lo que ella quisiera, me abrazó y me dijo que probablemente era lo mejor teniendo en cuenta mi guardarropa.

Mi mirada se posó en la esquina de la habitación. El Sr. Hudson vestía un esmoquin negro y se apoyaba contra una pared, tocando algo en su teléfono.

—¡Demi! Llegas tan temprano y … *no* estás lista —. La mamá de Sawyer arrastró su mirada sobre mi cabello desordenado de centro comercial, jeans y camiseta.

Me reí nerviosamente. —Conseguí el vestido perfecto y estoy a punto de peinarme, solo tenía que preguntarle algo al Sr. Hudson ...—

Lo miré y descubrí que me estaba mirando con una expresión ilegible. Inclinó la cabeza hacia una habitación trasera. Tragué saliva y lo seguí.

—¡No tardes! Ese cabello necesita ayuda, —la Sra. Hudson me llamó alegremente.

Esa mujer era un ama de casa de los años 50, lo juro. El hombre que me había estado guiando por todo el hotel ahora se detuvo y me dejó entrar a la habitación sola mientras Eugene vigilaba afuera de la puerta con otro hombre que no reconocí. Ahora había tantos guardias que era difícil seguir la pista.

Cerré la puerta detrás de mí y preparé mi discurso. El Sr. Hudson parecía un hombre razonable y ...

—Ya le dije a Sawyer que no. No estamos ayudando a los Paladines. Pueden morir de hambre y hacernos un favor a todos —. Continuó haciendo tapping en su teléfono sin mirarme.

Mis ojos se agrandaron ante su comportamiento indiferente ante la situación.

—Pero, señor ...—

—¿Eso es todo? Porque mi respuesta es definitiva, y estoy muy ocupado pagando todo y preparándolo para esta noche —.

¿Entonces iba a jugar la carta del dinero? ¿Tratas de hacerme sentir mal por no poder pagar mi propia boda? Ese *bastardo* terco. Crucé la habitación y le arranqué el teléfono de las manos, lo que lo obligó a mirarme en estado de shock.

—Siento ser pobre y no poder pagar por todo esto—, gruñí. —Tal vez si no hubieras *desterrado a* mi madre, ella podría haberme

dado una vida mejor—. Inmediatamente lamenté mi temperamento.

Me miró con una mezcla de orgullo y rabia. —Dios, eres como ella. Tú también te *pareces* a ella —. Miró a la pared antes de encontrar mi mirada de nuevo y me di cuenta de que estaba hablando de mi madre. ¿Es por eso que casi nunca me miraba?

—Señor, por favor. Están hambrientos —le supliqué.

Él rio entre dientes.

— *Bueno.* ¡Karma por maldecir a mi familia con una maldición mortal durante los últimos mil años! —

—¡Exactamente!— Grité, igualando su tono y sin importarme que este show de mierda se hubiera descarrilado por completo. —¡Fue hace mil años! ¡Supéralo!—

Soltó una carcajada ante mi audaz declaración y luego negó con la cabeza. —Escucha, Demi. Todavía estaré a cargo durante el próximo año más o menos, y haré mi *última* orden del día para asegurarme de que los Paladines nunca reciban ayuda de mi mano —.

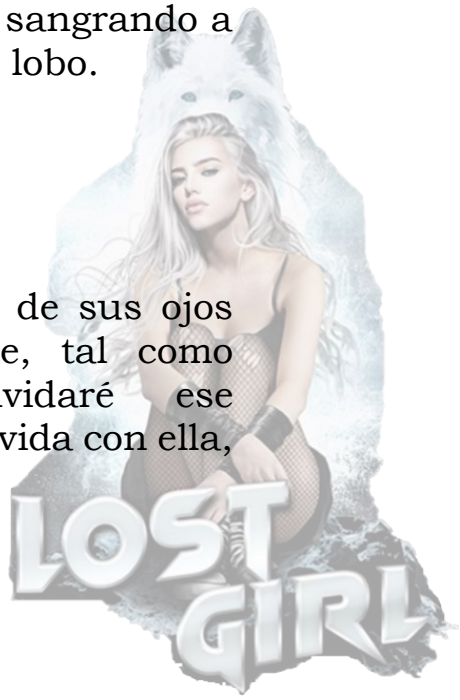
Dejé caer su teléfono sobre el escritorio y puse mis manos en mis caderas. —¿Dejarías morir a miles porque todavía estás enojado porque mi mamá amaba a un Paladín antes de conocerte?—

La rabia se enroscó en sus ojos, amarillo y naranja sangrando a través de su azul hasta que me quedé mirando a su lobo.

—Tu madre es mi Meredith—, dijo, y fruncí el ceño.

—¿Qué?—

Respiró hondo y luego lo soltó, los colores de sus ojos volvieron al azul. —Ella me humilló públicamente, tal como lo hizo Meredith contigo, y nunca olvidaré ese sentimiento. La amaba. Quería pasar el resto de mi vida con ella,



y si ella no quería eso, debería haber abandonado el año de apareamiento. —

Ay. Sabía lo que estaba diciendo pero estaba equivocado.

—Meredith no me humilló. Tu hijo lo hizo. Y tienes razón, mi madre debería haber abandonado la escuela, pero era pobre y tú le colgaste una zanahoria de educación gratuita ante sus narices. ¿Qué esperabas?—

Me miró como si yo fuera una bestia salvaje que hubiera entrado y lo hubiera atacado. —La gente no me habla así—. Sonaba nervioso.

Me imagino que no lo hicieron. Todo el mundo le tenía miedo al alfa, incluso uno tímido como él.

—No le tengo miedo, señor. Quiero tener una buena relación contigo. Quiero que seamos una familia feliz. Quiero darte nietos y verte jugar con ellos e invitarte a cenar sin palabras sin decir entre nosotros. Quiero ser auténtica contigo. Pero te equivocas en esto. Los Paladines no son tu enemigo —.

Abrió la boca para hablar y lo detuve con la mano. —Ellos no lo son. Alguna vieja mitad bruja de hace mil años lo es. Son débiles, se mueren de hambre y están pagando por un error de hace mil años. Tenemos comida extra de sobra. No puedo dormir por la noche sabiendo que a unas pocas millas de distancia, miles de lobos están muriendo lentamente cuando podemos ayudarlos. —

Él suspiró. —Me alegro de que Sawyer te haya elegido. Necesitará una mujer fuerte que lo mantenga a raya si quiere ser un alfa exitoso durante estos tiempos precarios —.

Iba a tomar eso como un cumplido. Extendió la mano y se frotó las sienes. —Tuviste que colgar a mis futuros nietos frente a mí, ¿no es así?— Él sonrió.

Una sonrisa se dibujó en mis labios. —Simplemente manteniéndolo real, señor—.

—Ese sanador Paladín debe haberte impresionado mucho—.

Astra. Oh sí. Por eso pensaba que me apasionaba tanto ayudar a los Paladines.

Asentí. —Tiene apenas dieciséis años y es piel y huesos. Arriesgó su vida para salvar a Walsh en las tierras de las hadas oscuras —.

Se frotó la cara un poco más. —Si hago esto, envía un mensaje a nuestra gente. No puedo encubrir una operación tan grande. Los camiones de comida, la presencia militar necesaria, no se puede encubrir. La gente pensará que los Paladines ya no son nuestro enemigo —.

—Bueno, señor, la última vez que comprobé todos los demás estaban en contra nuestra. ¿Quizás tenemos suficientes enemigos? Tal vez sea hora de hacer aliados —.

Él gimió, —Está bien, Demi. Solo esta vez.—

Volé a través de la mesa y lo abracé con un grito de felicidad. Todo su cuerpo se congeló por un momento, como si no estuviera seguro de cómo abrazar a alguien, y luego sus brazos me rodearon.

—Bien, bien. Ve a hacer las cosas de chicas mientras trabajo en esto —. Me soltó y yo me aparté con una sonrisa.

—Gracias Señor.— Giré sobre mis talones y casi salí de la habitación. Con suerte, esto mantendría a raya a los Paladines durante una semana, tal vez dos, hasta que pudieran encontrar otra solución.

—¿Demi?— Curt llamó desde el escritorio.

Lo miré por encima del hombro y estaba sonriendo. —Me alegra que seas tú con el que mi hijo se case. Desde ese primer día en Delphi, cuando Sawyer me dijo que se había enamorado a primera vista de una diosa rubia, supe que era la hija de tu

madre. Ella era la única loba que había superado en todo mi período como alfa —.

¿Amor a primera vista? ¿Le dijo eso a su papá?

Desmayo.

Curt continuó: —Estaba tan preocupado de que lo lastimaras, de que no lo amarías de vuelta y él sería empujado a un matrimonio de conveniencia por el bien de la maldición—.

Ay . ¿Así fue para él? Siempre fue muy amable con la Sra. Hudson, pero ¿la amaba? Quizás no como hubiera amado a mi mamá.

—El amor no correspondido no es bueno para nadie—, murmuró.

Maldita sea, su rostro parecía un niño perdido en ese momento, y entendí completamente lo mucho que esta maldición había lastimado a su familia. Durante generaciones, se vieron obligados a contraer matrimonios que no habrían ocurrido de forma natural.

Se sacudió. —De todos modos, los veo a los dos juntos y sé que tendrán una vida larga y feliz juntos—. Él sonrió.

De hecho, fue una de las cosas más dulces que pudo haber dicho.

—Lo haremos—, le aseguré. —Siempre que él entienda esposa feliz, vida feliz—.

Señalé la camiseta personalizada que llevaba que me compró Sage.

Él se rio entre dientes, negando con la cabeza. —Fuera de aquí.—

Una sonrisa apareció en mis labios una vez más. —Gracias de nuevo.—

Cuando salí de la habitación, no pude evitar comentar que esto salió mucho mejor de lo que esperaba. Tenía un gran amor y

respeto por mi futuro suegro ahora y entendía que los humanos eran criaturas imperfectas, todas tratando de abrirse camino a través de la angustia y el trauma. Pero quería tener una relación real, y la gente real discutía y ventilaba sus quejas. Quería poder ir con mi suegro con las cosas que me molestaban y no ser excluida. Me había escuchado y llegamos a un acuerdo, y maldita sea, eso se sentía bien. Salí del hotel muy animada.

—Es suave contigo—, comentó Eugene mientras yo saltaba de regreso al auto.

—Hah. ¿Eso fue suave? Él me preocupó al principio —, le dije.

Eugene se rio entre dientes. —Él siempre quiso una hija, ya sabes. Después de la muerte del gemelo de Sawyer ... lo intentaron una y otra vez, pero ... fue en vano —. Me detuve en seco, frunciendo el ceño.

La maldición. Solo te permitía tener dos hijos, y cuando el hermano gemelo de Sawyer murió... no se les permitió tener más. No es de extrañar que odiara a los Paladines. Se arriesgó a poder tener una hija.

—Eso es muy triste—, dije.

—Así es la vida—, replicó.

No se dijeron palabras más verdaderas.

CAPÍTULO DOCE

Entré en la pequeña habitación privada que el hotel había preparado para la familia para que pudiéramos entrar todos juntos al salón de baile principal. Llegamos un poco temprano, pero Sawyer ya estaba adentro porque me había enviado muchos mensajes de texto en mi nuevo teléfono, que había entregado en la peluquería.

Después de desenvolverlo, rápidamente me tomé una selfie y la publiqué en mi Insta.

—¡Necesito un médico!— Sawyer se apretó el corazón con fingida agonía mientras yo entraba en la habitación con mi vestido nuevo, el pelo recogido en una cascada de rizos brillantes. —Me voy a casar con la chica más hermosa del mundo y no puedo respirar—.

Sonreí. —Eres encantador, ¿lo sabías?—

Se enderezó, apartó la mano de su pecho y me atrajo hacia sus brazos, mi cuerpo se apretó contra él. —Tú me lo sacas—.

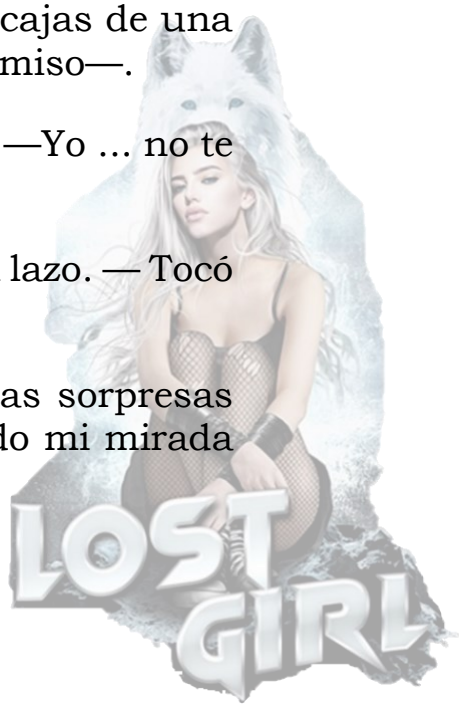
Sage hizo un ruido de arcadas burlonas detrás de nosotros y me di la vuelta para darle la vuelta, solo para ver a Walsh mirándole el culo por completo. Sus ojos se clavaron en los míos cuando me sorprendió mirándola, sus mejillas enrojecieron y sonreí.

Cuando me di la vuelta, Sawyer me soltó, sacó dos cajas de una mesa cercana y me las entregó. —Regalo de compromiso—.

Mis ojos se agrandaron. Mierda, ¿eso era una cosa? —Yo ... no te conseguí nada.—

Ondeo su mano. —Eres mi regalo. Incluso usaste un lazo. — Tocó el lazo debajo del busto de mi vestido.

Sonreí y luego me lancé al primer regalo. Odiaba las sorpresas pero amaba los regalos. ¿Quién no lo hacía? Cuando mi mirada



se posó en el par de zapatillas Converse blancas incrustadas con miles de pequeños diamantes de imitación, chillé.

—Oh, Dios mío, no las estás usando—. Sage se asomó por encima de mi hombro y Sawyer movió la parte superior de su cabeza, empujándola ligeramente hacia atrás.

Me reí cuando ella lo volteó, y luego me quité las sandalias y me puse los calcetines delgados que me había proporcionado y los zapatos.

—Son mi posesión más preciada—, le dije, y miré hacia arriba para verlo sonriendo, con hoyuelos y con la barbilla a la vista.

—Segundo regalo ahora—. Se aclaró la garganta, de repente luciendo nervioso. Se encontró con la mirada de Sage y ella asintió con la cabeza, caminando hacia el otro lado de la habitación con Walsh para darnos privacidad.

Mi estómago se revolvió de emoción, arrancando el papel de regalo. Aparté la tapa de la caja.

Cuando mis ojos se posaron en el par de esposas de metal, mi corazón se hundió en mi estómago.

—No.— No otra vez. No lo haría …

El pánico se apoderó de mí, y Sawyer agarró ligeramente los lados de mi cara. —Esto no es lo que piensas. Bueno, lo es, pero estas son esposas que se pueden poner y quitar a voluntad. No se necesita magia ni espada mágica, y no te electrocutan. Solo apagan tu magia y esconden tu olor —.

Solté el aliento que había estado conteniendo por un tiempo. —¿Cómo?— Acaricié el brazalete, inhalando y oliendo la magia en ellos.

—Los encargué hace meses, antes de que las brujas se volvieran contra nosotros. Ahora, si quieres esconder tus poderes, puedes, y si necesitas a tu lobo, simplemente te los quitas. Como joyas. —

Eran de metal por dentro, pero de cuero negro por fuera con detalles trenzados, a la moda.

Las lágrimas llenaron mis ojos. El regalo era tan considerado. Después de todo lo que habíamos pasado juntos, y todo lo que había pasado… él me dio una opción, una opción en mi vida y cómo quería vivirla.

—Gracias.— Una lágrima se deslizó por mi mejilla.

—¡Para de llorar! Maquillaje —, dijo Sage desde la esquina de la habitación y me reí.

Sawyer se inclinó para rozar sus labios contra los míos. —Solo quiero que estés a salvo en tus propios términos—.

Gruñí, roncamente. —Eso es lo más sexy que me has dicho—.

Luego se acercó a mi oído. —Esta noche te voy a arrancar este vestido de cinco mil dólares antes de que lleguemos a la cocina— susurró.

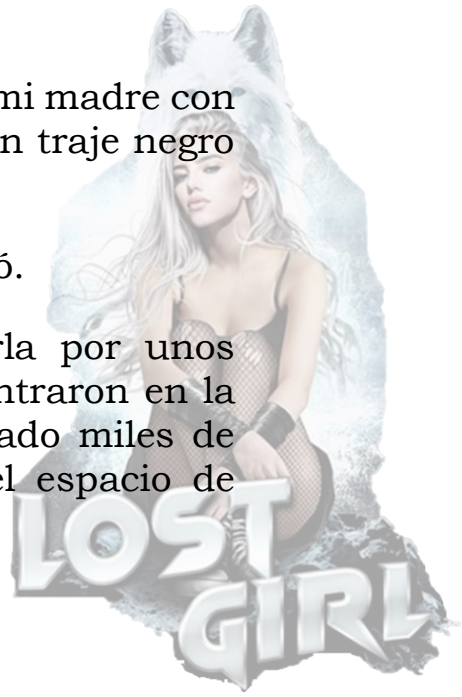
Una calidez palpitó dentro de mí cuando una sonrisa se dibujó en mis labios. —¿Promesa?— Le respondí en un susurro y él gimió, bajo y seductor.

—Padres entrantes—, advirtió Sage, y ambos nos separamos sonriendo. Las puertas se abrieron y mi mamá y mi papá entraron con la ropa más hermosa en la que jamás los había visto.

—Santo cielo.— Mi mandíbula se desquició al ver a mi madre con un vestido azul profundo, y luego a mi padre con un traje negro y corbata azul.

Mi mamá dio una vuelta completa y mi papá la silbó.

Les di un abrazo, y tuvimos una pequeña charla por unos momentos cuando el papá y la mamá de Sawyer entraron en la habitación. Fiel a su palabra, el alfa había entregado miles de libras de comida seca y mantas adicionales en el espacio de



reunión del que le hablé, y Astra estaba presente con Arrow y un montón de personas para recibir el envío. Sawyer me envió un mensaje de texto con una foto para mostrarme mientras me arreglaba el cabello. Habían cargado las cosas en carretillas y carros tirados por burros, mientras que algunos simplemente llevaban enormes sacos de arroz a la espalda.

Curt se aclaró la garganta y la intensidad del momento en que mi madre y él se veían fue palpable. La madre de Sawyer tenía una sonrisa tensa, claramente incómoda, mientras que su padre estaba completamente vacío de emociones, su rostro era una pizarra en blanco.

—Hola, Sr. y Sra. Calloway, me alegro de tenerlos aquí—, dijo Curt y estrechó la mano de mi padre. Pudo haber incluido a mi madre en ese saludo, pero ni siquiera la miró. Ahora sabía que era porque dolería demasiado, *no* porque estuviera siendo grosero.

—Gracias, Señor. Me alegro de estar aquí y muy feliz por los niños —. Mi papá miró a Sawyer con su brazo envuelto alrededor de mí.

La mamá de Sawyer se acercó y nos dio un beso en la mejilla a cada uno, deteniéndose para admirar mi cabello. —Es un milagro—, dijo con un guiño y sonreí. Estaba empezando a acostumbrarme a sus personalidades. La madre de Sawyer se preocupaba por las apariencias y las cosas que se veían bonitas y yo podía respetar eso. Ella también era un poco bromista.

—Gracias por invitarme, Curt.— La voz de mi mamá era pequeña, de disculpa.

*Mí. No n*osotros. Ella, a su manera, estaba tratando de hacer las paces.

Entonces finalmente la miró, y mi corazón se rompió cuando vi el arrepentimiento en sus ojos. No dijo nada, solo se aclaró la garganta y asintió una vez.

—¿Debemos?— Hizo un gesto hacia la pequeña puerta que conducía al salón de baile abierto más allá. Asentimos, deslizando nuestros brazos en el hueco de los codos de nuestras citas.

Mi pobre mamá. Pobre Curt. Con suerte, el tiempo curaría las heridas entre ellos. Eugene habló por sus gemelos con algún movimiento de la CIA y abrió la puerta.

El rugido de la multitud fue ensordecedor y me sacó de mis pensamientos sobre mi mamá y Curt. Podía escuchar a los invitados a la fiesta antes de verlos, lo que hizo que los nervios se dispararan por mi columna vertebral. Cuantos eran? ¿Estarían todos mirándome? ¿Alguno de ellos podrían oler el Paladín en mí? Tal vez debería haberme puesto las esposas en lugar de dejarlas en la caja de la habitación.

Antes de que pudiera obsesionarme demasiado con eso, Sawyer me sacó hacia la multitud, que se había separado, y esbocé una sonrisa en mi rostro.

—*Mierda, están todos aquí para nosotros—,* le dije a Sawyer usando nuestro enlace mental, escaneando la multitud gigante.

Él rio entre dientes.

—*Es extraño—,* le dije.

—*Es normal. Simplemente no te gusta ser el centro de atención, —* dijo.

Verdadero. —*Necesito una camiseta para eso. No me mires, actúa con calma. Solo estoy aquí por la comida. —*

Sawyer se rio entre dientes de nuevo y escaneé los rostros de todos aquí. Reconocí exactamente a cinco personas. Dos maestros y dos estudiantes y …

—*¿Por qué diablos está aquí la mamá de Meredith?*— Grité tan fuerte en la cabeza de Sawyer que hizo una mueca.

La madre de Darth Vader llevaba un vestido rojo sangre, mirándome desde cerca de la fuente de champán.

Sawyer parecía confundido en cuanto a por qué preguntaría eso y luego asintió. —*Oh, Meredith confesó todo. El collar con el hechizo de amor en él, contratando al tipo para que bebiera la poción y se pareciera a mí. Todo fue Meredith.* —

Dejé de caminar y me volví para mirarlo. —*No, vi la cara de Meredith cuando ese tipo volvió a su estado normal. Ella pareció sorprendida. Tal vez el collar fuera de ella, pero no del tipo ni de la emboscada de vampiros.* —

Él frunció el ceño. —*¿Crees que su mamá en realidad envió a los vampiros a secuestrarte?*— Se detuvo, algo apareció en su rostro como si acabara de darse cuenta. —*Ella sabía que ibas a correr después de que elegí a su hija, sabía dónde estaba tu dormitorio, que es de donde te llevaron los vampiros. Ella…* —

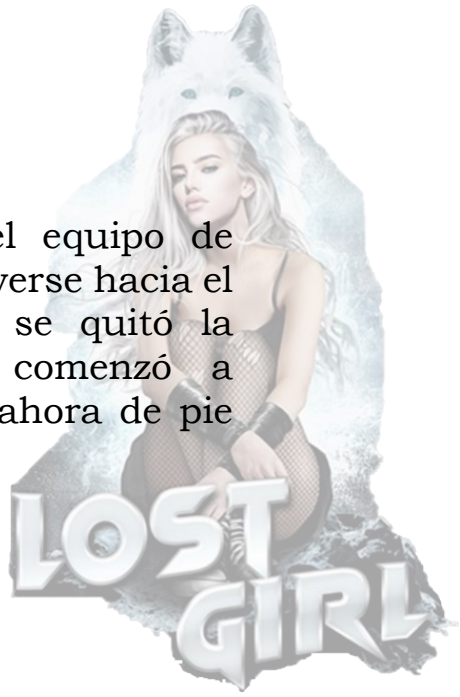
Un grito agudo atravesó el espacio y ambos nos volvimos hacia el sonido.

Oh no.

Más de cien borrones de figuras vestidas de negro cayeron del techo y entraron en la habitación. El olor golpeó mi nariz entonces, como si se hubiera levantado un escudo que una vez lo enmascara y ahora se quita.

Cobre.
Sangre.
Muerte.
Vampiro.

El caos estalló en la habitación cuando todo el equipo de seguridad en el perímetro del edificio comenzó a moverse hacia el centro donde estaba el alfa y rodearlo. Sawyer se quitó la chaqueta de esmoquin y luego su camisa comenzó a romperse. Parpadeé y su lobo gris gigante estaba ahora de pie



frente a mí, con el pelo erizado. Nunca lo había visto cambiar tan rápido.

—*¡Mi mamá!*— Miré alrededor de la habitación, tratando de encontrar a mi mamá y a mi papá. Todo estaba sucediendo tan rápido. Acababan de empezar a cambiar de nuevo, no eran luchadores. No estaba segura de que pudieran protegerse. Los vi, y Sawyer y yo nos movimos como uno solo. Si me movía hacia la izquierda, él se movía conmigo. Cuando corrí entre una multitud de asistentes a la fiesta que gritaban y asustados, su piel estaba presionada contra mi pierna.

Llegué a mi madre en un tiempo récord, que resultó estar detrás del muro de seguridad que se había formado alrededor de Curt Hudson. Se pararon frente a nosotros como centinelas mientras los vampiros se abrían camino lentamente hacia la parte trasera de la habitación donde estábamos agrupados. Arrojaron a algunos lobos fuera del camino, pero aún no se habían involucrado en una pelea total.

—Ponte detrás de mí—, les dije a mis padres.

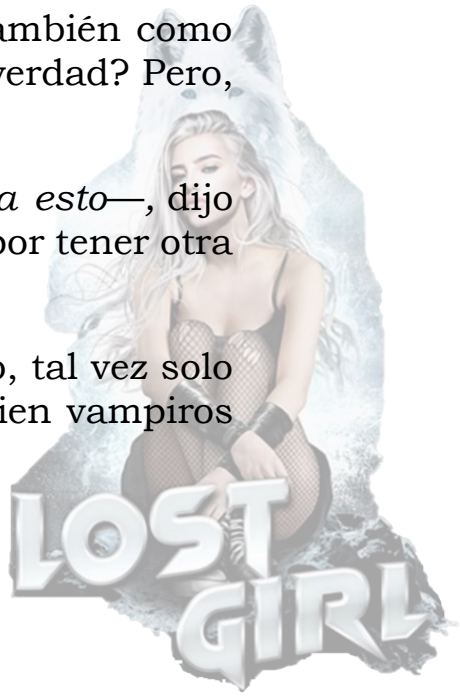
—Cariño-—

—¡Ponte detrás de mí!— Gruñí de nuevo, mis ojos se volvieron amarillos mientras mi lobo golpeaba mi pecho como un tambor. Ella quería ser libre, quería limpiar el piso con estos hijos de puta, pero yo estaba tratando de mantenerla calmada.

Presentarme no solo como un lobo Paladín, sino también como un cambiaformas dividido, me pondría en peligro, ¿verdad? Pero, ¿y si alguien se lastima y yo puedo evitarlo?

—*Sigue siendo humano por ahora. Veamos cómo va esto*—, dijo Sawyer, leyendo mis emociones, y suspiré de alivio por tener otra opinión.

Él estaba en lo correcto. Todavía no habían atacado, tal vez solo estuvieran aquí para enviar un mensaje. Aunque cien vampiros



enviados a la fiesta de compromiso del hijo del alfa era todo un mensaje en sí mismo.

El vampiro principal fue uno que reconocí, una mujer que trabajaba directamente debajo de la reina. La había visto la primera noche cuando nos atacaron a Sawyer, Eugene y a mí en su apartamento, y luego otra vez cuando me secuestraron. Era una perra de mal aspecto con el labio levantado y constantemente fruncía el ceño.

—La Reina tiene un mensaje para ti—, le dijo a Curt, que estaba de pie detrás de una barricada de guardias mientras estábamos más allá de ellos con la pared a nuestras espaldas.

Ella sonrió. —Ojo por ojo.—

Fruncí el ceño, tratando de averiguar qué significaba eso, cuando Curt se volvió, con pánico en su mirada. Miró al lobo de Sawyer y gritó.

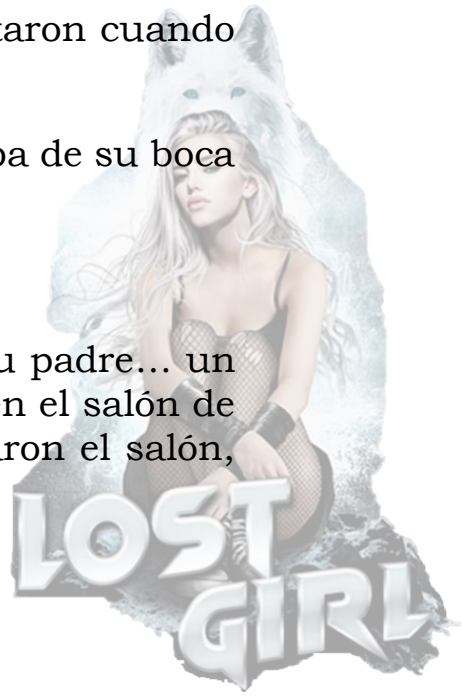
Entonces todo sucedió a cámara lenta. Curt comenzó a correr hacia el lobo gris de Sawyer, mientras yo me giraba lentamente para mirar a mi hombre. Cuando vi el punto de francotirador láser rojo en el pecho de su lobo, todo mi cuerpo se paralizó. Me moví para caer hacia adelante y lanzarme frente a él, pero ya era demasiado tarde. El sonido de un rifle de alta potencia atravesó el espacio, haciendo eco en las cuatro paredes con un chasquido agudo.

La sangre estropeó el suelo y mis piernas se debilitaron cuando caí hacia adelante y atrapé al alfa.

Curt se tambaleó hacia mis brazos, la sangre goteaba de su boca mientras ambos colapsábamos en el suelo.

Le dispararon al alfa …

Habían estado tratando de matar a Sawyer, pero su padre… un sollozo se formó en mi garganta. La guerra estalló en el salón de baile, los sonidos de peleas, gruñidos y gritos llenaron el salón,



pero todo lo que pude hacer fue mirar a los profundos ojos azules de mi futuro suegro mientras me sonreía. Un fino rastro de sangre salió de su boca y se deslizó por su mejilla.

—¡No!— Sawyer cambió a forma humana y se derrumbó a mi lado de rodillas. —¡Padre!—

—¡Consigan un médico!— Eugene gritó.

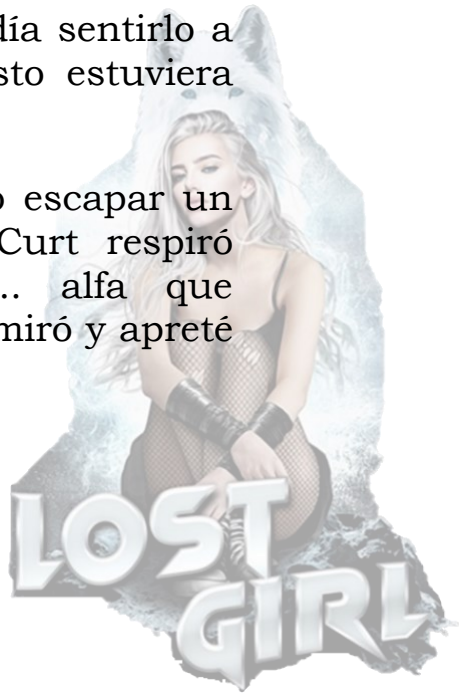
Un médico no podría salvar esto, ni cambiar la curación. Sabía por la cantidad de calor húmedo que se acumulaba en mis muslos mientras su cuerpo yacía sobre mi regazo que era demasiado tarde. Había recibido una bala por su hijo, y por eso estaría eternamente agradecida.

Los gritos agudos y horribles de la madre de Sawyer llenaron el salón de baile mientras caía al suelo al lado de su marido. Se acercó a el, los pulmones gorgoteando con cada respiración superficial. —Yo ... no te amaba, al ... principio—, admitió, y todos contuvimos la respiración. —Pero llegué a amarte ... muy ... profundamente, mi dulce amor—.

Ella sollozó, agarrando su mano y balanceándose hacia adelante y hacia atrás. Las lágrimas rodaron por mis mejillas y deseé que pudiéramos traer a Astra aquí, pero no había tiempo... estábamos fuera de tiempo.

Curt luego miró a su hijo. La boca de Sawyer se convirtió en un ceño fruncido, pero su rostro estaba vacío de toda emoción. Estaba atascado en estado de shock, podía sentirlo a través de nuestro vínculo, no podía creer que esto estuviera sucediendo.

—Mi hijo ...— Su pecho se sacudió y Sawyer dejó escapar un gemido ahogado. —Estoy tan orgulloso de ti.— Curt respiró hondo y húmedo. —Harás diez veces más ... alfa que yo. Especialmente con Demi ... a tu ... lado —. Me miró y apreté su otra mano extendida.



Sus ojos se pusieron vidriosos cuando comenzaron a mirar alrededor de la habitación. Pensé que podría estar muriendo, pero luego su mirada se dirigió al rostro lloroso de mi madre.

—Cora—, susurró.

Mi madre cayó de rodillas, metiéndose en el espacio entre Sawyer y yo, y tomó la cara de Curt entre sus manos. —Siento mucho cómo te traté—, le dijo, mirándolo directamente a los ojos. —Debí haber sido honesta desde el principio y nunca entrar en el año de apareamiento—.

Él asintió con la cabeza, apartando su mano de la mía y acariciando su pálida mejilla. —Perdonada.— Entonces tomó una respiración larga y agitada ... y nunca exhaló. Su pecho se congeló en su lugar y el grito de la madre de Sawyer se convirtió en un aullido de lobo a la mitad mientras ella se movía en medio de un grito.

Santo cielo. Él estaba muerto. El padre de Sawyer ... nuestro alfa. Muerto.

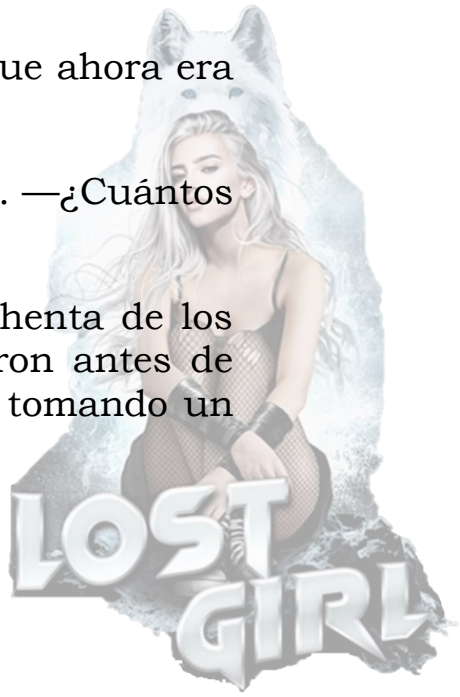
—El francotirador ha sido eliminado. Sin embargo, nos han encerrado en la habitación —. La voz de Eugene vino desde arriba de nosotros y me di cuenta de que estaba hablando con Sawyer. —¿Qué hacemos, señor?—

Evitaba mirar el cadáver de Curt, que ahora yacía en mi regazo, cortando la circulación de mis piernas.

Señor. Simplemente llamó a Sawyer —señor— porque ahora era el alfa ...

Sawyer se sacudió y miró por última vez a su padre. —¿Cuántos guardias tenemos y cuántos de ellos hay?—

—Treinta de nosotros que estamos entrenados, ochenta de los chupadores de sangre. Doscientos invitados entraron antes de que se sellara la puerta. El resto está en el balcón tomando un refrigerio, supongo —.



Sawyer se frotó las sienes mientras el sonido de los gritos llenaba el espacio. Nuestros malditos invitados a la boda estaban siendo masacrados vivos.

—Lleve a las mujeres, los niños y los ancianos a un rincón y ponga a doce hombres para protegerlos. Envía al resto conmigo para matar a estos chupadores de sangre —.

La ira surgió dentro de mí tan caliente y rápido que supe que no iba a poder sentarme. —No. Llévate a *todos* los guardias contigo y protegeré a las mujeres y los niños —le dije a Sawyer mientras deslizaba el cuerpo de su padre de mis piernas y rasgaba la mitad inferior de mi vestido de sirena con un movimiento brusco. La tela ensangrentada cayó al suelo, por lo que ahora estaba usando un minivestido con mis deslumbrantes zapatillas Converse.

—Demi, yo ...—

—Sawyer, *joder* ocultando lo que soy. ¡La gente va a morir! — Gruñí. Y era capaz de recibir balas, pero no podía hacerlo por su padre, algo con lo que tenía que vivir por el resto de mi vida ahora. Sabía lo poderosa que era, sabía que era una ventaja, solo necesitaba superar su impulso de tratarme como si fuera un cristal.

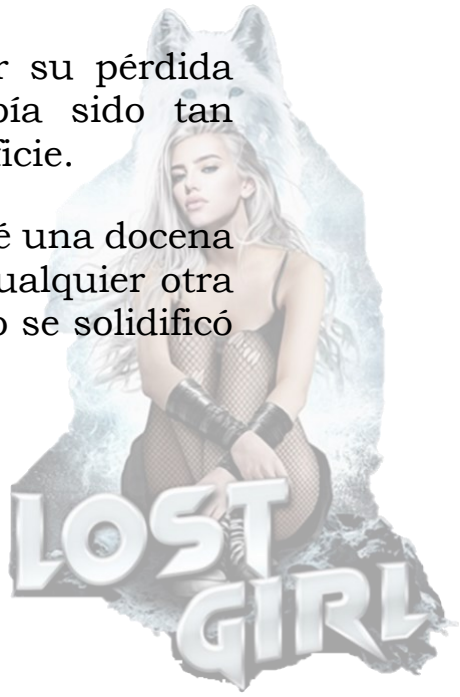
—Está bien—, suspiró Sawyer. —Pero ten cuidado—. Luego se sacudió, transformándose en un lobo gris en segundos.

Él me miró. —*Yo tampoco puedo vivir sin ti.* —

—*Tengo esto,*— le dije, mi corazón se rompió por su pérdida cuando finalmente liberé a mi lobo. Nunca había sido tan fácil. Ella había estado esperando justo en la superficie.

Cuando el lobo espectral salió de mi cuerpo, escuché una docena de jadeos. Mi madre, mi padre, la Sra. Hudson y cualquier otra persona que me estuviera mirando. Cuando mi lobo se solidificó a mi lado, me miró y asentí una vez.

—Demonio —, siseó alguien de la multitud.



—Paladín,— dijo otro.

Los ignoré a ambos y comencé a agarrar a las mujeres y a los jóvenes y llevarlos a la esquina de la habitación donde había muerto el alfa. Mi mamá y mi papá arrastraron el cuerpo de Curt al fondo de la esquina de la habitación, donde mi papá le cubrió la cara con la chaqueta.

—Mujeres, niños y ancianos, vayan a ese rincón de la habitación—. Eugene señaló donde estaba parado, y sentí la electricidad bailando en mi piel mientras los vampiros se movían hacia la esquina.

No en tu maldita vida, chupadores de sangre.

Necesitaba proteger esta esquina para que todos nuestros guardias fueran liberados para ayudar a Sawyer. Algo frío y duro se deslizó en mi mano y miré hacia arriba para ver a Sage. Su rostro estaba lleno de lágrimas, el cabello rojo arrancado de su apretado moño. Su tío acababa de morir, y yo sabía que estaba triste, pero también parecía enojada como un infierno.

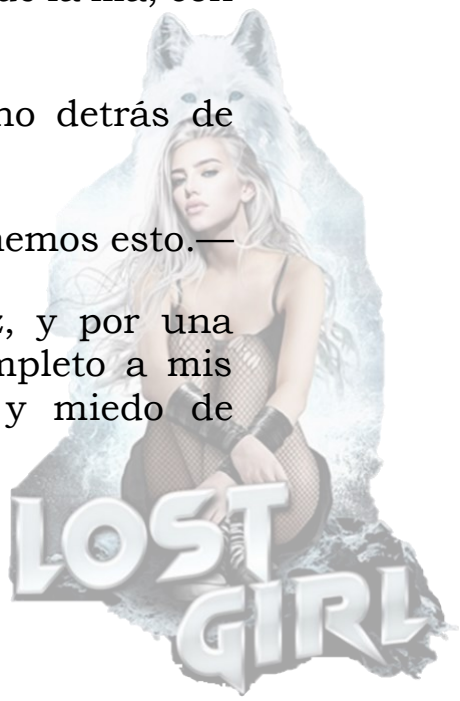
—Estos chupadores de sangre se metieron con la familia equivocada—, gruñó.

Miré mi mano y sonreí al ver la estaca de plata que había colocado en ella. Mujeres, niños y ancianos cojeando corrieron a nuestro rincón de la habitación mientras una batalla sangrienta se desarrollaba ante nosotros. Mi lobo estaba al frente de la fila, con el pelo erizado.

—Cariño ...— La voz preocupada de mi padre vino detrás de mí. —¿Necesitas mi ayuda?—

Negué con la cabeza. —Mantén a mamá a salvo. Tenemos esto.—

Llegó la primera ola de vampiros. Cinco a la vez, y por una fracción de segundo tuve miedo de ceder por completo a mis poderes, miedo de saber de lo que era capaz y miedo de



mostrarlos frente a todos. Pero ese momento pasó y luego solo quería venganza.

Nuestro alfa estaba muerto y lo pagarían caro.

Mi lobo actuó primero, corriendo para encontrarse con el primer chupasangre. Ella saltó en el aire cegadoramente rápido y se sujetó a su hombro, mordiéndolo. Mi mitad humana agarró la estaca entre mis dedos y luego soltó por completo todos mis poderes. Dejo ir el miedo, mi vergüenza. Echándome hacia adelante tan rápido que todo se volvió borroso a mi alrededor, apuñalé a uno de los vampiros en el pecho, matándolo instantáneamente antes de que pudiera rastrear mis movimientos. Luego pasé al siguiente. Puñalada. Puñalada. Yo era una maníaca, los vencía en su juego, usaba mi velocidad contra ellos. Bajé dos más cuando escuché a Sage gritar.

Dando vueltas, me di cuenta de que me había alejado demasiado de los que se suponía que debía proteger. Una docena de vampiros estaban descendiendo sobre Sage y mi padre, quienes habían salido para ayudar a contenerlos. Mi lobo estaba a medio camino de volver corriendo para estar con ellos, pero no llegaría a tiempo. Una docena de vampiros contra Sage y mi padre no eran lo que yo quería.

El pánico se apoderó de mí y grité, extendiendo mis manos y desatando una magia salvaje y desenfrenada en la dirección de las espaldas de los vampiros.

Una fuerza salió disparada de mí y cayeron como bolos, como si una ola invisible los hubiera arrojado completamente hacia adelante. Tropezaron y cayeron, clavados al suelo por una fuerza invisible.

Mi magia.

Santa Madre. Yo hice eso…

Sin pensarlo demasiado o preocuparme demasiado por los golpes y jadeos a mi alrededor y mi extraño poder, me tambaleé hacia

adelante con mi lobo y salté en tándem sobre sus cuerpos retorciéndose en el suelo, tirando contra el poder que los mantenía presionados. Cuando golpeé el suelo por el otro lado, giré y sostuve mi puño estacado, como si esto solo los mantuviera a raya.

Mi mirada se movió rápidamente hacia el resto de la habitación, captando rápidamente la escena. Sawyer y sus guardias estaban bien, pero tenían las manos ocupadas. Todo esto era sobre mí y Sage.

No estaba segura de cómo usar mis poderes todavía, así que ni siquiera sabía cómo replicar lo que acababa de hacer. Necesitaba practicar. *Mucha* más práctica.

También necesitaba sacar a estas personas de la habitación para que estuvieran fuera de peligro y pudiera ayudar a Sawyer y sus hombres a luchar. Pero habían trancado las puertas ...

Pensar. Pensar. Pensar.

Me vino en una visión.

Fuego.

Las llamas parpadearon en el ojo de mi mente y miré a Sage. —Necesito fuego—, le dije.

Ella no lo cuestionó, simplemente se fue corriendo a otra esquina de la habitación.

Los vampiros comenzaban a ponerse de pie ahora. Cualquier efecto que tuviera mi magia, que los clavó en el suelo, se estaba desvaneciendo.

Me tomé un segundo para mirar detrás de mí. Había una ventana, una hermosa ventana con vidrieras.

—Papá, rompe la ventana y sácalos—, le dije.

Me asintió rápidamente y, sin siquiera protestar, se acercó a la ventana y la pateó hasta que se hizo añicos. Una niña empezó a llorar, aferrándose a su madre, y agarré la estaca en mi mano, deseando tener otra, o la escopeta de Marmal. En ese momento juré que nunca saldría de la casa sin dos apuestas sobre mí en todo momento a partir de ahora.

Los vampiros se pusieron de pie uno por uno y corrí hacia adelante, golpeando la estaca en el pecho del más cercano a mí. La red de venas en su rostro inmediatamente se volvió negra, y estaba a punto de sacar la estaca y matar a otra cuando sentí dos manos envolver mi garganta desde atrás, luego otro conjunto envuelto alrededor de mi parte superior de los brazos. Dos chupadores de sangre muy fuertes me inmovilizaron en el lugar mientras me retorcía en sus brazos y luchaba por respirar.

—¡Demi!— El grito espeluznante de mi madre atravesó los sonidos de las peleas.

—*¿Por qué tu mamá está gritando? No puedo verte*— . La voz asustada de Sawyer atravesó mi mente confusa mientras me agitaba en los brazos de los vampiros como un pez fuera del agua.

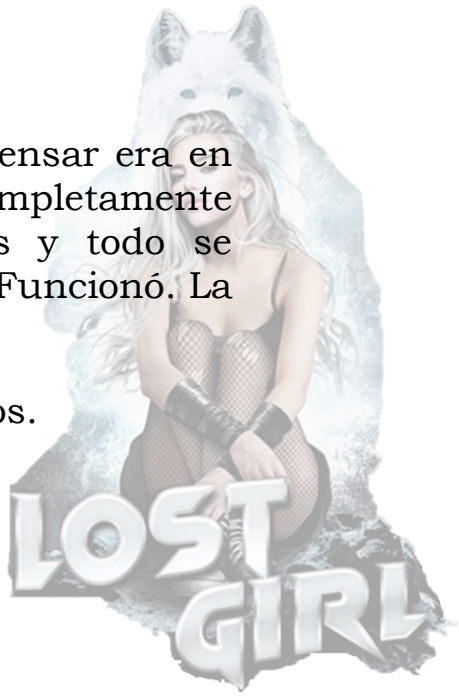
—*Nada. Estoy bien* —, mentí. No quería que se preocupara por mí cuando sabía que tenía sus propios problemas en los que concentrarse.

Está bien, ser estrangulado por dos vampiros. Que no cunda el pánico, solo piensa ...

Aire.

¡Necesito un puto aire! Lo único en lo que podía pensar era en quedarme flácida y hacerme la muerta. Me relajé completamente en su agarre, soltándome mientras mis piernas y todo se debilitaban, por lo que tuvieron que sostenerme. Funcionó. La presión en mi cuello se alivió.

—La reina la quiere viva—, siseó uno de los vampiros.



Fue entonces cuando exploté. Echando mi cabeza hacia atrás, rompí mi cráneo contra el vampiro detrás de mí y grité internamente de alegría ante el sonido de huesos rotos. Tragando grandes bocanadas de aire, me solté del agarre del otro tipo justo a tiempo para ver a Sage sosteniendo una antorcha artificial hecha de una cortina rasgada y una botella de licor. Mi lobo estaba a su lado.

Gracias a Dios.

Todos entramos en acción. Mi lobo saltó para arrancarle la garganta a uno de los vampiros, mientras Sage arrojaba la botella de licor al pecho del vampiro más cercano con un grito de batalla.

Explotó, enviando líquido y trozos de vidrio lloviendo a su alrededor.

—¡Quémalo!— yo grité. Esto era guerra, no te detenías, no pensabas, simplemente reaccionabas.

Ella inclinó la antorcha de la cortina en llamas hacia adelante y él trató de retroceder, pero yo estaba detrás de él, y levantando mi zapatilla enjoyada en medio de su espalda, lo pateé hacia adelante y hacia las llamas.

Su cuerpo se encendió y comenzó a humear una columna de tinta negra y espesa mientras caía al suelo. Señalé el lado derecho de la habitación. Quema esa mesa. Los rociadores del techo se activarán antes de que todo el edificio se levante, pero podemos arrojar chupadores de sangre a las llamas e incluso nivelar esto.—

Sage sonrió. —Me gusta como piensas.—

No teníamos armas, era una maldita fiesta de compromiso, no una zona de guerra; habíamos estado mal equipados para tal ataque. Sage sacó una pequeña botella de licor de su cinturón y me sonrió. —Salud.—

Arrojó la botella a la decoración de mesa más hermosa que jamás había visto y luego arrojó la antorcha.

La mesa estalló en llamas de un metro veinte de altura, y justo a tiempo.

—¡Demi!— gritó mi papá.

Me giré hacia la ventana para ver que estaba tratando de sacar a la Sra. Hudson afuera. Parecía que se había desmayado y había perdido completamente el conocimiento. Estaba en su forma humana, desnuda y flácida en los brazos de mi padre. Seguí su mirada para ver que un vampiro había aparecido y acorralado a mi madre en una esquina. Estaba en forma de lobo, encorvada sobre el cadáver del alfa, con el pelo erizado.

Nunca había visto al lobo de mi mamá en persona. Solo en imágenes. Ella era deslumbrante, fuerte y absolutamente salvaje en este momento. Sabía que ella protegería los restos de Curt para que pudiera tener un entierro adecuado. Y probablemente moriría por ello.

Parecía que mi papá estaba a punto de dejar caer a la Sra. Hudson a medio camino por la ventana y correr hacia mi mamá.

—¡Entendido!— Le grité y me adelanté. Un segundo estaba de pie con Sage cerca de la mesa en llamas y al siguiente estaba en la espalda del vampiro, apretando el chupador de sangre por la mitad hasta que escuché sus costillas romperse.

No sabía lo que me pasaba, pero era fuerte, muy fuerte. Lo levanté en el aire mientras pateaba y siseaba como un niño pequeño teniendo un ataque.

—¡Mamá, vete!— Le gruñí, sin saber cuánto tiempo podría abrazarlo.

El lobo de mi mamá me miró en estado de shock, abriendo y cerrando la boca como un pez fuera del agua. Fue entonces cuando apareció mi lobo. Pellizcó a mi mamá en el cuello como lo

haría una madre con un cachorro y la arrastró hasta la ventana donde estaba esperando mi papá.

Columnas de humo gris se arremolinaron en el aire y giré. El salón entero se había llenado de humo ahora. UPS. No pensé en esto, pero tal vez los obligaría a abrir las malditas puertas.

Los gritos resonaron por todo el espacio y no pude decir si era su gente o la nuestra. El tipo en mis brazos se movía con tanta fuerza que me balanceó hacia atrás. Comencé a correr con él en mis brazos, tambaleante y sin equilibrio, cuando miré hacia adelante y vi a Sawyer y Walsh. Lanzaban vampiros a la hoguera como si saltaran rocas en un lago.

Horrible y genial. Iba a necesitar terapia para esto.

La alarma de incendio finalmente sonó, estridente y fuerte, e hice una mueca, incapaz de sostener al vampiro por mucho más tiempo mientras mis brazos ardían por la fatiga.

¡Morirás por esto, perra! Ella te drenará, ella… Las palabras del vampiro fueron interrumpidas cuando Sawyer apareció de la nada y le dio un puñetazo en la garganta, colapsando su tráquea. Sawyer agarró sus piernas y relajé mi agarre en sus costillas, dejándolo hundirse en mis brazos mientras enganchaba mis manos debajo de sus axilas.

—*Arrójalo,*— Sawyer gruñó mientras el vampiro maldecía y tosió en nuestro agarre

Con un golpe, lo arqueamos hacia atrás y luego lo soltamos para volar por el aire y aterrizar en el infierno en llamas. Golpeó la mesa y se partió por la mitad mientras las llamas lo consumían. Sus gritos perseguirían mis sueños para siempre, pero de alguna manera apagué esa parte emocional de mí y me quedé en modo batalla mientras escaneaba la multitud. La mayoría de los invitados salían por la ventana que mi padre había golpeado, pero aún quedaban cien personas por salir.

—¿Cuántos vampiros más hay? Necesito llevar más estacas. Necesito una pistola o una espada. Necesitamos… No podía pensar con claridad cuando el trauma de la noche me golpeó de lleno. Cerré los puños mientras examinaba cadáver tras cadáver. La mayoría eran ellos. Algunos éramos nosotros.

Oh, Dios, el papá de Sawyer. Un sollozo atravesó mi garganta, que se convirtió en tos cuando el humo golpeó mi cara.

Sawyer vestía pantalones rotos y sin camisa. Entonces dio un paso adelante y tomó mis mejillas en sus palmas, presionando su frente contra la mía. —Se acabó, Demi. Ese fue el último. Ahora estamos a salvo —.

Los aspersores finalmente se activaron y todo se empapó con un aguacero que se sintió como si alguien nos hubiera disparado con una manguera de jardín. Apedreó mi piel en gotas frías y duras que me hicieron tomar un respiro en estado de shock.

—¿Se acabó?— Gemí, incapaz de mirarlo a los ojos.

Su cuerpo se estremeció y me atrajo hacia él, abrazándome mientras lloraba. —Tu padre, Sawyer. Lo siento mucho.—

Su pecho temblaba mientras trataba de respirar, pero se convirtió en una tos cuando más humo nos envolvió.

Walsh apareció a nuestro lado de repente. —Vamos a salir de aquí.— Tiró de nosotros hacia la ventana. Sage apareció a mi lado con mi lobo y asentí a ambas.

Cuando miré hacia la esquina donde debería haber estado el cuerpo del padre de Sawyer, vi que había desaparecido. Sabía que mi mamá y mi papá se lo habían llevado; no lo dejarían atrás. Me quedé aturdida al final de la fila mientras nuestros invitados se arrastraban por una ventana rota de un hotel multimillonario con una alarma de incendio a todo volumen de fondo. No era así como se suponía que iba a ser este día. Mierda, esta fue la peor fiesta de compromiso en la historia de las fiestas.

—¿Por qué no se abren las puertas? ¿No puede nuestra gente del otro lado abrirlos? — Sawyer gruñó cuando finalmente fue nuestro turno de salir del edificio.

Eugene estaba aquí ahora, cubierto de sangre negra y pegajosa y luciendo un desagradable corte en su brazo. —Los soldaron con acero, señor. En una forma de segundos. Esto fue muy coordinado. Parece que tuvieron un chivatazo —.

Sawyer frunció el ceño. —¿Crees que fue un trabajo interno?—

Eugene asintió. —Sabían la hora, el lugar, la habitación—.

Sawyer y mis ojos se encontraron al mismo tiempo. —Quiero que detenga a la Sra. Pepper para interrogarla—, gruñó.

Eugene asintió y saltó por la ventana abierta, escaneando la multitud en busca de la madre de Meredith.

Cuando finalmente atravesamos la ventana y salimos al césped, uno por uno nuestros invitados aplaudieron. No era un aplauso alegre y exuberante, solo un lento, extraño, me alegro de que no fuera un aplauso muerto.

Walsh le dio un codazo a Sawyer, quien miró a su mejor amigo, confundido.

Walsh infló el pecho. —Su nuevo alfa, Sawyer Hudson—, dijo como si lo presentara a una corte real o algo así.

Oh, mierda.

Sawyer era el alfa ahora. ¿Cómo funcionó eso? Uno murió y el otro simplemente …

Pareció que Sawyer lo asimilo al mismo tiempo que me di cuenta yo.

—*Eres alfa. Di algo—,* le dije.

Tragó saliva, sus ojos se dirigieron rápidamente a un árbol donde su padre yacía en la base, cubierto con una chaqueta, mientras su madre lloraba sobre su cuerpo vistiendo la camisa de algún tipo al azar. Mi mamá le frotaba pequeños círculos en la espalda.

Esto estaba tan mal. ¿Cómo había ido tan mal esto?

Sawyer cerró los ojos por un momento, aparentemente recuperando la compostura, y cuando los abrió eran de un amarillo brillante y estaban enojados como el infierno. —La muerte de mi padre será vengada—. Su voz era profunda y ronca, pesada con su lobo. —Los vampiros han hecho la guerra, y es una guerra que tengo la intención de ganar—.

Los aplausos se reanudaron y algunos de los hombres incluso gritaron de acuerdo, pero los niños simplemente se aferraron a sus madres. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que vieron la guerra? ¿Cien años? Seguramente nadie vivo aquí. Ciertamente no mi generación.

Las madres con niños comenzaron a llevar a sus pequeños por el costado del edificio para llevarlos a casa. Fue horrible escuchar sus gritos. Sabía que este día quedaría grabado en todos nosotros para siempre.

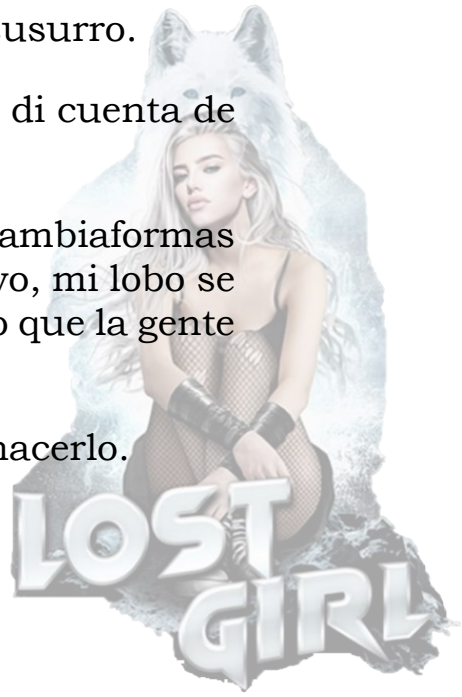
Todos estamos en estado de shock , pensé. *Mi suegro está muerto debajo de un árbol y estoy en estado de shock.*

La gente nos miraba fijamente y me pregunté si lucíamos tan horribles como nos sentíamos cuando escuché un susurro.

—Maldito—, dijo alguien, y fue entonces cuando me di cuenta de que mi lobo estaba justo a mi lado.

Mierda. Todos me habían visto como cambiaformas dividido. Como si quisiera tirárselo a la cara de nuevo, mi lobo se volvió semitransparente y saltó a mi pecho, haciendo que la gente cayera hacia atrás en estado de shock y jadeara.

Bueno, no podía ocultar lo que era, y ya no quería hacerlo.



—Sí, Demi es una cambiaformas dividida. Ella también es mi futura esposa, así que ... supérenlo —gruñó Sawyer, y el poder alfa se escapó de él y se estrelló contra la gente, haciendo que algunos se tambalearan hacia atrás. Algunos de los espectadores inclinaron la cabeza, mirando al suelo en sumisión, pero algunos todavía miraban.

—¡Te vas a casar con un paladín! Los cambiaformas divididos solo pueden ser lobos Paladín, —gruñó un hombre.

Todo el mundo se quedó sin aliento ante eso, y supuse que no mucha gente conocía ese pequeño detalle de información. Esto se iba a descarrilar muy rápido si no lo controlamos.

Sawyer abrió la boca para hablar, cuando mi madre se colocó en el centro de la multitud. —Conocí al padre biológico Paladin de Demi cuando era una niña. Vivía en la frontera con la granja de mi abuela y éramos mejores amigos desde la infancia —.

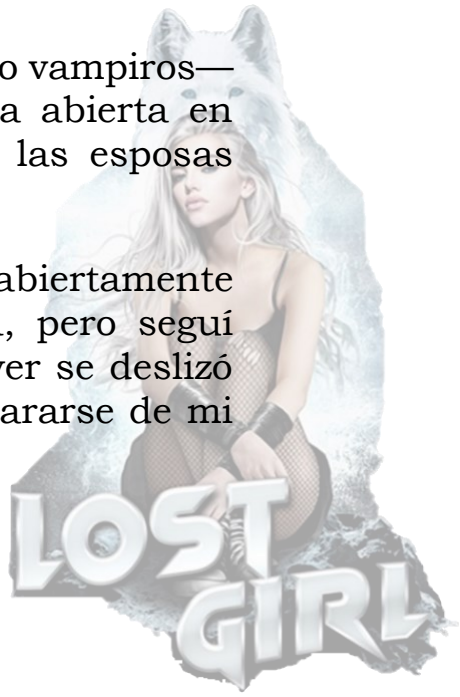
La gente se quedó en silencio, mirando a mi mamá con curiosidad.

—Luego se convirtió en un hombre joven y me enamoré de él—, declaró con valentía.

Todas las mujeres jadearon como si mi madre acabara de admitir un asesinato o algo igualmente impactante. No me gustó la forma en que miraron a mi mamá, como si fuera una puta, así que decidí rematar su historia con una propia.

—Luego, a los quince, fui violada en grupo por cuatro vampiros— dije, y todos se quedaron en silencio, con la boca abierta en estado de shock. —Me desterraron, así que tenía las esposas puestas. No pude moverme y protegerme —.

Se llevaron las manos a la boca, la gente gritó abiertamente y fue el momento más incómodo de mi vida, pero seguí adelante, tragando saliva cuando la mano de Sawyer se deslizó en la mía. —Y me desmayé, pero mi lobo pudo separarse de mi cuerpo y salvarme—.



Los hombres adultos tenían lágrimas en los ojos y las mujeres lloraban abiertamente, lo que me hacía retorcerme bajo su mirada.

—Así que soy quien soy. Demonio. Maldita. Cambiaformas dividida. Lo que sea que quieras llamarme está bien, solo deja a mi familia y seres queridos al margen —.

Sawyer asintió. —Muy bien, han escuchado sus chismes de esta noche. Vayan a casa ahora —.

Levantó los brazos para ahuyentar a nuestra fiesta de bodas, pero luego las mujeres comenzaron a arrastrar a sus maridos y se alinearon en fila india frente a nosotros.

¿Qué estaban haciendo?

La primera era una mujer que no conocía, de unos treinta años. Su cabello estaba empapado por los rociadores y su rímel le corría por la cara en dos finas mechas negras.

—Siento que te haya pasado eso. Gracias por protegernos esta noche —. Ella se acercó y tomó mi mano, dándome una pequeña reverencia antes de irse.

Mi garganta se apretó cuando la siguiente mujer se acercó. —Oh, cariño, no deberíamos haberte juzgado. No tenía ni idea.— Su voz se quebró cuando dio un paso adelante y me dio un fuerte abrazo. —Feliz compromiso, querida—, susurró antes de alejarse.

Luego otro y otro. Estas mujeres formaron una fila, y una a una se disculparon por el trato que me habían dado, o simplemente dijeron que lamentaban lo que me pasó, o algunas no dijeron nada, solo un apretón de manos o un abrazo, o un agradecimiento por invitarlas.

Me mordí el interior de la mejilla para no romper a llorar hasta que la última mujer, una anciana de unos ochenta años, se me acercó cojeando con un bastón. Sawyer se mantuvo firme a mi

lado, estrechando la mano de los hombres mientras esperaba lo que fuera a decir la mujer. Se acercó y besó mi mejilla, luego se inclinó para susurrarme al oído. —¿Sabías que puedes arrancar el escroto de un hombre con la misma fuerza que lanzarías un puñetazo?— Luego se apartó y me guiñó un ojo antes de alejarse cojeando.

De acuerdo ... esa dama estaba un poco desquiciada.

—Dios los bendiga a ambos. Les deseo una vida larga y feliz juntos —, dijo una pareja, y nos inclinó la cabeza.

El mundo se había ido a la mierda a nuestro alrededor, pero la gente seguía presentando sus respetos. Era extraño, dulce y ... *extraño* . Cuando la última persona se fue, Sawyer se hundió contra mi costado. Nos quedamos en la hierba, cubiertos de agua y sangre, y finalmente se soltó.

—*Papá*— , gruñó en mi cabeza, y mi corazón se partió en dos cuando lo alcancé.

Mi mamá y mi papá se sentaron pacientemente con la Sra. Hudson en la base del árbol mientras ella lloraba sobre el cuerpo de Curt.

—¿Por qué no llevas a tu mamá a casa y la haces acostarse? Yo manejaré esto.— Hice un gesto hacia el cuerpo.

El asintió. —¿Estás segura?—

Hubo momentos en una relación en que una persona sufría más que la otra; Esta fue una de esas veces. Sawyer me necesitaba para dar un paso al frente y yo estaría allí para él.

—Sí.—

Sawyer se acercó al árbol y mi mamá y mi papá retrocedieron para darle espacio. Su madre miró a su hijo a los ojos, nadando en lágrimas, y estalló en sollozos incontrolables.

—Se ha ido—, se lamentó.

Me dolía físicamente el pecho al ver a Sawyer agacharse y colocar una mano en la espalda de su madre y otra en el pecho de su padre. La cara de Curt estaba cubierta con la chaqueta de mi padre, pero se podía distinguir dónde estaría su pecho.

—Está con Nana y Papa—. Sawyer se inclinó y le susurró algo al oído a su padre que nadie más que él pudo oír, y luego tomó a su madre en sus brazos como si estuviera hecha de vidrio. Ella se aferró a él, gimiendo incontrolablemente, y me pregunté si tendrían que medicarla de alguna manera. Ese tipo de dolor estaba destrozando el alma.

Mi mamá y yo nos limpiamos los ojos mientras los veíamos alejarse, luego llamé a Eugene.

Tuve que aclararme la garganta un par de veces antes de que pudiera hablar sin que mi voz se quebrara.

—¿Tenía un testamento? ¿El deseo de ser incinerado o enterrado? — Le pregunté a Eugene.

El gran hombretón parecía absolutamente destrozado; sus ojos estaban vacíos y, sin embargo, aún se mantenía firme. —Sí. Enterrado. En la parcela de su familia —.

Asentí. —¿Puedes hacer los arreglos para que una funeraria prepare su cuerpo para el entierro? ¿Han enviado sus afectos personales a Sawyer? —

Tendríamos que planificar el funeral, pero eso era algo con lo que podríamos lidiar mañana. El asintió. —Inmediatamente.—

Luego me volví hacia mis padres. —Ustedes deberían llegar a casa, encerrarse adentro hasta que Sawyer envíe un mensaje sobre el siguiente paso—.

Mi mamá frunció el ceño. —Cariño, nos necesitas, podemos quedarnos—

Me sacudí. —No, necesito saber que están a salvo en casa mientras yo ayudo a Sawyer. Por favor. Te llamaré más tarde.—

Asintieron, abrazándome, y mi madre echó una última mirada llorosa al cuerpo de Curt y se fue con mi padre. Me senté debajo del árbol con mi suegro muerto mientras los guardias corrían a nuestro alrededor ladrando órdenes y lidiando con el espectáculo de mierda que había adentro. Estábamos muertos y heridos, y aunque el fuego parecía haberse extinguido, el edificio todavía estaba siendo evacuado por completo. Era una pesadilla.

Extendí la mano, poniendo una palma sobre el pecho de Curt. —Lo siento.— Mi garganta se apretó mientras tragaba las lágrimas. —Yo me ocuparé de él por ti—.

Curt amaba a Sawyer, saltó frente a una bala para salvarlo y yo sabía que él querría asegurarse de que alguien siempre lo cuidara. No sabía adónde íbamos después de morir. Quería creer en el cielo y en Dios y todo eso, pero la fe ciega era difícil para mí. Aun así, si su alma se demoraba de alguna manera, quería que se fuera en paz.

—¿Puedo sentarme contigo?— Preguntó Sage, y miré hacia arriba para verla cubierta de signos de guerra y sosteniendo la caja de regalo con mis esposas en ellas. La sangre, el hollín y la suciedad estropeaban su hermoso rostro.

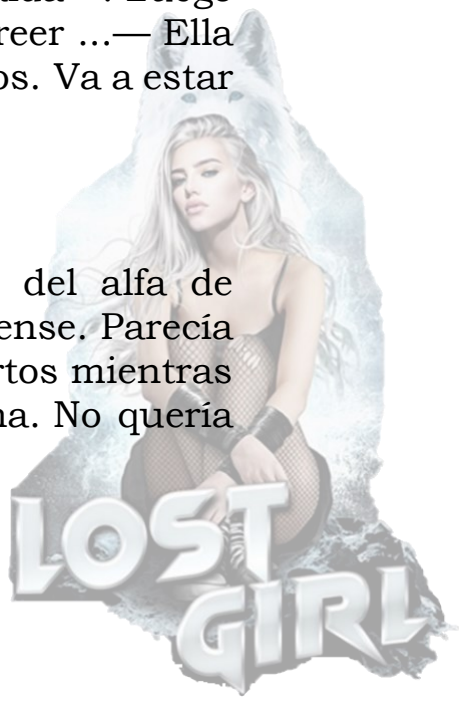
Asentí con la cabeza y ella se dejó caer a mi lado.

—Gracias por cubrirme la espalda—, le dije.

Ella pareció ofendida. —Siempre te cubro la espalda—. Luego miró el cuerpo de Curt y tragó saliva. —No puedo creer …— Ella se estremeció. —Mi papá ha estado fuera por negocios. Va a estar devastado —.

Cogí su mano. —Lo siento mucho.—

Nos sentamos en silencio, protegiendo el cuerpo del alfa de cualquier daño hasta que finalmente apareció el forense. Parecía conmocionado por la noticia, con los ojos muy abiertos mientras él y un asistente desenrollaban una camilla de lona. No quería



sacudirlo más, pero quería asegurarme de que iba a tratar el cuerpo correctamente, con respeto.

—¿Puedo confiarte sus restos?— Pregunté, mi voz más ronca de lo normal.

El hombre tragó saliva. —Sí, señora. Es un honor para mí servir a la familia Hudson de esta manera. Curt me otorgó un préstamo para pequeñas empresas hace cinco años durante algunos momentos difíciles —.

Y ahora me sentía como una idiota. —Okey Gracias. Perdón. Estoy…—

Estoy en shock y necesito terapia.

—Está bien.— Sonrió dulcemente mientras metían a Curt en una bolsa para cadáveres y comenzaban a cerrar la cremallera.

—Espera,— dije.

En un capricho, extendí la mano y saqué la banda plateada de su dedo anular y la coloqué alrededor de mi pulgar, haciendo una nota mental para dársela a la madre de Sawyer más tarde.

Una vez que se fueron y mi promesa a Sawyer estuvo completa, me volví hacia Sage.

—Creo que deberíamos fugarnos. Esto no salió bien —. Probé el humor, pero se sentía mal en mi boca.

Ella soltó una risa seca. —Creo que tú…— El teléfono de Sage sonó, al igual que el mío y todos los que nos rodeaban.

Me volví para mirar la alerta en mi teléfono. Era una transmisión de emergencia similar a una alerta ámbar, pero era de Werewolf City.

Los vampiros han declarado la guerra a Werewolf City. En servicio activo, miembros de la reserva y cualquier persona mayor de dieciocho años que desee luchar, por favor

preséntese en el campus de Sterling Hill a las 0600 mañana por la mañana. A partir de ahora, está en vigor un toque de queda. No salgas después del anochecer. Sawyer Hudson, Alfa

Mis ojos se agrandaron. Guerra. ¿Cómo una guerra *real* ?

La columna vertebral de Sage se enderezó y Walsh salió de detrás del edificio, corriendo hacia nosotros.

—¿Qué significa esto?— Yo pregunté.

¿Los vampiros iban a lanzarnos bombas o algo así?

—Vamos, yo conduciré—. Walsh ignoró mi pregunta e inclinó la cabeza hacia Sage y yo.

Eché una última mirada al lugar donde había estado Curt; la hierba estaba aplastada, las hojas rotas y rojas de donde había descansado su cuerpo. Sabía que nunca podría mirar la base de este árbol, o cualquier otro probablemente, y no pensar en él.

Sacudiéndome, corrí detrás de Walsh y Sage, y recé para que no llegara a una guerra real.

CAPÍTULO TRECE

Walsh nos llevó a una gran mansión de papá que supuse que era la casa de sus padres. Estaba encaramado justo detrás de la escuela y afuera había una docena de Range Rovers negros. Aquí debe ser donde estaba Sawyer.

—*¿Estás en esta mansión gigante a la que Walsh me acaba de traer?* — Le pregunté a Sawyer mentalmente.

—*Sí, amor. Le pedí que te trajera a mí. Entra.* —

Todos salimos del coche y Sage y Walsh empezaron a hablar con los dos guardias apostados afuera mientras yo permanecía allí como una idiota.

—Entra, ve a la izquierda y probablemente esté en la oficina. Nos vemos allí dentro de un segundo, —me dijo Sage, y asentí.

Caminé hacia las puertas, a punto de tocar, y luego pensé que era una estupidez ya que su mamá probablemente estaba descansando y Sawyer acababa de decirme que entrara.

El porche era grande, revestido con una madera de roble profunda, me acerqué a las dos puertas gigantes de vidrio y giré la manija. Al entrar en el vestíbulo revestido de travertino, giré a la izquierda e inmediatamente me encontré cara a cara con Roland. Sus ojos estaban enrojecidos y vidriosos como si hubiera estado llorando. —Oh, señorita Calloway, es tan bueno ver que está bien—. Me dio un abrazo y mi garganta se apretó cuando le devolví el abrazo.

Sawyer me dijo que este hombre era un miembro de la familia y, por lo dulce que era conmigo, me di cuenta de que era cierto. —Gracias, Roland—. Lo apreté con fuerza antes de que ambos nos soltáramos.

Se enjugó algunas lágrimas de las mejillas y asintió. —Adelante. La Sra. Hudson está descansando, pero Sawyer ha pedido que se una a él en la sala de guerra—.

Sala de Guerra.

Dijo sala de guerra.

Mierda. Esto era real. Esto realmente estaba sucediendo.

Tragué saliva y caminé por el pasillo largo y débilmente iluminado. A medida que nos acercábamos, escuché voces gritando. Bueno, una voz gritando. Mi prometido.

—¿Parece que me importa una mierda el dinero en este momento? ¡Solo hazlo! No me importa lo que cueste —, gruñó Sawyer.

Roland abrió la puerta después de un ligero golpe y entré.

¡Vaya!

La habitación era grande y estaba completamente vacía, excepto por un enorme escritorio de vidrio que parecía una tableta gigante. A su alrededor había cinco hombres. Eugene, Brandon, Quan, un tipo grande que no conocía con rastas negras, y un secretario escuálido que había visto seguir a su padre.

—Demi —. Sawyer corrió hacia adelante y me atrajo a sus brazos. —¿Estás bien?— Me miró como si estuviera evaluando cualquier herida que pudiera haber pasado por alto antes. —Mierda, nuestra fiesta de compromiso se arruinó, lo siento mucho—.

Negué con la cabeza. —No me importa.—

El asintió. —Lo sé, pero … quería que fuera especial para ti—.

¡Su maldito padre murió! Lo último que tenía en mente era una fiesta de compromiso especial, pero sabía que él era un romántico y solo quería que me sintiera como una reina, y probablemente todavía estaba en estado de shock.

Sacó un papel doblado y lo guardó en mi bolsillo trasero. Fruncí el ceño.

—Podría estar despierto hasta tarde. Léelo más tarde cuando estés sola —susurró en mi oído.

Solo asentí con la cabeza, confundida en cuanto a por qué me escribiría una nota.

—Señor …— Eugene se aclaró la garganta. —Con las brujas del lado de los chupadores de sangre, nuestra tecnología no será rival. Buques cisterna, armas de fuego, helicópteros, todos pueden desactivarse con un movimiento de muñeca —.

Sawyer suspiró y nunca lo había visto tan viejo y desgastado.

Se volvió para mirar a Eugene. —Yo sé eso.—

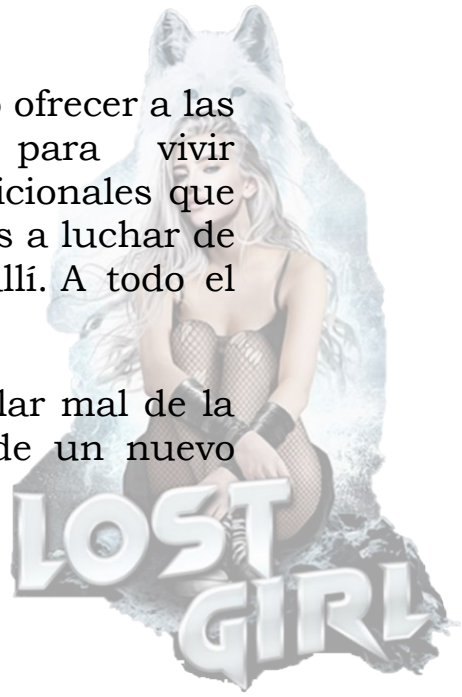
—¿Están todas las brujas contra nosotros, o solo algunas?— Pregunté, asumiendo que Sawyer quería que estuviera aquí para compartir ideas y no solo para verme bonita. No es que me viera muy bonita en este momento cubierta de sangre y cenizas.

—Los informes indican que la gran mayoría quiere ponerse del lado de los vampiros. Limitamos las Tierras de las Brujas, y la Reina Drake les ha prometido nuestra tierra si nos ayudan a derrotarnos en la guerra —, dijo el secretario camaronero. —Y nuestro ejército está sosteniendo el muro en nuestra puerta norte por ahora, pero no se mantendrá. Hay más de ellos que nosotros —.

Sawyer suspiró y se pellizcó el puente de la nariz.

Levanté la mano y todos me miraron. —¿Por qué no ofrecer a las brujas que quieren desertar un lugar para vivir aquí? Seguramente tenemos tierras y viviendas adicionales que podríamos ofrecer a las brujas que estén dispuestas a luchar de nuestro lado. Raven dijo que está bastante mal allí. A todo el mundo no le puede gustar —.

La familia de Raven había sido expulsada por hablar mal de la suma sacerdotisa y pedir una votación pública de un nuevo



liderazgo. La suma sacerdotisa había estado viva durante más de mil años, por lo que permaneció en el poder de manera indefinible. Algunas personas estaban listas para el cambio.

Si hablaba mal de la suma sacerdotisa, se le cortaría la electricidad o se racionaría su comida. Controlaban mucho a su gente.

—¿Las brujas vienen a vivir aquí? En Werewolf City. ¿Permanentemente?— Brandon preguntó, arrugando su rostro.

Miré a Sawyer, que estaba acariciando su barbilla. Estaba cubierto de sangre; su cabello tenía motas de hollín y toda la habitación olía a humo. La mierda era terrible, pero aquí estaba planeando la guerra, tratando de salvar a su gente del daño. Lo amaba tanto en este momento.

—Si podemos dejar de lado nuestra ... obsesión ... por tener un territorio determinado ...— Sawyer asintió. —Eso podría funcionar. Abre el mapa. ¿Dónde podríamos ponerlos?

El secretario parecía que le habían dado una bofetada en la cara. —¿Quieres que encuentre un área en la Ciudad de los Hombres Lobo para mover *brujas* ?—

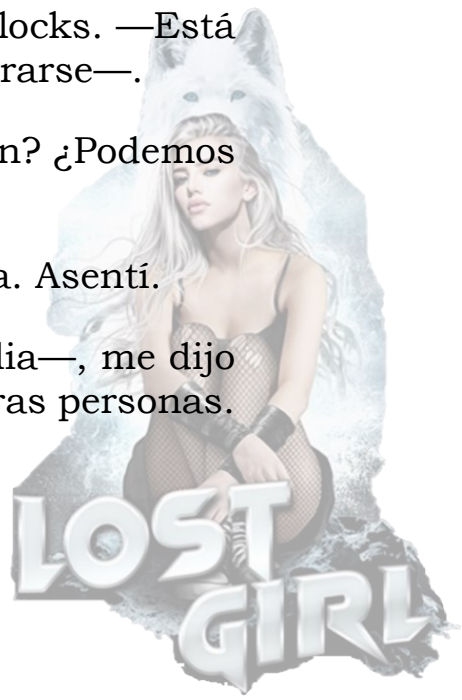
El Sr. Dreadlocks gruñó. —Sí, ¿estás sordo? Tu alfa te dio una orden, ahora haz que suceda —.

Sawyer puso una mano sobre el hombro de Dreadlocks. —Está bien, Comandante, va a tomar un tiempo acostumbrarse—.

Entonces él me miró. —¿Hay un líder de su oposición? ¿Podemos traer a Raven para que nos consulte? —

Santa mierda. De hecho, estaba escuchando mi idea. Asentí.

—Dígale que le enviaré un auto para ella y su familia—, me dijo Sawyer, y luego comenzó a ladrar más órdenes a otras personas.



Saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto a mi mejor amiga.

Yo: ***Umm, entonces estamos en guerra, el alfa está muerto y necesito que vengas a Werewolf City para una consulta... Sawyer está enviando un auto.***

Raven: ***¡Caramba! ¿Estás bien? Está bien ... ¿pueden venir mis padres?***

Yo: ***si. Empaca por un tiempo. Te extraño.***

Esperaba convencer a Sawyer de que los dejara quedarse aquí por mucho tiempo, especialmente si dejaba que vinieran otras brujas.

—Raven y sus padres están empacando—, le dije a Sawyer.

Él asintió con la cabeza, frotándose la cara y luciendo más estresado de lo que nunca lo había visto.

—Pienso que deberíamos-—

Sonó una sirena y un walkie-talkie en el cinturón de Dreadlocks graznó.

—Los vampiros han atravesado la pared norte. ¿Órdenes, señor? una voz llegó a través de la línea y mis ojos se abrieron.

Dreadlocks miró a Sawyer, quien pegó sus labios hacia atrás, sus caninos se alargaron a puntas y presionaron su labio inferior. —Mata a todo lo que pase por encima de esa pared—.

Dreadlocks asintió. —Dispara a matar. Repito, dispara a matar —.

La sirena se redujo a un gemido bajo y Sawyer se paseó por la habitación.

—¿Cuántos hay en las reservas?— preguntó, justo cuando Sage y Walsh entraban.

—Tres mil,— dijo el Comandante Dreadlocks.

Sawyer se detuvo en seco y giró sobre sus talones. —¿Eso es?—

Dreadlocks tragó saliva. —A tu padre no le gustaba la guerra—.

Sawyer negó con la cabeza. —Bueno, la guerra nos atrae—.

Dreadlocks asintió, su espalda se puso rígida. —Si me permite, señor, me gustaría llegar al frente con mis hombres—.

Sawyer asintió y Dreadlocks abandonó la habitación.

Sawyer miró entonces a la flacucha secretaria. —Por favor, revisa a mi madre, asegúrate de que la sirena de guerra no la haya despertado—.

El hombre asintió y salió corriendo de la habitación.

—Iremos a ayudar en el muro norte. Siento de nuevo lo de tu papá —. Quan y Brandon le dieron a Sawyer un rápido abrazo de hermano y luego se fueron. Ahora solo estábamos Walsh, Sage, Eugene, Sawyer y yo para mirar el mapa de Magic City que estaba abierto en la tableta. Había organizado una batalla imaginaria en la que todas las razas mágicas se volvían contra nosotros y no se veía bien.

—Que alguien me dé una puta buena noticia—, gruñó Sawyer, frotándose el puente de la nariz.

Sage sacó su teléfono y le mostró algo. —Recibí al menos mil respuestas del mensaje de texto de emergencia que enviaste a los lobos que querían alistarse—, le dijo a su prima.

—¡No es suficiente! Necesito al menos *diez mil* más —. Sawyer se estiró y tiró de su cabello.

Mis ojos se posaron en los suyos en el momento en que dijo diez mil.

Los Paladines tenían diez mil guerreros y les habíamos hecho un favor.

—Sé dónde podemos conseguir un par de miles de guerreros más—, dije con valentía.

—No—, gruñó, como si pudiera leer mis pensamientos.

Todos en la habitación parecían confundidos.

Tragué saliva y me acerqué para besar su mejilla. —Sawyer, puedo conseguirte miles de guerreros más—.

Agarró los lados de mi cara, mirándome a los ojos. Vi tanta emoción allí. Ira, agonía, posesión. —Ni en un jodido millón de años, Demi—, gruñó.

—¿Cómo?— La voz de Eugene vino detrás de mí y me alejé de Sawyer.

—Paladines. Son más de diez mil hombres. Puedo pedir guerreros y me los darán —.

Eugene pareció impresionado. —Hazlo. Con ese tipo de números, podríamos tener la oportunidad de ganar esto —.

Sawyer se volvió hacia Eugene. —Los Paladín no tienen teléfonos y yo tengo un brazalete en el tobillo. Eso significa que tendría que ir allí sola. *NO* —.

Sus ojos se pusieron amarillos y esperé a que Eugene bajara la cabeza en sumisión.

No lo hizo.

Eugene gritó: —Hijo, si no aseguramos estos muros, estamos ante la aniquilación total en dos días, ¡ *y* robarán a tu prometida y le drenarán la sangre!—

Las venas del cuello de Sawyer se hincharon. —¡O la encuentran en su camino a las tierras de Paladin y simplemente la drenan allí!—

Aclaré mi garganta. —Nadie está drenando a nadie, de acuerdo. ¡Yo puedo apañarmelas sola! Iré y vuelvo enseguida. Te veré en la escuela con miles de hombres más por la mañana —, declaré.

Si realmente fuera el Paladín alfa, entonces vendrían conmigo y me ayudarían, ¿verdad?

Sawyer negó con la cabeza. —No.—

Había una finalidad en su voz, y pude escuchar sus dientes apretarse y casi romperse cuando su mandíbula se tensó.

Suspiré. — *Confía en mí.* Vuelvo enseguida —.

Necesitaba ver la razón o mis padres y todos los que nos importaban iban a morir.

—No—, gruñó de nuevo, y esta vez el poder alfa azotó la habitación salvajemente.

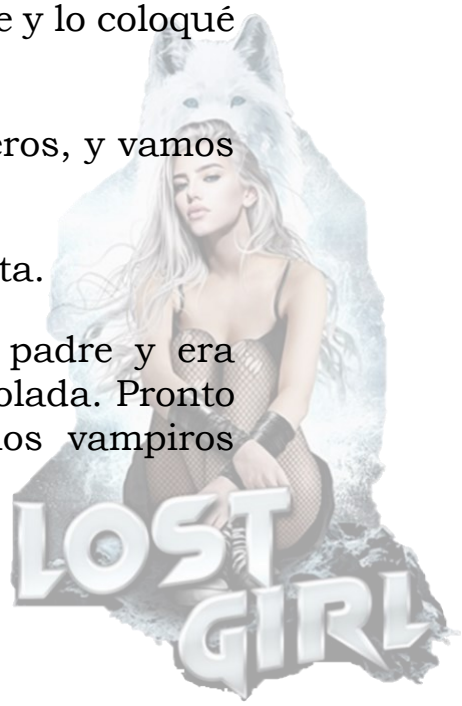
—Tenemos que poner a nuestra gente primero, Sawyer. Antes que nuestras propias necesidades —. Me acerqué a él.

—No.— Esta vez fue un gemido. Con un suspiro, quité el anillo de su padre de mi pulgar y luego di un paso adelante y lo coloqué en su dedo anular.

—Voy a estar de regreso por la mañana, con guerreros, y vamos a ganar y casarnos—.

Apretó mis dedos, un sollozo se formó en su garganta.

No quería hacerle esto. Acababa de perder a su padre y era vulnerable, pero la puerta norte ya había sido violada. Pronto sería el este y el sur, ¿y qué pasaría cuando los vampiros



reclutaran a los Ithakis? No éramos rival para la totalidad de Magic City.

Miré a Walsh y Eugene, que habían estado observando nuestra apasionada exhibición desde el margen.

Sabían lo que era esta mirada y ambos asintieron.

Asentí en respuesta.

Se apresuraron hacia adelante y tiraron de sus manos detrás de él, inmovilizándolo hacia atrás mientras yo me alejaba de él. Sus ojos se agrandaron ante la traición.

—Vuelvo enseguida—, le dije, dirigiéndome hacia la puerta. —Vamos a ganar esta puta guerra—.

Luego hice lo más difícil que había hecho en mi vida. Corrí por el pasillo y lo dejé allí gritando mi nombre.

—No otra vez, no me vuelvas a hacer esto. ¡No puedo seguirte con la pulsera en el tobillo puesta! — Sawyer gritó desesperadamente en mi cabeza.

—Tengo esto. Tienes que confiar en que soy capaz sin ti. Te amo y vuelvo enseguida—, le dije cuando llegué a la puerta principal y salí a la noche.

—Demi, juro por Dios que si no puedo estar allí para protegerte, moriré de angustia. No me hagas esto. Ya perdí a mi padre, no puedo soportar perderte —.

Mi pecho se contrajo ante sus palabras, pero seguí adelante.

—Te quiero. Te veré por la mañana con los guerreros Paladin. Lo prometo. —

Alguien golpeó el suelo detrás de mí y miré hacia atrás para ver a Sage.

—¿Estás segura?— Yo pregunté.

Ella puso los ojos en blanco. —Perra, no vas a ir sola—.

Con una sonrisa nos adentramos en el bosque de la propiedad del alfa y nos dirigimos a la frontera. Sabía que no se podía llevar un coche a las Tierras Salvajes; no había carreteras.

La casa de los padres de Sawyer estaba cerca de la frontera entre el campus y el muro fronterizo noreste donde se unían el aquelarre de Ciudad Vampiro y las Tierras Salvajes. Podía correr rápido como un vampiro, y el sonido de huesos crujiendo detrás de mí me dijo que Sage se estaba moviendo para alcanzarlo. Estaba oscuro, con la luna en lo alto del cielo, y sentí que la fatiga tiraba de mis músculos mientras corríamos lo más rápido que podíamos.

Curt estaba muerto.

Estábamos en guerra.

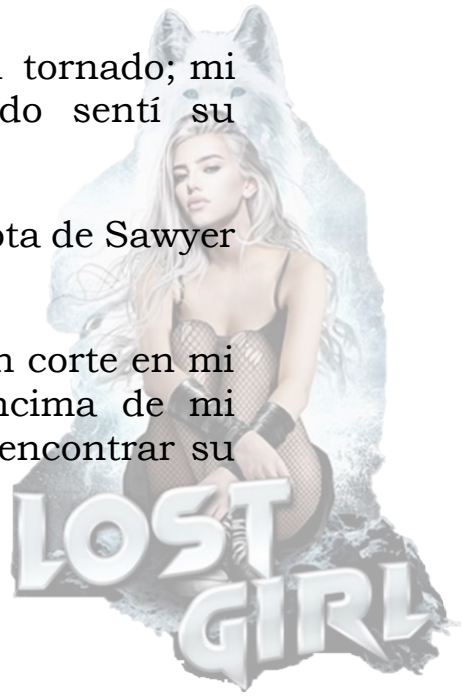
Sawyer fue alfa… temprano.

Tantas cosas pasaron por mi mente mientras Sage y yo golpeamos el suelo hasta la frontera. Solo tomó unos diez minutos llegar a la pequeña hilera de banderas naranjas que delimitaban las Tierras Salvajes más allá. Allí había una pequeña pared de adoquines de cuatro pies con huecos cada veinte pies. Podía escuchar gritos y disparos en la distancia hacia el norte, y me pregunté si podría llegar a los Paladín y regresar a tiempo para ayudar.

Las emociones de Sawyer me golpearon como un tornado; mi estómago dio un vuelco en mi garganta cuando sentí su desesperación abrumarme.

—Demi, ¡no te atrevas a cruzar esa línea!— La voz rota de Sawyer vino de algún lugar detrás de mí.

Gemí de dolor cuando la emoción de dejarlo dejó un corte en mi corazón de una milla de ancho. Mirando por encima de mi hombro, lo vi irrumpir entre los árboles. No pude encontrar su



mirada. Jadeaba salvajemente, el torso cubierto de sangre y marcas rojas de donde Eugene y Walsh lo habían retenido. La luz roja parpadeante en su pulsera de tobillo destellaba a un ritmo lento y constante como si nos recordara que estaba allí. Cuando finalmente lo miré a los ojos, eran de un amarillo brillante.

—Lo siento—, gemí, y retrocedí hacia las Tierras Salvajes y detrás de los marcadores. Sage me siguió con la cola metida entre las piernas.

—¡Demi!— Sawyer rugió. —¡No entiendes lo peligroso que es esto!— Corrió hacia mí y yo retrocedí más hacia el bosque, deslizándome detrás del espacio en la pared con lágrimas corriendo por mi rostro.

—¡Sawyer, detente!— Grité, pero no lo hizo. Corrió a toda velocidad hacia el bosque, pero en lugar de cruzar la línea de la bandera, todo su cuerpo se detuvo y escuché el crujido de la electricidad desde donde me encontraba a diez pies de distancia. Cayó hacia atrás, los dientes chocaron juntos mientras temblaba en el suelo, convulsionando.

Un sollozo salió de mi garganta al ver a alguien a quien amaba en tanta agonía.

Entonces Eugene y Walsh entraron en el claro, jadeando y tomando grandes bocanadas de aire mientras inspeccionaban la escena.

Una sirena se abrió paso en la noche y Sawyer se sentó gimiendo, sujetándose el estómago. Me miró a través del hueco de la cerca y palidecí cuando sus ojos azules rotos me golpearon con total traición.

Eugene le arrojó un teléfono celular a Sawyer. —Las brujas han derribado todo nuestro asalto aéreo. El muro oriental ha caído. ¿Qué hacemos?—

Mierda.

Retrocedí unos pasos más, sabiendo ahora más que nunca que necesitábamos la ayuda de los Paladines.

Sawyer bajó la cabeza y habló por teléfono: —Pon a las mujeres y los niños en el búnker subterráneo y arma a todos los hombres mayores de diecisiete años—. Colgó y luego me miró con expresión angustiada. —Ven a casa conmigo ahora, Demi. Métete en el búnker donde estarás a salvo —.

Eso era lo que pasaba. Esto ya no se sentía como en *casa* , en ninguna parte. Y sabía que si no recibía ayuda, no habría ningún hogar al que regresar.

—Vuelvo enseguida. Por favor, perdóname —, logré decir sin caer en un lío lloroso. Luego le di la espalda al amor de mi vida y corrí hacia la oscuridad de las Tierras Salvajes.

El aullido ensordecedor de Sawyer, mitad humano, mitad hombre, partió mi corazón en dos y me pregunté si nuestra relación volvería a ser la misma después de esto.

Tenía que hacerlo, ¿verdad? Éramos compañeros verdaderos ...

Espera la continuación...

Junio 2021

Traducción: ValKarin24